
El CHICO
de ARRIBA
Marie Jenn


El CHICO de ARRIBA
Marie Jenn

Ruby Graham tiene dos pasatiempos favoritos: la lectura y salir con su mejor amiga, Amber, quien es todo lo opuesto a ella, pero es justo por eso que se llevan tan bien. Además, Amber es la única otra adolescente de su edad en el edificio.

Hasta que llegan los Woods.

Ruby no imagina que su curiosidad por los nuevos inquilinos será calmada con un chorro de agua sobre su cabeza y su preciado libro.

Entonces, cuando se entera quien ha sido el responsable, lo único que puede pensar es en odiarlo…

Hasta que la convivencia y el coqueteo terminan por cambiar sus sentimientos hacia Kem Woods.

Cuando el amor vuelve a tocar a la puerta de Ruby, también lo hacen los celos, las mentiras, las traiciones y los secretos.

Ahora, Ruby debe decidir entre la verdadera amistad o el verdadero amor.

suficiente para que cupieran mis cosas y muebles, pero el principal atractivo era el hermoso balcón donde podía ver lo que pasaba fuera del edificio donde vivía. No era exactamente un balcón, ya que tenía escaleras de emergencia en el lado adyacente de la pared, pero era suficiente para ver por la calle hacia la famosa esquina en donde siempre solían ocurrir cosas. Ya sean accidentes de bicicletas, personas cayéndose e incluso accidentes de autos, no muy fuertes, claro. Siempre había algo nuevo e interesante para ver. Vivir en la ciudad tenía sus ventajas, y más aún en la calle principal. Desde mi balcón se podían apreciar aquellas cosas gracias a la ubicación de éste. A pesar de estar en el tercer piso, no solo veía la calle sino también el extenso panorama, incluyendo algunos parques cerca de aquí.

Lo nuevo del día de hoy en la calle era un camión de mudanza justo al lado de mi edificio. Sabía que el único apartamento libre era el que estaba por encima de nosotros, el cuarto piso, así que las personas que subían las cajas y demás cosas serían nuestros nuevos vecinos.

En un edificio antiguo como este, y de pocas familias, todos sabían de todos. Mis padres me habían asegurado que ya habían conocido a la familia y estaban muy emocionados por su mudanza aquí. Según ellos, la pareja que se mudaba tenía tres adolescentes de aproximadamente mi edad. Ni siquiera los conocían aún y mis padres ya me habían insistido en entablar una amistad con ellos. Como si fuera tan fácil para alguien como yo, tímida, conocer nuevas personas.

Faltaba una semana para que comenzaran las clases, planeaba quedarme en casa el tiempo que quedaba, leer buenos libros en el sillón de mi balcón mientras el sol del atardecer me bañaba y también salir con mi mejor amiga.

Vi como dos señores de mediana edad, tirando para mayores, subían algunas cajas pequeñas e indicaban a unos hombres que subieran los muebles sin dañar alguna cosa. También estaban con ellos dos chicos jóvenes y una chica. Los tres ayudaban a sus padres cargando varias cajas cada uno. Me quedé espiando hasta que lograron subir todas sus cosas. Lo malo de este edificio antiguo era que no existía ascensor y tenías que usar las escaleras sí o sí, a menos que quisieras matarte volando por la ventana. Solo era posible para los vampiros, seres que obviamente no existían. Y si existieran, todos los días salía el sol y el calor era insoportable, por lo que no hubieran sobrevivido ni dos horas a este clima infernal.

El sonido de alguien tocando la puerta de mi habitación antes de que esa persona la abriera me sacó de mi ensoñación. La única persona en

esta casa con aquella manía era mi madre, quien nunca esperaba una respuesta mía para abrir la puerta y, ya que no me dejaba usar seguro, no tenía otra opción más que aguantarme sus repentinos asaltos.

—El almuerzo ya está listo, cielo.

Asentí.

—Ya voy, mamá —respondí alejándome del balcón.

Había estado ahí por horas viendo cómo los vecinos de arriba llevaban sus cosas. Ya estaba cansada de acecharlos, había pasado toda la mañana leyendo y solo me distraje cuando observé el camión de mudanza estacionarse al lado. Cuando bajaron dos chicos de mi edad, mi atención se concentró en ellos y dejé de lado mi lectura.

Ahora, luego de actuar como una acosadora, solo quería comer y seguir leyendo. Estas semanas de vacaciones las había pasado de vaga y no iba a ser para menos el día de hoy.

Luego de almorzar con mis padres, entré de nuevo a mi habitación para leer un poco antes de dormir. Era una rutina que jamás rompía, ni siquiera cuando me moría de sueño y mucho menos cuando el libro era tan interesante —con una trama sobre ángeles caídos, arcángeles y una protagonista pelirroja exasperante—. Tomé mi libro de la cama y fui a mi balcón. Afuera había un pequeño sillón para que yo me echara si así lo deseaba y una maceta con mi planta favorita: buganvilia. Todas las flores moradas sobresalían de la maceta dándole un aspecto hermoso a mi pequeño pero acogedor balcón.

Definitivamente este era mi lugar favorito en todo el apartamento.

Me senté en el pequeño sillón, abrí el libro y retomé mi lectura. A los pocos minutos, sentí que algo caía en mi rostro, eran pequeñas gotas de agua. Maldecí en mi mente. Iba a llover. ¿En época de verano? Era normal, claro, pero había revisado el clima en mi celular y no había indicios de lluvia. Miré el cielo pero no había nubes negras, estaba despejado.

Agudicé el oído cuando el sonido de una risa desde arriba me llegó.

Eran voces masculinas y una femenina. Dejé mi libro sobre el brazo del pequeño sillón para mirar hacia arriba buscando la fuente de donde provenía el sonido.

Un grito agudo luego de una risa chillona me sobresaltó.

—¡Oye! —grité a quien fuera que estuviese ahí. Suponía que era uno de los chicos nuevos de arriba. No tenían derecho a fastidiar mi tranquilidad e irrumpir mi lectura con sus gritos inquietantes—.

¡Quién seas, deja de molestar si no quieres que suba a avisarle a tus padres!

Con esa mediocre amenaza, con mi voz nerviosa y titubeante, esperaba que funcionara. Me senté de nuevo en mi sillón y abrí de nuevo mi libro. Hacía mucho calor y aun así el vestido corto que estaba usando era demasiado para mí. Con una mano sostenía el libro y con la otra me daba aire, aunque era inútil, el calor seguía siendo insoportable a pesar del viento que me golpeaba el rostro.

En un instante estaba leyendo y al siguiente el agua estaba cayendo sobre mí, me aparté rápido, lo suficiente para que no me mojara el cuerpo. Pero solté un grito al ver que mi libro no se había librado, estaba todo empapado, con la cubierta y todas las hojas mojadas.

Rápidamente miré arriba, pero solo atiné a ver una mata de cabello marrón antes que esa persona corriera a esconderse.

Maldita sea.

Enojada, entré a mi habitación y fui al baño por una toalla para secarme el cabello, que fue lo único de mí que estaba completamente mojado, aunque algunos mechones se escurrían en mi vestido, mojándose también. Me dirigí donde mamá mientras me secaba el cabello que chorreaba por el suelo, mojándolo todo a su paso. Ella se encontraba en la cocina, al parecer preparando alguna tarta. La interrumpí, asustándola con la pinta que tenía.

—Dios mío, Ruby. ¿Qué? ¿Tenías mucho calor? —preguntó mamá con una sonrisa divertida en el rostro. Al ver que no le devolvía la sonrisa se puso seria—. ¿Qué pasó, hija?

Apreté mis manos en puños, arrugando la toalla.

—El vecino de arriba me ha tirado agua —respondí con voz peligrosamente tranquila. Me estaba conteniendo demasiado y en cualquier momento explotaría.

Mi mamá me miró y comenzó a reírse a carcajadas.

La miré horrorizada.

—¡Mamá, gracias por el apoyo! —me enfurruñé—. Ha arruinado mi libro.

—Son cosas de jóvenes, habla con él para que te lo pague. Pero mientras, pon tu libro en el sol para que se seque más rápido.

—Me las va a pagar —susurré bajo mi aliento.

Me fui de allí escuchando la risa de mamá y sus palabras entrecortadas. No le hice ni caso, me encaminé hacia el cuarto de lavandería y cogí un balde grande, lo llené con agua y para más diversión, le eché jabón. Con mi mano lo revolví hasta que se creó espuma y las pompas de jabón empezaron a saltar.

Salí del apartamento, sin importarme mis fachas, con las ansias de venganza consumiéndome. Subí las escaleras al siguiente piso con el balde de agua, fue una tarea difícil porque el balde pesaba, pero logré llegar sin que se derramara. En cada piso solo había un apartamento por lo que en el cuarto solo vivían ellos, la familia que recién se había mudado. Toqué la única puerta visible y dejé el balde a un lado para que la persona que lo abriera no viera eso.

Una adolescente, al parecer menor que yo, me abrió la puerta, sonriéndome alegremente. Al ver mi ropa y cabello mojado, abrió mucho los ojos. Parecía avergonzada.

—Hola —dije sin saber qué más decir a continuación. Gracias al espionaje de hoy estaba enterada que ella tenía dos hermanos mayores. Y no estaba segura de quién había sido el culpable, así que la miré con sospecha—. Soy tu vecina de abajo, resulta que la habitación donde duermo da a la de alguno de tus hermanos. —Señalé mi cabello—. Uno de ellos me ha tirado agua.

La chica se puso roja, parecía no saber dónde meter su cabeza. Era alta. Más que yo, pero el rostro tierno que poseía demostraba lo joven que era.

—Lo siento, mis hermanos y yo estábamos jugando. Pero sé que ha sido Kem, mi hermano mayor.

Delatarlo hizo que sus mejillas se pusieran mucho más rojas, como si no hubiera querido decirlo.

—¿Puedo hablar con él? —dije tratando de mantener la compostura.

Estaba tan enojada con ese Kem que iba a golpearlo si no pagaba por mi libro arruinado.

—Sí...sí, claro —titubeó. Escapó de allí dejando la puerta semiabierta y yéndose tan rápido como sus pies se lo permitían.

Unos segundos después escuché voces en tono bajo mientras hablaban y se acercaban. Luego la voz de la chica se silenció y apareció un chico en la puerta. Me miró malhumorado, como si yo fuera un fastidio.

—¿Eres Kem?

—Sí. —Alzó una ceja, sus ojos verdes me inspeccionaron de arriba abajo de manera aburrida—. ¿Quién eres tú?

Miré su cabello marrón y sonreí con malicia.

—Tu vecina de abajo. —Tomé el balde de agua que estaba al lado y lo aventé a su cuerpo—. ¡Ahora tú toma eso!

Me había vengado y qué bien se sentía. El chico frente a mí estaba empapado. Me miró sorprendido y segundos después su sorpresa se convirtió en furia. Me encogí internamente, nadie me amilanaría luego de hacer semejante cosa. Estaba orgullosa de mí por devolverle la jugada sin sentirme mal. Porque se lo merecía.

—¿Qué te pasa, loca? ¡¿Por qué rayos me tiraste agua?! —gritó el chico, sus ojos verdes me miraban con ira. Estaba tan molesto como yo lo estuve cuando arruinó mi libro.

Reí al verlo todo empapado y con pompas de jabón volando a nuestro alrededor. Él solo me miraba con rabia, sus cejas estaban fruncidas y su boca apretada.

Si las miradas matasen, yo ya estaría en el cementerio a varios metros bajo tierra. Levantó su mano y se la pasó por la cabeza tratando de arreglar su cabello empapado.

Ahora con más detenimiento comencé a analizarlo, era algo que me gustaba hacer, mi vena curiosa siempre saltaba hasta en el peor de los casos. El chico era muy guapo y también muy alto, me llevaba por lo menos una cabeza y media. Yo era una persona de estatura media, pero él era mucho más alto que la mayoría. Tenía que echar mi cabeza hacia atrás para poder mirarlo a los ojos, que eran de un bonito color

verde. Parecía un poco mayor que yo, tal vez un par de años más. Su cabello mojado era marrón, pero ahora mismo caían gotas por todo su cuerpo. Estaba vestido como si estuviera a punto de salir, con una camiseta negra algo suelta, vaqueros y zapatos. A través de su camiseta empapada podía ver algunos músculos en sus brazos y otros pocos en su abdomen.

—Y ahora me debes el libro. Mira, mis padres me lo compraron en colección tapa dura, así que debes comprarlo igual...

Kem me detuvo.

—¡Eh, espera! —exclamó—. Yo no te debo nada. ¡Me has tirado agua y casi me quedo ciego por el jabón! Eres tú quien me debe. Estaba a punto de salir a una cita.

Fruncí el entrecejo.

¿En verdad no entendía nada o se hacía al idiota?

—Pero tú empezaste —repliqué. Estaba furiosa porque el chico no aceptaba lo que había hecho y, peor aún, parecía perdido en el tema como si no lo hubiera hecho—. ¡Tú me tiraste un balde de agua desde tu balcón!

Frunció el ceño, claramente confundido con mis palabras.

—No sé de qué diablos hablas.

—Sé que fuiste tú.

—De verdad estás más loca de lo que pensé. —Negó con la cabeza. A nuestros pies había un charco de agua espumosa. Me avergoncé inmediatamente al ver todo el altercado que había ocasionado solo porque quería vengarme.

Rogaba para que sus padres no se encontraran aquí y vieran este desastre, porque si no iba a estar en mayores problemas.

—Yo no estoy loca, no soy quien tira agua a sus vecinos sin motivo alguno.

—Me acabas de tirar agua.

Sentí mi rostro caliente.

—Mi motivo fue la venganza. ¿Qué me dices del tuyo?

Él parecía mucho más exasperado que yo.

—Por enésima vez, yo no te tiré agua.

Además de fastidioso, era un mentiroso.

Se adentró en su departamento dejando la puerta abierta y caminando en dirección a la cocina. Como la distribución de todos los departamentos eran iguales, supe que estaba entrando al cuarto de la lavandería, el que se encontraba al lado de la cocina. Aproveché mi soledad para observar con curiosidad el departamento de esta familia que recién se había mudado, había pocas cajas regadas en el suelo de la sala, pero la mayoría de muebles ya estaba en su lugar. No alcancé a ver más al fondo porque la puerta no me lo permitía y porque segundos después de mi inspección apareció el chico con una toalla en la mano para secarse el cuerpo.

—¿Sigues aquí?

Lo miré mal.

—No me iré hasta que me pagues el libro.

—Joder —maldijo—. Estoy por salir, ¿no puedes volver otro día? ¿O

nunca?

—Claro. —Sonreí con ironía—. No volveré jamás, si es que me pagas mi libro. Ahora.

—Fuiste tú quien vino a mi casa para arruinar mi ropa. No te debo nada.

—Pues que yo sepa, el agua con jabón no arruina la ropa, pero sí un libro. Y todo por ti. —Parecía tan desconcertado con mis palabras que decidí explicarme mejor—. Estaba abajo, en el balcón de mi habitación, y de la nada me tiraste agua desde tu balcón. Mi libro se arruinó, está todo mojado.

—No fui yo —murmuró al analizar mis palabras mirando detrás de él.

Cuando volteó su rostro hacia mí, hizo el amago de una sonrisa sarcástica—. Mis hermanos estaban en mi habitación colocando algunas macetas con plantas en el balcón y al parecer se les fue la mano al regar las plantas y te mojaron. Pero no fui yo.

¿Regar las plantas?

Lo miré sin saber si creerle o no. Aunque ahora me daba cuenta que eran dos chicos quienes se habían mudado, lo sabía gracias a mis dotes de espionaje. Aunque la hermana menor de Kem me había dicho que era él.

¿Habría mentido para encubrir a su otro hermano? ¿O era Kem quién mentía?

Me miró entre divertido y enojado. Sí, un total dilema, pero esa fue su expresión mientras me miraba.

—Oye, yo no tengo la culpa de no saber quién me tiró el agua. Solo sé que fue alguien de aquí y estaba en la habitación que tiene balcón —

dije, empezando a dudar de mi venganza.

De repente me sentí avergonzada por haberme confundido con el culpable.

—¿Y si fue mi hermana? —se preguntó él mismo, reflexionando, pero parecía más burlón que pensativo. Me miró—. ¿Te sobró más agua?

Porque puedes echarles a mis hermanos y así no tendrás dudas de que tu pequeña venganza se realizó.

Era un sabelotodo.

—No me interesa quién fue —dije tratando de ahuyentar mi vergüenza, pero sin tener éxito. Empezaba a sentir mi rostro cada vez más caliente—. Ya cobré mi venganza, mi trabajo aquí está hecho.

Ya nos veremos por ahí, adiós.

Giré más rápido que nunca y me fui de ahí, estaba avergonzada por haberle tirado agua a la persona equivocada y no quería quedarme más tiempo. Cogí mi balde vacío con la dignidad casi intacta —porque si lo perdía mi mamá me mataría— y caminé hacia las escaleras.

Antes de bajarlas para ir hacia mi apartamento, la voz del chico me detuvo.

—¿Ya no querrás tu libro?

Volteé tan rápido que me sostuve del pasamanos de la escalera para no caerme.

—Claro que sí. ¿Me lo pagarás verdad?

Se encogió de hombros.

—Yo no te tiré el agua ni arruiné tu libro, no soy yo quien debe pagarte. ¿Pero sabes qué? Me siento benevolente, vuelve aquí más tarde o mañana y te entregaré tu libro. Nuevo, el que quieras. Tú solo escoge.

Por la mirada malévola en su rostro, supe que no estaba ofreciéndome un trato como sus palabras parecían mostrar. Sino que era todo lo contrario, en sus ojos verdes vi la misma furia que tuve yo cuando subí.

Kem se iba a vengar si volvía. Tal y como yo me vengué.

—Lo pensé mejor —dije tratando de sonar calmada—. No quiero nada tuyo. Arruinaron mi libro y me vengué, yo misma me compraré uno nuevo.

—Si eso deseas…

—Sí.

Parecía molesto por mi respuesta. Había arruinado su intento de venganza hacia mí y eso era más que suficiente. Bajé las últimas gradas hacia el descanso en la escalera, pero me detuve cuando oí pasos bajando de arriba, luego la voz de la hermana de mi mejor amiga resonó en el lugar.

—¿Estás listo, Kem…? Mierda, ¿qué te pasó?

—Una loca me aventó agua. Eso es lo que pasó.

Já. El loco era él.

—¡Genial! —Señaló el horno—. He hecho unos bizcochitos bien ricos para regalárselos a los nuevos vecinos. Puedes ir tú.

—No —refunfuñé, negando con la cabeza e implorando con mi mirada —. Ni loca volveré allí.

—Ruby… —me regañó—, son nuestros nuevos vecinos. Debemos darles la bienvenida.

Yo ya le había dado la bienvenida al tal Kem, arrojándole un balde con agua. Estaba segura que ya no quería nada más de mí, ni siquiera los bizcochitos deliciosos que mi mamá preparaba. Apuesto que iba a aventármelos a la cara si se los regalaba. O tal vez los pisoteara.

Cualquier cosa que fuera para vengarse. Había visto en sus ojos el mismo odio que sentí yo cuando observé mi libro mojado y arruinado.

Kem iba a cobrárselas, de eso estaba segura.

—Tal vez deberías dárselos tú, mamá, ya que tú los preparaste.

Me miró con una sonrisa conocedora.

—Nuestros nuevos vecinos tienen tres hijos de tu edad, tal vez deberías ir allí y hacer amigos. Trata de olvidar el asunto del agua y conócelos mejor. —Se encogió de hombros—. Pueden ser amigos e ir al cine o salir a pasear un poco. Solo conoces a Amber, ya es hora que hagas más amigos. ¿Qué mejor oportunidad que ésta?

En realidad era la peor oportunidad, pero no iba a discutir con mi madre. Era una pérdida de tiempo.

—Como sea, mamá —acepté reacia, sin otra salida—. Cuando estén los bizcochos me avisas.

Me alejé de la cocina para leer en mi habitación, pero cuando me acerqué al balcón vi el desastre que el agua había ocasionado. Mi precioso libro de tapa dura estaba todo mojado, seguía sin secarse a pesar de haberlo dejado bajo el sol. Las páginas se encontraban todas arrugadas. Mi desilusión se hizo enorme.

Ese idiota de Kem era el único culpable.

Mientras más lo pensaba, más segura estaba de ello. Tal vez habría parecido confundido, pero eso solo afirmaba su culpabilidad.

Además, ¿por qué su hermana habría mentido? Ella fue quien me dijo

que había sido Kem el culpable. Lo había delatado. Eso me tenía que bastar.

Cuando mamá apareció en mi habitación, fue para avisarme que los bizcochos ya habían salido del horno. Por muy reacia que estuviera a ir a la casa de los vecinos, nada podía salvarme de esta situación.

Tenía que obedecer a mi madre a toda costa porque era probable que si me negaba una vez, sería ella misma quien me jalara de las orejas hasta la puerta de Kem y aumentar mi humillación.

Cogí la bandeja que mamá me tendió con una sonrisa.

—Ya están fríos, así que llévalos cuanto antes. —Me sentía como una niña siendo forzada a hacer amigos en el jardín de infancia.

Mierda. Realmente iba a volver a ese apartamento.

Había pasado solo una hora y yo rogaba para que Kem no estuviera.

Al parecer iba a salir y esperaba de corazón que lo hubiera hecho.

—Ya vengo, mamá —dije con retintín en mi voz para que pareciera alegre, cuando realmente estaba molesta.

Mi mamá me palmeó el hombro al pasar mientras se quitaba del cuerpo el delantal para hornear. Me había cambiado de ropa minutos atrás a algo mucho más cómodo que un vestido, ya que estaba por anochecer escogí ponerme un short veraniego y una camiseta sin mangas. Mi cabello estaba anudado en lo alto de mi cabeza; esta era mi ropa usual para estar en casa antes de dormir.

Con las pintas que estaba subí al apartamento de arriba y toqué el timbre. La bandeja en mis manos contenía diez bizcochitos con chocochips, todos elaborados por mi mamá. Estaba tentada a comer uno pero mamá sabiamente había hecho más para comerlos en la familia. Papá y yo éramos fans de sus postres, especialmente de estos bizcochos que eran su especialidad.

Esperé unos segundos más antes de que abrieran la puerta.

Joder.

Mi sonrisa elaborada pasó a ser una mueca de rabia.

—¿Tú otra vez? —pregunto Kem mirándome con diversión. Lo primero que vio fueron los bizcochitos en la bandeja y luego giró el

rostro fuera de la puerta buscando algo—. ¿Ya no traes agua para tirarla de nuevo?

Entrecerré mis ojos.

—Si tanto quieres que te arroje agua de nuevo, espérame un ratito que ya vuelvo.

—No hace falta —contestó luego de rodar los ojos—. Una vez fue suficiente.

—Ni que lo digas —murmuré recordando mi libro mojado.

Nos quedamos en silencio un rato, nivelándonos con la mirada. De toda su familia, solo él podría haberme abierto la puerta. Gracias, joder.

—¿Qué te trae de nuevo por aquí? —preguntó.

Al parecer no había nadie más en su casa porque todo se oía en silencio.

Levanté mi bandeja de bizcochitos.

—Mi mamá ha horneado esto para ti y tu familia. —Se la tendí, pero él no hizo amago de tomarla, sino que me miró con extrañeza.

—¿Prepararon bizcochitos para nosotros? —Asentí. Kem hizo una mueca—. ¿No tendrán un ingrediente extraño no? ¿Veneno tal vez?

Fue mi turno rodar mis ojos.

—No tienen nada, están muy buenos. Mi mamá los hace deliciosos.

—Permíteme dudar de ti.

—¿De verdad crees que tienen algo? —Cuando asintió firmemente me reí—. Te juro que no tienen nada. Mira esto como una ofrenda de paz.

Estamos a mano, ya no quiero más problemas. Toma, coge la bandeja.

Kem estaba tan reticente que solté un suspiro de frustración.

Tomé un bizcocho de la bandeja y le di un mordisco. Mastiqué lentamente bajo su atenta mirada mientras sentía la deliciosa esponjosidad en el interior junto con la nutella. Creí haber soltado un sonido de disfrute de tan rico que estaba y con unos bocados más me

lo terminé.

Él seguía mirándome, pero esta vez con entretenimiento.

—Parece que están muy deliciosos. —Fueron sus primera palabras.

Asentí.

—Y no me morí, así que no tienen veneno. ¿Viste? —Volví a entregarle la bandeja—. Ahora tómalos y dáselos a tu familia, son de parte de mi mamá.

En vez de tomar la bandeja, tomó un solo bizcochito. Lo puso en su boca y mordió un pedazo. Sus cejas se alzaron al masticar.

—Realmente está delicioso —dijo entre bocado y bocado. En menos de un minuto ya se lo había terminado—. Tu mamá hace unos increíbles bizcochitos.

De un momento a otro sentí que ya no estábamos hablando más de bizcochitos, sino de otra cosa. Le tendí la bandeja por tercera vez y por suerte me la recibió. Quería salir de allí cuanto antes.

—De nada —dije retrocediendo para irme—. Uh, tengo que volver a mi casa, adiós.

—Adiós —se despidió.

Oí su risa detrás de mí mientras bajaba las escaleras tan rápido que me sujeté del pasamanos para mayor estabilidad. Algo en su mirada me hacía sentir consciente de mi cuerpo, y del suyo. Como una corriente que me invadía cada vez que sus ojos verdes miraban directamente los míos.

Era una calidez que no quería sentir, así que escapé.

* * *

Un par de días después, mi mejor amiga, y vecina mía también, anunció que haría una fiesta. ¿El motivo? Las clases comenzaban el próximo lunes y solo nos quedaba este fin de semana libre.

Conocí a Amber hace varios años atrás, cuando éramos pequeñas y salíamos a jugar todos los días desde que ella y su familia se habían

mudado. Como yo era la única niña en el edificio, nos hicimos grandes amigas y hasta el día de hoy éramos inseparables. Íbamos al mismo colegio y parábamos juntas siempre que podíamos. Sabíamos todo la una de la otra, éramos confidentes y compartíamos secretos constantemente. Ella era como la hermana que nunca tuve.

Yo ya le había contado sobre el incidente con el chico de arriba y ella sólo se había reído.

En ese instante no me pareció para nada gracioso, pero ahora que lo pensaba mejor, luego de algunos días, sí lo era. Aun así no dejaba de estar furiosa, porque al fin y al cabo, él era el culpable de haber arruinado el preciado libro que estaba leyendo.

Amber no opinaba igual, decía que debíamos ser sus amigas y, de paso, ella lo aprovecharía. Amber y Ada, su hermana, lo habían conocido días atrás y a ambas le parecía el chico más guapo que habían visto. La verdad es que lo era, pero aun así no dejaba de ser un imbécil. Y eso contrarrestaba todo su atractivo.

El asunto aquí era que Amber había organizado una fiesta para el día siguiente, aprovechando la salida de sus padres para dar una pequeña celebración de bienvenida al nuevo semestre en el colegio.

Yo estaba segura que ese no era su único motivo, apostaba que la fiesta era una excusa para invitar a nuestro vecino y coquetear con él. Conocía a Amber y sabía cómo actuaba con chicos guapos alrededor. Se volvió un poco loca, tal y como su hermana.

Todavía les había pedido permiso a mis padres, pero estaba completamente seguro que ellos me dejarían asistir a su fiesta. Ellos conocían a Amber desde hacía años y la apreciaban, estaban contentos con que yo fuera su amiga. Sí, era obvio que mis padres no conocían a la verdadera Amber, la alocada amiga que siempre hacía travesuras o se metía en problemas.

Amber había bajado a mi departamento para llevarme a rastras al suyo, no literalmente, pero tuvo que insistirme mucho para ir. Quería que viera los nuevos vestidos que había comprado y, de paso, ayudarla a escoger uno para la fiesta de mañana. Sus padres estaban de viaje y la habían dejado con su hermana mayor. Gran error, porque su hermana, tres años mayor que nosotras, era mucho más alocada que Amber; tenía veinte años, pero se comportaba como una adolescente. Yo no le caía muy bien, pero no podía hacer nada, era la hermana de Amber y tenía que soportarla.

Ya en la habitación de Amber, ella sacó sus tres últimas compras colocándolas sobre la cama. Su cabello negro estaba sujeto en una cola de cabello ordenada. Parecía muy emocionada por escoger un vestido.

—He comprado estos tres vestidos para escoger. Quiero verme bien, pero que parezca que no me arreglé mucho, ¿entiendes? —preguntó ella, mirando sus atuendos colgados en el perchero. Ya estábamos así hace varios minutos, ella no podía decidir qué ponerse.

Cogió el vestido negro de la derecha y unos tacones altísimos de su armario, éstos eran del mismo color del vestido. Combinaban bien porque eran abiertos, casi perfectos para la estación de verano. El problema era la altura de aquellos zapatos.

—Son altísimos, ¿podrás caminar con ellos? —La plataforma era tan grande que, si yo me los pondría, caería ni bien ponérmelos. Jamás había usado tacones tan altos. De solo verlos me daba vértigo.

—Claro que sí, no son tan altos —señaló con un encogimiento de hombros. Me estremecí al verla calzándose en ellos.

—¿Están bien éstos? —Dudó mirando el vestido y caminando con sus tacones como si nada.

Me encogí de hombros.

—Me gusta mucho el vestido, creo que ese es el correcto —respondí con franqueza. Era uno negro con pequeñas lentejuelas en el escote.

La parte trasera era descubierta hasta la mitad de la espalda, y la falda le llegaba hasta la mitad de los muslos, lo sabía porque se lo había puesto minutos antes para ver cómo le quedaba. De hecho, se había probado los tres vestidos y me había hecho la misma pregunta dos veces. Estaba empezando a aburrirme verla probarse vestidos.

Me eché sobre su cama mirando el techo.

Asintió.

—Sí, creo que tienes razón. Me pondré este —replicó satisfecha y sonriendo. Sus ojos brillaban de emoción. Se le notaba súper feliz por la fiesta—. ¿Tú que te pondrás?

La verdad no tenía ni idea de que me pondría, pero no era una preocupación para mí. Mañana por la noche, antes de la fiesta, escogería un vestido de mi armario y me lo pondría. Nada tan

sofisticado ni elegante como los vestidos que poseía Amber, pero sí suficiente para una fiesta en la que todos terminarían borrachos y nadie se daría cuenta de mi vestimenta.

No era la primera vez que ella hacía fiesta en su casa, y siempre que hacía una venían nuestros compañeros de la secundaria. Algunos de ellos invitaban a sus amigos y al final de la noche ya no se podía ni respirar por la cantidad de gente. Los departamentos de este edificio eran grandes, pero no como para que hubiera más de treinta personas en un mismo espacio. Así que la fiesta se alocaba y luego era un caos.

Cuando aquello ocurría era mi señal para irme. Mañana no sería para menos.

Amber se quitó los tacones de una patada y se sentó a mi lado en la cama. Sentí su mirada penetrante en mí, la miré con temor. Cuando Amber estaba muy callada era porque quería decir algo y no sabía el cómo. La conocía tanto que me preparé para ello.

—Hoy hablé con Dan —dijo.

Mentalmente gemí.

Dan era mi ex novio. Y también el mejor amigo de Amber. Era una completa mierda nuestra amistad porque Amber era mi mejor amiga, pero también era la mejor amiga de mi ex. Nuestra situación había funcionado bien cuando Dan y yo estábamos juntos, pero luego de nuestra ruptura las cosas entre Amber y yo empezaron a enfriarse.

Ella estaba en un limbo, entre la espada y la pared, no sabía a quién apoyar o cómo hacer para mantener una estabilidad. Y no podía culparla, conoció a Dan antes que a mí y fue su primer amigo antes que yo.

Pero Dan me había hecho mucho daño y eso ella tampoco podía ignorarlo.

—No quiero hablar de él —murmuré colocando un brazo sobre mi rostro, escapando de su mirada.

—Es importante, Ruby. —Por su tono de voz, temí lo peor.

Me levanté poco a poco para ganar tiempo mientras trataba de no mostrar mi dolor.

—¿Qué es tan importante sobre Dan?

No parecía querer decírmelo, se tomó su tiempo para hablar.

Aquellos segundos me parecieron eternos. Aunque no quería insistir,

prefería que no hiciera esto tan eterno y lo soltara de una vez. Me estaba poniendo nerviosa.

Amber puso una mano sobre mi la mía. Sus ojos marrones me miraron con cierto temor y disculpa.

—Va a regresar.

—¿Qué? —pregunté sin aliento.

—Volverá a vivir con su mamá, vendrá aquí, al edificio.

¿Aquí? ¿Al edificio? Eso era algo… imposible. Y a la vez no.

Dan se había mudado hace un año para irse a vivir con su papá luego del divorcio entre sus padres. Pero ahora…, ahora iba a volver.

Para vivir aquí, de nuevo. Como en los viejos tiempos.

Mierda.

Para la fiesta escogí ponerme un vestido blanco con estampado de flores en todo el largo. Éste solo me llegaba a la mitad del muslo, pero me gustaba el diseño porque las flores eran azules y contrastaba con mis ojos. Lamentablemente, debía prescindir de mi sujetador porque el escote era bajo y el vestido era con tiras. No estaba avergonzada porque tampoco tenía mucho para mostrar, el vestido tenía incorporado un pequeño relleno para sujetar mis pechos, así que caminé con libertad hacia el piso de Amber enfundada en unas sandalias con tacones.

La puerta del apartamento estaba cerrada, cuando logré entrar, me arrepentí un poco de mi elección de ropa. Las chicas estaban vestidas como si estuvieran en un club; vestidos estrechos y tacones tan altos que parecían los de Amber.

Me abrí paso entre las personas para llegar a la sala. El departamento era un caos y ni siquiera era medianoche. La música no sonaba tan fuerte, más era la bulla de la gente al jugar los videojuegos en la sala de Amber y los gritos y risas de las personas en los juegos de mesa. Estaban jugando, y si alguien perdía, pues bebía cerveza u otra bebida alcohólica. Quería quedarme y ver a las personas jugar, pero el problema era la cantidad de gente que había, creo que no conocía ni a la mitad de ellos.

Como no veía a Amber por ningún lado, continué mi camino.

Me detuve en la puerta de la cocina, mirando alucinada lo que ocurría en el pasillo de las habitaciones. Era la figura de un chico y una chica. Ambos conversando frente a frente. Eran Kem y Ada. No quise detenerme allí, verlos juntos no debía sorprenderme. Pero lo hacía. Recordé la primera vez que vi a Kem luego del baldazo de agua, Ada había bajado a verlo. Y él había dicho que tenía una cita importante. ¿Ella era su cita?

Viéndolos ahora sí lo parecía.

—Pssst —susurró alguien detrás de mí, asustándome. Cuando volteé miré a una sonriente Amber—. ¿Espiando?

Traté de disimular.

—Iba a entrar a la cocina y los ví, solo un segundo.

—Al final vino el vecino, Kem, pero no trajo a su hermano. —Hizo puchero—. Ada está hablando con él y yo estoy aquí, sola.

—Pues ya llegué para hacerte compañía.

Amber desestimó mis palabras con una mano.

—Me refería a ser la cita del hermano de Kem. ¿Te imaginas? —Soltó una risita mirando detrás de mí—. Hermanos con hermanas. ¡Sería genial!

No sonaba ni de cerca tan genial como ella lo decía. Al contrario, sonaba extraño.

—¿No pudo venir el hermano de Kem?

—Dijo algo sobre cuidar a su hermana. —Amber se encogió de hombros y luego tiró su cabello ondulado hacia atrás. Su rostro estaba maquillado de tal forma que parecía haberse tirado horas en ello. Yo solo había elegido máscara de pestañas, delineador y un tono suave en los labios. Me sentía una niña a su lado. Pero a Amber no parecía importarle mi aspecto, me tomó de la mano—. ¿Quieres ir a bailar? También tengo alcohol en la cocina, Ada compró bastantes botellas en el supermercado.

—Paso. —Si mis padres se enteraban que había tomado alcohol, no dejarían que me volviera a juntar con Amber. Además, no me gustaba mucho el sabor de la cerveza, o cualquier otra bebida alcohólica—.

¿Tienes idea de quiénes son estas personas, Am?

Apostaba que no sabía ni quiénes eran la mitad de las personas aquí.

Tal vez eran amigos de la universidad de Ada, eso explicaría porqué había chicos que parecían mayores que nosotras.

—Creo que son amigos de Ada. También he invitado a algunas personas del colegio. —Sus tacones altos hacían que fuera mucho más alta que yo. Y aun así se empinó para mirar hacia la sala—. ¿Vamos allá? Están jugando beer-pong y quiero jugar hasta emborracharnos.

Por fuera me reí, pero por dentro me asusté. Sabía lo salvaje que era Amber y podría emborracharse tan rápido que no la paraba nadie. En casos como aquel debía ser paciente y tratar de mantenerla bajo control.

Nos acercamos a los jugadores de beer pong y ella fue directo hacia el centro de la mesa. Empezó a jugar mientras yo la miraba divertirse.

Socializar y jugar con personas que no conocía, no era mi fuerte. Eso se notaba a leguas. Amber y yo éramos tan opuestas que a veces me sorprendía la cantidad de años que llevamos siendo mejores amigas.

Verla tan divertida entre personas que yo no conocía me hizo preguntarme qué pintaba yo en todo esto. A esta hora bien podría estar leyendo en mi cama o viendo una película, cualquier cosa que no fuera estar aquí, rodeada entre extraños.

Volteé hacia Amber para decirle que saldría un rato pero estaba demasiado concentrada en hablar y jugar con los desconocidos, así que me dirigí a la cocina, al lugar que sabía estaba vacío.

Dentro era un desastre. En la encimera había cualquier cantidad de botellas de licor y vasos vacíos de plástico. Divisé algunas bebidas alcohólicas nuevas, pero me decanté por una botella de Coca Cola sin abrir, perfecta para la sed que tenía.

Tomé un vaso limpio de plástico y le eché varios cubitos de hielo de la nevera, luego me serví la gaseosa observando la espuma rebalsar.

Contenta con eso tomé un sorbo. Con el vaso en mano decidí dejar de esconderme y volver a la fiesta, pero antes que pudiera salir de la cocina choqué contra alguien, ocasionando que toda mi bebida se derramara sobre mí.

Demonios.

Salté cuando sentí algunos cubitos de hielo adentrarse en mis pechos.

Mierda.

—Joder, lo sient... —La voz del chico se detuvo al verme, cuando levanté la mirada del desastre que había ocasionado en mi vestido, me horroricé. Kem había chocado conmigo—. Ah, eres tú.

Lo dijo de manera tan irónica, burlona, que de inmediato pasé de estar conmocionada a furiosa. Este chico tenía un problema conmigo, cuando debía ser, al contrario.

—Mira por dónde caminas —fueron mis primeras palabras. Miré hacia abajo, a mi vestido arruinado, arrepintiéndome de no haberme puesto sostén. Todo mi pecho estaba pegajoso y mi vestido mojado, la sensación era tan fea que me crucé de brazos para no mostrar más piel de lo que ya se transparentaba por la tela mojada.

—Fuiste tú quien se apareció en mi camino —dijo.

—¡Tú estabas entrando! —exclamé ofuscada—. Tú debiste fijarte.

Me miró de arriba abajo, en un lento recorrido que terminó de nuevo en mis ojos. Su sonrisa se hizo grande.

—Supongo que ahora sí estamos a mano. —Me señaló—. Tú me mojaste primero, ahora soy yo quien te ha mojado.

Mi mente pervertida gracias a todos los libros leídos malpensó sus palabras. De inmediato me puse roja cuando mis pensamientos corrieron libremente en la dirección equivocada. Miré sus ojos verdes sin poder evitarlo, la mirada que me dedicaba hizo que mis mejillas se tornaran rojas.

—Serás idiota —fue todo lo que dije, sin dejar caer mis brazos.

Mantenía una presión férrea alrededor de mi cuerpo. Me preguntaba cuán rápido podía esquivarlo y salir de aquí sin caerme en estos tacones.

¿Un minuto? ¿Dos? ¿O cinco?

—Solo expuse el hecho que estamos a mano. ¿Eso me hace un idiota?

Alcé mi barbilla.

—No admitir que tú me tiraste el agua te hace un idiota. Un grandísimo idiota —añadí con guasa.

Kem me inspeccionó unos segundos, al parecer tenía algo en mente.

—Sí, fui yo —dijo en tono aburrido luego de un rato, como si admitirlo no fuera la gran cosa. Pero para mí lo era—. ¿Eso es lo que querías oír?

Decidí imitar su postura relajada. Me encogí de hombros

—Por ahora es suficiente.

Y continúe mi camino. Hace rato había dejado de importarme la fiesta, no había durado ni una hora y ya quería irme. Eso era

suficiente para mí. Ahora que estaba toda mojada con Coca Cola quería bañarme y meterme a mi cama.

—Eh, bizcochito. —La voz de Kem me hizo voltear el rostro rápidamente al oír ese apodo.

—¿Me hablas a mí? —pregunté confundida mientras él se apoyaba en el marco de la puerta de la cocina, viéndose relajado en su postura.

—¿A quién más? —dijo de vuelta—. Tú eres la única aquí.

—No me llamo bizcochito.

—No sé tu nombre, así que para mí te llamarás bizcochito. —Por primera vez lo vi sonreír con deleite, como si realmente disfrutara fastidiarme—. Te has ganado ese apodo luego de haberme comido todos los que me trajiste.

—¿Todos? —repetí con sorpresa—. Te dije que eran para ti y tu familia.

—Pero estaban deliciosos, no pude evitar comérmelos todos.

De nuevo, sus palabras hicieron que mi mente se fuera en otra dirección. Me sonrojé profundamente.

—Me llamo Ruby, no bizcochito.

—Como digas, bizcochito. —Estaba divirtiéndose a costa mía y eso me enfureció mucho. Empezaba a tocarme los nervios. Yo solía ser una persona muy paciente, pero este chico me la tenía jurada desde que me tiró el agua.

—Tú te ganaste el apodo de idiota y sin embargo no te llamo así.

—Llámame como quieras. —No parecía preocupado por el insulto. No sabía si reírme o llorar de rabia.

—Prefiero no llamarte, ni hablarte. —Le sonreí—. Adiós, idiota.

Salí apresurada sin soltar mis brazos. Antes de dar unos pasos más allá volteé y a través de la puerta abierta noté que Kem me seguía mirando. Sonrío cuando nuestros ojos se encontraron, pero decidí sacarle el dedo medio mientras seguía mi camino fuera de allí.

Fue una cosa buena, porque cuando volví a mirar atrás, Ada estaba acercándose a él.

mientras se sujetaba la cabeza.

Caminé por el pasillo hacia la habitación de Amber y abrí la puerta sin tocar. Gran error, el panorama me dejó un poco asqueada. Había latas de cervezas por doquier y líquido derramado en el suelo que supuse sería licor. Y ella dormía plácidamente en el piso justo al lado de esos charcos de líquido.

Su habitación era un gran desastre asqueroso.

Corrí hacia ella y la desperté.

—¡Amber! —exclamé sin importarme que también tuviera resaca y le doliera la cabeza—. Por Dios, estás durmiendo en el suelo.

Amber gimió como si algo le doliera mientras apretaba sus ojos.

—Mierda. ¿Podrías hablar más alto? —murmuró con sarcasmo y la voz ronca—. Me estalla la cabeza.

Bueno, Amber aun con resaca seguía siendo ella misma. La jalé por los brazos y la obligué a levantarse. Con mi ayuda se apoyó en mí y sin rechistar colaboró mientras caminábamos a paso lento hacia su cama. Seguía con el mismo vestido de anoche, por supuesto estaba todo arrugado.

—No sé en qué momento me caí al piso —musitó—. En serio, dormía como una bebé y luego...

Moví la torre de ropa que había sobre su cama para que ella se recostara pero me di cuenta de lo que había debajo. Vómito. Fruncí el ceño, asqueada.

—Oh, Amber. Eso es tan asqueroso —dije tapándome la nariz—. El colegio empezará en un par de días, tienes que limpiar tu habitación.

Por donde sea que mirase había desorden y suciedad. Amber miró la mancha de vómito en su cama con expresión asqueada, muy parecida a la mía.

—Ah, ya sé en qué momento decidí dormir en el piso. Espera, espera,

¿colegio? —Se apoyó en la pared—. ¿Qué demonios es eso?

La miré mal.

—Es aquella institución donde tenemos clases, Am, y empieza en dos

días.

—Maldita sea, ni me lo recuerdes. —Hizo una mueca despectiva—. Eso debería llamarse infierno y no escuela.

—Ahora mismo tu habitación es el infierno. —Me erguí, señalé la puerta del baño de su habitación con autoridad—. Anda a bañarte, estás hecha un verdadero desastre.

Amber asintió, caminó en dirección a su baño y cerró la puerta detrás de ella. Al saber que se demoraría mucho en tomar un baño decidí esperarla en la sala. No iba a quedarme más tiempo en su asquerosa habitación.

Caminé por el pasillo hasta la habitación abierta de Ada. Ella estaba sentada en su cama con su celular en la mano y tecleando algo.

Carraspeé para llamar su atención. Ada levantó la mirada.

—Mi mamá me dijo que alguien llamó a la policía por la bulla, ¿qué pasó? —pregunté realmente intrigada.

Ada bajó el celular.

—Ah, algún idiota llamó a la policía por la bulla que hacíamos y ellos vinieron, despejaron el apartamento botando a todas las personas y dieron por terminada la fiesta.

Alcé las cejas.

—Oh.

—Sí. No sé quién habrá sido el idiota. Lo bueno es que nos divertimos bastante. Conocí a un tipo súper guapo. ¿Ya conociste al vecino del cuarto piso?

La miré divertida. Conocía a Ada tantos años como a Amber y, aunque no éramos amigas ni por asomo, sabía cómo era; siempre conocía a un chico y decía que era el más guapo que había visto. El defecto de Ada era engancharse muy rápidamente y luego estar con el corazón roto cuando su relación de pocos días terminaba.

Bueno, cada persona tenía sus defectos, ¿no?

En este caso lo suyo superó todo. ¿Ya estaba tan colada por Kem, el idiota? Al parecer sí, sus ojos brillaron al mencionarlo.

—Lo vi un par de veces —fue todo lo que dije.

—Vive aquí, en nuestro edificio, justo abajo —murmuró sonriente, señalando el piso. Como si no lo supiera. Quería rodar los ojos y callarla, pero aguanté su diatriba—. Se llama Kem Woods y tiene diecinueve años, es un año menor que yo pero no me importa. Es guapísimo. Dios mío, debería ser ilegal tener esa cara y salir a la calle. El otro día me invitó a salir pero no pudimos por un inconveniente que tuvo. Pero ayer cuando vino a mi fiesta estuvo todo el rato conmigo, no se separaba de mí ni un segundo. Creo que le gusto.

Okay. Esto estaba sucediendo. Ada había enloquecido por el vecino idiota, llamado Kem, quien me había puesto un apodo rarísimo.

—Guau, no, estás loca, el tipo es un imbécil —respondí cruzándome de brazos, indignada de que estuviera ciega solo porque el tipo era guapo—. Me tiró agua y luego me mintió a la cara diciendo que no fue él, para al final confesar que sí fue.

Ada rodó los ojos dramáticamente.

—No jodas, Ruby. Él jamás haría eso, habrá sido su hermana y por ser tan lindo se echó la culpa él mismo para no tener que culparla.

Que Ada defendiera a ese chico ya era demasiado.

—Creo que Amber ya salió de la ducha —dije al escuchar una puerta cerrarse, aprovechando para escapar de aquí—. Nos vemos luego.

Volteé sin esperar su respuesta y caminé de vuelta hacia la habitación de Amber.

—Creo que tu hermana está loca —confesé viendo a Amber limpiar el piso con un trapo—. Dijo que Kem, nuestro vecino, es muy guapo y que quiere tener sus bebés.

Amber rió sin dejar de limpiar.

—¡No dijo eso!

—Eh, algo así. Solo parafraseo.

Mi mejor amiga negó con la cabeza.

—Ada está loca. Cree que cada chico guapo será su próximo novio. No le hagas caso, ya se le va a pasar este enamoramiento.

—¿Y tú? —pregunté con curiosidad—. Ayer estabas coqueteando con los amigos universitarios de tu hermana. Fue algo muy incómodo de ver.

Amber se puso roja. Ahora su piel estaba radiante debido a la ducha que se había dado.

—¡Oh Dios, qué vergüenza! Estaba borracha y no sabía lo que hacía —

dijo pasándose una mano por el cabello mojado—. ¡Gracias por evitarlo, mejor amiga!

Me encogí de hombros.

—Para eso están las amigas —respondí su sarcasmo.

—Tonta.

—Oh, cállate y limpia —murmuré riendo y viéndola sufrir con toda la ruma de ropa encima de su cama. Me apiadé de ella y me acerqué a ayudarla. Para eso estaban las amigas, para ayudar cuando la habitación de una está hecha un desastre luego de una gran fiesta.

* * *

Horas después salí del departamento de mi mejor amiga. Ya había ayudado a Amber, a que su habitación estuviera decente y estaba cansada del arduo trabajo. Había requerido un enorme esfuerzo de ambas poner todo el apartamento en orden. Ada ni siquiera había movido un dedo cuando le dijimos que nos ayudara. Todo lo hicimos nosotras dos. Su hermana Ada solo se quedó recostada en su cama y con el celular en mano, riéndose por momentos.

Mientras bajaba las escaleras a mi apartamento, pasé por el del idiota y justo en aquel preciso momento alguien abrió la puerta.

Caminé más rápido hacia las escaleras para ir a mi piso, pero la voz que tanto esperaba no escuchar, habló.

—¡Qué agradable sorpresa encontrarte en mi piso, bizcochito! —

exclamó Kem a mis espaldas. Volteé desinteresada, pero mis ojos escanearon a quien estaba a su lado. Un chico de nuestra edad nos miraba atentamente. Tenía el mismo color de ojos que Kem, verdes, y

ese cabello marrón oscuro que también caracterizaba a su hermana, pero en este chico era un poco más ondeado. Era alto, casi igual que Kem, por lo que tenía que subir mi mentón para mirarlos a los dos—.

Te presento a mi hermano menor, Kylan, ella es...

—Ruby —dije cortando lo que Kem decía. No quería que su hermano también me llamara así. Sería humillante si lo hiciera.

Su hermano, Kylan, sonrió de lado con un poco de timidez.

—Hola, Ruby —me saludó.

Kem lo miró con el ceño fruncido, como si lo analizara.

—Normalmente es más hablador y más idiota que yo —dijo encogiéndose de hombros—. Bueno, estamos yendo a almorzar,

¿quieres unirte a nosotros?

Noté diversión en sus ojos. Era obvio que se estaba burlando de mí.

Ayer discutimos, hoy dejó una nota para mí en mi balcón y ahora me invitaba a almorzar con ellos. No. Tenía que ser una broma.

—No, gracias, debo almorzar con mis padres. —La educación, ante todo.

Kem asintió.

—Nuestros padres se fueron con Kara a almorzar y nos dejaron.

Alcé mis cejas, confundida.

—Kara es nuestra hermana —aclaró Kylan viendo la duda en mis ojos.

De pronto el sonido de un celular sonó. No era el mío porque siempre lo tenía en vibrador, así que miré a Kylan, pero él no hizo amago de sacar su teléfono, por lo que enfoqué mi mirada en Kem. Él sacó su celular del bolsillo y sonrió como idiota mirando la pantalla.

—Bueno, debemos irnos —dijo Kem guardándolo y apurando a su hermano—. Ya nos veremos por ahí, bizcochito.

Asentí, rendida de que cambiara ese apodo y me llamara por mi nombre. Si lo conseguía, aquella sería una gran hazaña.

—Estaremos en el mismo colegio —murmuró Kylan de pronto, sonriéndome y soltándose del agarre de Kem en su hombro.

—¿Qué? —pregunté como tonta. ¿Cómo sabía él en qué colegio estaba?

Pero Kem simplemente empujó a su hermano hacia las escaleras.

—Adiós, bizcochito. —Miró mal a su hermano—. Vámonos, idiota.

Su hermano, Kylan, lo empujó y los dos se fueron así hasta las escaleras. Mentalmente rogué para que Kem se cayera por ellas, pero luego me sentí mal por tener esos feos pensamientos.

Hice una seña de despedida con mi mano y esperé unos segundos para bajar las escaleras sin querer toparme con ellos nuevo. Una vez a salvo en mi piso, entré a mi apartamento y cuando estuve dentro por fin reaccioné.

¡Oh, Dios mío! El hermano de Kem, Kylan, estaría en mi colegio. El cual empezaba dentro de dos días.

Dan, mi ex novio, iba a volver en cualquier momento.

¿Mi semana podría ir mejor?

Apostaba que no.

yo odiaba los lunes, y más aún cuando tenía que ir a clases y hacía un calor infernal en la ciudad. Y para empeorar, el condenado uniforme del colegio era más caluroso que cualquier otra ropa. La falda a cuadros que las chicas debíamos usar era de un material grueso, incómodo para usar en pleno verano.

Me encontraba en el auto de Ada para ir al colegio, ella manejaba mientras Amber y yo permanecíamos en la parte trasera quejándonos de lo horrible que era volver a clases, de nuestros uniformes y nuestro horario, solo compartíamos un par de clases este semestre y me apenaba no estar en todas con ella.

Cuando llegamos al colegio, Ada estacionó cerca a la puerta de entrada. Ella era nuestro transporte hasta que Amber cumpliera dieciocho años en unos días y pudiera sacar su licencia para conducir.

Desde la ventana podía observar a todos los estudiantes con sus uniformes. No es que me disgustara usarlo, porque la combinación de colores me gustaba mucho, el problema era tener que usarlo en verano. Había pasado una hora luego de bañarme y ya estaba sudando gracias a la blusa blanca que usaba.

Amber parecía feliz con el uniforme, siempre lo estaba. Le gustaba utilizar la falda corta y las medias hasta las rodillas, incluso en verano, en verdad no sabía cómo podía soportarlo. Bajé del auto y le seguí el paso llevando conmigo mi bolso.

Al entrar por la puerta un sentimiento de decaimiento me embargó.

Hola de nuevo, cárcel.

—¿Nos vemos luego? —preguntó ella sacando de su bolso el nuevo horario—. Tengo que correr a mi clase de matemáticas, ese profesor me odia. Nos vemos en el tercer periodo.

—Sí, me mandas un mensaje —respondí mientras ella corría por el pasillo.

Se dio la vuelta un segundo.

—¡Suerte!

Le deseé lo mismo, pero ella ya estaba corriendo de vuelta.

Seguí su camino, pero sin correr, aún tenía que ir a mi casillero y guardar algunos libros que había traído.

Luego de pasar por mi casillero, me dirigí a mi primera clase de la mañana: Literatura. Era mi materia favorita porque nos pedían hacer exactamente lo que más me gustaba: leer. En el interior del salón decidí sentarme en primera fila esperando a que el profesor llegara.

El salón estaba algo vacío por lo que saqué mi celular y comencé a jugar en él.

—Ruby —dijo una voz a mi lado. Levanté la mirada para encontrarme con los ojos verdes de Kylan.

Ay, madre mía.

—Hola, Kylan. ¿Estás en esta clase? —Al instante quise retractarme por aquella pregunta obvia, pero la sonrisa que él me dedicó me hizo tranquilizar. Guardé mi celular mientras le hacía una seña al asiento vacío a mi lado—. Siéntate a mi lado.

Kylan se sentó a mi lado derecho. Quería darle una oportunidad al hermano de Kem porque no parecía un idiota como él. Mi primera impresión de Kylan había sido buena y, hasta el momento, me caía mucho mejor él que Kem.

—¿Y qué tal? —preguntó sonriendo.

—Uh, bien. —Hice una mueca, dándome cuenta que podía ser honesta con él para que la conversación no terminara en un silencio incómodo. Mientras más habláramos, menos momentos silenciosos e incómodos ocurrirían—. Aunque ya estoy aburrida del uniforme. No han pasado ni dos horas y ya me quiero ir.

Kylan asintió, dándome la razón.

—En mi anterior colegio no usábamos uniforme, para mí es todo un reto. Aunque lo prefiero así, ya no tengo que escoger cada día lo que quiero usar.

—Bueno..., en eso tienes toda la razón. Ya estoy acostumbrada a utilizar uniforme para venir a clases, si tuviera que utilizar ropa normal, me demoraría horas en elegir. —Kylan rió, luego un silencio incómodo le siguió. Intenté pensar en algo de qué hablar—. ¿Y quién te trajo?

De nuevo una pregunta tonta, pero su respuesta fue de lo más graciosa.

—Mi mamá tuvo que traernos —dijo, a lo que yo intuí que se refería a él y a su hermana menor. Kem no estaba en edad de colegio, si tenía diecinueve ya había terminado—. Kem es quien usualmente nos lleva a clases, pero hoy no estuvo con ánimos. Prefería dormir que traernos, y no lo culpo, yo también hubiera preferido quedarme en mi cama. —Movió su mochila para dejarla en el piso a sus pies, cuando levantó la mirada me fijé que había varios chicos que entraban al salón y lo miraban fijamente. Kylan suspiró—. Es un poco incómodo ser el nuevo.

Alcé mis cejas.

—Yo también hubiera preferido dormir más. Y no te preocupes, ser el nuevo no es tan malo. Especialmente si tienes amigos. —Me encogí de hombros—. Me tienes a mí.

Kylan me dedicó una pequeña sonrisa que perduró tanto que la conversación murió. De inmediato nos sumimos en otro silencio incómodo.

Esta vez no sabía qué más agregar, nunca había sido buena en rellenar los silencios.

—¿Kem es buen hermano? —pregunté. No sabía por qué había preguntado eso pero estaba curiosa. Gracias al cielo que a él no le pareció extraña la pregunta.

—Sí, a veces es un idiota, pero es el mejor hermano del mundo —

respondió sonriendo.

En lo primero que dijo estábamos de acuerdo: Kem era un idiota.

Asentí satisfecha. Cuánto me hubiera gustado tener una hermana, pero Amber era lo más cercana a una y estaba feliz con ella.

Luego de aquella conversación, el profesor de literatura entró y comenzó la clase. Nos pidió a todos que dijéramos nuestro nombre y lo que habíamos hecho en las vacaciones; la típica presentación que pedían el primer día de clases luego de unas largas vacaciones. Me quise arrancar los ojos por eso, pero la hora se pasó rápido porque el profesor se embarcó en detallar cómo pasó sus vacaciones.

A la hora de salida me encontré con Amber en el estacionamiento, al lado del auto de sus padres, sonriendo como tonta. Ada ya estaba dentro, sentada detrás del volante y revisando su celular.

Estaba ansiosa por que Amber cumpliera años. Sus padres le prometieron que cuando cumpliera la mayoría de edad le regalarían un auto para ella, siempre y cuando aprobara su examen de manejo.

Ada le había ayudado a aprender a manejar y en unos días más sacaría su licencia. Porque era una mierda que su hermana mayor fuera nuestra conductora. Me sentía como una niña.

—¿Adivina con quién llevo Filosofía? —preguntó cuando me acerqué a abrir la puerta del auto. No me dejó adivinar—. ¡Con el hermano de Kem! Se llama Kylan y es guapísimo, tiene nuestra edad y es súper gracioso.

La miré divertida cuando soltó un suspiro. Tal y como su hermana, Amber parecía haberse colado por él. Tal vez, realmente, se emparejarían hermanos con hermanas.

—Yo también llevo con él un curso a primera hora de la mañana.

—No sé por qué no fue a mi fiesta —dijo con aire pensativo mientras yo me subía al asiento trasero—. Yo invité a Kem y a sus hermanos, supongo que solo se animó a ir él.

Me encogí de hombros.

—Pues sí, debe ser —dije sin preocupación. Ya habría una próxima vez para hacer una fiesta e invitar a todos—. Tu cumpleaños se acerca, ¿qué piensas hacer?

Amber sonrió, extendió el brazo para subirse a mi lado, pero vio algo frente a ella que la hizo detenerse.

—¿Qué pa...? —comencé a preguntar, pero no me dejó terminar y salió del auto sin responderme, dejando la puerta abierta.

—¡Amber! —gritó Ada desde su asiento al ver a su hermana dirigirse hacia la puerta del colegio—. Mierda. ¿Qué se le olvidó ahora?

—Nada, creo que ha visto algo... —No terminé la oración porque la vi caminar hasta detenerse frente a un chico que reconocí inmediatamente como Kylan. De espaldas, no podía verla con claridad, pero su mano derecha jugueteaba con su cabello. Segundos después Kylan sonrío y luego los dos vinieron caminando hacía aquí.

Amber subió al auto y abrió la puerta de atrás. Entró sentándose pegada a mí.

—Kylan vendrá con nosotras —dijo sonriendo.

Saludé a Kylan cuando se sentó al lado de Amber.

—Eh, nos volvemos a ver —murmuré.

Él sonrió de lado.

—Hola, Ruby.

Ada lo saludó escuetamente y luego encendió el motor del auto, saliendo rápido del estacionamiento.

—Oye, Kylan, ¿por qué no fuiste a mi fiesta? —preguntó Amber mirándolo de lado.

—¿Qué fiesta? ¿A la que la policía llamó la atención? —preguntó.

Tanto Amber como yo asentimos. Kylan se sonrojó—. Porque no me invitaron.

Amber jadeó.

—¡Claro que sí! Ada le dijo a tu hermano que vinieras tú también. ¿No te lo dijo?

Ada miró por el espejo retrovisor, nuestros ojos se encontraron un segundo, luego asintió.

—Yo le dije a Kem.

—Pues no me dijo nada, solo dijo que saldría un momento. —Kylan parecía tan confundido como nosotras tres.

Fruncí el ceño.

—¿Eso te dijo?

Kylan asintió.

—Ese pedazo de idiota —murmuré entre dientes. Al ver las cejas alzadas de Kylan y la mirada extrañada de Amber, sonreí con las mejillas rojas—. Lo siento.

Amber rio como loca. Kylan se encogió de hombros.

—No te sientas mal por decir la verdad.

Amber habló mientras el auto giraba a la derecha, ya estábamos acercándonos a nuestro edificio.

—¿Sabes? El sábado es mi cumpleaños y lo celebraré a lo grande.

Estás invitado, Kylan.

—Ah, gracias, Amber.

Cuando llegamos a nuestro edificio, bajamos del auto y subimos por las escaleras conversando acerca de nuestro primer día. Ada parecía tener que ir a otro lugar porque se fue con su auto.

Al llegar al tercer piso, me detuve, era mi parada.

—Nos vemos mañana, chicos —dije—. Adiós.

Me despedí haciendo una seña hacia ellos y entré a mi departamento.

Estaba cansada de hoy y lo único que quería hacer era llegar a mi habitación y dormir, ya no estaba de ánimos para ver a las personas en la calle o leer mi libro pendiente en el balcón.

Mis padres no se encontraban en casa porque ambos trabajaban hasta entrada la noche. Mamá era secretaria de papá, así es como se conocieron. Mi padre tenía una empresa de maquinarias de hospital, necesitaba una secretaria y cuando mamá se presentó, todo encajó entre ellos. Ahora ambos manejaban la empresa, por lo que siempre paraban ahí en vez de en casa. Pero no les reprochaba nada, eran los mejores padres y los amaba. Y además, me gustaba estar sola en casa y tener mi espacio luego del colegio.

Entré a mi habitación dejando mi bolso en el suelo. Quité mis zapatos negros de un tirón y aproveché para abrir la puerta del balcón, quería que entrara aire porque el calor seguía siendo insoportable.

Aún más con el uniforme que usaba, la blusa ceñida y la falda a cuadros ya me tenían cansada.

Antes de que pudiera retroceder para volver a mi habitación me detuve en el umbral de las puertas corredizas de vidrio. Afuera, sobre el sillón, había una nueva nota. Sabía que no era la misma que la anterior porque ésta era de un color diferente.

Mirando arriba no logré ver nada, básicamente porque la luz del sol no me lo permitía, pero aún así me esforcé por tratar de ver el piso

arriba del mío. No tuve suerte.

De nuevo había recibido una nota cuando yo no estaba.

¿Cómo rayos Kem había tenido la oportunidad de bajar?

Y lo más importante, ¿por qué siquiera se molestaba en dejarme notas en mi balcón? Bien podría decírmelo a la cara.

La tomé con fuerza apretándola entre mis dedos al leerla.

Que tengas un buen primer día, bizcochito.

Eso era todo. No había más.

La llevé conmigo a la habitación y decidí guardarla en el cajón de mi mesa de noche, donde se encontraba la primera.

Si Kem seguía haciendo esto, pronto llenaría mi cajón de sus notas. Y

él se llevaría una buena reprimenda si continuaba bajando hasta mi balcón.

* * *

Me desperté al sentir mucho calor. Al abrir los ojos no podía distinguir nada. Ya se había hecho de noche por lo que todo estaba oscuro. Me levanté algo desorientada. No solo me había despertado el calor, sino también el sonido externo de una voz.

Con cuidado puse un pie en el suelo y caminé con sigilo hacia donde provenía el sonido, que era afuera de mi balcón. Me asomé justo a tiempo para ver una sombra moverse. Abrí la puerta corrediza antes que esa persona se fuera por donde vino.

—Alto ahí —dije con ímpetu, pillando a Kem en el primer escalón de las escaleras de emergencia. Me crucé de brazos, agradecida por no llevar ya el uniforme del colegio sino una camiseta de tirantes y un

short de algodón. No me importaba estar descalza, solo quería entender por qué estaba aquí. Kem giró despacio, tomándose su tiempo como si no acabara de ser descubierto en mi habitación. Me sonrío de lado, alzando las cejas. Mi ceño se profundizó—. ¿Qué mierda haces aquí?

Chasqueó la lengua, saltando el primer escalón hasta el piso con chulería.

—Ah, no creí que fueras una chica de groserías. ¿Esa es la manera de saludar a tu vecino, bizcochito?

—Eres tú quien está en mi balcón —enfaticé—. Y no me vengas con preguntas tontas, dime ahora mismo qué hacías colándote en mi balcón a esta ahora.

—Solo pasé a saludar.

—¿Mientras dormía?

—Cuando me di cuenta de eso me estaba yendo, pero tú apareciste.

Sonreí, alzando mis cejas.

—Imagínate que creo todo lo que dices, ¿por qué vendrías a mi habitación para saludarme? No somos amigos. —Nos señalé—. Te odio, tú me odias. Ni siquiera deberías estar aquí ahora mismo. Vete.

No le sentó muy bien que lo echara, porque se acercó un paso más en mi dirección luciendo intimidante.

—No te odio.

—Pues yo a ti sí.

—¿Por arruinar tu libro?

—Entre otras cosas.

—¿Puedo saber cuáles?

—Eres un idiota —dije—. Eso es suficiente para odiarte.

Kem parecía frustrado.

—No vine aquí para pelear. Solo quería... —No terminó de hablar, miró el suelo unos segundos y cuando levantó la mirada negó con la cabeza—. Ni siquiera sé por qué vine, pero no importa. Ya me voy.

Me sentía mal, creo que me había pasado un poco con él.

—Lo siento —murmuré antes de que diera media vuelta para irse—.

En realidad, no te odio por ser idiota, solo por arruinar mi libro.

Pasaron unos segundos antes de que riera suavemente. Oír su risa me produjo escalofríos, era baja, como si quisiera disimular que lo había hecho reír.

—Yo también odiaría a la persona que arruinó algo mío.

—En eso estamos de acuerdo.

Su rostro pasó de divertido a preocupado.

—Lo siento —se disculpó con verdadero arrepentimiento. Era la primera vez que me pedía disculpas por haberme echado agua y arruinar mi libro. Aquello era un gran progreso entre ambos—.

Prometo compensarte, de verdad.

—Vale.

—Es lo menos que puedo hacer.

—Eso es lo que he tratado de decirte desde aquel día.

Por lo menos ahora manteníamos una conversación civilizada.

Me senté en el sillón largo, Kem me imitó sentando casi en el extremo.

Esto sí era una ofrenda de paz: su disculpa.

Estaba sorprendida de ver lo civilizados que podíamos ser con el otro luego de las pequeñas discusiones. Al fin y al cabo éramos vecinos, llevarnos bien era el gran primer paso.

Desde nuestro lugar podíamos oír el sonido sutil de pocos autos al transitar por la calle, y también el canto de los grillos en los jardines.

El cielo se encontraba lleno de estrellas, una vista maravillosa que aprecié por el tiempo suficiente para sentirme extraña por estar contemplándolo junto a Kem.

—¿Qué tal te fue en tu primer día de clases? —preguntó—. Kylan me dijo que estuvo bien y que comparte una clase contigo.

Asentí.

—Sí, compartimos juntos literatura.

Luego de eso hubo un corto silencio, pero a diferencia de su hermano, este silencio fue cómodo.

—¿Sabes? —pregunté luego de un momento—. Me he dado cuenta que no sé nada de ti, sólo tu nombre.

—Bueno, eso se puede arreglar. —Se acomodó para sentarse con las piernas estiradas a ambos lados del sillón, de manera que podía mirarme de frente—. ¿Qué quieres saber?

Me encogí de hombros.

—Pues lo básico. Tu edad, qué haces por la vida y si tienes hermanos.

Aunque eso ya lo sé porque estudio con uno de ellos.

Sus ojos verdes me analizaban.

—Bien, aquí va. Tengo diecinueve años, trabajo por mi cuenta y tengo dos hermanos menores.

Alcé mis cejas, de esa pequeña información ya sabía dos cosas: su edad y los hermanos que tenía, lo nuevo de ahí era que trabajaba. La curiosidad me picó.

—¿En qué trabajas?

Kem negó la cabeza, divertido. Yo no veía nada divertido.

—Ah, no. Suficiente de preguntas, ahora dime tú.

Entrecerré mis ojos, alterada con lo que había dicho. ¿Suficientes preguntas? Sólo le había hecho una. O dos.

—¿Qué, te da vergüenza? —presioné divertida, pero luego algunas ideas acerca de su posible trabajo me vinieron a la mente—. Espera,

¿eres prostituto o algo así?

Kem me miró como si estuviera loca y luego comenzó a reírse a carcajadas. Lo miré molesta.

—Ah, serás imbécil.

Las risas de Kem aún no cesaban, me quedé mirándolo mientras él seguía desternillándose a mi costa. Aproveché su distracción para observar detenidamente, mis ojos bajaron por su cuerpo. Tenía

algunos músculos y se notaba que trabajaba en el gimnasio. Pero no solo eso, su rostro era atractivo, muchísimo. Aquellos ojos verdes tenían una profundidad que podías quedarte observando por horas.

No me di cuenta que Kem había parado de reír hasta que subí mi mirada y me encontré con sus ojos verdes, me miraba ligeramente divertido, pero con una chispa de algo más en aquellos ojos.

—¿Qué? —pregunté al ver que no decía nada.

Se acercó a mí deslizándose sobre el asiento hasta estar cara a cara, su rostro a unos centímetros del mío. Intenté escapar, retrocediendo, pero mi cuerpo me lo impedía, estaba anclada a mi lugar. Mi respiración se hizo artificial, estaba nerviosa por lo cerca que estaba.

—Sigue mirándome así y no me haré responsable de lo que pase luego.

Parpadeé.

—¿Me tirarás agua? —pregunté con ironía.

Kem inclinó la cabeza hacia un lado, como si realmente se lo propusiera. Yo lo había dicho como una broma, o desafío.

—No, pero yo necesitaré que me tiren agua para calmar esto.

Retrocedió luego de decir aquellas palabras, dejándome con la boca abierta.

¿Qué rayos había pasado?

Esto era lo más cerca a un coqueteo que habíamos tenido en nuestra poca experiencia de conocernos. De las peleas habíamos pasado a esto.

—¿Qué "esto"? —Se levantó del asiento volviéndose hacia las escaleras de emergencia. Iba a huir. Caminé detrás de él y antes que pusiera un pie en el primer escalón sujeté su brazo—. ¿De qué hablas?

Dio la vuelta tan rápido que lo solté dando un paso atrás y chocando mi espalda contra la pared. No sentí dolor alguno porque la impresión de sentirlo tan cerca opacó cualquier otra sensación.

—¿De verdad no lo entiendes? —susurró. Intenté apartar la mirada pero no podía, esos ojos verdes eran demasiado para mí.

Abrí la boca, pero antes que pudiera decir algo, la puerta de mi

habitación sonó antes que alguien la abriera.

—¿Ruby? —La voz de mamá me hizo saltar. Mi corazón empezó a correr una maratón al saber que Kem estaba aquí y mamá había entrado a mi habitación.

—Vete —dije con urgencia en un susurro cuando mamá prendió las luces.

Kem, por suerte, escaló rápidamente los escalones sin hacer sonido alguno. Cuando miré hacia arriba él entró a su balcón, no sin antes darme una última mirada.

Mi rostro se puso caliente cuando mamá entró a mi balcón.

—Hola, cariño, pensé que estabas durmiendo.

Saludé a mamá con un beso en la mejilla.

—No podía, mamá, así que vine un rato a tomar aire.

—Sí, tu piel está toda caliente. Estás sonrojada.

Mierda.

No sabía si estaba así de sonrojada por la presencia de mi mamá al entrar así de desprovisto a mi habitación casi pillando a Kem, o por las palabras de él antes de que se marchara.

Sin duda alguna, mi corazón sí lo sabía.

La mañana siguiente desperté igual de desganada que el lunes para ir al colegio. Pero Amber me animó cuando dijo que al finalizar el día podíamos ir a una nueva cafetería cerca a nuestro edificio donde vendían el mejor pastel de chocolate. Como sabía que Amber amaba los dulces tanto como yo, acepté su propuesta de ir luego de clases.

Ambas viajaríamos juntas con Ada hasta casa, nos cambiaríamos a ropa normal, porque apestaba ir en uniforme a cualquier lugar que no fuera el colegio, y luego iríamos caminando hasta la cafetería.

Estaba tan solo a unas pocas calles. Dijo que Kylan también estaba invitado para ir con nosotras.

No sabía cómo sentirme con ello. Él me caía bien, así que tener un amigo más sería interesante. Solo que, al parecer, Amber no lo veía como un amigo.

A la hora del almuerzo, Amber y yo nos encontramos en la cafetería.

A esta hora el lugar estaba repleto de gente, pero aun así intentamos colarnos a la fila y recibir antes nuestra bandeja de almuerzos.

Almorzaríamos aquí para luego de clases ir a comer el dichoso pastel de chocolate de la nueva cafetería. No tenía que pedir permiso a mis padres porque trabajaban hasta la noche. Además, ellos aceptaban que saliera con Amber, no habría problema con eso.

—¿Encontraste a Kylan? —preguntó ella mientras caminábamos hacia una mesa vacía en la cafetería interior.

Fruncí el ceño.

—Hm, no. Ni siquiera lo busqué.

Amber se detuvo abruptamente chocando contra un chico, él soltó una maldición dirigida a ella por empujarlo y casi derramar su almuerzo. Ella ni se inmutó, su rostro estaba fijo en el mío.

—¿Cómo qué no? —preguntó alzando la voz—. ¡Le dije que irías a buscarlo!

Alcé las manos.

—Ni siquiera me lo dijiste. ¿Y por qué rayos le dijiste algo que no haría?

Un chico se metió entre nosotras para pasar. Amber y yo nos

volteamos hacia el tipo, indignadas.

—Pasa por otro lugar —le exclamó Amber sobresaltada—. ¿No ves que estamos discutiendo?

El chico corrió lejos de nosotras al oír el tono mordaz de mi amiga.

Amber rodó los ojos y se alejó, la seguí.

—¿Vas a buscarlo?

—Sí, lo siento, Ruby. Pensé que te lo había dicho. —Señaló una mesa —

. Busquemos un sitio para buscar a Kylan.

Después de deambular por unos pocos segundos nos detuvimos frente a una mesa vacía. Am dejó su bandeja con comida sobre ésta.

—Ya vengo, iré por Kylan —dijo alejándose. Un segundo después volteó hacia mí—. ¡Que nadie agarre mi comida!

Le mostré mis dos pulgares arriba para hacerle saber que la había oído. Cómodamente desenvolví el sándwich que había comprado en el puesto de comidas y le di un buen mordisco. Me devoré el sándwich en cinco minutos mientras esperaba a Amber y Kylan.

De un momento a otro una sombra se posó a mi lado. Creí que serían ellos, pero mis ojos se toparon con los de un chico. Un chico que conocía, pero del que nunca fui amiga.

Me extrañó tanto que estuviera en mi mesa que lo miré confundida.

El chico nunca fue mi amigo, pero tampoco podía decir que no lo conocía. Estudiamos juntos varios semestres e hicimos grupo de trabajo en algunas ocasiones, hasta este año, que no compartía ninguna clase con él. Además, estaba el pequeño detalle que le gustaba Amber, y no era ningún secreto. Henry se había asegurado el año pasado que todo el colegio lo supiera, estaba orgulloso de mostrar lo enamorado que estaba de mi mejor amiga.

Amber lo odiaba. El chico estaba loco por ella, pero Amber no le hacía ni caso. Tuvo varias oportunidades de salir con él porque siempre se lo pedía, pero en cada oportunidad se negó. Hasta que las vacaciones llegaron y ella pudo respirar tranquilamente. Ahora de vuelta a clases, parecía listo para conquistarla.

Lo que no entendía era por qué estaba aquí, si era obvio que ella no estaba conmigo.

—Hola, Henry —saludé incómodamente. Él no era un mal chico, solo demasiado honesto para mi gusto. Era guapo y muy popular, ya que pertenecía al equipo de basquetbol del colegio, pero a Amber no le gustaba ni un poco. Y para gustos hay colores.

Él carraspeó, igual de incómodo que yo.

—Hola, Ruby. —Carraspeó—. Quisiera saber si me puedo sentar contigo.

Alcé mis cejas en demasía. Aquello jamás nos lo había pedido, ni a Amber ni a mí.

Parpadeé tratando de elaborar una buena respuesta, no sabía si aceptarlo o no. No quería que Amber se sintiera incómoda.

—Ehh, ¿no te esperan tus amigos? —le pregunté, señalando una mesa del medio en donde estaban sentados sus amigos del equipo de básquet.

—La verdad no, no me esperan.

Oh, bueno. Había bastantes sillas para que él se sentara por lo que no pude negarle. No mientras no tenía una excusa en mente.

Asentí imperceptiblemente. Eso no contaba como aceptar del todo, ¿o sí?

Pocos segundos después Amber apareció y se acercó con Kylan. Mi mejor amiga miró a Henry, luego a mí y me frunció el ceño disgustada.

—Hola, chicos —dije con fingido entusiasmo—. Siéntense, por favor.

Amber me estaba aniquilando con la mirada, pero no le hice caso.

—Kylan, te presento a un amigo, él es Henry. —En realidad no era mi amigo, pero no sabía de qué otra manera presentarlo. "El chico que está enamorado de Amber" no era una buena presentación.

Henry le sonrió y se dieron el típico saludo de chicos, el apretón de manos y el saludo con pecho y hombro. Nunca lo entendería. Lo sorprendente fue que ambos se cayeron muy bien, porque de inmediato se ensartaron en una conversación.

Miré a mi mejor amiga, quien comía furiosamente su sándwich, aplastándolo entre sus manos con fuerza.

—Oye, mira, Amber, se te cayó tu servilleta —dije con un tono de voz energético, pero disimulando mis palabras mientras señalaba el suelo. Ella entrecerró sus ojos, pero miró en la dirección que señalé, hacia abajo. Al no ver nada, se dio cuenta que lo que dije era una excusa solo para acercarme y hablar sin que los chicos se dieran cuenta. Empujó la bandeja hacia mí—. Amber...

—¡No puedo creer que aceptaras a Henry sentarse con nosotros!

Sabes muy bien que no me cae. ¡Oh, Dios mío! —susurró en voz baja —

. Otro año sin poder estar en paz.

En ese momento Henry desvió la mirada de Kylan para posarla en Amber, la miró a ella respondiendo una de las preguntas que Kylan le hacía. Amber cerró los ojos, suspirando.

—Te voy a matar, Ruby —amenazó.

Reí, nerviosa.

—Oh, vamos, no es para tanto —respondí pasando una mano por su hombro—. No es tan malo como parece. Es buena gente y muy educado, ¿qué tiene de malo ser solo su amiga? Tal vez ahora por fin entienda de una vez por todas que no estás interesada en él.

Amber negó sin estar de acuerdo con mis palabras.

En ese momento Kylan y Henry nos miraron sonriendo. Fruncí el ceño al ver esas sonrisas extrañas. Habían congeniado muy rápido.

—¿Qué? —pregunté desde mi asiento frente a ellos.

Kylan me sonrió.

—He invitado a Henry para que se nos una a nosotros luego de clases para ir a esa cafetería cerca a nuestra casa.

Henry asintió entusiasmado.

—Me muero de probar ese delicioso manjar —dijo mirando fijamente a Amber. Me tapé la boca, ahogando una carcajada—. El chocolate es mi sabor favorito.

Kylan sonrió sin percatarse de que Henry hablaba mirando fijamente a Amber.

Ella le frunció el ceño con molestia. Henry no se daba por aludido, seguía sonriéndole.

Nos esperaba una larga tarde.

* * *

Luego de clases, Amber, Kylan y yo, corrimos al auto de Ada montándonos en él para ir rápido a casa. Queríamos llegar para cambiarnos los estúpidos uniformes a ropa normal y luego encontrarnos con Henry en la cafetería. Kylan estuvo a punto de decirle que nos reuniéramos en el edificio donde vivíamos, pero Amber lo cortó antes que pudiera darle la dirección exacta; no quería que supiera donde vivía, ella juraba que la acosaría allí. Yo no estaba segura de que Henry fuera esa clase de acosador, pero era su elección y así la cumplimos.

En el auto de Ada no mencionamos nuestra salida. La hermana de Amber, como siempre, no nos dirigió la palabra y estaba más concentrada en manejar y ver su celular en los semáforos en rojo, que en hablar con nosotros. Amber sabía que su hermana iba a salir por la tarde, así que prefirió callarse y no contarle que ella también saldría.

En cuanto llegamos nos bajamos del auto antes que Ada partiera.

Amber, Kylan y yo subimos a nuestros apartamentos correspondientes. Media hora después bajamos, encontrándonos todos en el vestíbulo. El camino a la cafetería era corto, así que caminar no era un problema. Escogí ponerme zapatillas en lugar de sandalias para estar más cómoda, combinándolas con una falda de mezclilla y una blusa de tirantes.

Los tres caminamos los cinco minutos de recorrido hasta la cafetería, conversando amenamente hasta llegar al punto de encuentro con Henry. Allí, afuera en la puerta, él ya nos esperaba, con las manos metidas en el bolsillo de su pantalón jean.

Amber lo vio y soltó un suspiro, tratando de controlarse.

—¿Por qué a mí, Señor? —susurró. Por suerte Kylan no la oyó, porque fue el primero en avanzar rápidamente hasta llegar donde Henry.

Toqué la espalda de Am.

—Lo siento, hermana.

Caminé delante de ella saludando a Henry. Amber no dijo nada, ni siquiera lo saludó cuando abrió las puertas de la cafetería llamada

" *Sweetness*" (Dulzura*).

Kylan, Henry y yo entramos detrás de Amber. Ella miraba alrededor buscando una mesa disponible, pero no logramos mirar mucho porque el lugar estaba abarrotado de gente. Me sorprendía que fuera nueva y ya estuviera llena. Eso significaba que el lugar era muy bueno como Amber nos comentó.

Ella caminó por el lugar mientras nosotros la seguíamos. Kylan le contaba a Henry acerca de su clase de matemáticas mientras yo los oía, cuando choqué contra Amber desde atrás. Se detuvo de golpe.

—Ay —me quejé, mirándola interrogativamente, pero sus ojos estaban puestos en algo delante de ella.

Kylan y yo miramos en aquella dirección.

Frente a nosotros, estaban Ada, la hermana de Amber, y Kem, sentados en un cubículo y sonriendo entre ellos. Amber carraspeó llamando su atención. Ada miró fastidiada, hacia arriba, cuando vio a su hermana menor le dedicó una mirada interrogativa. En cambio, Kem, nos miró sorprendido, su rostro confundido, como si no supiera qué hacíamos ahí. Al instante se alejó de Ada poniendo una considerable distancia entre ellos en el gran sillón, pero aun así todos nos habíamos dado cuenta de que su mano estaba peligrosamente cerca del de Ada sobre la mesa, sus brazos rozándose. Kem me miró fijamente. Intentó hablar, pero las palabras le fallaron.

Sólo dos palabras rondaban por mi mente: Qué. Incómodo.

disponibles.

Amber, quien parecía feliz de encontrarse con su hermana y Kem, se sentó en una silla frente a ellos. Mierda.

El susurro de alguien en mi oído me hizo voltear.

—¿Te gustaría sentarte aquí? —preguntó Kylan. No tuve más remedio que asentir. No podía simplemente negarme a sentarme con ellos.

Amber se sentó al lado de su hermana, Ada, y Henry se acercó a ella.

Por instinto lo detuve y negué, mi mejor amiga me mataría si dejaba que él se sentara frente a ella. De un lado había espacio para tres y en el otro lado también, por lo que yo quedé sentada entre Kylan y Henry. Levanté la cabeza y un par de ojos verdes me devolvieron la mirada.

No la desvié, quería saber si Kem sería capaz de hacerlo.

No lo hizo. Por lo que nos quedamos mirándonos fijamente unos segundos. Me preguntaba qué pasaba por su mente.

Venir aquí y verlos, a él y a Ada juntos, produjo en mi pecho un sentimiento de inquietud. Cosa que no tenía sentido, así que decidí ignorar esa punzada, a pesar de tener los ojos de Kem fijos en mí.

El carraspeo de alguien llamó mi atención. A regañadientes volteé mi cabeza. Ada nos miraba con molestia, parecía que su cita se había arruinado.

—Creía que estarías en casa —dijo Kem mirando a su hermano. Kylan estaba a mi lado, y debido a que los asientos estaban muy juntos, nuestros hombros se rozaban ligeramente.

—No, le prometí a las chicas que vendría a aquí. —Se encogió de hombros—. Amber dijo que en este lugar venden el mejor pastel de chocolate.

Amber saltó emocionada con la mención de Kylan. Lo miró fijamente.

—¡La mejor! Es demasiado deliciosa...

—Uh, deliciosa... —murmuró Henry interrumpiendo a Amber. Todos lo miraron con el ceño fruncido. Yo lo codeé, haciendo que me mirara confundido—. ¿Qué?

Amber rodó los ojos, molesta de que la interrumpiera.

—Papá nos trajo ayer aquí —comentó Ada mirándose las uñas—. Por eso traje aquí a Kem. Acabamos de llegar también.

Una mesera se acercó a nuestra mesa. Se le veía un poco estresada por la cantidad de gente que había aquí. Amber pidió cuatro porciones de pastel de chocolate mientras su hermana Ada, pidió dos porciones y agregó dos frapuccinos al pedido. La chica se alejó a paso rápido dejando la mesa en un incómodo silencio que nadie quería romper.

Mi mirada pasaba de Kylan, a Kem, a Ada y a los demás presentes.

Henry fue el único en atreverse a hablar.

—¿Por qué se ven todos incómodos?

Entrecerré mis ojos por su pregunta directa.

—No estamos incómodos —respondí con una sonrisa. Por lo menos, no quería estar incómoda. Era una sensación que me molestaba sentir. Especialmente cuando Ada y Kem eran los culpables.

—¿Eso crees, bizcochito? —murmuró Kem mirándome fijamente.

Demonios.

Varias cosas sucedieron a la vez. Kylan a mi lado se tensó, y Ada frunció el ceño y miró a Kem interrogante. Amber abrió los ojos como platos, mirándonos intercaladamente a Kem y a mí, y Henry..., él nos miraba con una sonrisa pícara.

—Te dije que no me llamaras así —refunfuñé. Ya no estaba incómoda, sino fastidiada. ¿Con qué derecho me llamaba así frente a mis amigos? Creí que ese apodo no saldría de entre nosotros.

Kem sonrió, estaba divirtiéndose con esto.

—Y yo te dije que así te quedabas. Me gusta el apodo de bizcochito. Te queda fantástico.

A mí lado, Kylan intervino, poniendo una mano sobre la mía que reposaba en la mesa.

—No te preocupes, Ruby. Kem puede ser muy fastidioso e idiota. —

Kylan sonrió—. Pero te vas a acostumbrar.

Alcé las cejas hacia Kem, interrogándolo con la mirada por su rostro tenso, pero él solo tenía ojos para su hermano y para la mano que estaba sobre la mía. Le sonreí con sorna para molestarlo aún más.

—A ver si entiendo… —dijo Henry alzando las manos—. Tú… —señaló a Kem con una sonrisa—, llamas a Ruby: bizcochito. ¿Se puede saber por qué? —Tenía un tono ligeramente divertido en su voz.

Los ojos verdes de Kem impactaron con los míos mientras le respondía a Henry.

—Eso es algo entre ella y yo.

Retiré mi mano de la de Kylan y la junté con la otra mano, poniendo mi barbilla sobre ellas. Miré divertida a Kem, recordando el baldazo de agua que le cayó por mi venganza. Jamás olvidaría aquel momento. Él pareció estar pensando en lo mismo porque me guiñó un ojo mientras me sonreía de lado. Rodé los ojos, pero aun así le correspondí su sonrisa.

Ada intervino poniendo una mano en el hombro de Kem.

—¿Qué pasó para que le pusieras ese apodo?

—Debió ser algo muy bueno —señaló Henry.

Kem asintió, pero no les respondió. Yo también estaba de acuerdo con él; el asunto del apodo era algo entre nosotros.

La mesera se acercó a nuestra mesa trayendo consigo una gran bandeja con todos nuestros pedidos. Cuando terminó de dejarlos todos, se alejó apresurada. Miré mi porción de pastel de chocolate con una mirada embobada. Amaba el pastel de chocolate. Y éste se veía demasiado delicioso, con el manjar deslizándose por los lados.

—Tu cara es todo un poema, Ruby —se burló Ada riendo.

Rodé los ojos. Iba a hablar, pero Kem me ganó.

—Se ve que estás hambrienta —comentó mirándome. A mi lado derecho Kylan me codeó perdiendo mi concentración.

—No les hagas caso —susurró.

—Jamás lo hago; hacerles caso a idiotas —musité en voz baja acercándome a su oído. Kylan soltó una pequeña carcajada haciendo que todos en la mesa nos miraran con curiosidad.

Ignoré a todo el mundo cogiendo mi cuchara para probar un bocado del delicioso pastel. Al cortar un pedazo y llevarme el bocado a los labios, gemí de gusto al sentir el chocolate en mi boca, deshaciéndose mientras la textura y el manjar eran saboreados por mi paladar.

A mi lado Kylan se atragantó mientras Kem carraspeó. Ignoré a todos mientras seguía masticando con lentitud y disfrutando del sabor.

—¿Está muy buena la tarta, chicos? —preguntó Amber con las cejas levantadas esperando nuestras respuestas. Asentí sin poder hablar porque tenía la boca llena.

—Sí, tan buena como tú —murmuró Henry, haciendo que me atragantara en un intento de reírme con la boca llena.

Los chicos se alarmaron al ver mi rostro.

—¡Ruby! —gritó Amber—. ¡Tu cara está roja!

—Obvio, tonta, se está atorando —dijo Ada.

—¡Ayúdenla! —gritó mi mejor amiga levantando los brazos. Kylan a mi lado me sobaba la espalda—. ¡Así no, idiota! ¡Levanta los brazos, Ruby!

Kylan me obligó a levantar ambos brazos. Sentí mi rostro caliente y los ojos llenos de lágrimas no derramadas, mi garganta quemaba y sentía que en cualquier momento iba a morir. Mi respiración era nula, mis ojos vidriosos me impedían ver algo.

Sentí un fuerte golpe en la espalda que hizo que el aire entrara de nuevo a mis pulmones. Inhalé con fuerza mientras tragaba, cerré los ojos aliviada de saber que no iba a morir.

Henry a mi lado sobaba mi espalda.

—Lo siento por eso —dijo cuando abrí los ojos mirándolo agradecida —

. No quería golpearte, pero era necesario.

—Gracias —susurré.

—Fue mi culpa. —Su rostro estaba afligido. Me pareció muy tierno, sus mejillas sonrojadas y sus ojos mieles sinceros.

—Solo yo me puedo atorar con un bocado de torta. —Negué.

—En eso tienes razón, bizcochito —escuché la voz de Kem. Lo miré con una sonrisa tensa porque había presenciado mi momento estúpido y que casi me hizo morir frente a todos—. Eres única.

Me sonrojé por su comentario, pero no dije nada. Me quedé mirando mi pastel de chocolate como si fuera el culpable de todo. Nunca más volvería a comer frente a algún amigo porque me harían reír y no podría comer con tranquilidad. Especialmente frente a Kem o Kylan, no podría con tanta tensión.

Luego de mi episodio, todos apuraron su pastel de chocolate para irnos a nuestras respectivas casas. Dejé que Kem se comiera lo que quedaba de mi postre, ya no quería otro episodio igual al que había pasado. Por lo que cuando todos estábamos listos, salimos al estacionamiento, esta vez en un cómodo silencio.

Me acerqué al auto de Ada, pero vi que Kylan se iba con su hermano más allá.

—¿No irás con nosotras? —pregunté a Kylan alcanzándolo.

—No, yo regresaré con mi hermano y Ada con ustedes.

—Vale.

Kylan sonrió.

—Nos vemos mañana, ojitos.

Fruncí el ceño.

—¿Qué?

—Es tu apodo. Te lo has ganado hoy.

Los hermanos Woods tenían un serio problema con los nombres.

—¿Me he ganado un apodo? —repetí—. ¿Puedo saber por qué?

Él se me acercó, invadiendo mi espacio personal, pero sin pasarse de la raya.

—Porque cuando ves comida, tus ojos se iluminan y se ven muy lindos

—susurró—. Ruby, tienes unos ojos preciosos.

Vaya.

Mis ojos eran azules y estaba muy halagada con sus palabras, pero me sentí incómoda por la intensidad con la que me miró al decirlo.

No estaba acostumbrada a recibir tanta atención de un chico, solo de mi ex novio. Y él no estaba aquí.

—Gracias —le agradecí mientras me alejaba un par de pasos.

No sabía qué más decir, la situación se había vuelto muy rara. La situación con Kylan no se sentía correcta, a él solo lo veía como un amigo.

Por el rabillo del ojo vi a Kem acercarse a nosotros con el rostro arrugado por el ceño fruncido.

—Te estoy esperando, Kylan. Ve al auto. Tengo que hablar con Ruby.

Kylan hizo una mueca por el tono de voz de su hermano mayor, pero le hizo caso. Depositó un beso en mi mejilla de despedida y se alejó al auto que estaba a unos metros de nosotros con las puertas abiertas.

Kem, frente a mí, metió sus manos en los bolsillos de su pantalón.

Detrás de nosotros, estaban Kylan y Amber conversando, Henry parecía un poco perdido mirándolos hablar. Ada había entrado al baño de la cafetería por lo que estábamos esperándola para que abriera su auto.

—¿Se puede saber de qué hablaban? —preguntó.

Lo miré sorprendida.

—¿A ti que te importa? —me burlé. A él le debería importar muy poco lo que yo hablaba con Kylan. No tenía el derecho de saber. Así como yo no tenía derecho a saber por qué Kem había invitado a Ada aquí.

Él soltó un suspiro, tratando de controlarse.

—¿Quieres venir con nosotros? —preguntó más dócil.

—No, iré con Amber y Ada —respondí—. Igual gracias.

No sé qué cambió en ambos, pero la supuesta tregua que teníamos se había roto. Lo podía percibir.

Sin despedirme me di la vuelta y me acerqué al auto de Ada al verla aproximarse. Dentro, en la parte trasera, estaba Henry. Íbamos a

llevarlo hasta su casa, a unos minutos de aquí. Fue petición suya ser llevado y Ada, a quien todo le resbalaba, aceptó. Amber no estaba muy contenta, pero no podía decir nada porque no era su auto. No aún.

Amber, a mi lado izquierdo, me miraba. Cuando miré hacia ella con el rabillo del ojo la vi hacer una seña disimulada hacia Henry y luego hacia mí, poniendo su dedo en su sien como si fuera una pistola. Reí divertida y ella también, Henry comprobó su celular por lo que no notó el gesto de su gran amada.

Dejamos a Henry unas cuadras antes de nuestro edificio, ya que vivía por ahí, y luego nos encaminamos a nuestro lugar. Al llegar al estacionamiento vimos que el auto de Kem ya estaba ahí y no había nadie en él. Me dirigí a mi apartamento y me despedí de las chicas.

Al meter la llave en la cerradura de la puerta, revisé la hora en mi celular. Eran las seis y media, me quedaba media hora para hacer lo que quisiera antes de que mis padres llegaran. Empujé la puerta guardando mi celular en el bolsillo trasero de mi falda. Lo primero que vi al entrar fue el maletín de papá y el bolso de mamá sobre el sillón de la sala.

—¿Mamá? —pregunté alzando la voz. Mi madre apareció saliendo de la cocina, vestía un mandil sobre su ropa de casa. La miré extrañada —. ¿Qué haces aquí tan temprano? ¿Y papá?

Mamá sonrió alegre.

—¿No te lo dije, cariño? —sonó emocionada—. La familia Woods vendrá a cenar. Por cierto, ¿dónde estuviste?

—Salí con Amber un rato, mamá. ¿Pero de qué hablas? —dije aterrada al escuchar el apellido—. ¿Cómo que la familia Woods vendrá a cenar?

Esto tenía que ser una pesadilla. Acababa de salir de una para entrar a otra.

—Me olvidé de comentártelo, cariño. Vendrán los vecinos de arriba que se acaban de mudar, los Woods, a cenar. Ayer me topé con ellos y son muy buenas personas y amables. Y quería invitarles a comer con nosotros.

Abrí los ojos alarmada.

—¡Mamá! —exclamé cerrando los ojos. No quería que Kylan y Kem estuvieran aquí y mucho menos para una cena junto a mis padres, aquello sería demasiado incómodo. Me detuve a pensar unos minutos, recordando que estuve con ellos hace unos minutos y no me habían dicho nada, así que tal vez ellos no vendrían, sólo sus padres—. ¿Vendrán con sus hijos?

Mamá se dio cuenta de mi actitud.

—Claro que sí, ¿por qué preguntas?

Suspiré, resignada.

—Por nada. ¿A qué hora vendrán?

—En media hora.

Corrí fuera de allí al darme cuenta que tenía solo treinta minutos para bañarme, vestirme, y, si quedaba tiempo, maquillarme lo suficiente para verme mejor de lo que ahora estaba. Quería verme presentable luego de aquel momento bochornoso en la cafetería cuando casi me atoré.

Invertí diez minutos en bañarme, luego otros diez en elegir ropa y vestirme, y los últimos diez en peinarme y ponerme un poquito de rimel en las pestañas. Cuando pasó media hora el timbre del departamento sonó, alertándome que ya habían llegado. Porque si no,

¿quién más sería?

Por la calurosa noche de verano elegí ponerme un vestido sencillo y corto, y unas sandalias planas para estar más cómoda. Había anudado mi cabello en una trenza que reposaba a un lado de mi hombro.

Mi mamá me esperaba en la cocina cuando salí de mi habitación.

—¡Oh, Dios mío, llegaron puntuales! —susurró—. Ruby, llévate mis cosas y las de tu papá a la habitación. —Al ver que cogía las cosas a mi ritmo, me apresuró—. Apúrate, cariño.

Agarré las cosas y corrí por el pasillo al mismo tiempo que oía la puerta principal abrirse. Las voces se escucharon más alto conforme ellos entraban a mi casa. Dejé las cosas de mamá en su habitación y fui donde papá, a su despacho. Lo traje conmigo diciendo que ya habían llegado nuestros invitados: los Woods.

Al llegar a la sala, vi que los padres de Kem y Kylan estaban sentados en el sillón para dos personas, mientras que sus hijos, incluida su hija menor, estaban sentados en el sillón para tres. Mamá hizo las presentaciones, por lo que saludé primero a sus padres con una sacudida de mano. Cuando vi a Kem y Kylan sentados juntos, sus miradas estaban fijas en mí. Intenté no ruborizarme mientras los saludaba como si no nos hubiéramos visto hacía unos minutos. Al saludar a su hermana vi que era muy parecida a sus hermanos, con ese cabello castaño oscuro y sus ojos verdes. Era preciosa. Así como sus hermanos eran guapísimos.

La sonrisa de ella parecía ser sincera al saludarla.

—Hola, Ruby —dijo ella.

—Hola, tú eres… —murmuré esperando que me dijera su nombre.

—Kara —respondió—. La hermana menor de estos tontos —señaló a sus hermanos.

De inmediato me cayó muy bien, por el simple hecho de decirles

«tontos» sin reparo alguno. Reí con ella. Era divertida y parecía que yo le había caído bien.

Papá nos indicó que pasáramos al comedor y nos sentáramos a la mesa. Fui la primera en ir, no quería sentarme en algún lugar y estar incómoda, por lo que elegí al lado de mi mamá, pero ella negó y señaló hacia el asiento vació entre Kara y Kem. Hice una mueca, pero le hice caso, sentándome ahí. Kylan al ver que ya no había lugar de este lado, se sentó al otro, quedando así frente a mí.

—Nos volvemos a encontrar —susurró Kem acercándose a mí con disimulo mientras nuestros padres conversaban—. Esto será divertido, bizcochito.

Rodé mis ojos. A él parecía divertirle todo.

—Sí que lo será —murmuré con sarcasmo.

Y no me equivoqué.

—No vayas a atragantarte de nuevo, bizcochito —dijo sonriéndome con diversión. Parecía que se burlaba de mí. Lo miré con los ojos entrecerrados, a mí no me causaba gracia. Podría haber muerto.

—Ja, ja —respondí con ironía. Lo ignoré y procedí a comer otro bocado.

Esta vez mastiqué con normalidad.

Abrí los ojos alarmada al sentir una mano rozar mi rodilla con deliberación. Aquella sutil caricia me dejó vibrando. Levanté la mirada y me topé a Kylan mirándome con curiosidad.

Intenté hablar, pero de nuevo, la comida que masticaba no pasó, sino que quedó atorada en mi garganta.

Tosí como loca.

A mi lado izquierdo Kara golpeó mi espalda con un poco de rudeza para que el aire entrara. Inhalé el aire y por fin pude respirar. Mi altercado lo habían visto todos, levanté la mirada, sintiendo mis mejillas ponerse muy calientes. En la mesa todos me miraban sorprendidos.

Papá habló, rompiendo el tenso silencio.

—Bueno, a veces Ruby suele emocionarse con la comida —bromeó, algo tan característico en él. Lo miré mal y papá sólo me sonrió divertido.

Kara me tendió un vaso del refresco que mamá había hecho.

—Gracias —le agradecí por ese gesto. Apuré mi vaso, tomándomelo de largo. De nuevo sentí un suave roce, pero esta vez en mi brazo. Miré a Kem quien sonreía con picardía—. Quita tu mano de ahí antes de que tenga un accidente —advertí.

Kem retiró su mano rápidamente. Kylan me miró con el ceño fruncido.

—¿Estás bien, ojitos? —preguntó realmente preocupado.

Sonreí por su apodo. Era gracioso escucharlo. A mi lado Kem se enderezó en su asiento.

—¿Ojitos? —repitió—. Es el apodo más estúpido que he escuchado —

murmuró con sorna, solo para nuestros oídos, pero Kylan escuchó y

Kara también.

—El apodo que le has puesto a ella también es tonto —respondió Kylan, luego probó otro bocado de su plato y masticó sin apartar la vista de Kem, como si estuviera desafiándolo.

A mi lado Kara río en voz baja, parecía ser la única disfrutando esto.

—No lo es —dijo Kem dejando sus cubiertos sobre el plato para concentrarse en su hermano. Nuestros padres estaban en su propia burbuja conversando sin hacernos caso—. El apodo « *bizcochito»* es perfecto para Ruby. Los bizcochitos son deliciosos, dulces por fuera y esponjosos por dentro.

Me quedé paralizada ante eso, con el tenedor suspendido muy cerca de mi boca. Levanté la mirada y vi a Kem mirar con desafío a su hermano, Kylan estaba con los ojos abiertos como platos por esa declaración.

—Realmente un gran apodo, ¿eh? —preguntó Kara tratando de aligerar el humor que había decaído entre sus hermanos. Ellos ni caso le hicieron, seguían mirándose fijamente. No quise intervenir, pero lo creí necesario.

—Eh, que lindo, gracias —murmuré a Kem—. Eso fue muy... dulce de tu parte.

En verdad no me parecía un gran apodo y mucho menos con la declaración que Kem había dicho.

—¿Lindo? —repitió él—. ¿No querrás decir guapísimo, súper sexi, el mejor chico que has conocido...?

—O sea tú no —Kylan interrumpió sonriendo—. Has dicho todo lo que no eres.

—Los celos no te pegan, Kylan —dijo Kem negando con la cabeza.

Kylan alzó una ceja. Luego me miró con una verdadera sonrisa coqueta.

—Tu mamá cocina delicioso, *bizcochito* —dijo él, sonriéndome y haciendo hincapié en mi apodo. Hice una mueca al notar lo que pretendía. Y pareció lograrlo cuando Kem hizo una mueca y soltó sus cubiertos sobre la mesa, mirando mal a su hermano. Kylan le sonrió—

. ¿Qué decías acerca de los celos, hermano?

Kara volvió a reír, mostrándome que a ella le parecía normal todo esto. Yo rodé mis ojos al darme cuenta que se comportaban como hermanos caprichosos.

Traté de ignorarlos mientras comía. Luego de algunos bocados me di cuenta que su duelo de miradas había llegado a su fin y ahora

disfrutaban de la cena como si nada hubiera pasado. Estaba aliviada de eso.

Nuestros padres nos incluyeron en su conversación al ver que nosotros estábamos callados.

—¿Qué deseas estudiar al terminar el colegio, Ruby? —preguntó con curiosidad la señora Woods, mamá de los chicos. Terminé de masticar mi bocado y lo tragué antes de responder. Todos me miraban atentos, esperando mi respuesta.

Una respuesta que ni yo misma sabía

—Medicina —contesté. Porque era una carrera que había soñado con estudiar cuando era una niña, pero que ahora no me convencía mucho. Mis padres estaban orgullosos de saber que siempre quise estudiar medicina, así que no me atrevía decirles que había cambiado mi opinión. No quería que se sentirían decepcionados, así que opté por callarme y continuar con la misma respuesta cada vez que alguien me hacía esa misma pregunta.

La señora Woods y su familia me miraron sorprendidos.

—Interesante elección —murmuró Kem para que sólo yo escuchara.

Decidí ignorarlo.

—¿Y a qué universidad deseas aplicar? —me preguntó el señor Woods, mirándome con atención.

Sentí una mano tocarme la rodilla. De nuevo. Volteé mi cabeza a la derecha para mirar a Kem, pero él se hacía el distraído terminando su plato tranquilamente. Con su mano derecha dirigía el tenedor mientras que con la izquierda rozó suavemente mi piel con uno de sus dedos. Ese simple dedo hizo que todo mi cuerpo tuviera escalofríos. Con disimulo dejé mis cubiertos sobre la mesa y bajé mis manos para quitar el dedo de Kem de mi muslo.

Un carraspeó me hizo levantar la cabeza. Kylan me devolvió la mirada con curiosidad. Le sonreí para hacerle saber que todo estaba bien, mientras por dentro estaba incómoda. Quería que esta cena acabara cuanto antes.

Con una sonrisa triunfante le respondí al señor Woods, quien esperaba mi respuesta con tranquilidad.

—A la Universidad Estatal de Medicina —respondí con una sonrisa ensayada.

—Oh, increíble —murmuró el señor Woods, mirándome con impresión —. Aunque esa universidad está algo lejos, ¿no?

Hice una mueca.

—Sí —afirmé.

Luego de eso la cena pasó entre conversaciones entre nuestros padres y algunas preguntas hacia nosotros. Kem no volvió a poner su mano sobre mi rodilla y estaba agradecida por ello. Me ponía nerviosa a su alrededor y más aun cuando presionaba su dedo contra mi piel desnuda. Era un atrevido y quería estar a solas con él para poder golpearlo y reclamarle.

O para hacer todo lo contrario.

Mierda. Mi mente estaba hecha un lío.

Al cabo de unos minutos de terminada la cena, los señores Woods se despidieron de nosotros antes de subir a su piso, no sin antes prometerles a mis padres hacer una cena en su casa e invitándonos.

Le rogaba a Dios para que eso nunca sucediera de nuevo.

No podría soportar de nuevo estar en una mesa junto a Kem, Kylan y nuestros padres. Me volvería loca.

Antes de que Kem se fuera, se despidió de mí con un beso en la mejilla y pegó su boca a mi oído.

—Deja tu puerta del balcón abierta —susurró. Escalofríos pasaron por mi cuerpo, pero los ignoré. Debía hacerlo.

—Sueña con ello —respondí antes de darme la vuelta y acercarme a Kylan para despedirme. Su sonrisa destelló cuando me miró. Presioné un beso sobre su mejilla como lo había hecho su hermano, pero no

sentí ni un atisbo de escalofríos. Nada—. Nos vemos mañana.

Kylan asintió.

—Hasta mañana, ojitos.

Suspiré. Mis padres me habían puesto mi nombre por las puras. Al final estos chicos iban a llamarme a su antojo.

Luego de ayudar a mamá a ordenar todo y limpiar la mesa, me despedí de ella y papá y me metí a mi habitación para dormir. Al día siguiente tenía clases y no quería levantarme cansada. Me puse mi pijama, que consistía en un short corto negro y una camiseta rosada de tiras, y luego entré al baño para lavarme los dientes y el rostro.

Cuando salí fruncí el ceño al ver la puerta de mi balcón abierta, me pareció muy extraño porque yo la había cerrado.

Me acerqué y, antes de que pudiera cerrarla, unas manos me presionaron y me dieron la vuelta. Quedé frente a frente con un pecho cubierto por una camiseta negra y pegada al cuerpo. Sentí su aroma antes de levantar la mirada y toparme con los ojos verdes de Kem, me miraba con picardía, sonriéndome de lado.

—Hola, bizcochito —saludó acercando su rostro al mío. Intenté apartarme, pero me encerró entre sus brazos contra la pared—. Te dije que no cerraras la puerta. Ahora lidia con las consecuencias.

Fruncí el ceño ante sus palabras.

—¿Qué consecuencias...? —pregunté confundida pero no terminé. Los labios de Kem presionaron sobre mi cuello y la capacidad de hablar se me fue al sentir sus labios en la parte más sensible de mí.

En ese momento lo perdí. Cuando sentí su respiración en mi cuello no pude controlarlo. Una fuerte carcajada salió de mi boca, deteniendo a Kem y haciendo que mi cuerpo vibrara por la intensidad. Lo empujé para poder detener mi risa. Mi punto débil era entre mi cuello y mi clavícula, cuando Kem rozó esa zona, no pude no reírme.

Kem frunció el ceño al verme reír a carcajadas.

—o entiendo qué es tan gracioso —murmuró. Su rostro confuso por mi reacción.

Al principio, cuando Kem se acercó a mí, mi pulso se había acelerado,

al igual que mi respiración. Mi corazón latió rápidamente, pero cuando su aliento chocó contra mi cuello todo el nerviosismo que sentía desapareció para ser reemplazado por risas. El cosquilleo era demasiado intenso como para detener mis carcajadas.

—Me dio cosquillas —admití. Aún afectada por ello llevé mi mano a la zona y palpé, aún podía notar esa sensación de estremecimiento.

—Lo siento, bizcochito. —No sabía si se disculpaba por acercarse tanto a mí o por ocasionarme cosquillas.

Me abracé a mí misma y me alejé aún más de él. Caminé hasta el balcón, apoyándome en la barandilla. Kem imitó mi acción, colocándose a una distancia prudencial, como si hace unos instantes no hubiera estado tan cerca de mí.

—Kem... —murmuré sin saber cómo continuar. Preferí mirar el cielo que mirarlo a él, estaba despejado y las estrellas brillaban al igual que la luna. Se sentía pacífico estar aquí, pero mi cuerpo por dentro estaba todo revolucionado solo por esos breves segundos de cercanía—. Nosotros no..., es decir...

No tuve que decir más, él lo entendió.

—Lo sé. Somos amigos —dijo sonriéndome—. Aunque siempre estemos peleando quiero ser tu amigo, Ruby.

Enarqué las cejas.

—¿Ya no soy "bizcochito"?

—Lo sigues siendo. No te gusta que te llame así, por lo que solo será en mi mente.

Me reí.

—Puedes seguir llamándome de ese modo. —Lo miré—. Mientras seas solo tú.

No podía imaginar a otra persona que no fuera él llamándome

«bizcochito» u otro apodo. Era algo suyo.

—No será de otra manera. —Cuando me guiñó el ojo, por segunda vez en el día, más calores entraron a mi cuerpo. Y no por ser verano.

—Yo... debo irme a dormir. —Señalé hacia mi habitación. Si

continuaba con Kem en este momento, sentiría cosas que no quería sentir.

—Tienes razón, mañana tienes clases. —Se alejó de la barandilla, pero se detuvo antes de dar un paso más allá. Abrí la boca para preguntarle qué sucedía, pero me sorprendió cuando presionó un beso en mi mejilla. Fue tan rápido y suave que no pude reaccionar—.

Descansa, bizcochito.

Trepó por las escaleras hacia su piso, subiendo con agilidad y rapidez. Me quedé un momento estática, mirando el lugar por donde se había ido.

Los amigos no sentían lo que yo estaba sintiendo en ese momento luego de recibir un beso en la mejilla.

Tal vez por eso no podíamos ser amigos.

Aquel distanciamiento me vino bien para despejar mi mente y tratar de borrar los recuerdos y sensaciones cuando su piel tocó la mía. Ese pequeño acto había ocasionado un volcán dentro de mí, por lo que no verlo, apaciguó esos sentimientos.

El problema era que Amber estaba por montar una gran fiesta por su cumpleaños y, por supuesto, había invitado a los hermanos Woods.

No podía olvidar el grandísimo detalle de que tanto ella como su hermana estaban locas por ellos.

Amber había alquilado una discoteca toda una noche para celebrar su cumpleaños número dieciocho. Había convencido a sus padres y ellos habían tirado la casa por la ventana al momento de pagar. La discoteca, la cual habían alquilado para este fin de semana, era grande, de dos pisos. Los padres de Amber eran más liberales que los míos, por lo que aceptaron tener alcohol en el lugar, especialmente su padre, quien no había escatimado en gastos para la celebración de mi mejor amiga.

Todo estaba casi listo para la gran fiesta del sábado, Amber estaba ansiosa de que llegara rápido. Incluso tenía su vestido listo y todo lo que ese día se pondría.

La mañana de su cumpleaños aparecí en la puerta de su apartamento con un regalo para ella. Le había comprado una cadena de amistad que vi en una tienda vintage. Era algo bonito y contenía un colgante roto a la mitad con el símbolo de un corazón, en el reverso se leía

«mejores amigas». Lo había mandado a personalizar para que nuestros nombres aparecieran allí.

Amber lloró al verlo.

—¡Es el mejor regalo que he recibido! —Me abrazó con fuerza.

Empezó a reír cuando vio que yo portaba mi collar con el colgante. Lo unimos observando las letras grabadas—. Es muy hermoso, Ruby.

¡Gracias!

—No llores más que me harás llorar a mí —dije aguantando las lágrimas. Amber era como una hermana para mí, verla así me ponía de igual humor—. Hoy son tus dieciocho años, ¡ya eres legal!

Tenemos que estar felices, no andar llorando como ahora.

—Tienes razón. —Secándose las lágrimas, se levantó de la cama y se llevó con ella el collar para colocárselo mientras se miraba en el espejo—. Nunca más me lo quitaré.

Le sonreí a través del espejo.

Antes de que alguna pudiera hablar, la puerta de su habitación se abrió. Ada metió la cabeza.

—Ya llegó la maquilladora, Amber.

Volvió a cerrar la puerta.

—¿Maquilladora? —repetí levantándome de la cama. Amber sonrió de felicidad.

—Me tengo que ver perfecta para esta noche, así que mamá contrató a una maquilladora.

—Pero aún no es hora de la fiesta, falta muchísimo. —Recién acababa de almorzar.

—Sí, pero no sé cuánto tiempo me demoraré para estar lista. Tengo que hacerlo todo con anticipación, quiero que esta noche sea perfecta.

—Pues sí, no todos los días cumplimos dieciocho. —Era mi momento para volver a casa, no sabría cuánto tiempo me tomaría a mí alistarme, pero no iba a empezar hasta pasadas las seis de la tarde.

La fiesta empezaba a las diez de la noche y había mucho tiempo de sobra para prepararme.

—Sí, y quiero lucir perfecta para Kylan.

—¿Te gusta mucho, no? —pregunté.

—¡Sí! —Soltó un suspiro—. Es muy guapo, y tiene unos preciosos ojos verdes. Espero que esta noche me invite a bailar. —Me miró, cruzándose de brazos—. ¿Y qué me dices de ti?

—¿Yo qué?

—Estás interesada en Kem. —Me reí con aquella declaración.

—Ni de cerca —dije con ímpetu—. Solo somos amigos. Creo. No lo sé, es un idiota conmigo cuando quiere serlo.

—Es curioso el apodo que te puso. ¿Puedo saber por qué?

En ese momento dudé de todo.

Acababa de regalarle a mi mejor amiga un collar sobre nuestra amistad, pero no me atrevía a contarle lo que verdaderamente sentía.

No podía hacerlo. No cuando su hermana también estaba interesada en Kem y yo no tenía ni una oportunidad.

—Tonterías suyas, supongo. —Traté de no mirar abajo. No quería mentirle, pero era mi deber parecer desinteresada—. Como dije, es un idiota.

—Él no se comporta así con mi hermana.

Me moría por preguntarle lo que había entre Ada y Kem, pero no quería avivar más sus sospechas.

—Pues conmigo sí. —Me dirigí a la puerta de espaldas—. Tengo que irme a casa, tengo que dejarte para que estés perfecta para tu noche.

Si necesitas algo avísame.

Ella no parecía dispuesta a dejar el tema.

—¿Sabes? Desde Dan no te he visto nerviosa cerca de otro chico, y el hermano de Kylan te pone así.

Un escalofrío me recorrió el cuerpo al escuchar el nombre de Dan. Mi ex mejor amigo, ex novio y ex vecino. Daniel, el chico del que había estado enamorada. Aun lo quería, y pensar en él me ponía nerviosa porque recordaba que vendría pronto. No sabía cuándo, pero el colegio ya había empezado y sabía que su madre y padrastro no aceptarían que perdiera muchas clases.

—Kem no me pone nerviosa —mentí sin mirar a Amber.

Amber río.

—¡Mentirosa! —exclamó—. Él te pone muy nerviosa y punto. Mejor dicho, él te pone. No lo niegues. Solo te quiero dar un consejo, de hermana a hermana. Ada está interesada en él y parece que él también en ella. No te dejes ilusionar, Ruby. —Apreté mis labios al oírla—. Pero no te preocupes, Dan regresará y tal vez todo vuelva a ser como antes.

Negué.

Lo mío con Dan estaba más que terminado.

Nada iba a ser como antes.

* * *

A las diez en punto de la noche ya estaba lista para ir. El padre de Amber también había alquilado una camioneta para transportarnos a todos hasta la fiesta. Mi mejor amiga le había rogado para que lo hiciera y así tener más tiempo junto a Kylan. Ella también me había invitado a unirme y, como no tenía transporte, acepté sin dudar.

Me miré al espejo una última vez, alisando mi vestido negro. Ese color nunca fallaba. Sonreí al ver mi reflejo, el vestido tenía algunas lentejuelas a lo largo del escote, resaltándolo. Este me llegaba a la mitad del muslo y era de tirantes finos. Lo había combinado con unos tacones del mismo color. Por primera vez me sentí muy bien en utilizar tacones altos; quería verme bien para la fiesta. El vestido en sí no era tan ajustado, pero se amoldaba a mi cuerpo y de paso reafirmaba mis curvas.

El cabello me lo había ondulado en las puntas, dejando que desde la raíz hasta la mitad fuera lacio y los siguiente con ondas que rozaban mi cintura. Me había tomado más de una hora arreglar mi cabello, así que me puse fijador para que durara toda la noche.

Mi madre tuvo que ayudarme con el maquillaje. Ella me pintó con sombras oscuras en los párpados y delineador grueso para que mis ojos azules resaltaran. Y vaya que lo habían hecho. Mientras me miraba en el espejo me sentía diferente. Más hermosa. Y más sexy.

Con una última repasada de labial rosado salí de mi habitación para

despedirme de mis padres. Amber me había enviado un mensaje diciendo que en cinco minutos partiríamos.

Tomé mi celular y lo coloqué en mi bolso de mano color negro.

Bajé las escaleras con cuidado para no resbalar y matarme mientras revisaba mi celular para decirle a Amber que ya estaba lista, pero me detuve a mitad de las escaleras del primer piso cuando oí unas voces que provenían del vestíbulo del edificio.

—(…) sabes cómo son las chicas, solo debemos esperarlas… Wow —

dijo Kylan al encontrarse con mis ojos. Apreté mis manos alrededor del celular. Kylan estaba frente a Kem, mirándome sorprendido, mientras que su hermano estaba de espaldas a mí. Los ojos de Kylan viajaron por todo mi cuerpo hasta levantarlos otra vez a la altura de mis ojos, sus mejillas se sonrojaron al pillarlo mirándome de esa manera—. Estás hermosa, Ruby.

Su mirada me había puesto tensa, pero aún así forcé una pequeña sonrisa agradecida. Parecía un poco mortificado por haberme repasado con la mirada.

—Gracias —murmuré, bajando los últimos escalones mientras Kem se daba la vuelta.

No me caí de las escaleras solo porque apretaba con fuerza el pasamanos. Esta vez no me sentí ni un poco tensa cuando la mirada de Kem barrió todo mi cuerpo, tomándose su tiempo para examinarme. Fue todo lo contrario con él, sentí en mi interior una revolución de hormonas que traté de mantener bajo raya mientras descendía hasta pararme frente a ellos.

Él estaba increíblemente guapo, vestía un jean oscuro y una camisa blanca de manga larga remangada en los antebrazos, haciendo que sus brazos y músculos se notaran. Traté de cerrar la boca al darme cuenta de que lo miraba con admiración.

—Estás preciosa —susurró casi sin aliento. A mí me había puesto igual su intenso escrutinio. Pero cuando Kem dijo las mismas palabras de Kylan, mis mejillas se pusieron rojas.

Miré al suelo un momento, no podía continuar mirándolo a los ojos.

—¿Amber aún no está lista? —preguntó Kylan, agradecí su intervención.

—Dijo que estaría aquí en cualquier momento, ya va a bajar.

—La camioneta ya llegó. —Kem señaló a la calle—. Solo la estamos esperando.

Revisé mi celular, Amber solo me había mandado un emoji sonriente.

No tuvimos que esperar mucho, porque segundos después oímos pasos que bajaban por las escaleras, el sonido de tacones se oía como un eco

por todo el vestíbulo. Cuando me di la vuelta vi a mi mejor amiga espectacular e impactantemente hermosa.

Me pareció oír un suspiro de Kylan.

Sonreí al notarlo. A ella le gustaba, tal vez después de todo sí tenía oportunidad con él.

Amber, mi pelinegra favorita, estaba ataviada con un vestido rojo y muy ajustado que le llegaba por encima de la rodilla. Lo más impresionante de este era la pequeña abertura que tenía en el lado derecho mostrando su pierna bronceada. Amber estaba más que hermosa, estaba sexi. La maquilladora había hecho un excelente trabajo en su rostro, había delineado sus ojos y puesto labial rojo en sus labios. Sus ojos marrones se veían muy grandes y expresivos.

Me pareció lindo ver que, como yo, aún llevaba puesto el collar que le había regalado. Lo portaba con orgullo.

Bajó los últimos escalones con mucha elegancia, portado unos tacones muy bonitos y altos de color plateado.

—¡Estás hermosa! —exclamé mirándola.

Amber corrió para abrazarme, mientras su hermana Ada saludaba a Kem. Aparté mi mirada de ellos para posarla en mi mejor amiga. Ella me agradeció y pasó rápidamente a Kylan, quien la abrazó deseándole un feliz cumpleaños.

Vi con gracia que sus mejillas con rubor se pusieron aun más rojas.

De reojo vi a Ada y su pequeño vestido azul.

—¿Vamos? —Nos instó Amber—. La camioneta ya está afuera.

Eran más de las diez de la noche y seguramente la fiesta ya había comenzado. Por pura tradición Amber llegaría tarde a su propia celebración de cumpleaños.

Cuando nos acercamos a la camioneta y el conductor contratado nos abrió la puerta, me asusté al ver que solo había dos filas de asientos y cada fila contaba con tres de ellos. Sí o sí alguien tendría que ser la discordia y, dado que los hermanos Woods estaban en tonteos con las hermanas Peters, supe que yo iba a ser la quinta rueda sobrante.

No lo pensé más y me senté en el último asiento de la fila trasera.

Dejé que ellos decidieran cómo iban a organizarse con base a mi elección.

Casi protesté cuando observé a Kem sentarse a mi lado. Ada parecía molesta con la elección y ese pequeño hecho me hizo sentir bien por dentro. Aunque por fuera mantenía una expresión estoica, mirando la ventana.

—De nuevo juntos, bizcochito —susurró.

No dije nada.

Observé en silencio a Ada sentarse junto a Kylan y Amber en los asientos delante de los nuestros. Podía ver la nuca de todos ellos pero aún así mantuve mi concentración al frente. Mientras la camioneta arrancaba me resistí a mirar a Kem, ni siquiera de reojo. Era suficiente con sentir su cercanía y el calor de su cuerpo. Nuestros brazos se rozaban cada vez que la camioneta giraba en alguna calle o se detenía en algún semáforo.

Sentí que este viaje se me haría eterno.

—¿No me vas a hablar? —preguntó Kem en voz baja. Saqué mi concentración de Amber y Kylan para mirarlo. Él estaba extrañamente tranquilo, sonriéndome, pero sin la misma picardía de siempre.

—¿De qué quieres hablar? —pregunté de vuelta. Esta vez no me sentí intimidada de estar bajo su intensa mirada.

Se encogió de hombros. Luego negó con la cabeza, colocando un dedo sobre sus labios como si pensara sus siguientes palabras.

—No lo sé. —Se hizo al misterioso con esas palabras, pero luego lo soltó—: Tal vez contarme si es verdad que tu novio volverá.

No lo sabía, pero una palabra que dijo me sorprendió más que nada:

«novio». Dan ya no era mi novio, me lo dejó muy claro en el momento que partió. Y eso no era lo más sorprendente de todo, sino el conocimiento que tenía. ¿Cómo se enteró Kem que Dan volvería?

Intenté participar en la conversación con mi mejor amiga, pero la pregunta seguía aguijoneando mi mente.

Kem no volvió a hablar y eso era otra cosa que agradecí.

Cuando llegamos al club fui la última en bajar por haberme sentado en la parte más alejada a la puerta, pero Kem estuvo allí para ayudarme. Tomó mi mano y con su ayuda pude descender del alto escalón de la camioneta. Rápidamente me solté al notar que todos caminaban hacia la puerta. Me posicioné al lado de mi mejor amiga para entrar a su propia fiesta.

Entré al lugar y lo primero que noté fue que el club era gigante.

Amber me había comentado que contaba con dos pisos y con una pista enorme de baile en el primero. Era verdad. La música sonaba baja, el lugar ya estaba lleno de gente y sabía que muchos de ellos eran amigos de Ada o conocidos de Amber. Aunque también sabía que ella había invitado a varios compañeros del colegio.

Me abrí paso entre las personas sintiéndome extraña, la pregunta que Kem me había hecho me había dejado atontada. Esa era información que solo lo sabían Amber y su hermana Ada, nadie más.

Bueno, y las personas que nos vieron juntos en el colegio; pero Kem no estudiaba ahí, así que no había forma de enterarse. A menos que

Amber le hubiera dicho a Kylan, pero estaba segurísima que ella no me traicionaría así. La única sospechosa era Ada.

Amber nos dirigió a un box exclusivamente para nosotros, el cual contenía un bar para pedir bebidas gratis.

Con entusiasmo me dirigí a la barra y me senté en el asiento extremo. Esperé a que se acercara el barman y le pedí un cóctel.

Parecía ser muy temprano para tomar, pero no para mí. Amber y los demás también parecían emocionados con aquel detalle, todos ellos pidieron diferentes tipos de bebidas alcohólicas.

Me bebí el contenido del vaso en largos tragos, estaba delicioso, por lo me pedí otro más. Justo ahora amaba a los padres de Amber por eso.

Minutos después nos acomodamos en los sillones del box para más comodidad, cada uno tenía una bebida en su mano. Los hermanos Woods tenían una botella de cerveza en la mano, mientras que Ada y Amber tenían bebidas de colores, como yo.

Las personas no tardaron en percatarse que la cumpleañera estaba con nosotros, por lo que irrumpieron en el box para felicitarla por su cumpleaños. Muchos de ellos eran amigos del colegio y personas que solo ella conocía.

Dirigí mi mirada hacia el extremo del club, donde un DJ se subía a la tarima en donde reposaba sus equipos de mezcla.

En ese momento la música en volumen bajo pasó a ser de un volumen muy alto. El DJ había colocado pop en inglés; el género de música que más me gustaba. Tenía muchas ganas de bailar pero no me atrevía.

No cuando Amber estaba rodeada de personas. Luego de unos minutos de verla conversar mientras yo tomaba a sorbos mi segundo cóctel hasta terminarlo, ella vino hacia mí.

—Ven conmigo —dijo casi gritándome en el oído debido a la música.

Me tomó del brazo para dirigirnos a la barra en la que minutos antes habíamos estado. Se sentó en el taburete y le pidió al barman dos vasos de vodka con jugo y luego volteó hacia mí—. Tengo algo que decirte.

Enarqué las cejas, esperando a que hablara.

—¿Qué pasa?

Ella negó.

—Primero debes tomarte todo ese vaso —anunció. El barman dejó dos vasos de líquido transparente frente a nosotras. Amber me tendió uno, lo tomé con cuidado y lo acerqué a mí para olerlo. Gran error, me entraron ganas de toser. Esto era tan puro que no estaba acostumbrada a tomarlo. Anteriormente había tomado cócteles, no una bebida pura. Amber sonrió—. Hoy es mi cumpleaños y quiero celebrarlo a lo grande, nena. Así que por ser mi mejor amiga debes celebrarlo como yo. —Levantó su vaso—. Prometamos tomar lo suficiente para divertirnos y hacer cosas de las que mañana estaremos

avergonzadas. Total... la cosa es divertirse.

Sonreí negando con la cabeza.

—Siempre se te meten ideas muy malas a la cabeza, Am.

Mi mejor amiga se encogió de hombros.

—Ahora nos toca emborracharnos. —Acercó su boca al vaso y me miró—. Por nuestra diversión —dijo chocando su vaso con el mío.

Hice eco, riéndome. Luego me llevé el vaso a la boca y aguantando la respiración tomé el líquido de golpe, sintiendo la quemazón en mi garganta al instante. Mi rostro se arrugó con disgusto.

—Ahora que has bebido... —dijo soltando la frase a medias, de manera misteriosa—. Ahora sí debo decírtelo.

—No le des más vueltas, Amber. Suéltalo ya.

Amber hizo una mueca, miró su vaso vacío y le dio vueltas.

—Dan está de vuelta —dijo sin levantar la mirada.

Me quedé quieta esperando haberla oído mal, pero no, ella seguía con la cabeza gacha, como si estuviera avergonzada. Iba a replicar, pero alguien posó su mano sobre mi hombro haciéndome sobresaltar.

—Rayos, bizcochito, solo soy yo —dijo una voz muy conocida—. Bueno yo y mi hermano.

Volteé en mi asiento y vi a Kem junto a Kylan con rostros sonrientes.

No pude devolverles la sonrisa, estaba demasiado anonadada como para mostrar alguna emoción que no fuera sorpresa. Gracias a la interrupción, Amber tenía ojos solo para Kylan. Intenté tomarla del brazo para irnos a un lugar más privado para que me explicara lo que acababa de soltar, así como así, pero Kem me tomó del brazo.

—Espera, vinimos aquí para invitarlas a bailar.

Amber le lanzó una sonrisa coqueta a Kylan.

—¡Sí, obvio! —Se bajó del asiento para acercarse a él—. ¡Vamos a bailar!

Quise escapar de este momento, pero no pude. Ahora sí estaba atrapada. Amber parecía no querer seguir hablando conmigo del tema porque tomó la mano de Kylan. Aparté la mirada y mis ojos se distrajeron porque vi a alguien que me interesó y que podría sacarme de este momento.

—¡Henry! —grité con fuerzas para que me escuchara. Luego de volver a gritar su nombre él volteó hacia mí y, al verme junto al amor de su vida, Amber, sonrió y vino hacia nosotros a paso apresurado. Me acerqué a Amber y susurré en su oído—. Me debes una explicación, *amiga*.

Ella hizo una mueca. Henry se acercó y vi que en su mano traía una rosa. Amber sonrió con incomodidad mientras él tomaba su mano y se la llevaba a sus labios depositando un beso sobre ella. Luego le tendió la rosa, mi mejor amiga no tuvo otro remedio que tomarla.

La vi sonreír una milésima de segundo, pero rápidamente adoptó de nuevo la expresión de incomodidad.

—Gracias, Henry —dijo alejando su mano de la de él—. Qué amable de tu parte.

Henry sonrió, sus ojos brillaban de alegría.

—Todo por ti —alegó sonriendo—. Feliz cumpleaños. —La miró de arriba abajo, pero sin morbosidad, solo estaba contemplándola—.

Estás hermosa.

Amber solo le sonrió.

En ese momento, apareció Ada con una amiga. Se había perdido unos minutos y ahora estaba de vuelta. Al vernos su sonrisa se iluminó cuando sus ojos se posaron en Kem. Gracias a la interrupción de Henry nadie volvió a mencionar lo de bailar, en vez de eso, tomamos asientos en los sillones del box.

Al principio nadie habló, pero luego Ada y su amiga se incorporaron al grupo y todo cambió. Ellas pidieron bastantes tragos y nos sirvieron a todos, por lo que media hora después todos estábamos bastante bebidos.

Amber bailaba a un lado con Kylan mientras yo los veía bailar y conversar. Henry estaba sentado a mi lado, parecía un poco fastidiado de ver a Amber bailar con otro chico, pero no hizo nada para

impedirlo. Empezó una conversación conmigo, sin embargo, de vez en cuando alternaba la mirada para ver a mi mejor amiga.

Amber parecía disfrutar muchísimo bailar con Kylan.

Kem y Ada hablaban tranquilamente más allá, la amiga de Ada había desaparecido.

Media hora después dejé mi vaso de licor en la pequeña mesa frente a mí. Era el séptimo vaso que tomaba en la noche y ya empezaba a sentir los efectos del alcohol. Estaba mareada y cuando quería caminar sentía que todo estaba desencajado, como si lo hiciera a cámara lenta.

Me reía a carcajadas por todo y de nada, las palabras que pronunciaba no se entendían ya que las arrastraba. En resumen: estaba bastante borracha. Yo y todos nuestros amigos. Incluso Henry parecía más emocionado. No tuvo reparo ni vergüenza cuando se levantó y se acercó a Amber para pedirle un baile. Kylan estuvo muy de acuerdo porque los dejó solos para venir hacia mí y sentarse en el lugar que había dejado libre Henry.

Miré a Amber divertida. Estaba bailando con Henry y no parecía importarle ese hecho, estaba tan borracha como yo que en un momento colocó los brazos alrededor suyo. Henry parecía extasiado con ese hecho.

Yo estaba sentada en los sillones con Kylan a mi lado, que no se había movido de ahí en ningún momento.

—¿Quieres bailar conmigo? —preguntó Kylan.

Era algo que quería hacer desde que llegué, así que no me lo pensé mucho cuando acepté su mano y él me llevó hacia la pista de baile y no a un lado como estaban Henry y Amber. Nos alejamos del box donde estaban nuestros amigos.

Parecía ser que muchas personas se habían colado al club porque este estaba repleto. Ya no veía a alguien conocido.

Con mucho atrevimiento, y copas de más, me pegué a Kylan y comencé a bailar al ritmo de la canción que sonaba. Él no desaprovechó el momento y bajó sus manos a mi cintura siguiendo mi ritmo. No era la mejor bailarina. pero sabía moverme, al igual que Kylan, aunque él parecía más experto que yo.

En un momento sentí las manos de Kylan bajar por mi cuerpo hasta

mis caderas. Levanté los ojos para verlo, su rostro inocente lo delataba. Sus ojos verdes estaban desenfocados, él también estaba borracho como yo, por lo que no dije nada y seguí bailando.

Sonreí intentando aparentar normalidad, pero el rostro de Kylan bajó hacia el mío.

—Ya te lo había dicho, pero estás hermosa, ojitos.

Me reí.

—Gracias. —Coloqué mis manos en su hombro para sostenerme. Las luces estroboscópicas me habían mareado un poco—. Pero me gustaría que me llamaras por mi nombre. Odio los apodos.

Kylan, en vez de responder, volvió a pegar mi cuerpo al suyo; sujetándome de la espalda baja.

Una corriente de electricidad me recorrió el cuerpo y se acentuó en donde sus manos reposaban. No traté de alejarme, Kylan tampoco.

En un momento vi a Kem en la barra sosteniendo un vaso y mirándonos fijamente a mí y a su hermano. Le sonreí con torpeza sin dejar. El alcohol en mis venas me desinhibía. Mi sonrisa decayó al ver a Ada jalando a Kem de la mano hacia nosotros. A la pista de baile. Ella no reparó en Kylan ni en mí, estaba demasiado centrada en Kem. Ambos comenzaron a bailar.

Traté de no mirarlos, pero me era imposible. Ada estaba demasiado borracha y no podía ni siquiera bailar con ritmo, Kem tenía que sujetarla de la cintura para marcar su ritmo y sostenerla.

Sin querer hacerles caso seguí bailando con Kylan, quien me sonreía con demasiada felicidad. De un momento a otro volteé mi mirada y vi el momento exacto cuando Ada se cayó de rodillas al suelo. Abrí los ojos sobresaltada al ver esa escena. Kem se agachó junto a ella y la cargó en sus brazos.

Rodé los ojos al verlos así.

No les hice ni caso, Kylan había notado aquello por lo que frunció el ceño, pero tampoco se movió. Sus manos aún estaban en mi espalda baja y nuestros cuerpos pegados.

—Creo que Amber debería ayudar a su hermana —comentó Kylan en

mi oído, enviando escalofríos por mi cuerpo al sentir su aliento en mi oreja.

Me encogí de hombros.

—Ella está igual de borracha. —Señalé hacia mi mejor amiga. Ella no parecía darse cuenta del estado de Ada.

Por suerte, dos chicas se acercaron a Ada y se la llevaron en dirección a los baños. Kem se quedó en su lugar viendo fijamente cómo se iban.

Luego se dio la vuelta para enfrentarnos.

Seguí en lo mío hasta cuando la canción cambió a una más lenta y sexy.

Esta vez rodeé el cuello de Kylan y él colocó sus dos manos en mi cintura. Estaba divirtiéndome mucho bailando con él.

Los ojos verdes de Kylan me observaban con atención y le sonreí con complicidad, pero de un momento a otro, alguien lo alejó.

Fruncí el ceño al ver el rostro de Amber frente a mí.

Casi maldije al notar que parecía molesta. Y no solo eso, sino que venía acompañada.

—¿Qué...? —comencé a preguntar, pero me quedé muda al ver a la persona al lado de Amber.

No era ni más ni menos que Dan. Mi ex novio.

Ahora, verlo aquí cara a cara luego de varios meses, hizo que mis piernas temblaran. Lo había extrañado mucho. Quería abrazarlo efusivamente mientras me rodeaba con sus brazos, pero mantuve mi orgullo. Dan me dijo que no podía seguir en una relación conmigo porque deseaba estar un tiempo a solas y poder reorganizar su vida luego del divorcio de sus padres. Decidió pasar un tiempo con su padre y no supe más de él, hasta ahora. No llamó ni mandó mensajes.

No intentó comunicarse conmigo de ninguna manera. Seis meses de silencio de su parte y ahora estaba aquí, parado frente a mí.

Antes de ser novios habíamos sido mejores amigos, pero aun así no merecía mi cariño, no merecía que corriera a abrazarlo y decirle lo mucho que lo extrañé en todo este tiempo. Por lo que tomé a Kylan del brazo y lo jalé a rastras detrás de mí mientras me dirigía a cualquier lugar que no fuera cerca a Dan.

Fuimos hasta la puerta del club y salimos. Al instante solté a Kylan.

Él alzó las cejas al verme caminar, o mejor dicho tambalearme de un lado al otro. Aún sentía los efectos del alcohol en mi sistema. El ver a Dan hizo que me espabilara un poco. Pero sólo un poco.

Mi mente aún seguía confusa por todo.

—Así que ese es tu ex —dijo Kylan metiendo sus manos en los bolsillos delanteros de su pantalón.

Asentí. No podía hablar.

Y no podía creer que Dan hubiera venido a la fiesta de nuestra mejor amiga.

Así que a eso se refería Amber cuando dijo que Dan estaba de vuelta.

No sólo a la ciudad, sino también a nuestras vidas.

Dan era el mejor amigo de Amber, y yo era la mejor amiga de ella.

Nos conocimos en el edificio y como coincidimos en las clases del colegio, decidimos incluir a Dan a nuestro grupo. Bueno, Amber lo decidió, y yo acepté al ver que era un gran chico. Pero todo se complicó cuando decidimos empezar una relación. Para Amber no era fácil ser la mejor amiga de la ex de su mejor amigo. Era una mierda.

Ella siempre se sentía entre la espada y la pared referente a nosotros.

Intenté calmarme pero me era imposible, desde aquí se podía oír la bulla de la música que salía del club. Kylan observaba cada movimiento mío por lo cual no podía pensar con claridad. Estaba nerviosa, haber visto a Dan me había dejado inquieta. Creí haberlo olvidado en estas vacaciones, pero no era así; aún podía sentir ese dolor luego que me dejó.

La herida aún no había sanado.

La puerta del club se abrió de golpe, escuché varios pasos pero no me volteé. Kylan se acercó a mí de forma protectora. Me di la vuelta para enfrentar a quien sea que estuviera frente a mí. No era una persona, eran varias.

Dan, Kem y Amber salieron por las puertas del club. Fue Kem quien vino hacia mí.

—¿Estás bien? —dijo suave y miró de reojo a Dan. Al parecer ya se podía imaginar quién era—. ¿Quieres irte?

Amber abrió la boca, sorprendida.

—Pero es mi fiesta —dijo consternada. Me miró suplicante—. Ruby, no te vayas. Te juro que no sabía que vendría, yo no lo invité. Lo que te dije antes era porque sabía que hoy llegaría, pero no tenía idea de que vendría aquí.

Dan carraspeó.

—Estoy aquí, ¿saben? —murmuró—. Y me invitó Ada, por cierto, ella dijo que Ruby quería hablar conmigo, por eso me presenté. Pero veo que no es así —dijo mirando a Kem tan cerca de mí.

No quería irme de la fiesta de Amber, pero tampoco quería lidiar con Dan. Que Ada lo hubiera invitado y dicho aquello era una bajeza. Esa chica necesitaba unas palabras mías. No tenía derecho decirle algo falso. ¿Qué tenía ella en el cerebro?

—No me iré —hablé en voz alta dirigiéndome a Kem, pero mirando a Amber con una pequeña sonrisa—. Es la fiesta de mi mejor amiga.

No había mejor explicación que esa para quedarme.

Me acerqué a ella rápidamente y la abracé. Aproveché para acercarme a su oído.

—¿Sabes que a pesar de todo te quiero mucho, verdad? —dije sonriéndole. Ella rodó los ojos, pero aun así me devolvió la sonrisa.

Estaba más borracha que yo.

—Por supuesto, nena. Yo también te quiero mucho —respondió—. Y lo siento por mi hermana. No sé por qué lo hizo pero lo vamos a averiguar. Ahora está un poco indispuesta en el baño, pero cuando mañana esté sobria hablaré con ella.

Apreté su mano.

—Gracias.

Amber y yo caminamos tomadas de la mano hacia el interior del club.

Ella me dirigió a la pista de baile y al llegar ahí, el DJ detuvo la música y tomó un micrófono.

—Bueno, chicas y chicos, ¡es hora de que empiece la verdadera celebración! —dijo con voz alegre. Todos en el club gritaron ante eso, vitoreando y silbando. Amber miraba hacia el DJ fijamente, con curiosidad y sin dejar esa sonrisa de felicidad extrema. Bloqueé de mi mente a Dan, y a cualquier otro chico, para disfrutar del cumpleaños de mi mejor amiga—. Así que invito a Amber a pasar aquí. ¡Ven aquí, cumpleañera!

Amber se sorprendió cuando una luz casi nos ciega al enfocarnos, le hizo caso al DJ y conmigo agarrada de la mano caminó hacia la cabina donde estaba él, casi al fondo del lugar. Logramos pasar cuando todo el club nos abrió paso. Antes de subir a la plataforma donde estaba el DJ, me soltó la mano y trepó con la ayuda del chico.

Me quedé parada muy cerca de ellos pero abajo. Gracias al cielo la plataforma no era tan alta ya que mi estatura era baja y hubiera tenido que levantar la mirada y romperme el cuello para poder mirar a Amber.

—Bien, preciosa. Primero queremos empezar de la mejor forma. Tu hermana Ada ha ayudado a tus padres a organizar todo esto y ahora quiere dedicarte unas palabras. —El DJ miró alrededor, como si buscara algo. Pareció encontrarlo en su campo de visión porque señaló en la dirección que sus ojos veían—. ¡Ada, allí estás, chica! Ven aquí.

Volteé en esa dirección y vi a Ada al lado de Kem. Rodé los ojos por

instinto, cada vez que la miraba estaba al lado de Kem. Parecía no querer separarse ni un segundo de él.

Ahora que la veía estaba más repuesta, caminaba con decisión hasta la plataforma del DJ, sus tacos sobresalían en el lugar al ser tan llamativos y ser enfocados por las luces estroboscópicas. Con ayuda del DJ subió donde estaba él y su hermana Amber. Le quitó el micrófono al chico y sonrió con dulzura hacia todos en el lugar.

Algunos de sus amigos la vitorearon.

—Muchas gracias por invitarme a subir, Roy —exclamó con alegría y desenvoltura, no parecía tener vergüenza al hablar frente a mucha gente. A diferencia de mí, yo tenía pánico a hablar en público—.

Quiero agradecer a todos los presentes aquí por haber asistido a la celebración de mi hermanita y...

Me desconecté del todo al sentir unas manos presionar mi cintura desde atrás. Por unos minutos dejé mi mente en blaco y sentí ese tacto como varias veces lo había querido sentir en secreto desde que lo conocí. El aroma de esa persona inundó mis sentidos alertándome quién era. Me quedé quieta esperando, no sé qué, pero llegó. Sentí su mano recorrer mi espalda hasta llegar a mi cuello, lo acarició antes de presionar sus labios ahí. Y esta vez no me dio un ataque de risa, sino que suspiré levemente. Me volteé, perdiendo el contacto de su boca, pero logré mirarlo a los ojos.

—Kem —exhalé el aire que estaba conteniendo. Me sentía acalorada y no sabía si era por los labios de Kem en mi cuello o por el alcohol que

había bebido. Lo que sí sabía era que estaba en llamas y quería apagar el fuego cuanto antes. Y sabía que la única manera era que Kem volviera a presionar sus labios en mí.

No me importaba la gente a mi alrededor ni los que estaban en la plataforma hablando. Líquido caliente fluyó por mis venas cuando Kem acercó su cuerpo al mío, presionando todas las partes correctas de nuestra anatomía.

—Ruby —susurró mi nombre en mi oído. Sonreí al escuchar eso. Él parecía decir mi nombre en los momentos serios. Y este era uno de ellos. No sabía qué me pasaba, solo sabía que sentía algo muy fuerte hacia él en estos momentos.

Y no me importaba hacer algo vergonzoso para apagar el fuego en mí. El alcohol había nublado mis pensamientos y acciones razonables. Estábamos en un club repleto de gente pero eso no me importaba.

Kem bajó sus manos a mis caderas y yo llevé las mías detrás de su cuello, haciendo que bajara un poco su cabeza. Sentí que sus labios tocaron la comisura de mi boca, depositando ahí un suave beso.

Me estremecí.

—No sabes las cosas que me haces, bizcochito.

Volví a la realidad cuanto escuché los gritos y silbidos de muchas personas. Sentí que mi rostro se puso caliente. Miré a Kem, su rostro estaba iluminado por una luz blanca muy fuerte. Abrí los ojos como platos al darme cuenta de lo que era. Me volteé, soltándome del agarre de Kem y mirando hacia la tarima con vergüenza. Amber me mostró una sonrisa burlona, su hermana Ada me asesinaba con la mirada.

El DJ, llamado Roy, sostenía el micrófono.

—Al parecer alguien ya se estaba divirtiendo —dijo en el micrófono.

Todos en el lugar silbaron y gritaron cosas que mis oídos bloquearon —. Ven aquí, chica, te estamos esperando.

A paso rápido caminé hacia ellos y sin ayuda de nadie me subí a la plataforma, el DJ me indicó que diera unas palabras para mi mejor

amiga por su cumpleaños número dieciocho. Con una sonrisa de borracha tomé el micrófono de Roy y hablé de la vez que nos conocimos y cómo nos hicimos amigas a muy temprana edad.

Había bebido licor, por lo que no me daba vergüenza hablar frente a todos nuestros amigos, incluidos los de Ada y muchos más desconocidos.

Minutos después de mi borracho discurso volví a bajarme de la plataforma y me escabullí entre la gente. Amber me siguió de cerca.

Fuimos juntas al box que antes habíamos estado.

—¿Qué rayos fue eso? —preguntó Amber sentándose en el gran sillón negro. La imité sentándome al lado.

—No sé de qué hablas, Am —dije haciéndome la desentendida. Al ver

su rostro, solo pude reír. La nubla de la borrachera seguía presente en mi mente, solo por eso solté lo siguiente—: Simplemente Kem se acercó e intentó besarme.

Amber rio a carcajadas.

—¿Y tú no? Por favor, se les veía tan pegajosos, parecía que se iban a comer el uno al otro.

Esta vez fue mi turno de reír, pero volví a estar seria cuando aparecieron Kem, Kylan, Henry y Dan en el box.

Quise morirme al verlos caminar hacia nosotras. Henry se acercó a Amber y tomó su mano para llevársela a un lado, antes de irse mi mejor amiga miró una última vez a Kylan. Yo me quedé incómodamente mirando hacia la pista de baile tratando de ignorar a los tres chicos frente a mí.

Dan fue quien se me acercó.

—Ruby, creo que debemos hablar.

Hice una mueca, pero acepté. En serio yo debía hablar con él. Había tantas cosas que él debía explicarme que no podía quedarme más con esa duda.

—No lo creo —aseveró Kem interponiéndose entre Dan y yo—. Ruby está borracha y le prometí a sus padres llevarla sana y salva a casa.

—Tú no… —empecé a decir notando que mentía.

—No ahora, bizcochito —me interrumpió él, mirándome ferozmente—

. Debemos ir a casa.

Dan alzó las cejas.

—¿A casa? ¿Qué, viven juntos? —se burló él.

—No, pero casi. Ruby y yo somos vecinos, vivimos en el mismo edificio —sonrió mirándolo fijamente.

Dan borró su sonrisa burlona.

—Yo también vivo en ese edificio. En el primer piso para ser exactos

—informó.

Kem parecía molesto con ese hecho.

—Bueno, niños, es hora de irnos —aclaré mirando a Kem y luego a Dan—. Quiero irme a casa.

Miré con disculpa a Amber. Ella y Henry estaban atentos a nosotros.

Me despedí de Amber pero ella se alejó de mí.

—¡No! —exclamó—. Yo también me iré con ustedes.

Fruncí el ceño.

—¿Estás segura, Am? —Según mi reloj eran más de las dos de la mañana. Amber era una persona fiestera y sabía que podría aguantar más.

—Sí, yo iré con ustedes. —Parecía más interesada en Kylan que en Henry—. La cumpleañera necesita dormir, estos tacones me están matando.

—¿De verdad quieres irte de tu propia fiesta? —Solo habíamos cantando el «feliz cumpleaños» cuando el DJ lo anunció a medianoche. No había partido el pastel ni le había dado una mordida.

—Sí, prefiero irme a casa con mis amigos. Le avisaré a Ada. —Corrió fuera de allí con Henry a su lado.

Quince minutos después estábamos en un taxi con rumbo hacia nuestro edificio, con absolutamente todos dentro. Era de lo más incómodo del mundo. Kem había llamado a un Uber XL para que todos cupiéramos. Lamentablemente cuando Amber le comentó a su hermana que iría a casa, Ada tuvo la valentía de venir con nosotros.

La camioneta donde estábamos era una llena de incomodidad. Creo que no se podría cortar el aire tenso ni con un cuchillo, tampoco con una sierra.

Al ver a Amber sonriendo y hablando con Kylan mientras recibía la atención de Henry me dio a entender que ellos tres eran los únicos que no sentían el ambiente cargado. Kylan volteó de su asiento un par de veces para mirar y dedicarme una pequeña sonrisa, lo que hacía que el ambiente fuera más tenso.

Amber a mi lado parloteaba sin parar sobre la gran noche, Kylan asentía algunas veces mientras que Henry la oía hablar con una

sonrisa en el rostro.

Ada en la parte delantera parecía tomar una siesta sobre el hombro de Kem, quien de vez en cuando quitaba la cabeza de Ada para que no chocara contra su hombro. Ada parecía tener la cabeza muy pesada porque no dejaba de caer sobre él.

Dan estaba sentado a mi lado.

Hizo caso de mis palabras y no me habló en todo el camino a casa.

Fue difícil permanecer a su lado sin tocarnos ni rozarnos, pero me alegré que así fuera. Estaba ansiosa por bajarme del auto y librarme de aquella confusa sensación en el cuerpo.

Para mí fue un alivio llegar treinta minutos después a casa por la pequeña desviación que hicimos para dejar a Henry en su casa.

Al llegar a nuestro edificio bajamos de la camioneta y caminamos por la silenciosa calle hasta entrar al vestíbulo. Amber parecía tener una máquina en la boca porque no dejaba de hablar o coquetear con Kylan, quien parecía poco interesado en ella.

Cansada por los tacones que usaba me los quité. Me importó muy poco andar descalza.

Antes de poder subir las escaleras Dan me tomó del brazo.

—¿Ya podemos hablar, Ruby?

Le fruncí el ceño.

—¿Qué es tan importante que debemos hablar ahora y no mañana? —

pregunté bostezando—. Me muero de sueño y ahora solo quiero dormir.

Dan suspiró resignado, pero supo entender.

—Sí, tienes razón, es tarde. —Apretó los labios—. Uh, mañana hablamos, Ruby.

Escuchar mi nombre de sus labios en vez del apelativo cariñoso que usaba conmigo, «amor», fue un tremendo choque en mi.

Subí las escaleras sin despedirme de él.

Caminé con Amber a mi lado, Ada estaba dormida y Kem la llevaba en brazos. Intenté no mirarlos fijamente mientras subíamos las escaleras. Al llegar a mi piso, me despedí de Amber y Kylan con una sonrisa cansada. Entré a casa y ni bien lo hice pude escuchar los ronquidos de papá por lo que supe que estaban durmiendo.

Caminé de puntillas hasta mi habitación y luego hasta el baño, me quité la ropa y desmaquillé para poder dormir con tranquilidad.

A pesar de estar muy cansada por lo sucedido, mi mente no dejó de rememorarlo esta noche. Es por esa razón que no pegué el ojo hasta la mañana siguiente.

amigas, pero había códigos de chicas que yo no quería romper.

Intenté no pensar en ello pero mi mente reproducía una y otra vez el momento de casi haber besado a Kem. Definitivamente había estado muy borracha.

Luego de almorzar, y haber hablado hasta el cansancio con mis padres, decidí ir al apartamento de Dan. Necesitaba hablar con él antes de que empezaran las clases mañana lunes. Quería empezar tranquila y sin escapar de alguien, especialmente no de mi ex. No cuando era el mejor amigo de Amber y teníamos que vernos sí o sí.

Aunque no lo quisiéramos.

Toqué la puerta del primer piso esperando a que Dan me abriera.

Luego de unos segundos lo hizo. Intenté sonreír pero no lo logré.

Verlo, así y ahora, me causaba mucho nerviosismo. La penúltima vez que nos vimos fue para terminar, y la anterior a esa fue cuando pasamos una noche increíble antes de que se fuera. Fue una despedida, pero no lo supe hasta el momento en que partió.

Dan sí sonrió al verme. Yo no pude.

—Hola, Ruby —saludó haciéndose a un lado—. Pasa, por favor.

Entré a su apartamento sin poder evitar mirarlo. Su cabello estaba mojado, como si se acabara de bañar, y se le veían tan bien. Su cuerpo había cambiado, ahora tenía músculos. Cuando estábamos juntos era muy delgado, no como ahora, que estaba tan guapo que temí tener baba en la boca. Intenté concentrarme en otra cosa. Como las cajas en el suelo o las maletas sin hacer en un rincón de la sala.

—¿Te vas a mudar? —señalé las cajas.

—No, son algunas cosas que traje de la casa de papá —respondió encogiéndose de hombros.

Hablar de su partida hacía que la conversación fuera incómoda, pero traté de mostrar madurez y no titubeé al mirarlo a los ojos.

—¿Cómo está él? —pregunté.

—Él está bien. —Sonrió con tristeza—. Lo voy a extrañar mucho así que he prometido visitarlo una vez a la semana. Mamá está de

acuerdo con eso.

Había visto a su madre algunas veces cuando me la cruzaba en el edificio, para ella había sido un golpe muy feo haberse divorciado y mandar a su hijo con su ahora ex esposo una buena temporada mientras ella trataba de sanar, pero me alegraba saber que estaba bien. La señora Mandy siempre fue buena conmigo, me trataba muy bien a pesar de haber roto con su hijo. Con Dan. Aunque también fue duro verla siempre y no haberle preguntado por él.

—¿Y tu mamá, dónde está? —pregunté notando que la casa estaba extrañamente silenciosa.

—Ha salido —carraspeó llevándose una mano a su cuello. Señal de que estaba nervioso—. Se fue al supermercado.

Asentí.

Eso significaba mucho tiempo para nosotros.

—¿Qué querías hablar conmigo? —Fui directo al grano. Quería irme de aquí cuanto antes.

—Primero siéntate, por favor.

Me llevó a su comedor y sacó la silla para que me sentara. Sonreí en agradecimiento. Lo que más me gustaba de él era su caballerismo y ternura; dos cualidades que me gustaban en los chicos.

—¿Quieres algo de tomar? —preguntó—. Tengo jugo de naranja, agua, hmm y un poco de...

—Jugo, por favor —respondí interrumpiéndolo.

Dan asintió y fue a su cocina. Segundos después volvió con dos vasos de jugo de naranja. Me tendió uno, lo tomé haciendo que nuestros dedos se rozaran. Agarré el vaso con fuerza y lo tomé rápidamente.

Dan alzó las cejas.

—Tenía sed —justifiqué mi arrebato. Y era verdad, tenía la boca muy seca gracias a todo el alcohol que había consumido la noche anterior.

Dan sonrió mostrando sus hermosos hoyuelos. Mi debilidad.

Sin poder detenerme me transporté al pasado, cuando Dan y yo aún estábamos juntos. Anhelé poder volver tiempo atrás y que todo fuera

como antes.

Sin percatarme me había acercado peligrosamente a él, que estaba sentado diagonal a mí. Su rostro estaba a centímetros del mío, nuestros labios casi juntos. Escuché su suspiro antes de sentir un líquido frío mojarme la parte baja del estómago y mi regazo, y el sonido de cristales rotos.

Me alejé al instante viendo el vaso vacío de Dan en el suelo.

—Rayos, amor, no quise... Mierda, Ruby, lo siento. Yo no... —balbuceó Dan intentando con servilletas secar mi ropa, pero era imposible, la mancha anaranjada del jugo se hizo cada vez más grande.

—No te preocupes. —Tomé la servilleta de sus manos y me levanté, corriendo la silla con fuerza contra el piso haciendo que sonara fuerte—. Iré a mi casa...

—Espera, no te vayas, Ruby —me rogó con suavidad—. Te puedo prestar mi ropa...

Hice una mueca recordando cuando usaba camisetas de Dan y él amaba cuando lo hacía.

—No creo que..., no creo que sea buena idea —tartamudeé.

—Por favor. —Intentó con otra táctica—. Quiero hablar contigo y necesito hacerlo ahora, antes que te vayas y decidas no querer hablar conmigo de nuevo.

—Bien —acepté resignada.

Dan sonrió y me tomó de la mano llevándome a su habitación.

Al entrar los recuerdos de nuestra primera vez me golpearon. Él besándome, él tocándome, él acariciándome... eran demasiados recuerdos de nosotros amándonos como para poder borrarlos de golpe.

—¿Esto está bien? —dijo levantando una camiseta negra de mangas cortas.

Asentí, cualquiera me bastaba.

Me la pasó y la tomé, alejándome de él al instante. Necesitaba espacio ahora mismo.

Salí de ahí y decidí usar el baño del pasadizo. Me saqué la camiseta mojada y me puse la de Dan. De ninguna manera iba a sacarme el short mojado, no importaba que estuviera mojado del jugo de naranja.

La camiseta me quedaba grande, mucho, casi rozaba mis rodillas y era más grande que mi short por lo que parecía que no tenía nada debajo. Solo la camiseta.

Salí del baño varios minutos después de limpiarme las piernas y el estómago con una toalla mojada para sacar la pegajosidad. Tuve que lavarme con jabón un par de veces para no sentirme de esa manera.

Dan me esperaba en la sala, sentado y observando la televisión. Él al oírme acercándome, apagó la televisión sumiéndonos en un silencio tenso.

Luego de varios segundos decidí sentarme al otro extremo de él, tan alejados que causó su risa. Lo conocía tanto que sabía que esa risa era irónica, burlona.

—¿Qué es tan gracioso?

—Hace unos meses éramos novios y no podíamos quitarnos la mano de encima, y ahora ni siquiera puedes mirarme a los ojos —dijo sonriendo con tristeza.

Si quería empezar de aquella manera pues bien.

—No fue mi culpa, ¿sabes, no?

El rostro de Dan fue de decaimiento.

—Tienes razón. Es mi culpa. Te dejé luego de que lo hayamos hecho sin decirte que me iba por un tiempo. Suena horrible y me he sentido muy mal en todos estos meses. Pero el tiempo que estuvimos separados me ha servido para pensar. Quería encontrarme a mí mismo mientras escapaba del divorcio de mis padres, pero irme no fue lo correcto. En todo este tiempo me he dado cuenta que mi lugar es contigo. Fui un idiota, y lamentaré por el resto de mi vida haberte dejado, pero quiero que sepas que aún te...—No pudo continuar porque el timbre del apartamento sonó.

Dan frunció el ceño.

Miré hacia la puerta cuando un golpe nos sobresaltó. Alguien estaba

desesperado para que abrieran la puerta.

¿Sería su madre?

Imposible. Ella tenía llave.

Dan se levantó para abrir la puerta revelando quién estaba tras ella.

Me llevé una enorme sorpresa al ver a Amber, Kylan y Kem en el umbral de la puerta, mirándonos a Dan y a mí.

Amber abrió los ojos como platos cuando me acerqué, dándose cuenta que vestía la camiseta de Dan. Parecía contenta con ese hecho.

Mientras que los Woods me observaron con sorpresa. Me enfoqué en la mirada de Kem, quien parecía un poco molesto. Sé cómo se veía; parecía no llevar puesto un short, pero lo hacía. La camiseta de Dan era muy larga, ya que me llegaba hasta la mitad del muslo y hacía que se me tapara el short.

El rostro de Kem se tensó.

Mierda.

—No es lo que parece —afirmé mirando a Amber. No me importaba mucho aclararle las cosas a Kem, pero debía hacerlo a Amber. Porque sino mi mejor amiga diría algo muy vergonzoso y eso sería peor.

Ella alzó una ceja.

—Pareciera que Dan te prestó su ropa —sonrió ella mirándome pícaramente. La fulminé con la mirada, pidiéndole que se callara ya mismo. Levantó las manos—. Solo digo lo que veo.

—Pues no lo hagas —apreté los dientes.

—¿Qué haces aquí, Ruby? —preguntó Kem mirándome con el ceño fruncido. A su lado Kylan miraba a Dan y a mí con sorpresa marcada en su rostro.

No quería darle explicaciones a Kem, no tenía porqué hacerlo. No éramos nada. El acercamiento entre él y yo anoche no significó nada.

Opté por ignorar su pregunta y fijarme en Amber.

—¿Qué hacen aquí? —pregunté.

—Tu mamá nos dijo que estarías en casa de Dan. —Se encogió de hombros—. Me encontré con Kem y Kylan y me dijeron para ir contigo al cine y luego a comer. Pero vemos que estás *muy* ocupada.

—Levantó las cejas sugestivamente.

Dan rio.

—Solo estábamos co…

—Estamos ocupados —dije interrumpiendo a Dan. No quería que diera explicaciones. Por lo menos no frente a Kem—. Tal vez lo del cine, o salir a comer, puede ser otro día ¿verdad? —Esta vez le pregunté directamente a Kem. Mi instinto me decía que era él quien tocaba con fuerza la puerta, y yo no quería darle el gusto de fastidiarme la tarde.

—No, bizcochito, no puede ser otro día —respondió Kem—. La invitación es para ahora, en este momento.

—Entonces no iré, lo siento. —No lo sentía en realidad. Imité tu postura y me crucé de brazos, invitándolo a desafiarme.

El tenso silencio nos invadió pero no aparté mi mirada de los ojos verdes de Kem. Él esperaba a que cambiara de opinión, y yo le retaba a decir algo.

—¿Hemos interrumpido algo, verdad? —La pregunta la formuló Kylan, rompiendo su silencio.

Fruncí el ceño viendo sus ojos suplicando algo.

—Algo así —respondí. Al ver el rostro caído de Kylan, me apresuré a decir—: Dan y yo estábamos teniendo la conversación pendiente que tenemos, o algo así.

Dan rio, tal vez recordando el momento en que derramó todo el jugo de naranja en mí por casualidad, cuando estábamos acercándonos demasiado.

—Mas bien algo así.

Kem y su hermano fruncieron el ceño. Amber nos miró con una sonrisa feliz en el rostro. Podía decir que ella era nuestra admiradora número uno. Nos amaba como pareja. Qué mejor para ella que su mejor amigo y su mejor amiga fueran novios de nuevo.

—Bueno… —dijo Amber alargando la última vocal y mirando a todos —

. Nosotros debemos irnos, dejemos a estos tortolitos en paz.

—Am… —advertí. No quería que Dan pensara que quería volver con él. Tal vez intentar besarlo fue el peor error pero no debía ser débil.

Habíamos terminado y él tenía mucho que explicarme, no le podía hacer las cosas tan fáciles si él no me daba explicaciones claras.

—Ya, ya. —Amber sonrió sin culpa—. Nos vemos luego. Cuídense —

dijo significativamente levantando las cejas de arriba abajo luego de guiñarme el ojo.

Le saqué el dedo medio mientras se alejaba. Kylan nos sonrió incómodamente y se alejó siguiendo a Amber, pero Kem simplemente se quedó frente a nosotros.

Me miró suplicante.

—Ruby...

—Lo siento. —Cerré la puerta en sus narices, sin tirarla, claro.

Dan me miraba divertido, parecía ajeno a lo que hubiera pasado entre Kem y yo.

—Extrañaba a Amber.

—Veo que ya te perdonó el que no te hayas comunicado con ella todo este tiempo.

Mi ex novio hizo una mueca.

—Sí, lo hizo. Pero yo no...

—No necesitas darme explicaciones de eso. —Le corté levantando una mano—. Sólo de lo que realmente importa.

Dan asintió y me hizo una seña para que me sentara en el sillón, caminé frente a él haciéndole caso. Me senté en el sillón con las rodillas flexionadas debajo de mi cuerpo y esperé a que él tomara la palabra. Luego de unos segundos buscando las palabras correctas habló.

—Sé que te hice mucho daño, que nos hice mucho daño, pero quiero que sepas que estoy muy arrepentido. Yo jamás quise hacerlo a propósito. Y cuando intenté remediar el daño ya estaba hecho. Te había alejado cuando realmente te necesitaba. Sé que fui un idiota, y..., déjame hablar primero, nena —dijo al ver que yo abría la boca para interrumpirlo. Me quedé callada esperando a que terminara de hablar—. Y también sé que la jodí, arruiné lo nuestro. Pero te prometo que no lo volveré a hacer, quiero otra oportunidad, Ruby.

Quiero regresar contigo. Te amo.

Alcé mis cejas a escuchar esa declaración. Me quedé quieta unos segundos analizando todo lo que él había dicho. Cuánto me hubiera gustado oír esas palabras luego de que se fuera. Había llorado en mi almohada todas las noches pensando en él y en cuanto lo extrañaba.

Ahora, luego de intentar superarlo, era demasiado tarde.

El daño que me había hecho era irreparable.

—Dan..., yo no sé si pueda...

—Shhh —susurró Dan acercándose a mí. Presionó un dedo sobre mis labios con delicadeza—. No quiero que me respondas ahora. Piénsalo bien antes de decirme tu respuesta.

Me quedé muda al verlo impresionante con su cabello despeinado y húmedo, como si recién se hubiera duchado. Como yo.

Vestía una camiseta algo pegada al cuerpo de color negra, resaltando sus brazos y cuerpo, y un short hasta las rodillas. Todo él era tan masculino. Un escalofrío me recorrió cuando mi mente rememoró el momento exacto de anoche, cuando casi nos besamos.

Era un recuerdo que jamás podría salir de mi cabeza.

—Eh, ¿Ruby? —La voz de Kem me sacó de mis descarados pensamientos. Levanté mi mirada a sus ojos verdes. Sonreía con picardía al darse cuenta de mi mirada fija en él—. ¿Disfrutando la vista, bizcochito?

Alejé mi mirada de él y la clavé en el cielo. Los edificios frente a nosotros mostraban una panorámica preciosa.

—Pues... de hecho sí —respondí señalando hacia donde miraba.

Nos quedamos unos segundos en silencio. Él lo rompió rápidamente, haciéndome una pregunta que me dejó descolocada.

—¿Por qué tenías la ropa de ese chico, Ruby? —Sus ojos me miraban con intensidad, como si buscara una respuesta en los míos—. ¿Acaso ustedes...?

Lo miré esperando a que terminara esa pregunta. Lo retaba con la mirada a que lo hiciera.

Quería decirle cuatro cosas a Kem por ser entrometido y preguntar cosas que no le incumbían para nada.

—¿Qué? —pregunté cruzándome de brazos—. Por favor, termina esa oración. Quiero oírte.

Kem cerró sus ojos como si tratara de calmarse. Y pareció funcionar porque al abrirlos me miró con más tranquilidad.

—Sé que no tengo ningún derecho —dijo—. Pero no podría soportar saber que ese chico te tocó, que te besó e hizo todas las cosas que yo quiero hacerte.

Los vellos de mi piel se erizaron al escuchar eso. Lo miré atónita.

—Kem...

—No. No digas mi nombre en ese tono, bizcochito. No podría soportar saber algo así. —Llevó las manos a su cabello y lo despeinó, haciéndolo ver aún más guapo.

Antes mi debilidad era Dan, pero ahora todo había cambiado.

Empezaba a sentir cosas por Kem y ni siquiera me había esforzado por ello. Había ocurrido de un momento a otro, entre las bromas y las miradas, todo había cambiado.

—No pasó nada —susurré viendo como el rostro de Kem se suavizaba al escucharme—. Ni siquiera sé por qué te lo estoy aclarando, Kem.

Nosotros no somos nada y no sé por qué actúas de esa forma conmigo, yo no quiero...

Kem rio sin humor cortando mis palabras

—Hasta un ciego podría ver lo que sucede. Lo que siento por ti y lo que sucede entre nosotros.

Apreté mis labios.

—No sucede nada entre nosotros.

—Sigue diciéndote eso hasta que te lo creas, bizcochito.

Entrecerré mis ojos.

—Y tú repite esto: "soy un imbécil".

Kem chasqueó su lengua.

—Yo sólo señalé lo que realmente pasa entre ambos, Ruby. Si tú no lo quieres ver, está bien. Pero te lo voy a demostrar —dijo con voz segura y caminando hacia mí. Cuando estaba a centímetros de mi cuerpo, intenté levantarme, pero los brazos de Kem me tenían presionada contra el respaldar del sillón—. ¿Sientes eso?

Sus ojos estaban fijos en los míos y su cuerpo rodeando el mío me hizo sentir escalofríos. El corazón me latía desbocadamente pero aun así negué.

—No.

Kem sonrió.

—¿Y esto? —preguntó mientras bajaba su cabeza a mi cuello. Esta vez no me reí, sino que sentí las vibraciones de su respiración contra la parte sensible de mí. Una torrente de emociones me sacudió pero aun así negué con la cabeza sin articular palabra. Temía que la voz me fallara—. ¿Estás segura, bizcochito? Entonces tal vez sientas esto.

Sin miramientos, Kem bajó sus labios a los míos tan cerca que se rozaban. Su respiración agitada hacía juego con la mía. Pero era tan terca que no quería admitir nada, o tal vez me gustaba este juego que estábamos teniendo.

—¿Sabes? —preguntó en un susurro—. Tienes mucho más autocontrol que yo, así que no me detendré ahora.

Fruncí el ceño por sus palabras, pero no pude hacer más.

Los labios de Kem se estamparon contra los míos sin previo aviso.

Esta vez no había alcohol de por medio, por lo que dejé que Kem me besara, llevándonos en un espiral de deseo y desesperación.

Levanté los brazos para rodear el cuello de Kem mientras él me tomaba de la cintura, sus labios se movían en sincronía con los míos.

Me estremecí cuando sus manos subieron por mi cuerpo en una lenta caricia. Una mano la puso en mi nuca y la otra en mi cintura, dándome una suave caricia con el dorso de su mano. Decidí dejarme llevar, entre abrí mis labios para recibirlo haciendo lo mismo que él hacía. Me incliné en su contra con un suspiro satisfecho mientras nuestros labios se movían con lentitud, como si fuera una caricia de nuestras bocas. Estaba con el pulso a mil y con los cinco sentidos vertidos en este beso. Una vorágine de emociones atravesaron mi ser al sentir la suave presión en los lugares correctos de nuestros cuerpos.

Mis manos picaban por querer tocarlo, así que lo hice. Con el corazón en la garganta, por el nudo de emociones, coloqué mis brazos en sus hombros y las manos en el nacimiento de su cabello. Era tan suave que enredé mis dedos y continúe disfrutando de este beso con Kem.

Ya no podía negar lo que pasaba entre nosotros.

Ya no iba a hacerlo.

volante pero no arrancó el auto, la miré confundida—. Eh, Amber…

—¡Ahí estás! —gritó ella a alguien más, interrumpiendome. Al instante volteé la mirada y vi a Dan trotar hacia nosotros. Gemí mientras cerraba los ojos al ver las intenciones de Amber. Iba a llevarlo al colegio con nosotros. Quería matarla.

Dan sonrió con alegría al verme.

—Hola, Ruby.

—Hola, Dan —dije con incomodidad.

Amber nos miraba atentamente.

Dan se subió al auto sentándose al lado de Kylan.

—¿Por qué tardaste tanto? Creí que no querías venir con nosotros —

comentó ella encendiendo el auto—. Y no quería que te perdieras a mí viéndome conducir.

—Lo siento, no quise despegarme de mi cama. Es muy cómoda y suave —respondió a la ligera, pero podía sentir su mirada quemándome la nuca—. Y me alegro por ti, Am, por fin conducirás.

Amber rio y yo decidí ignorar a todos mirando por la ventana. Ya me sabía el camino de memoria, pero como no quería lidiar con Dan. Am tenía una increíble conducción que me sorprendió, se detenía en los semáforos y daba pase siempre que podía. Manejaba con serenidad y no volteaba ni siquiera un segundo a mirarnos, tenía la mirada enfocada al frente.

—¿Crees que te toque clases con nosotras? —preguntó Amber al detenerse en un semáforo en rojo—. Yo espero que sí. Te extrañé en las vacaciones, idiota.

Dan rio.

—Apuesto que sí.

—¡Pues sí te extrañé! —exclamó Amber con incredulidad—. Pero aún más Ruby, ella vivía llorando por ti.

Entrecerré mis ojos ante sus palabras. Era cierto que lloraba, pero no tenía derecho a decírselo.

—No lloré —aclaré—. Ni un poco.

El ambiente se había puesto incómodo luego de decir esas palabras.

No quería que Dan pensara que tenía una oportunidad conmigo. Sí,

podía haberlo extrañado mucho y querido que volviera conmigo, pero ahora no estaba tan segura de eso. Lo amaba, y eso no iba a cambiar, pero solo podía querer una amistad con él. Y quería que Dan fuera consciente de ello.

Diez minutos después llegamos al colegio. Me bajé al instante del auto de Amber.

Gran error.

Una ola de calor me golpeó, sentí el aire caliente en todo mi cuerpo como si estuviera entrando en un horno. Como pude caminé con paso rápido hacia las puertas del colegio queriendo sentir el aire acondicionado que había dentro.

Al entrar por fin pude respirar con tranquilidad.

Sin esperar a mis amigos caminé a mi primera clase del día.

Literatura. Lo llevaba con Kylan, el hermano de mi actual ¿novio?

Nop, demasiado rápido. Solo era un amigo al que había besado el día anterior.

No sabía cómo describir lo que pasaba entre Kem y yo. Lo único que sabía era que teníamos una fuerte atracción el uno por el otro que aprovechamos besándonos. Kem era un experto en ello y yo disfrutaba plenamente de lo que me enseñaba. Anoche se había ido cuando nuestros labios estaban muy hinchados por los besos que nos habíamos dado. Era algo adictivo y estaba feliz sobre ello. Por fin había podido fijarme en otro chico luego de mi última ruptura.

Kem y yo habíamos acordado vernos hoy de nuevo, y de la misma forma típica. Él bajando por el balcón hasta el mío.

Sonreí tontamente al pensar en eso. Y en lo que vendría luego de verlo.

—¿Qué es tan divertido? —preguntó una voz sacándome de mis pensamientos impuros. Levanté la mirada hacia Kylan, quien lucía confundido.

Pues los besos entre tu hermano y yo. Y también la costumbre que tiene de colarse en mi balcón por las noches.

—Nada —respondí, en vez de todo lo que mi mente había pensado.

Juntos caminamos hacia nuestra clase de literatura para un día largo y agotador.

* * *

Al finalizar las clases, salí rápidamente del salón y fui a mi casillero, dejé los libros en los cuales no tenía tarea y luego salí al estacionamiento. Caminé rápidamente hacia el auto de Amber. Al acercarme pude ver que ya todos se encontraban ahí.

Pero eso no fue todo.

Vi el auto de Kem al lado del de Amber, y él se encontraba recostado sobre el suyo. Sus lentes de sol cubrían sus ojos verdes, pero aun así podía sentir su mirada sobre mí.

Me acerqué a él.

—Hola, bizcochito —saludó Kem con voz ronca. Lo miré de arriba abajo sin importarme parecer una pervertida. Todo en él era perfecto. Guapísimo a más no poder y él lo sabía. Aprovechaba su belleza para hacerme suspirar.

—Hola —sonreí cruzándome de brazos. Kylan se bajó del auto de Amber y caminó al de su hermano.

—Ahora sí puedes irte, hermano, ya viste a Ruby —dijo Kylan sin mirarnos con voz cortante. Lo miré confundida—. Quería verte antes de irnos —aclaró rodando los ojos.

—No sólo eso —dijo Kem metiendo sus manos en los bolsillos delanteros de su pantalón—. También la llevaré a casa.

Amber y Dan bajaron del auto, al parecer lo habían oído.

—No lo creo —repuso Dan mirándome—. Ella viene con nosotros.

¿Quién eres tú de todas formas? Ruby es mi novia y viene conmigo.

Kem rio, sin diversión alguna en esa risa.

—¿Tu novia? Por Dios, no seas iluso, hombre. —Kem caminó hacia la puerta del copiloto y la abrió—. ¿Bizcochito?

Hice una mueca al ver en la posición en la que me encontraba.

Miré a Dan y Amber con una mueca en el rostro.

—Lo siento, me voy con Kem —dije sin sentirlo en realidad. Caminé frente a ellos hacia el auto de Kem y con su ayuda me senté dentro.

Cerró la puerta con cuidado detrás de mí y rodeó el auto para subirse también.

Sus ojos brillaron con diversión.

—Tomaste una buena decisión, bizcochito. No te arrepentirás.

Rodé los ojos.

—Como tú digas.

Arrancó el auto y salimos de ahí, dejando a mis amigos parados a un lado y mirándonos con atención.

—¿Quieres ir a tomar un helado? —preguntó cuando estábamos muy cerca de llegar al edificio donde vivíamos. La verdad es que estaba muriéndome de calor y no pude rechazar su oferta. menos aún cuando me dedicó esa sonrisa que me ponía los vellos de punta.

—Claro, vamos.

Aparcó el auto fuera de la heladería y nos bajamos. En el camino recibimos algunas miradas de las personas y yo lo atribuía al hecho de estar utilizando uniforme mientras que él estaba con ropa normal.

Puso un brazo sobre mis hombros y me guió hacia la vitrina.

—¿Qué helado deseas?

Miré a través del vidrio todos los sabores. Era muy difícil escoger cuando había cientos de sabores y mi vena indecisa me impedía elegir un solo sabor.

—Quisiera el de oreo. —La chica detrás del mostrador se agachó para servirme—. Espera, ¿puedo elegir la otra bola de otro sabor?

La dependienta parpadeó.

—Ese sería otro precio.

Kem intervino.

—Pide los que quieras —me dijo.

Al saber que tenía bandera blanca para elegir cualquier sabor me puse muy creativa. Elegí oreo y menta, sabores que raramente combinaba, pero que hoy quería probar. Kem se pidió ambas bolas de sabor chocolate. La dependienta vertió un poco de fudge sobre nuestros helados que los dejó más apetecibles que antes.

No esperé a que Kem pagara para comer, de inmediato empecé a comerme mi helado sin tapujos.

—Gracias. —Sonreí.

Kem tomó mi mano y la entrelazó con la suya mientras me llevaba fuera de la heladería. Frente al lugar había un gran parque donde las personas paseaban. Cruzamos la pista y caminamos hacia una zona desolada para terminar nuestros helados bajo la sombra de un árbol.

—Dan es tu ex novio —soltó Kem entre brocado.

—Sí —respondí sin dejar de saborear mi helado de oreo—. Volvió a la ciudad para seguir viviendo con su mamá.

—Sigue enamorado de ti.

—Eh, sí —tartamudeé. De un momento a otro dejé de comer para mirarlo. Extrañamente Kem parecía tranquilo mientras degustaba su helado de chocolate—. Pero yo no de él. Solo lo veo como un amigo.

No sé por qué dije eso último, pero quería aclararlo antes de que tuviera ideas erróneas que seguro Amber le había hecho creer.

Kem me miró con satisfacción, sonriéndome de lado.

—Es bueno oírlo.

Me reí.

Todo estaba bien entre nosotros.

Continuamos nuestro camino por el parque cuando estábamos por terminar nuestros helados. Charlamos un poco antes de detenernos al lado de un tacho de basura para botar nuestras servilletas usadas.

—Tienes algo aquí —susurró Kem inclinándose hacia mí.

Miraba mis labios.

—¿Dónde? —Llevé un dedo a mi boca, pero Kem no me lo permitió.

Bajó mi mano con delicadeza y posó su dedo pulgar en la comisura de

mis labios. Con extrema atención limpió aquel lado, mirándome tan cerca que creí que volvería a besarme.

Estábamos a unos segundos de juntar nuestros labios cuando oí un gemido gutural. No era una persona, sino un animal.

Rápidamente me alejé de Kem al oír por segunda vez aquel sonido de dolor.

Tanto él como yo estábamos confundidos. Miramos a todas partes, pero no había nada que nos diera una pista. Agudicé el oído cuando lo escuchamos por tercera vez.

Miré con atención hacia las áreas verdes cuando vi algo que se movía entre las bolsas de basura. Fruncí el ceño cuando me di cuenta que era un cachorro diminuto que apenas podía caminar.

Corrí hacia él mientras Kem me seguía. A un par de metros de donde anteriormente habíamos estado, había un cachorro de color caramelo y con mirada triste que parecía estar sufriendo. Tenía su patita mal herida, sangraba y temblaba con tanta fuerza que me agaché.

—Está herido —dije con voz apretada.

Me dolía verlo tan perdido. No tenía un collar ni placa que anunciara que era de alguien. Parecía un cachorro de unos pocos meses que había sido atropellado, o mordido. No estaba segura.

—Hay que cargarlo. —Kem se agachó a mi lado y lo cargó entre sus brazos. El cachorro estaba tan indefenso que se puso a temblar aún más mientras lloraba

Kem maldijo al verlo así.

Yo también lo hice en mi mente. ¿Qué clase de persona podría hacerle esto a un animalito?

Su pelo era de color caramelo, pero se encontraba muy sucio y parecía que tenía chicle pegado por doquier. Era un poco más grande que mi

mano y se veía demasiado desprotegido. Se me partió el corazón. Las lágrimas se acumularon en mis ojos al verlo en ese estado.

—Debemos llevarlo a una veterinaria —dije con voz rota.

Kem asintió totalmente de acuerdo.

Caminamos de vuelta al auto con paso lento para no ocasionar más dolor en el cachorrito. Me subí y cerré la puerta tras de mí. Kem también se subió y dejó al pequeño en mi regazo, buscó algo detrás de su asiento y tomó una camiseta entregándomela para que cubriera al pequeño.

—¿La veterinaria más cerca? —preguntó.

Revisé mi celular.

—A cuatro cuadras. —Kem asintió encendiendo el auto.

* * *

Dos horas después el veterinario había curado las heridas del pequeño cachorro y lo había bañado, haciendo que luciera como nuevo. Tristemente nos dijo que su salud era delicada y que tuviéramos mucho cuidado con él. Nos recetó varias medicinas para el dolor en su patita derecha y nos instó a traerlo de nuevo al veterinario para evaluarlo.

También dijo que parecía haber sido abandonado y que necesitaba una familia que le diera mucho amor.

Tristemente Kem no podía quedárselo porque sus padres eran muy estrictos con respecto a tener animales en casa, también los míos, por lo que hasta el momento el cachorro no tenía un lugar donde quedarse. Estuvimos discutiendo sobre qué hacer con él hasta que a Kem se le ocurrió una *brillante* idea.

Nótese el sarcasmo.

Quería que el cachorro viviera clandestinamente en mi habitación mientras que buscábamos una familia para él.

—No. —Fue mi respuesta inmediata—. No hay forma. Mi madre entra en cualquier momento a mi habitación sin tocar la puerta y podría morir si ve al cachorro ahí. O peor, podría matarme a mí por ello.

Kem hizo un puchero.

—¡Oh, vamos! Yo estaría ahí cuidando que no hiciera un desastre a tu habitación mientras tú estás en el colegio —dijo rogándome—. Tus padres trabajan todo el día, eso funcionará.

Negué.

—No lo sé, Kem.

—Bizcochito, esa es la mejor idea. Mis padres están casi todo el día en casa porque trabajan desde ahí. Es horrible. No podría estar con el pequeño Kiwi ahí.

Fruncí el ceño.

—¿Kiwi? —pregunté confundida.

—El cachorro —respondió como si fuera obvio—. Su pelo es del color de la cáscara del kiwi. Lo sé, no me digas nada, soy un genio con los apodos.

—Ay Dios mío —rodé los ojos—. Concentrémonos primero en dónde va a vivir. Luego le pondremos un nombre.

Kem frunció el ceño.

—El nombre ya está. Ya lo bauticé como Kiwi y eso no va a cambiar.

Ahora veamos lo importante; estará contigo por las noches, cuando te vayas al colegio bajaré a tu habitación y le echaré seguro a tu puerta.

Alimentaré a Kiwi y jugaré con él hasta que tú llegues por la tarde.

Suena como un gran plan, ¿no?

—Está bien. —Asentí. El rostro de Kem se iluminó con una sonrisa—.

Con una condición. —Kem asintió con seriedad esperando—. Ven aquí.

Kem sonrió con picardía, pero hizo lo que le pedí.

Se acercó a mi rostro.

—Con mucho gusto te besaré —susurró. Imité su sonrisa socarrona.

En el asiento trasero estaba el cachorro descansando. Aproveché aquello para disfrutar el momento antes de llegar a casa—. Es algo que no voy a parar de hacer una vez que comience. Tus labios no son adictivos como una droga, sino como una necesidad; como el aire que necesito para respirar.

—Que poético —suspiré tan cerca de sus labios.

—Todo por mi bizcochito.

Kem hacia mí.

Intenté no sonreír en respuesta.

—Ya quisieras, Kem Woods —respondí. Me crucé de brazos, consciente de que todos los ojos en la habitación estaban sobre mí—.

Ahora debemos discutir el nombre de nuestro pequeño, no es justo que le pusieras Kiwi. No me gusta ese nombre; es un cachorro, no una fruta.

Kem parecía entretenido.

—Acepto el reto —dijo observando al cachorro en los brazos de su hermano Kylan—. ¿Cómo quieres llamarlo?

—Yo opino que debería llamarse Bicho —dijo Henry levantando la mano—. Es original y perfecto para esa pequeña bola de pelos.

Amber arqueó una ceja.

—¿Bicho? —negó chasqueando la lengua—. Qué mierda de nombre. Yo creo que debería llamarse Max.

Fruncí el ceño.

—¿Max? —repetí—. ¿Como tu ex novio? No gracias, no quiero que mi pequeño corra con esa suerte.

Amber había tenido un novio llamado así en la secundaria, cuando teníamos catorce años. Fue su primer novio y terminaron a las dos semanas porque Amber quería ir al cine pero los padres de Max no lo dejaban salir a la calle en la noche. Amber montó una pelea y terminaron en el patio del colegio. Nadie supo nada de Max al año siguiente. Desapareció del colegio y nunca volvió.

Dan intervino sonriendo, como si recordara a Max.

—Sí, no queremos que el cachorro esté traumatizado de por vida. —

Juntó las manos y me miró—. Tal vez debería llamarse Peke.

Kem saltó.

—Tal vez no. —Cortó, fulminándolo con la mirada—. Ni siquiera sé por qué estás aquí. ¿Quién te invitó?

Abrí la boca, pero Ada se entrometió.

—Yo lo hice —dijo encogiéndose de hombros como si no fuera la gran cosa—. Es nuestro amigo desde hace años, ¿por qué excluirlo? Acaba de venir, además... es novio de Ruby.

Entrecerré mis ojos y descrucé mis brazos queriendo cortarle la cabeza a la hermana de Amber. Esa chica en serio quería ver el mundo arder.

—No es mi novio, Ada —informé en voz alta para que todos lo supieran. Incluido el mismo Dan—. Es mi amigo, pero no más. No confundas las cosas.

Ada hizo no mueca, fastidiada, mas no respondió. Empezaba a tocarme los nervios siempre que estaba cerca. Parecía estar muy interesada en Kem, sabía que su propósito era estar con Kem, a leguas se notaba que babeaba por él.

Qué pena para ella. Él no parecía estar en lo absoluto interesado en ella.

Kem estrechó sus ojos.

—¿Alguien más quiere aportar un jodido nombre para *nuestro* pequeño? —preguntó a nadie en particular.

La sala se quedó en silencio. Kara levantó su brazo tímidamente.

—Me gusta el nombre "Cookie". —Sonrió.

Kylan, quien tenía entre sus brazos al cachorro, soltó una pequeña risa.

—Es muy cliché. —Se burló de su hermana menor—. Mejor Copo.

Amber rio.

—¿Copo? ¿Qué clase de nombre es ese?

Kylan alzó una ceja en su dirección.

—Mucho mejor que Max, por supuesto.

—¡Tonto! —exclamó ella al parecer molesta, pero un atisbo de sonrisa se dibujó en su rostro cuando miró a Kylan—. No tuve un novio llamado Max.

Dan suspiró.

—¿En serio, Amber? —Me miró divertido—. Dice que no tuvo un novio llamado Max.

Rodé los ojos riendo. Amber me fulminó con la mirada como si quisiera decir algo pero Kem intervino.

—Estamos hablando sobre el nombre de mi cachorro, no de un puto novio. —Su mirada estaba fija en Dan como si quisiera estrangularlo.

Me divirtió su furia hacia él. Cada vez que Dan hablaba conmigo o me miraba, Kem empuñaba sus manos o lo fulminaba.

—Bien. Podríamos ponerle Canela. —Alcé mis cejas al oír a Ada.

¿Podríamos? Eso me sonó a ella incluida y yo no estaba de acuerdo.

Me arrepentí de haberla hecho pasar a mi casa cuando llegó con Amber.

—Por si no sabías, es macho, no hembra, Ada —dije mirándola como si fuera obvio. Tal vez para ella no lo era, pero ¿no lo sabía a estas alturas luego de haber discutido su nombre como por diez minutos?—

. Y ese es nombre para una perrita, no para mi pequeño. —Traté muy duro de no rodar los ojos—. Siguiente.

—Canela también funciona para macho —se mofó ella mirándome como si quisiera arrancarme los ojos. Adelante, perra. Atrévete—.

Además, ¿dónde queda la igualdad de género?

Ahora sí quería matarla.

—No jodas —dije exasperada sin importarme tratarla mal. Todos en mi sala escuchaban atentamente nuestro altercado. Estaba a segundos de explotar y no iba a ser bonito—. Es un perro, no una persona. Deja las estupideces un momento, por favor.

Ada jadeó incrédula.

—¿Las estupideces...?

—Ya. Ustedes dos, paren por favor —dijo Amber alzando las manos.

Me miró con una mueca en el rostro, como si estuviera avergonzada

por Ada. En verdad yo también lo estaba, daba pena ajena y a ella nadie la había invitado. Se había colado al lugar—. Concentrémonos en el nombre del cachorro.

Alcé la mano, pidiendo hablar. Amber asintió, dándome la palabra.

—Me gustaría llamarlo Milo —hablé sonriente. Kem me miraba divertido—. ¿Qué? Es un buen nombre para *nuestro* cachorro —dije haciendo hincapié en el posesivo, sólo para fastidiar a Ada.

Kem se acercó a Kylan pidiendo al cachorro y poniéndolo en sus brazos para luego acercarse a mí y ponerse a mi lado, hombro con

hombro, muy juntos y con los ojos sobre todos los presentes en nosotros.

No estaba incómoda pero sí un poco desconcentrada. Creí que Kem quería algo serio conmigo luego de las palabras que había dicho, pero no me dijo más. No sabía cómo actuar alrededor de él frente a varias personas. No éramos novios pero tampoco amigos, estábamos en la delgada línea entre esas dos y no había vuelta atrás.

Eso era lo que más me temía. Eso, y el no poder salir de ahí ilesa. Eso era más aterrador que cualquier cosa, porque algo que tenía muy seguro era que no quería salir lastimada. Mi corazón hacía poco había sufrido una ruptura y no quería más desilusiones amorosas por el momento.

—¿Están listos para esto? —dijo con una sonrisa en su rostro. Intenté no mirarlo con adoración, pero era muy difícil. Era tan malditamente guapo y él lo sabía. No estaba enamorada de él, pero si seguíamos en esos tontos coqueteos, pronto lo estaría. Los ojos de Kem bajaron hacia mí y atraparon mi mirada, por unos momentos nos perdimos en los ojos del otro con sonrisas bobas, pero él supo cuándo girar el rostro—. El momento de elegir ha llegado.

Fruncí el ceño.

—¿Harás que todos nuestros amigos voten por el nombre del cachorro? —pregunté ligeramente indignada—. Eso no es muy justo.

Fui yo quien encontró al cachorro. Bueno, y tú, obviamente. Pero nuestros amigos no, somos nosotros dos quienes deberíamos elegir.

—Volteé a verlos a todos—. Sin ánimos de ofender.

Henry se llevó una mano al pecho.

—¿Ofenderme? —preguntó dramáticamente—. Me has herido, Ruby.

¿Por qué no quieres incluirnos en tu votación? Creí que éramos amigos.

—Estás aquí por Amber, no porque quieras ser nuestro amigo.

Esta vez Henry parecía realmente herido.

—Ouch, eso sí dolió. —Nos miró a Kem y a mí, luego a Kylan—. Estoy aquí porque también soy su amigo. Todos ustedes me caen bien.

Amber tenía el rostro tenso, parecía que estaba a punto de estallar. El pequeño acercamiento y coqueteo entre ellos dos en su fiesta de cumpleaños, había acabado definitivamente. Por lo menos de parte de ella.

—El punto aquí es que vamos a votar. —Kem alzó la voz para que todos lo miráramos y funcionó. Yo lo miraba con atención, esperaba a que cambiara de opinión, pero no lo hizo, en serio él estaba disfrutando de esto—. Todos deben levantar la mano cuando diga un nombre. El nombre más votado gana. —Luego me miró y bajó su cabeza para susurrar en mi oído enviando escalofríos por todo mi cuerpo—. No vale hacer trampa, bizcochito.

—Como si pudiera —murmuré por lo bajo, desviando mi mirada.

Todos en la sala estaban mirándonos fijamente.

El rostro de Dan parecía ser deformado por los celos, al igual que el de Ada.

Luego de unos minutos, la votación comenzó y se extendió por otros diez minutos cuando todos empezaron a lanzar más nombres cuando alguien no estaba de acuerdo con uno, haciendo un alboroto justo en medio de mi sala. Yo no intervine porque no estaba de acuerdo con los nombres que mis amigos habían indicado. Me gustaba el nombre de Milo para el cachorro y quería que se llamara así. Planeaba llamarlo así en secreto, aunque probablemente no me haría caso si lo llamara de esa forma.

Al final todos mis amigos se fueron y solo quedamos Kem y yo.

Después de una larga discusión la votación había finalizado con un

buen nombre para el cachorro. No estaba emocionada con la idea, pero me gustaba. Al ver que la hora de llegada de mis padres se acercaba, Kem y yo nos metimos en mi habitación y cerré la puerta en caso de que mamá la abriera de imprevisto como estaba acostumbrada a hacer.

—¿Mañana te veo? —preguntó Kem depositando al cachorro en la pequeña cama que él había comprado en la tienda, junto con juguetes y accesorios que le costaron una millonada. Pero él pagó sin rechistar.

El pequeño cachorro se acurrucó en su nueva cama luego de dar un par de vueltas persiguiendo su colita y al instante cerró sus ojos.

—Eh, sí, claro —respondí asintiendo.

Se podía palpar la tensión en mi habitación. Los ojos de Kem bajaron por mi cuerpo y luego subieron. No sabía qué planeaba, pero cuando se acercó a mí con decisión no esperé a que estampara sus labios contra los míos.

De la sorpresa inhalé, él aprovechó ese segundo para meter su lengua en mi boca con una destreza increíble. Me derretí en sus brazos cuando sentí placer en todo mi cuerpo.

Subí mis brazos por su espalda lentamente para luego tomarlo del cabello y pasar mis manos por las hebras de su sedoso cabello. Kem gimió en mi boca cuando sintió un pequeño tirón de mis dedos.

Parecía que le gustaba eso. Sus manos bajaron por mi costado, acariciando mi cintura con delicadeza. Las olas de placer que ahora sentía eran inmensas.

Kem, con destreza, logró retroceder conmigo y chocamos contra la pared. No me importó sentir un agudo dolor en la cabeza con tal de seguir besándolo. Mis piernas estaban temblorosas, pero el agarre de Kem en mis caderas me estabilizaba. Su rostro cayó en mi hombro y fue subiendo poco a poco hasta mi cuello, depositando pequeños besos húmedos hasta llegar a la zona más sensible de allí. Sentí una presión ligera y luego su lengua.

Curvé los dedos de mis pies al sentir la descarga eléctrica que mi cuerpo había soltado por el inmenso placer.

—Kem... —susurré con voz ahogada.

—Ruby... —Él suspiró mi nombre con el mismo tono de voz.

Cerré los ojos, disfrutando de lo que estaba haciéndome.

Escuché sonidos lejanos, pero mi mente no reaccionó. No hasta que alguien intentó entrar a mi habitación.

Sin esperar respuesta, entré al baño de mi habitación y cerré la puerta con seguro. Al escuchar que la puerta de afuera se cerraba, volví a abrir la puerta del baño y salí disparada hacia el balcón. El pequeño Kiwi estaba acurrucado en su cama, durmiendo plácidamente.

La brisa cálida de la noche me despeinó el cabello, miré mis piernas desnudas e intenté no taparme. Sabía que desde mi lugar nadie podía verme, a menos que alguien de arriba se asomara, pero dudaba de ese hecho, por lo que con toda la tranquilidad del mundo me agaché y tomé la cama del pequeño para ponerla a un lado y la acomodé para que no se viera desde mi cuarto. Todo con cuidado para que Kiwi no se despertara.

Anteriormente, cuando estabamos haciendo la votación, el nombre que Kem había dicho, ganó por más votos. Al parecer a todo el mundo le gustaba ese nombre y por ende ese ganó.

Amber bromeó diciendo que era la mascota de todos, pero yo negué.

Era mi pequeño. Bueno, mío y de Kem. Y no lo iba a compartir con nadie más. Ahora era una mamá osa.

* * *

Los días pasaron rápidamente.

Entre Kem y yo estábamos cuidando a Kiwi. El cachorrillo había sanado por completo gracias a los medicamentos que tomaba, su patita ya estaba sana y el doctor le había dado vía libre para correr y jugar.

Cuando iba al colegio Kem se encargaba de cuidarlo en mi habitación, y cuando yo regresaba pasábamos el tiempo juntos hasta la noche cuando mis padres llegaban. Se había vuelto una rutina y estaba feliz con ella. Me gustaba pasar tiempo con Kem porque cuando estábamos solos, no se comportaba como un idiota. Y me gustaba ese lado de él. El que no era idiota.

Ya casi a fin de mes, luego del colegio, mis amigos Amber, Kylan y Dan propusieron ir a la cafetería *Sweetness.* Aquella famosa cafetería en donde vendían el mejor pastel de chocolate. No estaba muy animada por la idea porque tenía que cuidar a Kiwi. No podía dejarlo todo el día con Kem. Él me había dicho ayer que hoy tenía algo

importante que hacer por lo que no podría quedarse. Con ese argumento me excusé con Amber, pero ella alegó que podía llevar al

pequeño cachorro, el dueño de la cafetería no tenía ningún problema con las mascotas en su local. No estaba segura de ello pero terminé aceptando.

Luego de clases, los cuatro nos montamos en el auto de Amber para ir al edificio, recoger a Kiwi y llevarlo con nosotros; sine embargo, antes de montarnos al auto de mi mejor amiga, Henry nos encontró en el estacionamiento y se enteró de nuestros planes, por lo que se auto-invitó.

Él también estaba en el auto con nosotros yendo a recoger a Kiwi.

Algo en lo que Amber no estaba contenta, pero nada podíamos hacer ya. Henry era —por así decirlo— parte de nuestra pandilla.

Al llegar al edificio subimos a mi apartamento. Al abrir la puerta me di cuenta que no había nadie. No se escuchaba ningún sonido. Entré a mi habitación con mis amigos pisándome los talones.

La habitación estaba con la puerta abierta y no había rastro de Kem o de Kiwi. Fruncí el ceño, alarmada.

Decidí ir al piso de arriba para comprobar a Kem.

Kylan y yo lo llamábamos al celular, pero al parecer lo tenía apagado.

—Es muy extraño. Él nunca apaga su celular —dijo él con el ceño fruncido por la preocupación.

Eso me ponía más nerviosa, el saber que nunca hacía eso y justamente ahora lo había hecho.

Los cinco subimos al apartamento de Kylan, él entró y revisó el lugar pero Kem no estaba por ningún lado. Intenté no entrar en pánico.

Bajamos al estacionamiento y decidimos esperar, con la idea de que Kem había ido a pasear con el pequeño Kiwi cerca de ahí y su celular ya no tenía batería. Me aferré a esa idea para no enloquecer.

Luego de quince minutos sentados dentro del auto —para no morir de calor en la acera—, vimos que una pareja se acercaba al edificio con un cachorro siguiéndolos por detrás mientras movía su cola.

La pareja eran Kem y Ada.

Al instante entré en *modo-Mamá-Osa* y bajé del auto para caminar hacia ellos. Escuché que mis amigos hacían lo mismo. Me planté

frente a la pareja, impidiéndoles el paso, lo que hizo que Ada chocara contra Kem ya que ella estaba detrás de él, pendiente de Kiwi.

Kem encontró mi mirada abriendo los ojos con sorpresa. Enarqué una ceja e intenté no cruzarme de brazos como si fuera una novia celosa esperando una explicación, por lo que opté por mirarlo como si fuéramos amigos de siempre. Sin hacer una escena.

—¿Por qué te llevaste a Kiwi? —pregunté agachándome a la altura de mi cachorro, el pequeño corrió hacia mí con sus pequeñas patitas sanas y empezó a ladrar con fuerza, lamiendo mis brazos y con la cola moviéndose de un lado a otro. Lo tomé y al instante hizo sonidos desde su garganta, como si me extrañara. Lo abracé con fuerza viendo como Ada hacía una mueca. Le sonreí con alegría—. ¿Qué tal, Ada?

Ella murmuró algo por lo bajo que no alcancé a oír pero sí Kem, porque volteó a verla con una expresión de enfado.

—Solo fuimos un rato al parque —dijo Kem acercándose a mí para acariciar a Kiwi entre mis brazos. Sus palabras parecían de disculpa, como si tratara de darme una explicación y al mismo tiempo se arrepintiera de su decisión. Sus ojos me siguieron al hablar—. Quería que Kiwi jugara en el pasto así que lo saqué, Ada apareció antes que fuera y me acompañó.

Asentí, optando por la indiferencia.

—Bien. —Me alejé de Kem en dirección a mis amigos—. Me alegro que hayas llevado a pasear a Kiwi, pero la próxima vez avísame. Me asusté al no verlo en mi balcón.

—No habrá otra vez, las próximas veces iremos juntos —dijo Kem, aun sin poder despegar sus ojos de mí.

Ada parecía fastidiada, no sabía si era por mi presencia, la de mis amigos o algo que le había dicho Kem. Pero sin decir nada siguió su camino y entró al edificio.

—Bien, ahora que ya tenemos a Kiwi, vayámonos chicos —dije mirando a mis amigos.

Dan asintió y se acercó para acariciar a mi pequeño Kiwi, Henry se le unió, rodeándome solo para tocar al perrito.

Kylan llevó a su hermano mayor a un lado e intercambiaron un par de palabras antes de que el menor de los Woods se acercara a mí.

—Vamos, Ruby —dijo, guiándome del brazo hacia el auto de Amber.

Ella tenía a Kiwi en sus brazos mientras que Dan y Henry lo seguían para acariciarlo. Habían logrado quitármelo de los brazos para jugar con él un rato. Kylan me susurró en voz baja—. Debí decirle a Kem que vendríamos por Kiwi.

Fruncí el ceño.

—¿Qué?

Kylan suspiró.

—Le dije que iríamos a la cafetería contigo luego del colegio y por eso él supuso que tenía más tiempo con Kiwi y se lo llevó con él. Lo siento, debí decirle que vendríamos por el cachorro para que no se lo llevara.

Le sonreí a Kylan.

—No te preocupes, se suponía que él debería estar aquí cuidando a Kiwi en mi habitación. Así que no tienes la culpa, Ky.

Él asintió, pero aun así su expresión era confusa; tenía el ceño fruncido y la mirada perdida, como si estuviera concentrado pensando en algo muy importante. Dejamos a Kem y atrás para subirnos al auto de Amber que estaba estacionado al lado de la acera.

Tanto mis amigos como yo no lo invitamos a venir con nosotros, no estaba segura de por qué, pero preferí mantener la distancia. Por dentro me retorcía de los celos por Ada, pero manejé muy bien mis sentimientos para no dejarme llevar por ellos. No quería hacer una escena y tampoco quería exigirl nada a Kem. Al fin y al cabo no éramos nada. Solos nos besábamos, de vez en cuando, y juntos cuidamos a Kiwi, pero no pasaba nada más.

Me senté adelante, en el asiento del copiloto junto a Amber, ganándole el sitio a Dan y sacándole la lengua. Entre risas me puse el cinturón de seguridad y miré al lado, encontrándome con la mirada de Kem. Él rápidamente bajó la cabeza y caminó dentro de nuestro edificio.

No se despidió de mí, ni siquiera volteó a mirarme.

Una extraña sensación se instaló en mi pecho.

regañadientes.

Subí las escaleras hasta el quinto piso y toqué la puerta. Ésta se abrió revelando el rostro de la hermana de Kem, quien sonrió al verme.

—Ruby —saludó haciéndose a un lado y dejando la puerta abierta del todo—. Pasa.

Asentí hacia ella.

—¿Está..., uh, está Kem? —No sé por qué buscar a su hermano hizo que me pusiera nerviosa.

Su entusiasmo al momento de asentir con vigor me hizo sonreír.

—¡Sí! Está en su habitación. —Señaló detrás de ella. Sabía a la perfección que la habitación de Kem era la última del pasadizo porque también era la mía en el tercer piso. Todos los apartamentos en este edificio tenían la misma estructura y distribución de ambientes.

—Gracias, Kara.

Sin más caminé hacia la habitación de Kem. Era justo la de encima de la mía, por eso su balcón pequeño y la escalera de emergencias aledaña a la pared daba a mi balcón.

Toqué la puerta un par de veces con delicadeza, escuché un leve

«pase» y por eso abrí la puerta con suavidad.

Lo primero que vi fue el cuerpo de Kem recostado contra el respaldar de su gran cama. Estaba desnudo de cintura para arriba con su ordenador sobre las piernas, mirando la pantalla fijamente.

Aproveché que no se había percatado de mí aún para mirar su ordenada habitación. Ya se había instalado, toda su habitación gritaba «ordenado». Al parecer él era más organizado que yo. Todo parecía estar en su sitio, no había ropa en el suelo como yo supuse, o cosas sobre su cama, ni libros desordenados sobre su escritorio o cosas en el suelo de su habitación. No. Todo estaba ordenadamente en su lugar.

Lo extraño era que no había ni una sola fotografía decorando sus paredes, no había cuadros o alguna foto personal de él o su familia.

—Ruby... —La voz de Kem me hizo voltear a él. Me miraba sorprendido, parecía confundido con mi presencia, pero feliz de verme ahí. Su sonrisa lo delataba—. Bizcochito.

Hice una mueca sintiéndome repentinamente incómoda a su alrededor. Cerré la puerta detrás de mí pero me di cuenta de mi error. Estábamos solos él y yo en su habitación. Y él estaba sin camiseta. Esto era totalmente incómodo. Intenté no bajar mi mirada hacia sus abdominales, pero me era imposible y solo traté de no babear.

—Vine aquí para... —me callé al ver que se levantaba y se acercaba lentamente, como si yo fuera su presa y él un depredador. Mi respiración se aceleró cuando quedó frente a mí—. Vaya...

Kem rio divertido con mi falta de palabras.

—Te quedaste sin palabras —murmuró antes de bajar su cabeza hacia mí y besarme. Al sentir la calidez de sus labios contra los míos estuve perdida. Ya ni me importó la razón de por qué estaba aquí, solo estaba concentrada en sus labios y la forma en cómo los movía contra los míos.

Me aferré a él tocando su cuerpo. Sentía la dureza de los músculos de sus brazos al pasar mis manos sobre ellos. Bajé mis manos hasta llegar a su abdomen y toqué sus cincelados abdominales con mis dedos. Una ola de calor me golpeó, sentí mi cuerpo en llamas.

La mente se me nubló en un segundo y todo lo que podía pensar mientras Kem me besaba era lo bueno que sabía su boca. A menta y canela, parecía que había masticado un chicle con ese sabor y al instante me encantó.

Me cogió de la cintura y me levantó, rodeé su cuerpo con mis piernas y continué besándolo, disfrutando, como si sus labios fueran una droga para mí.

—¿Realmente viniste para esto? —murmuró contra mi boca, dándome tiempo a recuperarme del beso.

—No —respondí tratando de poner mi mente en orden y dejar la cachondez a un lado, pero me era imposible cuando las fuertes manos de Kem estaban en la curva de mi trasero, sosteniéndome para que no me cayera mientras yo rodeaba sus caderas con mis piernas. Podía sentir cuán emocionado estaba él con esto—. Pero es tu culpa, tú me distrajiste.

Kem se encogió de hombros.

—Me alegra haberlo hecho. —Sonrió seductoramente antes de atacar

mis labios hinchados de nuevo. Y no se lo impedí.

De un momento a otro Kem empezó a retroceder conmigo sobre él, no me importó en absoluto porque sus labios aún estaban sobre los míos. Me separé al sentir que caía sobre un colchón. El rostro de Kem se cernía sobre mí con una sonrisa impregnada en ella. Me preguntaba si no le dolía la cara al sonreír de esa manera.

Antes de cualquier otro pensamiento, Kem se subió a la cama y presionó su pecho desnudo contra mi cuerpo. Abrí los ojos alarmada al ver lo lejos que estaba llegando.

—Kem… —susurré mirándolo tocar mis brazos. Sus ojos fijos donde su mano acariciaba. Escalofríos me recorrieron al sentir su piel contra la mía cuando levantó mi blusa y su abdomen chocó contra el mío. La intensidad en ello me hizo cerrar los ojos un momento.

No estaba aquí para esto y debía parar, Pero cuando quise decir algo, Kem bajó su mano a mis piernas desnudas y ahí lo perdí.

Gemí al sentir sus dedos recorrer mis muslos internos mientras su lengua hacía maravillas en mi boca. No quería reconocer lo malditamente bueno que era en esto, porque eso significaba que tenía mucha experiencia y mi mente no quería ir ahí ahora realmente.

—Eres preciosa, Ruby —murmuró él contra mi boca mientras me acariciaba con las manos. Sentí inmediatamente cómo me ruborizaba con la intensidad de su mirada, sus ojos verdes fijos en los míos transmitiéndome tantas cosas. Acerqué mi rostro al suyo, pero la puerta de su habitación se abrió de golpe. Al instante bajé mi blusa para cubrirme al mismo tiempo que Kem se levantaba, volteé mi cabeza y vi a Kylan furioso mirando a su hermano como si quisiera matarlo. Me acomodé el cabello y logré levantarme, sintiéndome incómoda por Kylan al habernos encontrado en esa posición.

Pero lo más importante: ¿por qué había entrado así a la habitación de su hermano? Kylan sabía que yo estaría con Kem, justamente por eso le pedí que se quedara con Kiwi y Amber.

Traté de no hiperventilar. Estaba segurísima que iba a desvanecerme en cualquier momento si no me iba ya mismo de aquí.

—Ruby, quisiera hablar con mi hermano, por favor —dijo Kylan sin siquiera mirarme. Sus ojos estaban fijos en Kem, quien parecía no tener vergüenza. Se había cruzado de brazos como si estuviera desafiando a su hermano menor.

No quería dejarlos solos por miedo a que se mataran, pero sabía que no podía hacer mucho estando aquí, por lo que me fui de ahí con la cabeza en alto. Cuando pasé al lado de Kem me cogió de la mano para impedir que me fuera, pero me solté con rapidez y salí de ahí sin mirar atrás y cerrando la puerta para que ellos no lo hicieran en mi cara.

Kara estaba en la sala viendo una serie en la televisión. Pasé por su lado y murmuré una despedida antes de salir casi corriendo de ahí.

Bajé hasta el primer piso para recoger a Kiwi y luego volví a mi apartamento.

* * *

A la mañana siguiente, el día pasó lentamente en el colegio. Era viernes y lo único que yo quería era ir a casa para comer y dormir.

Era mi plan para hoy, pero se estaba arruinando ya que las horas pasaban muy lentas y todo lo que hacía era esquivar a Kylan. No

quería verlo luego del día anterior cuando nos había descubierto a mí y a su hermano en la cama besándonos. Había sido muy bochornoso verlo el día de hoy en el auto de Amber y haber ido al colegio.

Agradecía que Amber y Dan se la hubieran pasado conversando todo el camino, no hubo momentos incómodos de conversación entre Kylan y yo, ni tampoco miradas incómodas porque yo había llegado primero al auto de Amber y me senté adelante con los audífonos puestos para no tener que saludarlo cuando se subió. Aunque pude sentir su mirada en mi nuca, no sabía cómo era eso posible, pero pude hacerlo. Los escalofríos en mi cuello me alertaron de la mirada de Kylan.

Por lo que al llegar al colegio me despedí vagamente de mis amigos y corrí hacia las puertas de entrada con la patética excusa de que tenía que recoger algunos libros de mi casillero de los cuales no había hecho la tarea. No me importó haber mentido en sus caras y corrí como posesa en el intenso calor de la mañana por todo el estacionamiento.

En el transcurso del día logré esquivar a Kylan y también a mis amigos. Había visto a Henry un par de veces alrededor de Amber pero ya no podía hacer nada. Tuve que ser mala amiga por hoy para librarme de Kylan. Estaba muy avergonzada y por el momento no quería enfrentarlo.

Al término de la última clase del día, fui la primera en correr fuera del salón hacia mi casillero. Con rapidez guardé mis libros y volví a correr al estacionamiento.

Fruncí el ceño al ver el auto de Kem frente a las puertas de salida. Él estaba como siempre, recostado contra un lado de la puerta, con sus lentes de sol puestos y viéndose como un modelo. Todos lo miraban al pasar por ahí. Incluso yo me detuve abruptamente haciendo que un chico que venía detrás tropezara conmigo.

Kem pareció verme porque alzó una mano e hizo una seña para que me acercara. Varias chicas que lo miraban con baba en sus rostros voltearon hacia donde él señalaba. Todas ellas me miraron de pies a cabeza.

Habíamos cruzado unas cuantas palabras hoy antes de que me fuera, cuando él bajó para supervisar a Kiwi mientras yo estaba en el colegio, y no estaba para nada avergonzado de que su hermano nos haya pillado en su cama casi semidesnudos. Ni siquiera habló de ese tema, sino que se comportó normal conmigo, besándome en los labios y deseándome buena suerte en clases. Tampoco había querido hablar sobre lo que su hermano le había dicho. Me dijo que eran cosas de hermanos y que no era tan importante.

—Hola, bizcochito —murmuró Kem con dulzura cuando llegué.

Depositó un suave beso en mi frente haciéndome sonreír—. Vine a recogerte porque tengo algo para ti.

Alcé una ceja.

—¿Dónde dejaste a Kiwi? —pregunté reticente.

—Está justo aquí. —Señaló el auto. Miré por la ventana comprobando a Kiwi jugando en el asiento de atrás.

Abrí la puerta y al instante mi pequeño Kiwi se subió a mi regazo y comenzó a sobarse en mí ladrando de alegría, moviendo su pequeña cola de un lado a otro rápidamente. Me reí por su entusiasmo y lo cargué acercándolo a mi cara y hablando como si fuera un bebé, con un tonto chillón que hizo que Kem se riera en su asiento.

Logré ver una caja algo pequeña a su lado pero no dije nada. Seguí prestando atención a mi pequeño, hasta que me lo quitó.

—¡Oye! —exclamé enfurruñada—. ¡Tú lo tuviste toda la mañana!

Déjame tener una buena bienvenida.

Kem negó lentamente con la cabeza. El pequeño Kiwi cerró sus ojos cuando él lo acunó en el brazo.

—Tengo algo que darte —dijo señalando la caja que despertó mi curiosidad—. Eso es para ti.

Alcé mis cejas.

No era mi cumpleaños, y no había otro motivo por el regalo, así que me temí que fuera una broma de mal gusto como a él solía gustarle hacer, empezando con el balde de agua que me tiró cuando ni siquiera nos conocíamos.

—Adelante. —Me instó él al ver la duda en mis ojos—. No es nada malo, lo prometo.

Hice una mueca, pero acepté hacerle caso. Con cuidado y tratando de no rozar al pequeño Kiwi que descansaba cómodamente sobre Kem, cogí la caja que estaba situada al lado de sus piernas y la puse sobre mi regazo. Pesaba y, como no quería abrirla aún, me tomé mi tiempo al sacar la tapa.

Era una caja simple, sin papel de regalo cubierta o un algún lazo. Así que cuando abrí la tapa y vi lo que había dentro, no pude detenerme de gritar como desquiciada sin importar la gente alrededor del estacionamiento, o de Kiwi, o Kem.

Porque era la saga entera de Hush Hush. Kem me estaba regalando la saga entera, no solo el libro que había arruinado al tirarme agua, sino ¡la saga entera!

mi espalda tocaba el volante del auto.

Kem apretó mis caderas.

—Si sigues moviéndote así sufrirás las consecuencias. Te lo advierto

—gruñó con el rostro cerca del mío. Sonreí divertida antes de salirme

de su regazo y volver a mi asiento como si nada hubiera ocurrido, pero el bulto en su pantalón lo delataba. Me lanzó una mirada mordaz mientras acomodaba su pantalón.

Me cubrí la boca con la mano ocultando mi risa.

—No es gracioso, bizcochito —dijo mientras encendía el auto.

Recogí mis libros de la caja y seguí contemplándolos con una gran sonrisa en mi rostro sin hacerle caso. Observé los libros que aún tenían el plástico transparente que los cubría. Eran de primera edición y de tapa dura, estaba segura que le costó muy caro comprar los cuatro libros.

—¿Cómo los conseguiste? —pregunté cuando ya estábamos saliendo del estacionamiento. Sentí mi celular vibrar en mi bolsillo pero lo ignoré, segura de que eran mis amigos—. Son primera edición y de tapa dura

Kem sonrió mirándome unos segundos antes de centrar sus ojos al frente mientras giraba en una calle.

—Soy genial, puedo conseguirlos fácilmente.

Alcé mis cejas.

—¿Acaso trabajas en una librería o algo así?

Kem apretó los labios tratando de no sonreír. Fruncí el ceño.

—¿Qué? ¿Trabajas en una librería?

Kem se quedó callado aún con esa sonrisita burlona en el rostro. No podía creer que no quisiera que supiera dónde trabajaba. ¿Acaso era tan difícil decirlo? ¿O iban a matarme si me lo contaba? A veces Kem era un tonto.

—Bueno, está bien, si no quieres no me lo digas —dije abriendo mis libros sin darle una segunda mirada. Rompí el plástico del primer libro

y lo dejé a un lado, abrí el libro por la mitad y lo acerqué a mi nariz, inhalando el delicioso olor que desprendía un libro nuevo.

Suspiré con los cerrados, disfrutando cada segundo de ello.

—Bizcochito, eso no es raro ni nada. —La voz de Kem interrumpió lo que hacía. No le hice caso y así hice con el segundo libro, y el tercero.

No quise hacerlo con el último con temor a spoilearme. Aún no había leído ese libro porque no lo tenía y el tercero Kem lo había arruinado.

Al llegar al edificio donde vivíamos, Kem me ayudó a bajar de su auto y aproveché para meter los libros en la caja para que Kem la llevara mientras yo sostenía a Kiwi. Juntos entramos al vestíbulo y subimos las escaleras en completo silencio. Antes de que pudiéramos llegar al segundo piso, la puerta de un apartamento se abrió, retumbando en las paredes y la voz de Dan me detuvo.

—¡Ruby! —exclamó—. Justo iba a buscarte. ¿Dónde estabas?

Hice una mueca a Kem antes de voltearme. Dan estaba al pie de las escaleras mirándome.

Le sonreía a medias sintiéndome incómoda.

—Hola, Dan —saludé, levantando una mano. Kiwi se removió en mi brazo, intentando soltarse. Parecía querer caminar por lo que me volteé hacia Kem y hablé en voz baja—. Lleva a Kiwi a mi habitación y espérame ahí, por favor. Hablaré unos minutos con Dan.

Kem entrecerró sus ojos.

—¿Hablarás con tu ex novio?

No respondí su pregunta, dado que la respuesta era obvia. Sí, debía hablar con Dan cuanto antes, no quería que se hiciera ilusiones conmigo. Le entregué a Kiwi, Kem lo tomó con cuidado, con una mano sostenía la caja con mis libros y con la otra a Kiwi. Intenté no reírme al ver la mueca en su rostro.

—Ruby… —comenzó Dan al ver que aún seguía mirando a Kem.

—Ya voy —interrumpí. Dan parecía nervioso esperándome al pie de la escalera.

Bajé con tranquilidad, preparándome mentalmente.

Dan se acercó a mí y me tomó del brazo, haciendo que caminara detrás de él. Lo seguí hacia donde me guiaba, que era a su apartamento. Entré con nerviosismo, pero me di cuenta que no había nadie. Hasta el momento no me había cruzado con su mamá y lo agradecía.

Me senté en el mismo mueble que me había sentado la última vez que estuve aquí y esperé. Dan se sentó a mi lado, observándome con una sonrisa vacilante en el rostro.

Quise correr e irme porque sabía que la conversación que venía a continuación era sobre nosotros, y lamentablemente ya no había un *nosotros*, así que tendría que rechazarlo. Odiaría hacerlo, pero era aún peor darle falsas esperanzas. Ahora estaba interesada en Kem y le tenía que decir la verdad a Dan.

No estaba enamorada de Kem, eso lo sabía, pero sentía algo por él.

Algo muy fuerte, una atracción hacia él y estaba feliz de que me correspondiera. No quería que las cosas fueran rápidas entre nosotros, sino paso a paso, aunque eso ya era algo difícil. Con solo ver a Kem mis hormonas se alocaban.

Dan carraspeó trayéndome al presente. Lo miré de lado esperando a que hablara.

—Creo que tienes una respuesta que darme, Ruby.

Asentí lentamente, buscando las palabras en mi cabeza para empezar a hablar.

—Sí, tienes razón. Y ya lo pensé bien, Dan —respondí, sonriendo de lado. Dan me correspondió la sonrisa, pero antes de que él tuviera la oportunidad de hablar, yo lo hice—: Antes de ser novios, fuimos amigos, aunque no lo suficientemente unidos, pero así fue, y todo gracias a Amber. Ella fue la unión entre los dos. La que nos juntó. Y

no puedo estar más feliz de haberte conocido, Daniel. Eres un buen chico, a pesar de lo que pasó. Tienes un gran corazón y eres muy especial para mí. Todo lo que ocurrió mientras estábamos juntos jamás lo olvidaré, lo bueno y lo malo, porque son cosas que me ayudaron a madurar como mujer. Ahora sé los errores que cometí y que no debo volver a hacer en una relación. Tú me ayudaste a ser mejor persona, sacaste lo mejor de mí y sé que yo de ti. Me alegraste siempre y fuiste mi ancla cuando más te necesitaba. —La sonrisa de Dan era contagiosa, sus ojos estaban fijos en los míos, atento a lo que

le estaba diciendo. Busqué su mano y la estreché para terminar con lo que quería decirle—. Pero las cosas tienen su fin. Es la ley de la vida y no hay nada que podamos hacer para detener eso. Nuestro fin fue cuando te fuiste, no porque te habuieras ido sino porque nuestra relación había cambiado. Nunca te dejé de querer, pero sentí que

nuestra relación no era lo suficientemente fuerte para soportarlo todo. Te entregué mi cuerpo —dije con la voz ronca. Dan me miraba atentamente con los ojos tristes—, pero no mi corazón. Y ese fue el mayor error de todos.

—Ruby… —él intentó hablar, pero negué.

—Déjame hablar a mí. Tú ya lo hiciste la vez pasada —pedí. Sentí que las lágrimas se me acumularon en mis ojos, pero no por tristeza, sino porque sabía lo que pasaría luego. Conocía muy bien a Dan y podía anticipar sus acciones—. Lo nuestro no podría volver a suceder. Te quiero Dan, muchísimo, pero solo como amigos. Sé que será difícil, pero no me gustaría perderte. Ahora, es tu decisión si deseas ser mi amigo. Entendería que te negaras.

Dan tragó duro y parpadeó, sus ojos estaban llenos de lágrimas no derramadas. Alejó su mano de la mía y se levantó. Avanzó un par de pasos dándome la espalda.

Cuando habló su voz fue ronca.

—Respeto lo que dices, Ruby. Y quiero que sepas que yo no sentí algo así en nuestra relación. Yo sí te amé, aún lo hago. Pero está bien si quieres ser sólo mi amiga —dijo aún de espaldas, sin mirarme. Me levanté para enfrentarlo, pero él caminó más lejos—. Ahora si me disculpas, quisiera estar solo.

—Dan…

—No, Ruby —me cortó—. Quiero estar solo. Por favor.

Hice una mueca, no de acuerdo con ello obedecím, me alejé de ahí y salí de su apartamento cerrando la puerta tras de mí. Solté un suspiro sintiendo mi corazón apretarse. Me sentía mal por todo lo que le había dicho, pero no podría habérmelo guardado por más tiempo. Tenía que saber lo que sentía, Dan tenía que saber la verdad sobre mis sentimientos. Ahora que había aceptado a Kem, tuve que aceptar también que no quería estar con Dan. Ya no más.

* * *

Cuando subí a mi departamento ya estaba más tranquila. Al entrar a mi habitación, pude ver a Kem recostado en el sillón reclinable de mi balcón. Entré con cuidado de no hacer ruido, cerré la puerta y me quité las sandalias caminando de puntitas hasta llegar a él. Vi que sus ojos estaban cerrados, por lo que con una sonrisa en mi rostro me senté sobre él. Ni siquiera se inmutó con mi peso, sino que sonrió antes de abrir los ojos.

—Sabía que estabas aquí, Bizcochito —dijo sentándose derecho. Rodé los ojos—. ¿Qué te dijo el bobo de tu ex novio? —preguntó mirándome fijamente. Antes de poder hablar presionó sus labios contra los míos—. Eres muy hermosa. —Sus ojos brillaron, Kem sonrió con alegría.

—¿Qué? —pregunté al ver su gran sonrisa—. ¿A qué se debe ese halago?

—Me gustas, Ruby —dijo y luego hizo una pausa—. Y sé que yo a ti.

Mi corazón empezó a latir con fuerza.

¿Por qué me decía todo eso? La etapa de la negación ya la habíamos pasado; cuando entró a mi habitación y me pidió que aceptara lo que pasaba entre nosotros.

¿Por qué ahora de nuevo?

Entrecerré mis ojos.

—Eso ya lo sé —respondí. Ladeé mi cabeza viéndolo fijamente—.

Espera, ¿estás celoso de Dan?

Kem resopló.

—Jesús, no...

—Lo estás. —Me reí divertida—. Por eso dices todo eso, crees que yo regresaría con él, ¿no? —Fruncí el ceño, poniéndome seria—. ¿En serio crees que después de todo lo de nosotros, estaría con él? ¿De verdad piensas eso de mí, Kem?

Intenté levantarme, pero él me lo impidió poniendo sus manos en mis caderas.

—Por Dios, Bizcochito, claro que no. Sólo me aseguraba de...

—¡Oh, cállate! —dije cortándolo y presionando mis labios sobre los suyos. Kem aceptó mi beso con gusto, abriendo su boca y saboreando.

Luego de unos segundos me alejé—. Sólo quiero estar contigo. ¿Ya no quedó claro?

Kem hizo una mueca.

Me abrazó con fuerza poniendo su cabeza sobre mi hombro. Lo estreché al sentir lo vulnerable que se había puesto de un momento a otro.

—No te merezco —susurró casi sin voz, pero gracias al silencio y la tranquilidad pude escuchar claramente sus palabras.

Sentí mi pecho apretarse por esas palabras.

Palabras que debí haber escuchado.

Habían pasado varios días luego del encuentro con Kem y su momento vulnerable, luego de eso él había vuelto a ser el mismo Kem de siempre, con sus ridículos chistes y su crudo humor, olvidándome por completo de lo que había dicho. Sinceramente no tomé en cuenta esas palabras como debería haberlo hecho desde ese momento.

El viernes por la tarde mis amigos querían asistir a la fiesta de Zack Anderson, un chico del colegio conocido por tener mucho dinero. Sus padres eran dueños de varias empresas en la ciudad y tenían una gran casa como hogar y la ventaja de ello –o desventaja– era que sus padres casi nunca paraban en casa. Cada fin de semana ellos viajaban a distintas partes del país por lo que él se quedaba solo en casa, y ahora había decidido hacer una fiesta a lo grande.

Mis amigos y yo no éramos cercanos a Zack, casi nunca intercambiamos palabras en el colegio. Era un chico popular que paraba con sus amigos, también como él, por lo que nunca cruzamos palabra alguna. Hasta que Amber nos dijo que estaba en su clase y había invitado a todos los de esa clase a su gran fiesta de cumpleaños. También dijo que aceptaba invitados, así que nos estábamos colando. Incluso Kem iba.

El viernes por la noche ya estábamos rumbo a la casa de Zack.

Por el intenso calor del verano yo llevaba puesto un vestido suelto de tirantes en color azul a juego con sandalias de tacones negros. Quería estar bonita y al mismo tiempo cómoda. En cambio, mi mejor amiga estaba atavida con un vestido muy ajustado color negro y unos tacones altísimos del mismo color. Su maquillaje era fuerte, a diferencia del mío suave. Estábamos totalmente opuestas.

La noche de hoy Kem era el conductor designado, estábamos todos en su auto yendo a la casa de Zack. Yo iba a su lado en el asiento del copiloto, Amber y Kylan iban detrás, lamentablemente Ada también

estaba, por ser hermana de Amber se había auto invitado. Ni siquiera le hice caso, estaba más allá de mí hoy. Quería divertirme, no amargarme la noche.

Al llegar a la mansión de Zack, me quedé boquiabierta al ver la cantidad de autos que había. Y la gran mayoría eran autos caros. Su casa se encontraba en la zona donde vivían los millonarios, a media hora de nuestro edificio.

Kem me ayudó a bajar de su auto, con cuidado de que el aire caliente de la noche no levantara mi corto vestido. Mi cabello estaba anudado

en la parte alta de mi cabeza en una cola de caballo, cada vez que daba un paso ésta rebotaba y sabía que también los grandes pendientes en mis oídos.

Kem se acercó a mi oído, inclinándose sobre mí. A pesar de llevar tacones Kem me llevaba una cabeza de altura.

—Estás hermosa, Bizcochito. —Su aliento chocando contra mi piel hizo que los vellos se se me pusieran de punta por su cercanía.

—Gracias —susurré.

Amber se acercó a nosotros entrelazando su brazo con el mío.

—Es momento de divertirnos, nena —dijo sonriéndome—. Es hora de conquistar este lugar.

Rodé los ojos, aun así le sonreí.

—Adelante, Am. Todo tuyo.

Mi mejor amiga sonrió y avanzó hacia la puerta con la cabeza en alto.

Miré impresionada la casa por fuera. Las paredes eran de color crema y se alzaban por encima de nosotros. A cada lado había un amplio jardín con personas que fumaban y tomaban lo que parecía era licor. Varios chicos y chicas en ropa de baño conversaban animadamente unos con otros en el jardín interior. Parecía que Zack también tenía piscina.

Kem me tomó del brazo guiándome hacia la entrada, cuando Amber me soltó para ir con su hermana adentro. Kylan estaba a mi lado con las manos en sus bolsillos, su rostro con una mueca de disgusto observaba todo con ojos críticos. Parecía no querer estar aquí, yo tampoco, pero quería pasar un buen rato con mis amigos y él.

Kem me guiaba con una mano sobre mi hombro. Por un momento los ojos de Kylan chocaron con los míos, pero luego desvió rápidamente la mirada.

La música podía escucharse en un suave murmullo, no estaba a todo volumen, gracias al cielo, por lo que se podía conversar sin la necesidad de gritar a la otra persona.

Al entrar a la casa me quedé aún más impresionada al ver la inmensidad del lugar. Nunca había pisado una casa tan moderna y

bonita como esta, así que me quedé absorta mirando a mí alrededor.

Kem aún resguardaba mi espalda. Yo estaba quieta mirando frente a mí. Las personas estaban bailando en medio de la sala sin importarles nada, por otras esquinas había chicos y chicas realizando juegos para tomar alcohol y por otro lado estaban unos sobre otros comiéndose la boca y frotándose entre ellos. Había de todo, desde personas con hormonas locas hasta borrachos tambaleándose. La gigante sala estaba llena de adolescentes revoltosos.

Kem eligió un lugar no tan concurrido para quedarnos ahí. Yo no planeaba bailar ni tomar, ya lo había hecho en la fiesta de cumpleaños de Amber y terminó mal.

No quería repetir la experiencia ahora.

—¿Necesitas algo, Bizcochito? —preguntó Kem, llamando mi atención.

Quité mis ojos de las personas que jugaban a un extremo y lo miré.

Su sonrisa ladeada lo hacía ver muy guapo.

—Eh, nada —respondí torpemente—. Bueno, no quiero nada que contenga alcohol.

—¿Agua? —ofreció él alzando una ceja.

—No. —Kem me miró extrañado.

—¿En serio, Bizcochito? ¿No quieres un jugo o tal vez gaseosa?

—Está bien, una coca-cola —acepté a regañadientes. Kem asintió y se alejó seguido por Kylan. Vi a Amber y a su hermana con un grupo de chicos conversando en medio de la sala. No quise acercarme por lo que me quedé en mi lugar observando todo como una tonta.

Minutos después alguien tocó mi hombro.

Volteé para ver a Henry sonriéndome.

—¡Henry! —saludé sorprendida de verlo ahí.

Henry era un buen chico. Me daba mucha pena que estuviera embobado por alguien que no le hacía caso. Mi mejor amiga no quería tener nada que ver con él. Era un chico intenso pero se notaba que la quería, de forma inocente, y eso es lo que más me gustaba de él.

Aunque a Amber no le importaba.

Henry llevaba en la mano una lata de cerveza. Sus ojos algo vidriosos delataron que ya estaba algo borracho.

—¿Dónde está mi amor? —preguntó mirando a su alrededor.

Traté de reprimir mi risa al escuchar eso.

—Está con Ada por ahí. —Señalé por donde las había visto minutos antes. Henry miró en esa dirección y frunció el ceño, molesto. Volteé a ver, confundida por su reacción.

Me sorprendió ver a Amber bailando con un chico alto a quien nunca había visto en mi vida. En la mano derecha llevaba un vaso rojo de plástico y la otra mano descansaba sobre el pecho del chico. Ada ya no estaba por ahí. De reojo vi a Henry dejar su lata de cerveza en el suelo, y caminar hacia ellos. Intenté detenerlo pero fue imposible, caminó rápidamente dejándome atrás.

Miré sobre mi hombro esperando encontrar a Kem, pero no lo vi por ningún lado. Y tampoco a Kylan o Ada. Fruncí el ceño. Este lugar era gigante y no podía encontrar a nadie conocido. Mis tacones no ayudaban en nada porque de todas maneras todos eran más altos que yo y me era imposible buscar entre tanta gente que había.

Decidí ir a donde Henry se había ido, pero cuando volteé para acercarme a ellos, ya no estaban. Ni él, ni Amber.

¡Demonios! ¿Tan rápido los había perdido?

Me crucé de brazos, frustrada de perder a mis amigos tan fácilmente de vista en esta casa tan grande. Me quedé en mi lugar esperando que Kem llegara en algún momento.

Recordé tristemente a mi pequeño Kiwi. Amber lo había llevado con Dan para que lo cuidara, estaba feliz de que hubiera aceptado. Días anteriores Amber me había dicho que él le había contado que no iría a la fiesta de Zack, por lo que podría ser un buen niñero para Kiwi.

Me reí interiormente al pensar en ello.

—Bizcochito —susurraron en mi oído. Me volteé rápidamente y observé a Kem, quien me sonreía con alivio. Aunque vi que en sus manos no llevaba ninguna bebida.

—¿Y mi gaseosa? —pregunté—. ¿No había?

Kem hizo una mueca.

—Eh... no, solo había barriles de cerveza.

Arrugué mi rostro. No me gustaba la cerveza.

—Está bien, supongo que podemos esperar y buscar un poco de agua en la cocina.

Mientras tanto volteé esperando encontrar a Amber o Henry pero no logré ver nada.

Suspiré irritada. Apestaba ser baja.

De tanto mirar por todos lados, mi mirada se encontró con la de Ada a unos pasos cerca de mí. Es por eso que la vi. Ella parecía salir de un lugar a mi izquierda. Rápidamente desvié la mirada esperando que no me hubiera notado mirándola. Por el rabillo de mis ojos seguí sus pasos, detrás de ella caminaba Kylan y ambos parecían salir de la casa.

¿Estarían buscando a Amber también?

Hice una mueca decidiendo qué hacer a continuación.

—¿Quieres bailar Bizcochito? —preguntó Kem susurrando en mi oído.

Por primera vez no quería bailar.

Había estado emocionada por venir a esta fiesta pero nada estaba saliendo como pensaba.

—No, Kem. No quiero bailar —respondí con un fuerte suspiro—. Estoy buscando a Amber y Henry. Estaban aquí hace unos minutos y luego desaparecieron. ¿No los has visto?

Miré a Kem sopesando su respuesta.

—No. Yo fui a la cocina a buscar bebidas. No tengo idea dónde están

—respondió con la mirada fija en algo detrás de mí. Me giré rápidamente, pero no vi a nadie.

Decidí salir de ahí para poder llamar a Amber. Podía sentir a Kem siguiéndome el paso pero yo fui más rápida escabulléndome entre las personas, una de las pocas ventajas de ser pequeña. Con rapidez llegué

al jardín exterior y saqué el celular del bolsillo secreto de mi vestido y marqué el número de Amber, pero me mandaba al buzón de voz indicándome que estaba apagado.

—Bizcochito… —dijo Kem llamando mi atención—, ¿qué haces?

Volteé hacia él señalando mi celular.

—Intentando encontrar a Amber —respondí con obviedad.

Kem señaló algo detrás de mí en la distancia. Antes de que pudiera decir nada, me volteé rápidamente esperando encontrar a Amber.

Y en efecto fue así. Amber estaba a varios metros de mí junto a Henry, parecían estar discutiendo en medio de la acera. Corrí en esa dirección, tratando de no matarme con estos tacones hasta llegar a ellos.

—¡Chicos! —exclamé mirándolos con sorpresa. Los dos lucían furiosos, sus rostros rojos por estar discutiendo. Al parecer yo era la que los había detenido de matarse. Sentí el ambiente incómodo—. Te estaba llamando, Am.

Mi mejor amiga se acercó a mí y me abrazó de lado. Sentí su aliento a cerveza. Me sorprendí de lo rápido que se había emborrachado, o por lo menos, de lo rápido que estaba tomando. Ella parecía poder caminar sin ayuda pero aun así sus pasos eran torpes.

—Vámonos, Ruby —dijo ella en dirección a la salida a la pista—. No quiero estar más aquí. Henry es experto en arruinarme las fiestas.

Hice una mueca al ver el rostro herido de Henry. Intenté decir algo pero me callé, sabiendo que no debía hablar de más para no arruinar mucho más esto, lo que sea que estuviera ocurriendo entre ellos, no debía meterme.

Ayudé a Amber a caminar hacia la salida. El estacionamiento era grande, una pileta en el medio adornaba el gran lugar por lo que nos demoramos en llegar a la calle principal. Kem nos seguía de cerca.

Henry estaba junto a él, pero no quise avisarle a Amber que estaba siguiéndonos para que no se alterara más.

Me enrollé la lengua para no preguntarle qué ocurría, me moría de ganas por saber por qué peleaban, pero sabía que más adelante ella misma me lo contaría. No quería ser metiche en este momento ni

echarle más leña al fuego.

Al llegar a la calle principal, nos quedamos a un lado esperando a que Kem trajera su auto. Parecía que la fiesta se había ido al retrete, por lo menos para nosotros.

—¿En serio te irás, Amber? —preguntó Henry acercándose a ella. Mi mejor amiga me soltó el hombro y se enfrentó a él.

—¡Sí! —gritó ella—. Ya estoy harta de que me persigas siempre. Donde sea que yo vaya, tú estás y siempre estás espantando a chicos. ¿En serio no crees que eso es algo retorcido? ¡Ni siquiera me gustas!

Henry hizo una mueca.

—Pero yo te quiero.

Amber alzó las manos.

—¡Ni siquiera me conoces!

Me alejé un par de pasos de ellos al ver que se alejaban en dirección a la acera al lado de la salida de autos.

Vi que estaban en medio de la calle gritándose, por lo que decidí intervenir. Intenté ir hacia ellos, pero Kem aparcó el auto junto a la acera. La pareja discutiendo ni siquiera se percató de ello. Kem bajó del auto y vino corriendo a mí, cuando señalé a mi mejor amiga, él negó sujetándome de la cintura.

—Deja que se griten un poco, les hará bien soltar todo.

—¿Quieres que se maten? —pregunté indignada, señalándolos.

Kem negó acercándose a mí.

—No lo harán, Bizcochito —susurró cerca de mí. Hice una mueca aun pensando en mi mejor amiga y Henry. Podía escuchar sus gritos, puesto que estábamos a unos metros de distancia, pero aun así no podía distinguir lo que se decían. Amber estaba borracha y Henry también.

De un momento a otro escuché el sonido de un auto venir a gran velocidad, el sonido de llantas siendo detenidas con brusquedad llenó la noche haciendo eco en todos lados y callando las voces de Amber y Henry. Grité intentando correr hacia ellos, pero Kem me agarró la

mano tirando de mí para abrazarme con fuerza. Intenté alejarme para ver qué sucedía, pero me fue imposible, el agarre de Kem era fuerte.

Lo único que pude escuchar fue el grito de alguien.

su pulso. Agradecí en una oración el que estuviera vivo. El conductor del auto bajó, un hombre joven sin daños visibles, y se llevó su celular a la oreja para llamar. Al escuchar que daba indicaciones de donde estaba, supe que había llamado a una ambulancia.

Kem se acercó a mí para revisar a Henry, por lo que yo corrí hacia mi mejor amiga. El conductor que había chocado su auto estaba conversando con Amber, preguntándole cosas para saber si estaba herida. Al verme, ella intentó levantarse con la ayuda del hombre.

—¡Ruby! —lloró desconsolada—. Oh, Dios mío.

Tenía la mirada fija en donde yacía Henry. Me pidió que la ayudara a llevarla allá. No tenía heridas visibles y parecía estar bien, excepto por el trasero, porque cojeaba al caminar. Al parecer se había dado un golpe al momento de caer al suelo con fuerza por el empujón que Henry le había dado.

—Él me salvó la vida, Ruby —dijo con la voz temblorosa y los ojos llorosos—. Henry me salvó.

Asentí.

—Sí, Am, lo hizo.

Minutos después se escucharon las sirenas del auto de bomberos y al parecer de la policía. Muchas personas habían salido de la casa de

Zack para ver qué es lo que había ocurrido, pero al escuchar el sonido de las sirenas de policía corrieron, perdiéndose entre el estacionamiento en dirección a la casa. Cuando llegaron los paramédicos, subieron a Henry a la camilla para llevarlo de emergencias al hospital. Amber insistió que era una amiga y tenía que ir con ellos, por lo que se fue acompañando a Henry.

Kem y yo nos quedamos y nos subimos a su auto, él llamó por teléfono a su hermano para que saliera, también le pidió que le avisara a Ada y le contara lo sucedido.

Rápidamente salieron de donde sea que estuvieran, corriendo para subirse detrás.

En el camino al hospital le explicamos a los chicos detalle a detalle de lo que había pasado, y no es que fuera mucho porque yo había estado de espaldas y no había visto exactamente el momento en que Henry empujó a Amber cuando vio que un auto venía a velocidad en su

dirección.

Kem estaba impresionado de la valentía de Henry y su lealtad hacia Amber, al igual que yo.

* * *

Al llegar, mis amigos y yo entramos corriendo al hospital. Estaba realmente asustada por Henry. En el camino hacia aquí no podía parar de pensar en lo peor. Mi corazón estaba acelerado y hasta el momento no podía detener los temblores nerviosos que tenía en las manos. Kylan se acercó a la recepcionista y preguntó por nuestro amigo Henry, quien recientemente había sido internado. Nos dijeron que lo estaban atendiendo y que luego podríamos pasar a visitarlo.

Era increíble como de un momento a otro las cosas cambiaban.

Llamé a mis padres informándoles lo ocurrido, ellos no tenían ni la menor idea quién era Henry, pero luego de explicarles entendieron y

hasta quisieron venir, me negué alegando que regresaría luego con Amber y los hermanos Woods.

—¿Quieres algo, un café? —preguntó Kem sobando mi espalda. Le fruncí el ceño cuando dijo «café», no quería ponerme más nerviosa de lo que ya estaba y el café hacía eso, alteraba mis nervios.

—No, gracias —respondí mirando más allá. La sala de espera para emergencias estaba llena de gente a estas horas de la noche, no había lugar para sentarnos por lo que me recargué en la pared necesitando un apoyo.

Kylan se acercó a mí dejando a Ada a un lado. El cabello de ella estaba desordenado y su maquillaje algo corrido, como si hubiera descontrolado un poco. Yo no llevaba casi mucho en la cara por lo que imaginé tener mejor aspecto que ella. Su ropa ajustada y tacones altos llamaba la atención en el lugar, las personas la miraban de reojo. Su vestido corto tapaba apenas su trasero y sus tacones altos resonaban cada vez que ella daba un paso.

La miré interrogativamente cuando se acercó a nosotros tres mirándonos con aburrimiento.

—¿Amber está adentro, verdad? —preguntó ella cruzándose de brazos, haciendo que su escote se expusiera aún más en aquel vestido.

La pregunta no estaba dirigida a ninguno en particular, dada la mirada aburrida que nos lanzaba a los tres.

—Sí, está acompañando a Henry —respondí con obviedad sin mirarla.

Lo había dicho desde que estábamos en el auto de Kem camino aquí, pero ella parecía no entender. Mis ojos estaban pendientes en la puerta que daba a Emergencias —en la que sólo entraban los pacientes y un familiar—, esperando a que mi amiga saliera para que nos diera las noticias sobre el estado de Henry.

Ada rodó los ojos.

—¿Cuándo nos vamos a casa? —preguntó llevándose la mano al cabello y cerrando los ojos. De un momento bostezó sin taparse la boca.

La miré con dureza.

—Puedes esperar en el auto —dije de manera cortante—. Y si no quieres estar aquí, pues consigue un taxi, nosotros no nos iremos de aquí hasta que Henry salga.

Kylan asintió, de acuerdo conmigo.

—Prefiero esperar en el auto ¿Tus llaves, Kem? —preguntó ella haciendo caso a mi sutil manera de alejarla. Extendió la mano en dirección a Kem, quien sacó las llaves de su bolsillo con una mirada molesta hacia Kylan. Luego volvió hacia Ada, quien aún esperaba por las llaves con las cejas alzadas y mirando a Kem—. ¿Qué, no quieres darme las llaves? —Rio divertida—. No voy a llevarme tu auto si es lo que piensas.

Kem rodó los ojos. Le lanzó una mirada a Kylan y luego miró a Ada, haciendo un gesto con su mano para que lo siguiera.

—Ya vuelvo —dijo antes de voltearse y caminar en dirección a la salida sin esperar a Ada. Ella caminó rápidamente detrás de él hasta alcanzarlo.

Avancé un par de pasos para ir con ellos, pero Kylan me detuvo.

—Amber acaba de salir. —Señaló él con su dedo hacia las puertas que

daban a la sala de Emergencias. Volteé y me encontré con los ojos marrones de mi mejor amiga, estaban llorosos pero ella sonreía con alegría. Llegó hasta nosotros y nos abrazó con fuerza a Kylan y a mí.

—¡Henry está bien! —exclamó con alivio. Se separó un poco, sonriéndonos—. Bueno, no técnicamente porque se rompió la pierna izquierda y el doctor le ha colocado yeso, pero la otra pierna está bien. Tiene algunos rasguños y la cabeza vendada, pero está fuera de peligro. Menos mal el auto sólo lo rozó por el lado de la pierna y luego se estrelló en la valla. Henry está despierto y listo para irse, pero tiene que esperar a su papá que está en camino. —Hizo una mueca—. ¿Quieren pasar a verlo?

Sonreí agradecida por que a Henry no le había pasado algo más grave. Había salvado la vida de mi mejor amiga y por eso ahora tenía una pierna rota y el agradecimiento de todos nosotros. Ahora mi amiga parecía estar feliz con Henry, como si dos horas antes no se hubieran gritado de todo frente a nosotros.

Kylan me tomó del brazo instándome a avanzar, pero me quedé parada en mi lugar. Quería volver por Kem, quien se estaba tomando más tiempo del debido en abrir la puerta de su auto para Ada.

Mi pecho se apretó, pero traté de mantener la calma.

—Espera, Kem aún no regresa... —dije soltándome sutilmente del agarre de Kylan. Él frunció el ceño al escucharme.

—Ya vendrá —respondió, pero al ver mi expresión suspiró—. Iré por él.

Antes de que pudiera decir algo más se alejó. Amber frunció el ceño, mirándolo irse.

—¿Qué pasa?

—Nada —respondí sonriéndole tranquilizadoramente—. Quédate aquí un momento, ya vuelvo, Am.

Caminé rápidamente detrás de Kylan.

Miré el pasillo viendo a varias enfermeras pasar, pero ni rastro de Kylan. Caminé hacia la salida, en dirección al estacionamiento donde Kem había estacionado el auto cuando vinimos.

Mi mirada cayó en Kem y Kylan a un lado del auto conversando.

Bueno, no estaba conversando exactamente; ambos estaban exaltados y parecían discutir. Me acerqué a ellos, el sonido de mis tacones alertaron mi llegada. Los hermanos voltearon a verme y me sentí intimidada con sus miradas.

—Amber dice que Henry está bien, que podemos pasar a verlo —dije luego de carraspear. Kem se acercó a mí lanzándole a su hermano una mirada de advertencia. Fruncí el ceño al sentir el ambiente tenso—. ¿Qué pasa? —pregunté esperando que alguno se dignara a responderme, pero los dos se quedaron callados mirándose a los ojos —. Bueno, cuando terminen de hablar, vienen.

Y sin esperar algo más me alejé de ellos.

El estacionamiento ahora estaba vacío por lo que todo el camino de ahí hasta la puerta del hospital mis tacones resonaron sobre la acera rompiendo el silencio.

Mi amiga Amber estaba donde la había dejado con su celular en la mano. Al ver mi rostro me preguntó qué pasaba, no le respondí porque ni siquiera yo sabía qué rayos pasaba.

En silencio entramos a la habitación de Henry, me sorprendí de verlo sonriente, estaba acostado en la camilla del hospital, con la pierna enyesada y levantada por un cabestrillo que lo sostenía desde el techo.

Me miró con alegría.

—¡Ruby! —exclamó él sonriente. Le devolví la sonrisa, estaba muy agradecida por lo que había hecho. Henry se merecía el cielo y más.

Me acerqué a él y presioné mi mano sobre la suya. Noté que sus ojos estaban un poco vidriosos, no sabía si era por el alcohol o la anestesia —. Al parecer mi tiempo aquí no ha terminado. Aún hay más Henry para todos.

Sonreí.

—Gracias —dije apretando su mano.

Él entendió mi agradecimiento porque cerró los ojos unos segundos para luego volver a abrirlos. Asintió sin decir nada más. Su sonrisa enorme no se iba y estaba intrigada por ello. Me alejé un poco para que Amber pudiera darle agua de un vaso, atendiéndolo como si fuera su enfermera personal.

Mientras le daba agua presté atención a su pierna enyesada.

Me sorprendí de ver unas letras sobre ésta. Entrecerré mis ojos intentando leer lo que habían escrito ahí.

La letra era muy conocida para mí.

Gracias, mi héroe♡

Mi pecho se infló de alegría al leer eso.

* * *

Kem me acompañaba a mi apartamento mientras los demás iban al suyo. Habíamos esperado con Henry en el hospital hasta que su padre llegó preocupado por él. Amber y yo nos encargamos de explicarle

todo lo que había ocurrido. Kem y Kylan entraron a la sala de Emergencias cuando Henry ya se estaba yendo con su papá, por lo que nosotros también decidimos irnos.

Ahora Kem y yo estábamos afuera de mi puerta, incomodos, mientras mis amigos subían a sus casa. Estudié su perfil y esperé a que hablara, pero él parecía estar perdido en sus pensamientos, así que entré a mi apartamento y cerré la puerta en sus narices sin decir nada.

Mis padres ya estaban durmiendo; era pasada la medianoche del sábado, así que caminé de puntillas hasta llegar a mi habitación.

Decidí bañarme luego de todo lo que había pasado, necesitaba con urgencia una buena ducha.

En quince minutos salí del baño, con una toalla anudada alrededor de mi cuerpo y otra en mi cabello. Jadeé al ver a Kem sentado en mi cama, con Kiwi a sus pies jugando a seguir su cola.

Llevé una mano a mi pecho por el susto que me había dado. La toalla que llevaba en el cuerpo cubría mis partes de chica, pero aun así me sentí expuesta por la manera en cómo Kem me observaba. Me alejé en dirección a la cómoda y saqué un short y una camiseta ancha para ponerme, pero al voltearme para ir al baño, choqué con el cuerpo de Kem, su pecho a la altura de mis ojos. Levanté la mirada observándolo molesta.

—Hazte a un lado, Kem —dije tratando de calmarme.

—No lo creo, Ruby —respondió él con el mismo tono calmado que el mío. Bajó su rostro quedando a sólo unos centímetros de distancia—.

¿Por qué estás tan molesta?

Parpadeé indignada.

—¿Encima me lo preguntas? —respondí empujándolo para pasar. Kem se quedó en su lugar sorprendido de mi reacción. Levanté las manos —. Por fin pude abrir los ojos y darme cuenta de lo que sucede contigo.

eso para mí, porque no me gustaba ser el juguete de alguien.

—Mierda, no, Bizcochito —dijo él acercándose de nuevo a mí—. Sólo tengo ojos para ti, para nadie más. Desde que te conocí —sonrió con nostalgia—, viniste a mi apartamento, me atrapaste y ahora no puedo dejarte ir. No dudes ni por un segundo que no quiero estar contigo.

Confía en mí, sí quiero. Te quiero a ti.

Hice puchero.

—¿Cómo voy a confiar en ti si nunca me has contado lo que sucedió entre tú y Ada?

—Ella y yo salimos un par de veces. Fue la primera en presentarse y congeniamos, salimos juntos pero nunca llegó a más. Lo prometo, Ruby.

Sus manos tocaban mi rostro con suavidad, la mirada sincera en sus ojos me dijo lo que tanto esperaba escuchar. No había pasado nada entre ellos.

Intenté hablar, pero sus siguientes palabras me dejaron paralizada.

—Sé mi novia, Bizcochito.

Me quedé muda por la propuesta.

Mi corazón latía rápidamente en mi pecho. Intenté controlar mis emociones pero no podía, no cuando Kem estaba tan cerca de mí y me miraba con tal intensidad en sus ojos verdes que mi corazón empezó una carrera.

Creí ver un atisbo de inseguridad en su mirada, como si pensara que lo iba a rechazar.

—Kem…

—¿Es lo que querías? —preguntó—. Porque yo también lo quiero, malditamente quiero estar contigo.

Sentí mis mejillas arder.

—No haces esto por lo que te grité hace un rato, ¿verdad? —Alcé una ceja, expectante—. Porque no quiero obligarte a nada.

Kem sonrió irónico.

—No me obligarías a nada que no quiero, Bizcochito. Quiero esto —

aseguró acercándose a mí para presionar un beso sobre mis labios, con tanta suavidad que fue más un roce que un beso—. Quiero tanto esto entre nosotros y sé que tú también. Acepta ser mi novia.

Asentí sonriendo tontamente, pero antes de que sus labios tocaran los míos, lo detuve.

—Con una condición —hablé poniendo un dedo en sus labios para detenerlo—. Seré tu novia con una condición.

Kem sonrió contra mi dedo.

—Lo que sea.

Alcé una ceja.

—Quiero saber más de ti. Ni siquiera sé en qué trabajas, sólo se tu nombre y edad. Y lo otro —dije levantando otro dedo—, quiero que aclares las cosas con Ada.

Kem frunció el ceño.

—¿Aclarar?

—No creas que no me he dado cuenta la forma en cómo te mira siempre. Te sigue con la mirada a todos lados y a ti parece que te encanta esa atención. —Me crucé de brazos mirándolo con reproche—

. Ella aún cree que tiene alguna oportunidad contigo, tienes que aclararle que ya no.

Negó con la cabeza y suspiró mirando al techo. Bajó la mirada a la mía y se acercó de nuevo poniendo su frente contra la mía.

—No me importa si le gusto o no, Bizcochito. Solo quiero estar contigo. —Me estrechó en sus brazos—. Pero si quieres que hable con ella y aclare las cosas, lo haré.

—Será lo mejor, no quiero malentendidos. —Sonreí satisfecha.

Me alejé en dirección al baño y lo dejé parado al lado de mi cama.

Rápidamente me puse un short y la camiseta ancha que había escogido como pijama, y con la ayuda de mi secadora me sequé el cabello para poder dormir. Odiaba dormir con el cabello mojado.

Al salir del baño vi a Kem jugando con Kiwi en mi cama. Al verme con mi pijama, Kem sonrió y dejó que Kiwi se trepara por su cuello, cayendo de espaldas a mi cama.

Sonreí al verlos jugar así.

Estaba feliz de estar en la misma página que Kem. Él quería una relación conmigo y yo también. Ya era hora de oficializar y dejar las cosas claras entre nosotros. Y el haberlo hecho me ponía más tranquila.

Kem llevó a Kiwi a su cama y lo dejó ahí para que durmiera. El pequeño dio varias vueltas persiguiendo su cola y luego se echó, cerrando sus ojitos.

—Así de rápido se duerme este pequeño —dijo Kem acariciándolo.

Luego se levantó y caminó hacia mí—. Tenemos una conversación pendiente. Y muchos besos.

Fruncí el ceño.

—¿Besos?

—Sí, me debes muchos besos. Y no me iré de aquí sin todos ellos.

Lo miré esperando ver una sonrisa bromista o pícara, pero lo único que vi fue su expresión seria.

—Si quieres que te los dé, haremos un juego. El de veinte preguntas.

Kem rodó los ojos.

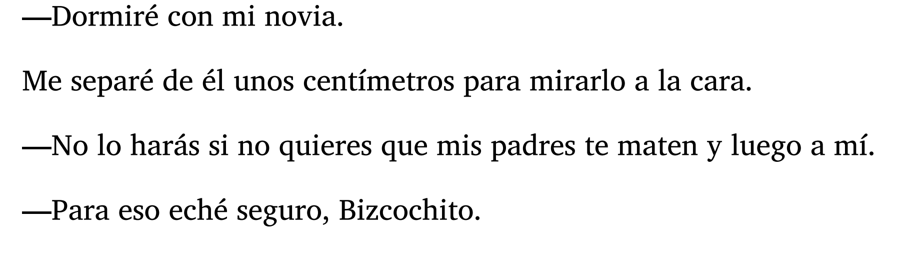
—Si quieres saber algo de mí, no es necesario eso, Bizcochito. Te lo diré todo. Lo prometo.

Me tomó de la mano y me llevó a mi cama. Caminó hacia la puerta de la habitación y se aseguró de que tuviera seguro. Volvió hacia donde estaba, pero quitándose la ropa en el camino. Abrí los ojos como platos al ver que se quitaba la camiseta, luego las zapatillas, y al final el pantalón, quedando solo en bóxer.

Lo miré boquiabierta.

—¡¿Pero qué haces?! —siseé.

Kem me tomó de la mano y se echó sobre mi cama, llevándome con él.



—Dormiré con mi novia.

Me separé de él unos centímetros para mirarlo a la cara.

—No lo harás si no quieres que mis padres te maten y luego a mí.

—Para eso eché seguro, Bizcochito.

Arrugué mi frente.

—Entonces ya tenías planeado aprovecharte de mí —bromeé. Me levanté de la cama, pero el brazo de Kem me detuvo antes de que lograra bajar.

—Sólo quiero hablar y luego dormir. Si es posible acurrucarnos —dijo sonriendo—. Sabrás todo de mí, Bizcochito. Lo prometí, ¿recuerdas?

Traté de tranquilizar mi acelerado corazón. Me senté con incomodidad en mi cama y lo miré, él estaba relajadamente con la cabeza sobre mi almohada y los brazos detrás de su cuello disfrutando de la suavidad del colchón. Lo miré interrogante por ello.

Mi cama no era tan grande pero tampoco pequeña, entrábamos los dos pero aun así mis nervios eran grandes. Solo había dormido con un chico, literalmente, y ese fue Dan.

Ahora era completamente diferente la situación y estaba mucho más nerviosa que la noche en la que dormí con Dan.

Me recosté al lado de él con nuestros hombros rozándose, pero Kem rápidamente me volteó haciendo que quedemos frente a frente y con solo unos centímetros de distancia entre nuestros rostros. Sus ojos verdes brillaban mientras me miraban, sonreí mostrando mis dientes, sintiendo el ambiente cargado de algo.

Kem bajó la mano a mi muslo y lo puso sobre su pierna, gracias al cielo me había depilado para ir a la fiesta de Zack, por lo que mi pierna estaba libre de vellos.

Podía sentir los dedos de Kem hacerme cosquillas.

—¿Qué quieres saber, Bizcochito? —preguntó él tomando un mechón de mi cabello castaño y enrollándolo en su dedo mirando fijamente al soltarlo.

—Todo.

—Empezaremos por el principio y luego harás preguntas. ¿Te parece?

Asentí, emocionada porque por fin sabría más sobre Kem.

—Bueno. Mi nombre es Kem Woods, tengo diecinueve años y trabajo desde casa, muy pocas veces voy a la oficina —hizo una mueca—. Mis padres trabajan en una empresa de ventas donde cambiaron de sede y por eso tuvimos que mudarnos. Mi antiguo hogar queda a una hora de aquí y no extraño nada de ahí, solo a mis amigos. —Sonrió con

nostalgia—. Terminé el colegio hace dos años y tomé cursos en línea para trabajar en lo que ahora hago.

—¿Y qué haces? —pregunté con mucha curiosidad.

Era la pregunta del millón.

Kem arqueó una ceja.

—Trabajo en una editorial. Soy corrector de estilo.

Lo dijo con tanta seriedad que no pude evitar soltar una carcajada.

Me doblé de risa.

Mirándolo esperé a que se me uniera indicando que era una broma, pero al ver su rostro serio mi risa murió.

—¿Es en serio? —pregunté con los ojos muy abiertos. Mi risa ya se había calmado por completo.

—Sí, es en serio, Bizcochito —respondió—. Por eso trabajo desde casa.

Mi jefe me da manuscritos y yo debo corregirlos desde casa, tengo mi propio horario. Empecé mis prácticas recientemente, soy nuevo en esto.

—¡Oh, Dios mío! —exclamé—. En serio trabajas para una editorial.

¿Fue así como conseguiste los libros que me regalaste?

Asintió.

—Y podría conseguirte todos los que quieras. Solo dímelo.

Chillé encantada mientras me tiraba sobre él y lo abrazaba con fuerza. Mi novio, Kem, trabajaba en una editorial. Quería gritar, pero dudaba

que mis padres apreciaran aquello. Además, solo quería abrazarlo. Me gustaba la sensación de su cuerpo rodeando el mío, hacía que mi corazón latiera como loco.

—Mañana te daré una lista de todos los libros que quiero —dije apartándome.

Al instante sentí la pérdida de sus brazos, pero cuando volví a la posición en la que estábamos minutos antes, mi corazón volvió a acelerarse cuando presionó una mano en mi cabello y lo acarició con delicadeza, haciéndome masajes muy relajantes.

—Estaré esperando, Bizcochito —respondió.

—¿Y qué más? —presioné, esperando que me siguiera contando sobre él—. ¿Tu color favorito? ¿Tu primer beso? ¿Tu primera novia? ¿Tu primera vez? —Me moría de curiosidad por saber todo sobre él, pero traté de disimular con una sonrisa inocente.

—Mi color favorito es el azul. Mi primer beso lo di a los trece años.

Mi primera novia fue una chica de mi colegio a los quince años —hizo una breve pausa—, y mi primera vez fue a los diecisiete.

Arqueé mi ceja ante esa última información.

—¿Con tu novia? —pregunté sin mirarlo a los ojos, en vez de eso, me concentré en su cabello.

—Con mi segunda novia.

Asentí sin decir nada. Estaba agradecida de la información que me daba, pero no alegre por lo que decía.

—¿Y tú? —preguntó él bajando mi mentón—. Todas esas preguntas también van para ti. Quiero saberlo todo.

—Mi color favorito es el morado. Mi primer beso fue a los quince años y mi primer novio fue Dan, a los dieciséis, y con él perdí... eso —

dije apresuradamente.

Lo último lo dije en voz baja como si alguien más a parte de Kem pudiera escucharlo.

Él apretó su mandíbula viéndose extrañamente molesto. Se levantó, le tomé del brazo antes de que caminara lejos.

—¿A dónde vas? —Fruncí el ceño al sentir la tensión en su cuerpo.

—A matar a alguien. Ya vuelvo.

Me reí al escuchar aquello.

—No lo creo —afirmé jalándolo hacia mí. Perdió el equilibrio y cayó contra la cama, de espaldas y al lado mío. Llegué a su regazo y me senté—. Yo no dije nada sobre lo tuyo y tú tampoco lo harás. Ahora somos novios, no debes de preocuparte del pasado porque simplemente es eso: pasado. Vendrán nuevas cosas y las pasaremos juntos, ¿qué mejor que eso? Ahora, a dormir —dije saliéndome de encima de él y echándome a su lado. Lo miré de costado—. Tienes que irte antes que mis padres se despierten, ellos madrugan incluso los fines de semana. Estás advertido, Kem.

—Claro que sí —respondió abrazándome. Cerré mis ojos tratando de dormir, pero el calor que desprendía el cuerpo de Kem me sofocaba y no podía conciliar el sueño. Me quité las sábanas que me cubrían el cuerpo y puse mi pierna sobre la suya para luego poner un poco de espacio entre nosotros. Kem gruñó pero al final cedió, el calor era insoportable en las noches y peor aún cuando abrazabas a alguien.

Kem rio—. Hasta mañana, Bizcochito.

Sonreí contra su pecho.

—Hasta mañana, Kem.

* * *

El intenso calor que sentía fue la manera en cómo desperté. Podía sentir mi piel sudada y pegajosa, algo cubría mi cuerpo como si se tratase de alguien. Me alejé aún con la brisa del sueño y me encontré con los ojos verdes de Kem que me miraban con un brillo travieso en ellos. Sonrió mostrándome esa sonrisa radiante haciendo que mi corazón latiera desbocado.

Sentí mi pierna enroscada en la de él y su brazo rodeándome el cuerpo. Estaba abrazada a él y con las piernas enrolladas, en algún momento de la noche nos habíamos acercado el uno al otro, enredando nuestros cuerpos. Por eso sentía demasiado calor y hasta sudaba.

Levantó una mano para acariciar mi mejilla.

—Despertar a tu lado es lo mejor que pude haber experimentado. —

Fue lo primero que salió de la boca de Kem. Lo miré con la misma expresión que él a mí, con la misma intensidad que su mirada traspasaba la mía. Cuando volvió a hablar sentí que me derretía por sus palabras. —Nada es más hermoso que tú quedándote dormida en mis brazos.

mismo lugar que él la había dejado caer. Incluso sus zapatillas y calcetines estaban esparcidos cerca de la puerta.

Volteé y vi a Kem en el balcón junto a Kiwi, le hice una seña para que entrara de nuevo. Kem acarició a Kiwi y luego lo dejó en la cama. Al parecer sólo había sido un berrinche de Kiwi ladrar. Usualmente no

me pasaba aquello y era porque mis padres se levantaban más temprano que yo para ir a trabajar.

—Creo que quiere pasear —anunció Kem levantando su ropa—. Iré con él al parque. ¿Quieres venir?

Sonreí.

—Sí, vamos.

Antes que Kem subiera a su habitación, me besó largo y lento, disfrutando de mis labios tanto yo como de los suyos.

Luego de haber ido al parque y haber paseado con Kiwi y Kem por horas, regresamos al edificio con nuestro plan de ir por separado a nuestros apartamentos. Nada de escalar por las escaleras de emergencias.

Cuando pasamos el vestíbulo, los padres de Kem bajaban las escaleras agarrados de la mano. Miré a Kem con horror, él hizo una mueca y me pasó la correa de Kiwi.

Los padres de Kem nos vieron juntos y sonrieron, su madre al ver al cachorro frunció el ceño.

—¿Es tuyo? —Me preguntó la señora sin siquiera saludarme y con el rostro fruncido. No quería hacerlo, pero tampoco podía delatarme, negué con la cabeza. La señora frunció aún más el ceño—. ¿Entonces por qué lo traes?

—Es de un amigo, mamá, él vive aquí en el edificio —murmuró Kem molesto con su madre, aunque la entendía, en cierta parte. Él me había contado que su madre era alérgica a los pelos de perro—. Sólo salimos para sacarlo a pasear.

La señora se cruzó de brazos.

—¿Acaso les paga? ¿Acaso es tu problema ese perro, tu responsabilidad?

Por el rabillo de mi ojo vi los puños de Kem apretarse, aun así mantuvo su rostro inexpresivo.

—No.

—Kem, ya te lo he dicho, hijo. No me gusta que juegues con animales de la calle y mucho menos con perros, traen muchos insectos y

enfermedades. Están llenos de pulgas y luego se pegan en tu ropa.

Además sabes perfectamente que soy alérgica a ellos. —El rostro de la señora estaba arrugado en una mueca de asco. Apreté mis puños enfurecida con la manera en cómo hablaba de mi pequeño.

No pude evitarlo.

—Señora Woods, con mucho respeto, este cachorro está al día con sus vacunas y no tiene ninguna enfermedad. No tiene nada de qué preocuparse, no es su dueña. —Pasé por su lado y me despedí de ellos —. Hasta luego, señores Woods.

Deposité un beso en la mejilla de Kem y me alejé de ahí. No quería escuchar más cosas acerca de mi Kiwi. Me lo llevé conmigo sin saber a dónde ir. Tener una mascota sin que tus padres lo supieran era lo peor.

* * *

El lunes por la tarde caminé por la cafetería buscando a mis amigos.

Le había enviado un mensaje de texto a Amber porque había faltado a clases para ir a atender a su héroe, Henry, a su casa. Había venido en el auto con Kem esperando verla, pero no. Kylan parecía haber venido por su cuenta, mejor dicho, traído por su mamá junto a Kara.

Desde el día en el hospital quería hablar con él y preguntarle qué sucedía entre él y Kem. Siempre que estábamos en un mismo ambiente, Kylan ni siquiera nos miraba. Había una fuerte tensión entre él y Kem. Me moría por saber, pero nunca podía coincidir con Kylan, por lo que ahora intentaría hablar con él aprovechando que nuestros amigos Amber y Henry no estaban.

Me escondí entre dos paredes mientras observaba la cafetería. El lugar estaba abarrotado de estudiantes y eso me impedía fijarme en mi objetivo por lo que entrecerré mis ojos empezando mi búsqueda.

Cinco minutos después aún no lo veía. Me di por vencida al ver que no daba resultados mi intento de *stalker*.

Una mano se posó en mi hombro de un momento a otro haciéndome saltar en mi lugar. Me volteé rápidamente para golpear a la otra

persona por el tremendo susto que me había dado, pero me quedé quieta al ver que era Kylan, el chico que andaba buscando todo el día.

Qué irónica es la vida. La semana pasada huía de él y ahora lo buscaba como una acosadora.

—¿Me buscas, Ruby? —preguntó cruzándose de brazos. Hice una mueca al darme cuenta que había sido pillada—. ¿Acaso quieres decirme algo?

Sonreí intentando infundirme valor.

Por Dios, era mi amigo, ¿por qué tenía tanto miedo de preguntarle?

—Verás... —comencé con un hilo de voz, los nervios me carcomían—, desde hace poco tiempo Kem y tú han estado discutiendo y...

—¿Él te mandó para que hablaras conmigo? —preguntó, cortándome las palabras. Luego sonrió, negando con la cabeza—. Por supuesto que no, él te quiere lejos de mí.

Alcé una ceja.

—¿Eso qué significa?

Kylan negó.

—No lo diré —respondió con expresión seria—. Ahora eres la novia de mi hermano —dijo con burla—. Diablos, es un imbécil afortunado, eh.

Sin más, se dio la vuelta y caminó lejos de mí. Me quedé parada en mí lugar sin saber qué hacer. Segundos después reaccioné y corrí tras él pero no lo vi por ningún lado.

Lo había perdido de vista.

* * *

Kem y yo decidimos ir a tomar helados luego de mis clases. Le había

pedido a su hermano el inmenso favor de cuidar de Kiwi mientras nosotros íbamos a la heladería. No nos demoramos mucho porque teníamos un cachorro que cuidar.

Al entrar a mi apartamento, entré a mi habitación y me cambié.

Mañana teníamos clases y no sabía cómo iba a despertarme, moría de

sueño y solo quería a Kiwi de vuelta para tomar una pequeña siesta.

Kem había ido a su casa en busca de Kiwi.

Me senté en mi cama para esperarlo, pero el sonido del timbre hizo que me levantara de nuevo. Caminé apresuradamente a la puerta y la abrí, extrañada con ello. Kem siempre utilizaba las escaleras del balcón, nunca la puerta de mi casa.

Era Kylan, con Kiwi en sus brazos. Me hice a un lado y lo dejé pasar al ver que no tenía planes de entregarme a Kiwi. Kylan entró y dejó a Kiwi en el suelo, al instante el pequeño corrió a mi habitación.

Me parecía muy raro que estuviera aquí Kylan y no Kem. Kylan se sentó en mi sillón y me miró fijamente. Me acerqué con lentitud a él y me senté a su lado.

Su expresión era seria, muy seria, así que estaba alerta esperando a que hablara.

No lo hacía.

Me asusté.

—¿Kylan, qué pasa? —Miré detrás de mí, a la puerta que había cerrado—. ¿Dónde está Kem?

Tragó saliva.

—He venido a hablar contigo —habló poniéndome nerviosa—. Tengo algo que decirte, y no puedo esperar. Miré extrañada a Kylan por sus palabras. Esperé a que dijera más, pero sólo se quedó ahí con el suspenso del asunto colgando entre nosotros. Levanté una ceja, esperando a que soltara que era una broma y que mi cara era todo un poema pero eso no estaba ocurriendo. Por supuesto que no, mi vida era muy tranquila y fuera de dramas hasta que los hermanos Woods entraron en ella.

—¿Qué tienes que decirme? —pregunté vacilante—. ¿Kylan?

Kylan soltó un suspiro, como si se estuviera armando de valor. De un momento a otro y sin previo aviso se acercó a mí y me besó.

En. La. Boca.

Mierda.

Me congelé al sentir sus labios sobre los míos, cerró los ojos y esperó a que reaccionara, pero no lo hice, no podía. Entonces movió sus labios, al ver que aún no había respuesta de mi parte, mordió mi labio inferior. Abrí la boca sorprendida por su mordisco y él aprovechó para besarme de lleno.

Me separé de Kylan empujándolo fuera de mí.

Se separó, respirando entrecortadamente. Hice una mueca al ver sus mejillas sonrojadas. Yo también sentí las mías arder, su mirada estaba fija en mis labios.

Me levanté del sofá, de repente quise espacio entre nosotros. Mucho espacio. Lo que acababa de pasar estaba mal, pero al mismo tiempo mi intuición me decía que no. Mis pensamientos fueron cortados al escuchar de nuevo el timbre de mi casa. Salté asustada de quién podría ser el que estuviera detrás. Los fuertes golpes en la puerta no se hicieron esperar.

Kylan se levantó y abrió la puerta, como si esta fuera su casa. En el marco de ésta estaba Kem con los brazos cruzados, miró a su hermano y luego a mí. No sé qué vio en mí que me delató, porque al instante se fue contra Kylan, golpeándolo.

Me tapé la boca, jadeando.

—Te dije que te alejaras de ella, imbécil —gruñó Kem a su hermano, quien estaba reteniéndolo como podía—. Me doy la vuelta unos putos segundos y tú aprovechas. Qué buen hermano eres —dijo irónicamente.

Kylan lo empujó con fuerza.

—¿Mientras tú qué hacías? —preguntó indignado—. ¡No eres nadie para decirme qué hacer!

—¡Ella es mi novia! —gritó Kem con los puños apretados a sus lados.

—Entonces trátala como si lo fuera —murmuró de vuelta. Kem lo

soltó rápidamente. Kylan aprovechó eso para irse sin mirar atrás.

Kem cerró la puerta tras de él y se quedó unos segundos de espaldas a mí, respirando agitadamente y tratando de recuperarse. Luego volteó a mí y sus ojos fueron directos a mis labios, hizo una seña ahí y yo me tomé el labio con mi mano. Corrí a un espejo y me miré.

Horrorizada vi una marca en mi labio inferior. Mis labios estaban hinchados del beso que Kylan me había dado.

—Kem...

—No quiero escuchar a menos que me digas que tú no quisiste. Por favor —suplicó.

—¡Por supuesto que no! —exclamé—. Ni siquiera le besé de vuelta, lo empujé.

No le devolví el beso y no lo haría si estuviera en una situación distinta. Jamás me gustó Kylan de aquella manera. Nunca.

Él parecía satisfecho con eso. Se acercó a mí y pasó su mano por mis labios, como si los estuviera limpiando.

—Déjame borrar sus labios de los tuyos, Ruby —dijo acercándose a mí. Asentí con la cabeza como tonta. Sonrió y me besó en la comisura de mis labios—. Sólo yo puedo besarte, Bizcochito. Soy tu novio y tengo ese derecho, el de probar tus labios tantas veces como queramos. Sólo yo.

Acerqué mi rostro esperando besarlo, pero él se tomó su tiempo, provocándome con suaves besos antes de irse a lleno, estampando sus labios contra los míos. Me besó sin reparo, y definitivamente borrando la huella de su hermano. ¿Cuál Kylan? Kem era quien hacía mis rodillas temblar con solo un beso. Kem era quien hacía a las mariposas en mi estómago revolotear con sólo una mirada hacia mí.

Y sí eso no era estar enamorada, no sabía lo que era.

Por fin me había dado cuenta de ello. Por fin mi mente había admitido estar enamorada de él, porque mi corazón lo sabía hace tiempo, sólo faltaba saberlo yo.

Me perdí en ese beso, con Kem. Sin pensar en nadie más o imaginar a alguien más.

—Debes saber que odio pensar en mi hermano contigo de esta forma

—dijo Kem a centímetros de mis labios, los rozó como si se tratase de una pluma.

Me reí, no pude evitarlo.

—No es gracioso. —Frunció el ceño.

—Lo sé, lo siento, tienes razón. Pero me causa gracia que te pongas celoso. —Sonreí, levanté una mano para acariciar su mejilla. Estaba algo rasposa por la barba de un día que tenía, pero para mí así se veía mucho más guapo.

—Tú me pones así, Bizcochito.

* * *

Al día siguiente cuando me topé con Kylan en la cafetería me sonrojé al mirarlo. Cuando lo veía sólo pensaba en el beso que me había dado y no porque me gustó, sino porque era lo más cerca que había estado de mí y era intimidatorio. Él parecía afectado también, porque esquivó mi mirada y al instante sus mejillas se colorearon de rojo.

Carraspeé antes de hablar.

—Hola —saludé con timidez. Él sonrió de lado.

—Hola, Ruby —carraspeó—. ¿Te sentarás aquí? —preguntó señalando la mesa al lado nuestro. Asentí sin hablar—. Bien, porque yo también.

Sonreí sin poder evitarlo. Me senté y puse la bandeja de comida sobre la mesa. Él hizo lo mismo, sentándose frente a mí.

Abrí la cubierta del sándwich y lo mordí, mirando a la mesa sin querer verlo a él. De repente me sentía nerviosa y no lo entendía.

Sólo era Kylan, por Dios.

Claro, Kylan el chico que me besó anoche y también el hermano de mi novio. Gran mierda en la que estoy metida, dulce Jesús.

Esperaba que las cosas no fueran así más tiempo, me gustaba mi amistad con Kylan, cuando nos conocimos congeniamos muy bien y no quería perder eso. No por un tonto beso. Quería arreglar la

incomodidad que se había formado entre nosotros, pero no sabía cómo empezar. Me había besado por una razón y no quería herir sus sentimientos.

—Kylan —murmuré su nombre dejando mi sándwich sobre la bandeja. Tomé un sorbo de juego y continué. Su mirada estaba en mí, esperando atentamente—. ¿Podemos hablar? Sobre lo que pasó anoche...

Sentí mis mejillas arder pero continué. Quería solucionarlo, no quería más momentos incómodos con el hermano de mi novio.

—Ruby... todo está bien —aseguró, encogiéndose de hombros—. Lo de anoche fue un error. —Hizo una mueca—. Lo sé y lo siento. No debí haberte besado.

Al ver lo fácil que fue, sonreí aliviada de saber que fue un error y él lo reconocía. Asentí aceptando sus disculpas y nos pusimos a hablar sobre la fiesta de media estación que el colegio iba a montar. Era en tres semanas, pero todo el mundo hablaba de ello.

Amber seguía desaparecida para atender a Henry, yo no sabía lo que pasaba entre ellos, pero suponía que ya eran novios. Había muchas fotos de ellos en redes sociales, era obvio su relación y me alegré por los dos. Se lo merecían.

Mientras conversaba con Kylan, volteé mi cabeza a un lado y me fijé en Dan, quien caminaba sólo en dirección a una mesa cerca de la puerta de salida, allí habían varios chicos y chicas que lo saludaron alegres cuando él se sentó. Me alegraba saber que tenía amigos y ya no nos necesitaba a Amber y a mí. Tal vez sí a ella, pero ya no a mí.

Yo estaba feliz con Kem y esa felicidad no me la quitaba nadie.

puerta detrás de mí.

—Mi hermana no está.

Me encogí de hombros sin importarme aquello. Ada estaba en mi lista negra.

—¿Y?

—¿Cómo qué "Y"? Se fue en la mañana y hasta ahora no regresa.

Llamé a su celular, pero está apagado, no sé qué hacer. ¿Si le pasó algo malo? Estos días ha estado deprimida y no ha querido comer.

¿Qué si se quiere suicidar, o si ya lo hizo? —dijo Amber en una rápida borbotea quedando sin respiración en la última palabra.

Alcé una ceja ante su preocupación innecesaria.

—Eh, tranquila, Amber —dije levantando mis manos—. No pienses en cosas malas. Ella debe de haberse encontrado con un amigo o tal vez se fue a algún lugar y su celular se apagó por falta de batería. No te pongas nerviosa, hoy es el baile de media estación y debes estar bien y muy hermosa. No te preocupes, ahora ve y alístate. Henry tiene que ver lo ardiente que te ves en ese vestido. —La empujé en dirección a su habitación.

Ella pensó en mis palabras antes de abrazarme con fuerza.

—Tienes razón. —Rio—. No debo ser una tonta. Ya regresará.

—Así es, no te preocupes tanto, Am. Y ahora me voy porque tengo que alistarme, aún no me he bañado.

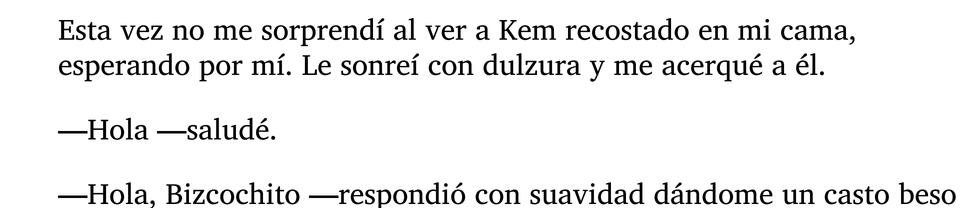
—Hazlo ya, falta muy poco. —Esta vez ella me isntó a irme y me empujó hacia la puerta—. Vete, tienes que estar regia para Kem.

Me guiñó el ojo mientras daba la vuelta para entrar a su habitación.

Yo salí de ahí y me fui a mi apartamento.

Mis papás no estaban gracias a su horario de trabajo y no lo estarían cuando yo me fuera. Prometí tomarme fotos para que no se perdieran de nada.

Luego de bañarme, con la toalla puesta y el cabello chorreando de agua, entre mi habitación lista para la acción.



Esta vez no me sorprendí al ver a Kem recostado en mi cama, esperando por mí. Le sonreí con dulzura y me acerqué a él.

—Hola —saludé.

—Hola, Bizcochito —respondió con suavidad dándome un casto beso en los labios. Al separarse de mí hizo una mueca.

Me preocupó mucho la mirada en sus ojos.

—¿Qué te pasa?

Se quedó un momento callado.

—Hay algo que quiero decirte —dijo cabizbajo.

—¿Qué cosa? —pregunté alejándome un poco de él para mirarlo a la cara. Kem hizo una mueca y negó.

Con cada segundo que pasaba mi corazón se hacía cada vez más pequeño.

—No voy a poder ir contigo al baile...

En ese instante creo que mi corazón se detuvo.

—¿Qué? —Corté lo que estaba diciendo anonadada con esas palabras.

Lo miré aturdida—. ¿Por qué?

Hacía días que habíamos planeado esta noche hasta el más mínimo detalle. ¿Por qué me estaba haciendo esto ahora? No lo entendía.

Ambos estábamos emocionados por esta noche.

—Mi jefa, Madison, quiere que termine el manuscrito que estoy corrigiendo hoy mismo. Me dio hasta medianoche para enviárselo por correo y debo hacerlo. —Suspiré—. Pero puedo ir más tarde, Bizcochito. Trataré de terminar rápido e iré al baile. No puedo dejarte sola hoy. Y además quiero estar ahí contigo. Haré todo lo posible por ir. Mientras no estoy, le pedí a mi hermano que te acompañara, él sabrá cuidar de ti. ¿Está bien?

Cerré los ojos un momento.

No estaba feliz de ello, pero por lo menos me alegraba saber que en cuanto terminara su trabajo iría al baile. Conmigo.

—Está bien —murmuré de mala gana. No estaba molesta, pero tampoco saltaba en pie por ello.

—Bizcochito, iré, no te preocupes. No quiero que estés triste. —

Levantó una mano y la presionó en mi mejilla. Su tacto me calmaba.

Sonreí al escuchar sus palabras.

—No estoy preocupada porque no vayas. —Me encogí de hombros—.

Sé que irás porque no puedes mantenerte lejos de mí.

Kem sonrió.

—Eso es seguro, nena.

Me acerqué a él por un beso y con gusto me lo dio. Reí entre dientes al sentir un pequeño mordisco en mi labio inferior.

* * *

Dos horas después ya estaba casi lista. Me miré al espejo y comprobé, por enésima vez, cómo estaba vestida. La semana pasada mamá y yo habíamos ido de compras para elegir mi vestido para el baile y había elegido uno negro, bajo la aprobación de mi madre, entallado hasta la rodilla donde se abría gracias a una abertura mostrando mi pierna derecha cada vez que caminaba. El diseño era hermoso, no tenía escote, pero aun así amoldaba mi figura. En la espalda tenía un escote pronunciado dado que los tirantes del vestido se cerraban detrás de mi cuello, justo en mi nuca. Es por eso que había anudado mi cabello en la parte alta de mi cabeza en una coleta alta, para mostrar mis hombros y parte de mi espalda.

Los pendientes en mis orejas eran pequeños y con brillos, al igual que el único brazalete que llevaba. Sonreí a mi reflejo al ver lo hermosa que estaba. Mi maquillaje estaba en su punto y mis labios pintados de rosado suave se veían más voluptuosos. Me encantó.

Me alejé de ahí al ser consciente de las veces que me había visto al espejo.

Kem se había ido luego de un par de besos más. Estaba algo triste por no ser él quien me llevara, pero estaba ansiosa de encontrarlo allá.

Cuando le conté a Amber, ella sugirió que nos fueramos con Henry y

ella para no tener que tomar taxi. Kylan no tenía permiso para manejar el auto de Kem porque él iría más tarde y como yo no tenía auto ni sabía manejar… teníamos que ser los acompañantes de los tortolitos de Amber y Henry. A mi amiga no le importaba aquello.

Cuando salí de mi habitación al sonar del timbre, una extraña sensación se instaló en mi pecho. Como si fuera una mala intuición.

Ignoré aquello y abrí la puerta.

Kylan estaba frente a mí, sorprendentemente guapo y vestido con traje, la corbata anudada en su cuello era color negra. Parecía haberse vestido para combinar conmigo.

Sus ojos verdes me observaron de arriba abajo. Sonreí cuando una expresión de sorpresa surcó su rostro, me miraba abiertamente y muy sorprendido.

—Hola —saludé sujetando mi pequeño bolso de mano. Él asintió y se acercó a mí para depositar un suave beso en mi mejilla. El contacto hizo que los vellos en mi piel se erizaran.

—Estás hermosa —alagó, mirándome de nuevo de arriba abajo. Me sonrojé por la mirada de aprobación que me dio al subir sus ojos a los míos. Cerré la puerta tras de mí y caminé hacia él, levantó un brazo entre nosotros y yo lo entrelacé con el mío—. Hoy será una noche estupenda.

Sonreí estando de acuerdo con él.

* * *

La felicidad no me duró mucho.

Amber ya nos esperaba en su auto para ir a la casa de Henry a recogerlo. Ella será la conductora designada de esta noche. Cuando subimos al auto, una mala sensación se me instaló en el pecho. Era la segunda vez que me sucedía en la noche, pero intenté olvidarme de ello. Kem iría más tarde porque tienía trabajo que hacer, por lo que le pidió a su hermano ser mi pareja. Las cosas entre nosotros estaban mucho mejor, me alegraba haber superado lo del beso y poder seguir siendo amigos.

Luego de recoger a Henry, con sus muletas por su pie fracturado, llegamos al colegio. Al ser de noche se veía muy raro el lugar, y es que estábamos acostumbrados a ver el lugar de día. En el estacionamiento ya había varias parejas conversando y muchos grupos de amigos, todos vestidos elegantes; chicas con sus vestidos largos y los chicos con sus trajes.

La fiesta sería en el gimnasio por lo que fuimos en esa dirección.

Amber seguía preocupada por su hermana, pero yo trataba de tranquilizarla cambiando de tema para que pensase en otra cosa. De vez en cuando Ada solía desaparecer y Amber lo sabía, así que no debería estar quemándose la cabeza pensando tanto en ella.

Últimamente había estado más alejada de todos, especialmente de Kem, y yo estaba feliz con ello.

Al parecer la pequeña conversación que él tuvo con ella dio efectos, porque desde aquel día Ada se había olvidado de él. O eso quería creer.

Al entrar al gimnasio del brazo de Kylan, me sorprendió ver todo tan decorado, las luces doradas enfocaban todo el lugar haciéndolo ver más luminoso. Los globos alrededor de toda la estancia eran de helio, de color plateado y dorado creando un bonito contraste con las luces.

En la parte delantera había un escenario con equipos de sonido esperando ser usados. Y encima de todo ello, un cartel colgaba del techo dándonos la bienvenida al baile.

¿Quién diría que este era el lugar donde yo sufría para correr y hacer ejercicios?

—¿Estás bien? —me preguntó Kylan bajando su cabeza a la mía.

Aunque ese esfuerzo ya no era mucho gracias a mis tacones altos.

—Sí —le sonreí—. Lo estoy.

Amber y Henry nos seguían detrás. Nos sentamos en una mesa cerca a la mesa de comida, petición mía, y guardamos un asiento más para Kem, allí puse mi bolso y Amber repitió mi acción dejando el suyo también. Ella se sentó al lado de Henry y yo me quedé parada mirando la puerta y esperando ver a Kem. Estaba ansiosa de que llegara.

—Ya vendrá, no te preocupes —murmuró Kylan en mi oído—.

Mientras tanto baila conmigo.

Me extendió una mano y la dejó entre nosotros. Acepté su invitación.

Kylan me llevó a la pista de baile donde ya había varias parejas bailando al ritmo de la música. No era lenta, *gracias Jesús*, sino era una canción algo rápida por lo que empecé a marcar el ritmo, con Kylan siguiéndome el paso.

Bailamos varias canciones más, haciendo que el cabello en mi nuca se pegara ahí por el sudor.

Al terminar la canción pasó a otra, pero esta vez era una canción lenta. La noche todavía no terminaba y el momento de parejas había llegado. Miré a Kylan con una mueca al notar que todos a mí alrededor se pegaban a sus parejas para bailar lentamente.

—Si quieres podemos irnos a sentar… —dijo él, pero yo negué.

—Yo no tengo problema en bailar esta música contigo. —Me encogí de hombros—. ¿Tú sí?

Kylan negó.

Me pegué más a él como lo veía en otras parejas. La melodía suave hacía este momento más íntimo, cuando rodeé el cuello de Kylan sentí sus manos viajar hasta mi cintura. Traté muy duro de no alejarme, esto se estaba volviendo intenso y no quería volver a lo mismo con él que cuando me besó. Aunque esto se sentía muy diferente. Sus manos quemaban mi cintura y mis manos estaban rodeadas detrás de su cuello, hacía que mi nariz rozara con la suya.

Estábamos del mismo tamaño gracias a los infernales tacones que usaba y no podía sentirme más pequeña. Los ojos verdes de Kylan me observaban atentamente. Una sonrisa asomó su rostro cuando sentí mis mejillas calentarse.

Podía sentir su corazón latir fuertemente cuando bajé una mano a su pecho.

La música lenta nos conducía por el lugar, nos balanceábamos al ritmo de la canción, al igual que todos, pero yo sólo tenía mi cabeza pensando en otra cosa.

Las manos de Kylan bajaron un poco más hasta mi cadera y allí se quedaron. Al ver que ya no bajaba más, mi corazón ralentizó, se había acelerado por su sutil toque. Cuando la canción terminó y cambió a otra, me separé de Kylan con la respiración agitada. Eso me

había afectado más de lo que pensaba. Además, mis pies pedían a gritos que me sentara. Le pedí a Kylan volver a la mesa y tomar un descanso porque él parecía que podría bailar toda la noche conmigo.

Al llegar a la mesa, vi a Ada al lado de su hermana, con el cabello despeinado y el rostro sin maquillaje, vestida con una camiseta ancha y pantalón de licra. Bajo sus ojos tenía unas bolsas gigantes rojas, al parecer había llorado mucho, parecía más demacrada. La miré asustada, no parecía ella en lo absoluto.

Me senté con cuidado en la silla al lado de Amber, Kylan la observaba duramente.

—¿Qué hace ella aquí? —preguntó él señalándola y con los ojos fijos en Amber, esperando su respuesta.

Ada se encogió en su asiento temblando visiblemente por la dureza en la voz de Kylan. En la mano izquierda llevaba un sobre blanco.

Amber ni siquiera se inmutó por la pregunta de Kylan, estaba más atenta a su hermana, en su rostro se veía una expresión de preocupación. Ada se levantó de su asiento y caminó hacia mí.

Levanté una ceja al verla.

—Tengo algo que mostrarte —dijo extendiendo aquel sobre blanco. La miré extrañada. Yo no tenía nada que hacer con aquello, pero ella lo movió para que lo cogiera. Lo hice a regañadientes— Ábrelo.

Fruncí el ceño por su demanda. Al ver sus ojos aguarse, le hice caso, estaba muy intrigada por saber qué rayos contenía aquel sobre en mis manos. Lo abrí, bajo la atenta mirada de todos, en especial de Amber, quien parecía muy intrigada de saber qué era lo que había dentro y el por qué su hermana me entregaba ese sobre. Saqué de allí una hoja y la volteé.

En ella había palabras, las leí rápidamente mientras sentía cómo mi vista se empezaba a nublar. *Mierda*. Sentí tambalearme por la impresión, parpadeé fuertemente tratando de no derramar ninguna lágrima mientras pasaba a la siguiente hoja, en ella se confirmó lo que mi mente empezó a imaginar.

Las palabras « *embarazada*» y « *cuatro semanas*» se mezclaron en mi cabeza formando un eco devastador.

—Es de Kem.

Ahí, en ese momento, mi corazón se contrajo dolorosamente en mi pecho y mi mundo entero se paralizó.

Arrugué con fuerza el papel que estaba sosteniendo, no queriendo aceptar aquello pero al mismo tiempo haciéndolo. En mis manos tenía la prueba de embarazo de Ada y me había confirmado que era suyo y de Kem. No había prueba más acertada que aquella, la del hospital. En mi mente pasó el pensamiento de que tal vez todo era artimaña de Ada y que podría haberlo alterado, pero eso sería entrar en negación. Y por el rostro de Ada, me imaginaba que era verdad.

Me acerqué a ella, con la mirada borrosa por las lágrimas, y le tiré una cachetada con todas mis fuerzas y bajo la atenta mirada de una Amber y un Henry boquiabiertos por mi arrebato.

Dejé el papel arrugado sobre la mesa y me alejé de ahí sin mirar atrás. Kylan me llamaba, gritando mi nombre, pero yo no le hice caso. Estaba demasiado devastada como para hablar con él, con cualquiera, en realidad. Lo único que quería era irme para estar sola.

Las lágrimas ya corrían por mis mejillas y me las quité con fuerza, no permitiendo que alguien las viera.

Alguien por detrás cogió mi brazo, deteniendo mi escapada.

—Ruby, espera...

Me volteé hacia Kylan, enfurecida.

—¿Qué? —espeté en su dirección. Las lágrimas nuevamente me nublaron la vista. Me tapé la boca, ahogando un sollozo, pero no fue posible. Kylan me observó sollozar sin reparos y con el corazón roto.

Mierda, no quería llorar, pero me era imposible.

Sin decir nada Kylan me acercó a su pecho y me abrazó con fuerza, sobando mi espalda. Alrededor de nosotros la gente seguía bailando, sin prestarnos atención. Unos segundos después apareció Amber, pero Kylan la despachó, alejándola de mí. Agradecí aquello. Solo

quería hacerme bolita y llorar. Agradecí ser algo fuerte porque si no lo fuera, estaría sollozando como una bebé en el suelo y eso es lo que menos quería.

Kem había traicionado mi confianza en maneras que no eran posibles de perdonar. Me había mentido en la cara tanas veces y yo, como una idiota, le creí. Le creí cuando me dijo que solo quería estar conmigo y le creí cuando me dijo que yo era la única para él.

¿Por qué el amor nos hace tan ciegos? ¿Por qué el amor nos hace tan débiles?

Por Dios, iban a tener un hijo. Los papeles de Ada eran del hospital y confirmaban su embarazo de apenas cuatro semanas, en la imagen borrosa de la ecografía vi lo que crecía en su vientre.

Qué jodida mierda.

Quería arrancarme el cabello y hundirme en mi dolor. Pero no. No iba a permitir que un chico como Kem me destruyera. Solo yo le daba el poder de eso y no pensaba hacerlo. Mi corazón estaba roto, en mil pedazos, pero haría lo que fuera para sanarlo.

Kylan aun sobaba mi espalda y murmuraba cosas en mi oído en voz baja, pero ya no le prestaba atención, mis pensamientos sólo tenían a un protagonista.

Kem era un grandísimo hijo de puta, mujeriego y mentiroso. Sí, me había enamorado sin reparo de aquel semejante ser humano. Por fin había abierto los ojos, por fin me habían sacado la venda de los ojos.

No todos los chicos que te dicen cosas bonitas son perfectos. No todos los chicos que hacen cosas bonitas por ti son porque están cien por ciento enamorados de ti. Ahora me podía dar cuenta de eso. Y yo había sido muy tonta para entregarle mi corazón por completo.

En un momento estaba con el rostro pegado al pecho de Kylan y al siguiente no. Levanté la mirada para ver qué ocurría. Kem había venido. Estaba vestido elegantemente, al igual que su hermano, y lo tenía agarrado del cuello. Kylan se soltó rápidamente de él y lo empujó con todas sus fuerzas.

Kem me miró como si lo hubiera traicionado, pero al ver mi rostro, frunció el ceño y avanzó un par de pasos en mi dirección.

Al instante Kylan entró en acción y lo empujó de nuevo.

—No te acerques a ella —advirtió con voz dura—. Ni se te ocurra acercarte a ella.

La gente a mí alrededor empezó a alejarse al ver el gran alboroto que había. Eso hizo espacio para que pudiéramos tener acceso visual a la mesa donde estaban mis amigos. Allí seguía Ada y Amber, ambas abrazadas y compartiendo un gran momento.

Yo me alejé de los hermanos Woods y fui a la mesa, vi a Ada querer escaparse, pero la tome del brazo, aunque al instante me dio asco tocarla; en mi mente solo había imágenes de Kem y ella, pasando como una repetición. Quería borrarlas de ahí para siempre.

Los chicos me siguieron hasta donde estaba, hice a Ada sentarse en una silla y tomé los papeles de la mesa y se los tiré a Kem sin importarme que se cayeran al suelo y que él tuviera que recogerlos.

Cuando los sostuvo en sus manos y leyó aquello, ni siquiera pudo mirarme a la cara.

—¿Y bien? —pregunté haciéndome la dura y mirando a Kem—. ¿No vas a decir nada... —me detuve un momento—, futuro papá? —ironicé.

Kem dejó los papeles en la mesa con el rostro en blanco, no había sorpresa en su mirada. Ada estaba con los ojos en cualquier lugar menos en mí. Estaba agradecida por el silencio de Amber y Henry.

—Bizcochito...

Creí conocer a Kem, es por eso que analicé su mirada, sus palabras. Y

algo no cuadraba.

—¿Lo sabías, verdad? —Hice la pregunta que más me temía, cuando apretó los labios y no respondió, quise llorar.

No esperé más y me acerqué. Sin decirle nada acerqué mi rostro al suyo, estábamos a centímetros, podía sentir su aliento mentolado y ver sus desolados ojos verdes. Ya no sentía nada más que asco, asco por haberse acostado con Ada varias veces, cuando me dijo que entre ellos no había nada. Asco de sus mentiras.

Alejé esas horripilantes imágenes de mi mente y sin decirle nada, me alejé un poco y levanté mi mano golpeándolo en la cara con fuerza.

Kem se encogió de dolor y yo acuné mi mano por el dolor que sentí del impacto. Había volteado su rostro con una fuerte cachetada y no

me arrepentí ni un poco. Es más, me sentí mejor luego de soltar mi furia.

Varias personas alrededor de nuestra mesa dejaron de hacer lo suyo con tal de mirarnos. Muchos vitorearon cuando golpeé a Kem, yo

también me sentí así de alegre, pero no satisfecha. Kylan, quien estaba detrás de mí, me puso a un lado y arremetió contra su hermano. Vi puños ir y venir mientras ellos rodaban en el piso.

No quería perder más mi tiempo, por lo que sin despedirme de nadie, caminé fuera del gimnasio y fuera de la institución. Minutos después, cuando ya estaba cruzando el estacionamiento, Kylan apareció con el rostro intacto, pero la camisa algo arrugada y el cabello revuelto.

Esperaba que Amber también viniera, pero no lo hizo. Al parecer ella había escogido estar al lado de su hermana. No la culpaba, era su sangre.

Kylan me llevó a mi apartamento en un taxi en completo silencio, sin decir nada. De cuando en cuando me secaba las lágrimas que se derramaban por mis mejillas.

Subí a casa y dejé que Kylan se fuera a la suya, quería estar sola.

Corrí a mi habitación y cerré la puerta. Mis padres no estaban en casa, habían dejado una nota en el refrigerador avisándome que iban a cenar.

Me quité el vestido y tiré mis tacones al suelo, entré al baño y me metí bajo el chorro de agua de la ducha. Por fin, aquí podía desatar mis emociones. Rompí a llorar sin importarme nada, el agua de la ducha disimulaba mis lágrimas y podía dejarme llevar. Y eso es lo que más necesitaba. Dejarme llevar por mis emociones y soltar todo lo que llevaba dentro. Me dejé llevar por el dolor, por mi corazón roto. Lloré, lloré y lloré como nunca antes lo había hecho.

Mi corazón estaba hecho añicos y esta era la mejor forma de desahogarme. De liberarme del dolor.

Media hora después, salí del cuarto de baño con una toalla anudada a mí alrededor. Decir que ver a Kem apoyado en la pared al lado de mi balcón me sorprendió, era mentira. No lo estaba. Sabía que iba a venir, por eso dejé la puerta de mi balcón abierta.

Tomé mi ropa vieja, me metí al baño y, sin dejarme pensar en nada, me cambié. Al salir Kem estaba en la misma posición. Me permití observarlo más segundos de los necesarios. Su rostro estaba manchado, su labio partido y ya se le formaba un moretón en el ojo.

Mi mano al ver aquello, volvió a doler, recordando el buen golpe que

le había dado. Su camisa estaba desabotonada hasta la mitad y su corbata deshecha.

—Ruby… —murmuró.

Hice una mueca al escuchar su voz rota y carente de cualquier emoción.

Le hice una seña para salir al balcón. Me siguió, yo me senté en mi sillón y él solo se quedó parado a mi lado, con la vista fija en mí.

Esperé a que hablara.

—Yo… ni siquiera… no puedo. —Negó. Sus ojos se cristalizaron, intentó parpadear varias veces para alejar las lágrimas, pero sólo hizo que se derramaran, mojando sus mejillas—. Lo siento.

—No quiero que me pidas perdón —contesté—. Sino que me digas todo. Absolutamente todo y cómo me engañaste, quiero que me digas desde cuándo empezó y por qué lo hiciste.

Kem negó.

—No quiero hacerte más daño.

Sonreí sin diversión.

—No creo que me hagas más daño del que ya me has hecho.

Hizo una mueca al escuchar mis palabras, pero asintió débilmente, aceptando contarme.

—De acuerdo.

Tomó aire antes de hablar.

—La verdad es que conocí a Ada primero —empezó Kem con la mirada puesta al frente, a la calle poco transitada de madrugada—, cuando estábamos descargando las cosas del camión el día que nos mudamos aquí, ella se acercó a mí y se presentó. Como solo es un año mayor que yo congeniamos al instante y decidimos ir a comer luego de haber terminado de subir todas las cajas al apartamento. El día que iba a salir con ella te conocí. —Volteó a verme con una pequeña sonrisa que no devolví—. Cuando me mojaste con el agua, yo estaba listo para ir a encontrarme con Ada, pero no fui. Habías arruinado mi ropa y mis ganas de salir con ella, pero ella fue insistente. Luego de la

fiesta que Ada y Amber organizaron en su apartamento, decidí darle una oportunidad, tú no me mirabas como quería que lo hicieras, y parecías odiarme, así que acepté salir con ella. Cuando tú y tus amigos nos encontraron en la cafetería cerca de aquí, ella y yo ya andábamos en algo. —Kem se detuvo un momento para pasarse la mano por la cara—. Éramos como amigos con derecho, sin ataduras de por medio. Me fui interesando en ti y alejándome de ella, pero aun así no dejamos de hacer... lo que hacíamos —carraspeó—. Hasta que me di cuenta que estaba enamorado de ti. Hablé con ella, no pareció entenderlo pero al final aceptó. Desde ahí lo dejamos de hacer, ella intentó varias veces seducirme, pero me negué porque tú y yo ya éramos novios y no podía faltarte de esa manera.

Me quedé unos segundos pensando aquello. Su historia era muy creíble, pero yo no me chupaba el dedo.

—¿Cuándo fue la última vez que estuvieron juntos?

No sabía si iba a mentirme o no, pero respondió y supe que era verdad.

—Cuando fuimos al parque —respondió.

—Así que eso ocurría constantemente.

Kem se encogió de hombros y no respondió.

—¿Y aquel día, cuándo estábamos en el hospital porque Henry se rompió la pierna, pasó algo entre ustedes?

—Ella intentó algo conmigo, pero no pasó nada —negó. Al ver mi mirada él se agachó a mi altura colocando sus manos en mis rodillas —. Lo juro, Ruby, lo nuestro terminó hace mucho. La última vez fue ese día que salimos con Kiwi, nunca más pasó algo.

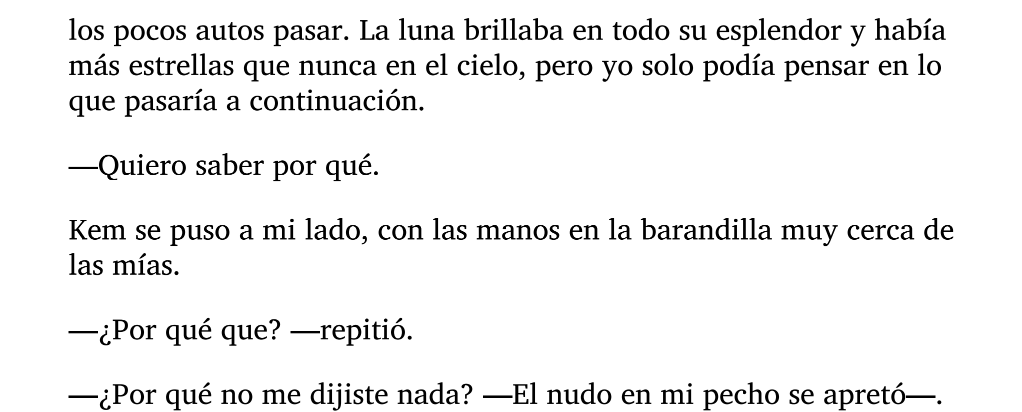
Me alejé de él, no queriendo que me tocara.

—Y encima fuiste con Kiwi —dije con burla—. ¿Cómo te enteraste del embarazo?

—Ella me los mostró esta noche, cuando ustedes se fueron al baile.

Negué. Eso no podía ser cierto. ¿No?

Me levanté dejando a Kem agachado en el suelo y me acerqué a la barandilla del balcón. Apoyándome en ella miré abajo, a la calle y a



los pocos autos pasar. La luna brillaba en todo su esplendor y había más estrellas que nunca en el cielo, pero yo solo podía pensar en lo que pasaría a continuación.

—Quiero saber por qué.

Kem se puso a mi lado, con las manos en la barandilla muy cerca de las mías.

—¿Por qué que? —repitió.

—¿Por qué no me dijiste nada? —El nudo en mi pecho se apretó—.

¿Por qué lo ocultaste? ¿Por qué me mentiste cuando te pregunté sobre tu relación con Ada?

Él negó con la cabeza unos instantes antes de bajarla y murmurar.

—No quería perderte.

—Ya lo hiciste.

Kem arrugó su rostro, volteando su cuerpo hacia mí dejó una mano sobre la mía y me miró con angustia.

—No digas eso, Ruby. Ya te expliqué la historia, lo que sucedió realmente. Podemos dejar todo atrás y...

—Eso no arregla nada, Kem. Ahora..., quiero estar sola, por favor.

Vete.

Kem apretó mi mano.

—No quiero irme. Sé que ahora me odias, pero...

—No te odio. —Me encogí de hombros—. Yo fui la que se dejó engañar por ti.

Al ver lo desinteresada que estaba por todo, los ojos de Kem se aguaron.

—No te des por vencida, Bizcochito. Estaría aliviado si me golpearas o insultaras, pero no digas eso.

Lo miré. Miré sus ojos verdes, aquellos que eran mi debilidad y dije con toda la calma posible.

—Si alguien tiene la culpa de lo que sucedió, eres tú, eso nunca lo olvides. Ahora vete. Quiero estar sola.

Lo miré sin demostrar mis verdaderos sentimientos y señalé la puerta de mi habitación mostrándole el camino por el que quería que se fuera. No quería que trepara por mi balcón al suyo, eso sería peor.

Quería que se fuera como cualquier persona, por la puerta, y que nunca más volviera a entrar. Porque esto era una despedida.

Kem se acercó a mí.

—Mírame como solías hacerlo. Sólo así me daré cuenta que me has perdonado —suplicó, con los ojos llenos de lágrimas no derramadas.

Me alejé poniendo espacio entre nosotros.

—Es que aún no lo hago y creo que nunca lo haré.

Luego de eso Kem se fue por la puerta, y yo me quedé sola en el balcón.

* * *

Al día siguiente era sábado y otoño. Desperté por el sonido de la lluvia golpear el suelo. Ayer Kara me trajo a Kiwi, ella fue la que estuvo cuidándolo mientras todos estábamos en el baile de media estación del colegio.

Sentí mis ojos arder por la intensidad con la que había llorado justo antes de quedarme dormida. Aún sentía mi corazón roto, pero pasé totalmente de los lloriqueos. Hoy era un día nuevo y no me iba a permitir estar decaída. Necesitaba con urgencia hablar con Amber, yo no sabía si ella me había ocultado lo de su hermana. Dudaba de ese hecho, pero aun así quería aclarar las cosas.

Cuando subí a su departamento y toqué la puerta, me abrió ella, luciendo desastrosa con el maquillaje corrido y el cabello despeinado.

Me sonrió tristemente y al instante me abrazó. Me quedé quieta unos instantes.

—Yo no sabía nada, lo juro —dijo ella en mi oído, sobando mi espalda —. Estoy tan avergonzada por eso. Ni siquiera le hablo a mi hermana, en estos momentos la odio por hacerte eso y a él también.

Hice una mueca.

—No importa. Me basta con saber que tú no estabas involucrada.

—¿Quieres entrar a mi cuarto? —Señaló detrás de ella. Yo negué. No quería estar en el mismo ambiente que su hermana.

—Sólo vine por unos minutos, ya me iba. —Me encogí de hombros—.

Además he dejado solo a Kiwi.

—Podemos dejarlo donde Dan —opinó.

—No lo creo, Am. Ya me voy.

El rostro de Amber decayó.

—Estás diferente.

Arrugué mi frente en confusión.

—Ni siquiera cuando Dan se fue te pusiste así —aclaró.

—Oh, cállate —dije sonriéndole. Al ver su pequeña sonrisa me puse seria de nuevo—. Debo revisar a Kiwi, lo he dejado solo y no sé a qué hora se levantarán mis padres.

Amber asintió, se acercó a mí y me abrazó. Minutos después bajé rápidamente a mi apartamento para no cruzarme con nadie. Cuando cerré la puerta a mis espaldas, un suave golpe provino de ella. Fruncí el ceño y abrí.

Ahí se encontraba Ada. Intenté cerrarle la puerta en la cara, pero la detuvo, poniendo un pie y abriéndola.

—¿Y es que no te cansas de joder la vida de otros? —pregunté rodando los ojos.

Ella me ignoró, cerró la puerta tras de ella y me miró.

—Tengo algo que decirte.

—¿No fue suficiente con lo de ayer?

Ada negó.

—Me caes mal... —comenzó.

—Vaya, gracias —respondí con ironía—. Igual que tú a mí.

Ella suspiró.

—Me caes mal, pero lo que hice no fue porque te odiara. Kem y yo estuvimos juntos antes que ustedes se volvieran novios. ¿Pero sabes qué? Él jamás se interesó en ti de la misma forma que conmigo. —La malicia en su mirada me hizo querer ser violenta de nuevo—. Cuando iba a verte luego regresaba a mí y se acostaba conmigo. A ti nunca te quiso. Siempre volvía a mí. Me dijo que estaba cansado de que no te abrieras para él, así que por eso me buscaba. Tú nunca le gustaste, solo fuiste diversión para él...

—Oh, ya cállate —la corté sintiendo la furia recorrerme. Había leído demasiados libros románticos como para saber que la mala del cuento solo hablaba idioteces por diversión. No le creí ni una sola palabra, así que la despaché—. Me importa una mierda lo que haya pasado. Si quieres rememorar tus momentos con Kem ve y cuéntale todo, a mí ya no me importa. Además, tú no tienes nada que explicarme, no eres nada mío. Así que vete, Ada.

Se quedó un momento callada, me observó unos segundos que se sintieron eternos y luego aceptó. Salió de ahí, pero antes de cerrar la puerta volvió a hablar.

—Otra cosa más, Kylan lo sabía todo. Él nos descubrió un día y Kem le pidió que no dijera nada. —La vi sonreír con malicia al ver mi rostro desencajado—. Eso no lo sabías, ¿verdad? Gran amigos tienes, Ruby. Te sacaste la lotería.

Me acerqué a pasos rápidos a ella pero cerró la puerta antes de que pudiera llegar. Quería arrancarle los ojos a esa chica, pero sus palabras me calaron hondo.

Kylan también lo sabía.

Por supuesto que sí, entre hermanos cubriéndose; no podía sorprenderme por ello, pero lo estaba.

KEM

Luego de haberle contado la verdad de mi historia con Ada a mi Bizcochito, subí a mi apartamento. Ya no podía hacer nada, por lo menos no hoy. Tenía que darle su espacio, la había dañado mucho y nunca me perdonaría por eso, pero era muy egoísta y quería eso, su perdón, quería que todo volviera a ser como antes. Maldecía el momento en que decidí coquetear con Ada. Aunque no sólo era su culpa, sino también mía.

Al entrar a casa Kiwi corrió hacia mí. Mi hermana Kara lo estaba cuidando y como nuestros padres no estaban, el cachorro podía correr por la estancia con libertad. Le pedí a Kara que se lo llevara a Ruby y así lo hizo, no sin antes despedirme de él. No sabía si Ruby me permitiría pasar tiempo con él, me había encariñado con el pequeño y peor aún; con la idea que era nuestro pequeño hijo.

Deseaba retroceder el tiempo y enmendar los errores que había cometido. Me sentía tan mierda que estaba a instantes de pedirle a mi hermano que me golpeara otra vez. Odiaba a ese imbécil por poner sus ojos en mi bizcochito pero no me vendría mal otro par de golpes de su parte. Aunque no podía culparlo, yo también quedé deslumbrado la primera vez que la vi. Ahí en su balcón, echando un vistazo a nosotros. No quería que mi hermano la viera primero, quería ser yo en quien se fijara. Y ocurrió... hasta que la embarré, y metí la pata hasta el fondo.

Minutos después de que mi hermana volviera, la puerta de nuestro apartamento sonó. Mi hermano Kylan estaba en su habitación encerrado y Kara también. Así que fui yo a abrir la puerta. Al ver a Ada ahí apreté mi mano en el pomo de la puerta tratando de no cerrarla de golpe. Verla no me producía nada, no desde que me enamoré de Ruby. Ada tenía ojeras en el rostro y estaba más pálida y delgada. Me hizo una señal para entrar y yo acepté. Por Dios, íbamos a tener un bebé. No podía ser tan cabrón con ella aunque le hubiera soltado todo a Ruby cuando no tenía el derecho de hacerlo. Me correspondía a mí contarle todo, no a ella, joder.

Cerré la puerta y me volteé, ella se quedó parada a unos metros de mí con los brazos cruzados. El ambiente entre nosotros era incómodo, más aun cuando ella se quedó en silencio por varios segundos antes de hablar.

—Voy a abortar —dijo Ada sin mirarme—. Es lo mejor para ambos y aún estoy a tiempo. Es obvio que no quieres tener al bebé, y yo menos. —Se limpió las lágrimas que salían de sus ojos—. Somos jóvenes. Tú estás enamorado de alguien más y yo no podría hacerlo sola.

Mi pecho se apretó al oír aquello. Era un tema delicado que no me gustaba opinar porque era cosa de mujeres y lo que hicieran con su cuerpo no era de mi incumbencia. Saber que ella quería abortar me golpeó como una pelota de básquet en las pelotas. Así de feo.

Pero si ella quería abortar, yo no era nadie para impedirlo.

—¿Estás segura, Ada? —pregunté con voz ronca. Tenía un nudo de emociones contradictorias en la garganta—. Eso es una decisión apresurada, ¿no?

Ada negó, se tapó el rostro y comenzó a llorar. Mi corazón se apretó.

Ver llorar a alguien, y más por mi culpa, me hacía sentir un miserable.

—No sé qué haré... —hipó entre sollozos incontrolables—. Mis padres me matarán.

Me acerqué a ella poniendo una mano en su hombro, tratando de darle mi apoyo.

—Yo te ayudaré, en lo que sea que decidas te ayudaré, Ada. Si quieres el dinero, lo tengo. Si quieres continuar con el embarazo... —Tragué con fuerza—. Estaré contigo. No te dejaré pasar por esto sola. ¿Está bien?

Tenía dinero ahorrado gracias a mi trabajo, así que lo que decidiera ese dinero sería para ella. Estábamos juntos en esto, era nuestra responsabilidad, tanto si abortaba como no.

—Está bien. —Enterró su cabeza en mi pecho. Alcé la mano sin saber dónde ponerla. Esto no era lo que quería. Ella no era a quien quería, y aun así debía apoyarla, así que como pude, y con mucha torpeza, sobé su espalda.

Estuvo un buen rato con la cabeza en mi pecho llorando. Luego de un momento se separó y sin decir nada se fue.

Aquella noche no pude dormir. El rostro de Ruby me perseguía en mi mente. Su rostro lleno de lágrimas y odio dirigidos a mí. Ni siquiera

pensé en Ada y eso me ponía mucho peor. Estaba volviéndome loco.

Mi mente solo tenía a una persona y esa era mi bizcochito. Mi Ruby.

* * *

Al día siguiente sentí la lluvia golpear la ventana de mi balcón. Ya era otoño. Hacía frío y se sentía como la mierda.

Anoche no pude dormir con los pensamientos rondando en mi cabeza.

Por un lado, Ruby, y por el otro, Ada y su decisión.

El sonido del timbre del apartamento sonó mientras yo estaba en la sala y con la computadora en mi regazo sin poder leer un párrafo más del manuscrito que debía corregir. Me levanté con desgano para abrir la puerta. Me sorprendió mucho ver que la persona que estaba frente a mí era Ruby, mi bizcochito. Las ganas que tenía por tomarla del rostro y besarla me eran casi imposible de refrenar, pero la expresión que tenía, me hizo retorcer las manos para evitar aquella tentación.

—Quiero hablar con Kylan —demandó sin mirarme a los ojos—. ¿Está?

Apreté mis manos en puños al oír aquello. ¿Quería hablar con mi hermano? «Celoso» era una palabra muy corta para describir lo que sentía cada vez que pensaba en ella con Kylan. Sabía del gusto de mi hermano por ella y no me gustaba nada. Ni un poco.

Intenté hablar con voz neutra sin que se me notaran los celos.

—Sí, está en su habitación. ¿Por qué quieres hablar con él?

Ruby alzó la mirada, mostrándome esos hermosos ojos azules que yo tanto adoraba.

—Qué te importa —contestó con sequedad. Se abrió paso al apartamento y sin decir nada más caminó por el pasillo hacia la habitación que ella pensaba era de Kylan. No lo pensé dos veces, cerré la puerta del apartamento y corrí tras ella, pero Ruby ya había abierto la puerta.

Lanzó un gritito agudo y yo miré donde ella miraba para ver qué la hizo gritar así.

Era Kylan, con una simple toalla en el cuerpo, apenas lo tapaba.

Mierda. Cerré la puerta con fuerza y volteé hacia ella.

—¿Qué narices estabas pensando abriendo así la puerta? —murmuré furioso—. ¿Es que acaso no te enseñaron a tocar?

Ruby me ignoró, se interpuso entre la puerta y yo y esta vez la tocó.

Segundos después Kylan abrió la puerta, vestido, y con las mejillas sonrojadas. Quise arrancar sus ojos cuando los posó en Ruby con adoración brillando en ellos.

Mi hermano me miró con fastidio al darse cuenta que no me iba a ir.

—Vete de aquí.

Me crucé de brazos, desafiándolo.

—No me iré a ningún sitio.

Pensé que Ruby se irritaría pero por el contrario, asintió de acuerdo.

—Kem se queda —aseguró. Sonreí hacia mi hermano con burla. Él rodó los ojos y luego se fijó en Ruby. Ella nos miraba de reojo, con furia contenida, en especial a Kylan—. Hablé con Ada, o mejor dicho, ella habló conmigo. Y me contó que tú sabías todo —dijo haciendo señas a mi hermano—. ¿Por qué nunca me dijiste? —preguntó con voz rota.

Kylan pasó de estar feliz de verla, a pasmado. Yo me quedé de piedra al oírla. ¿Por qué rayos Ada hablaba con Ruby? ¿Acaso quería empeorar todo? Mis ganas de matarla aumentaban cada vez más, en serio, se estaba metiendo en un terreno muy peligroso sin ser llamada.

—Yo le dije que no lo hiciera —respondí alzando una mano. Estaba forzando a que mis palabras salieran, porque sabía que harían daño a mi bizcochito, pero no podía mentirle. No más—. Al principio le decía que eran imaginaciones de él, pero al final se enteró cuando nos atrapó... Me rogó que te contara la verdad, pero no pude, no podía hacerlo —mi voz sonó ronca, demostrando lo mal que me ponía hablar de aquello—. Yo sólo alargué el tiempo. Cosa que no debí hacer porque al final todo explotó en mi cara.

Ruby al escucharme, se le pusieron tenía los ojos húmedos, hice acopio de mí para no levantar mi mano y acariciarla, estrecharla entre

mis brazos para consolarla. Eran cosas que ya no podía hacer, y me estaba matando. Más que cualquier cosa.

Kylan asintió ante mis palabras, algo cabizbajo pero con el rostro arrepentido. Intentó decir algo pero Ruby lo detuvo, alzando una mano.

—Ya escuché suficiente por hoy.

Se dio la vuelta y salió de ahí. Kylan intentó ir tras ella pero lo detuve.

—Ruby no es nada tuyo. Aléjate de ella —dije en voz alta y clara.

Kylan me miró incrédulo. Lo empujé fuerte y salí corriendo de ahí en busca de Ruby. Más le valía a Kylan no venir. Esto era entre Ruby y yo, él no tenía voz en este entierro.

Corrí bajando las escaleras hasta llegar a su piso pero no escuché su puerta cerrarse en el camino por lo que bajé hasta llegar al vestíbulo, saludé al conserje de turno y caminé adentrándome al estacionamiento. Sentí algo extraño en el pecho, algo que sentía cada vez que Ruby estaba cerca. Como un indicio de su presencia.

Efectivamente estaba ahí, en aquel lugar solitario rodeada de autos, y con la cabeza hacia abajo. Sus hombros se sacudían. Estaba llorando.

Se me partió el corazón al verla de ese modo porque yo había causado aquello, yo era culpable de su sufrimiento y no sabía qué hacer para remediarlo. Su sufrimiento era mío, y me sentí de ese modo no más verla. Me mataba aquello y sólo quería enterrar mi cabeza en la zona donde su cuello y hombro se unían, y besarla, como me gustaba hacerlo siempre. Las lágrimas no tardaron en cubrir mis ojos. Caminé hacia ella, haciendo eco en el gran estacionamiento, ella

se estremeció al oír mis pasos pero no se movió. Supuse que sabía que era yo, porque no volteó hacia mí.

Me paré tras ella, tan cerca que podía sentir su espalda en mi pecho.

Vi cómo se estremecía al presionar una mano en su cintura. Me dejó hacerlo. Por lo que continué y puse la otra al otro lado. Bajé mi cabeza a la suya y presioné mi mentón en la cima de su pelo, sintiendo el aroma a coco que ella siempre llevaba. Inhalé su aroma perdiéndome en ella unos instantes. Con mucho cuidado le di la vuelta y sin decirle nada, la abracé. Mi corazón latía como loco, tenía miedo que ella pudiera oírlo, porque su oído llegaba a mi pecho. Pero me di cuenta

que no importaba que pudiera sentirlo, porque sólo latía así cuando estaba con ella.

Haber estado con Ada fue un error que me pesará por el resto de mi vida. Pero no podía hacer nada ahora, sólo darle el dinero que pedía y esperar. Me sentía una mierda como hombre por aceptar aquello.

Pero era su decisión, no mía, y no podía cambiarlo. Luego de eso planeaba recuperar a mi bizcochito, porque me era imposible imaginar un futuro sin ella a mi lado.

Mi chica se despegó de mí, alzando sus ojos a los míos. Estaban rojos y vidriosos. Mi camiseta estaba mojada, sus lágrimas habían manchado mi camiseta y eso me hacía sentir peor.

—Ada habló conmigo —empezó con voz ronca, a centímetros de mí y echando su cabeza para atrás para hablar conmigo. Fruncí el ceño, porque no sabía a qué se refería. ¿A lo de Kylan? —. Me dijo que solo fui una diversión para ti, que jamás te importé...

Apreté los puños furioso. ¿Por qué mierda Ada le dijo esas tonterías?

—Es mentira —dije rápidamente al ver que ella parecía creer en esas palabras. Intenté tomar su mano, pero me esquivó. Bajé mis brazos suspirando—. Te conté la única verdad. Lo mío con Ada duró muy poco. Me enamoré de ti, Ruby, de nadie más. Es a ti a quien quiero, y me destroza saber que le crees a ella. Yo no...

—¿A quién quieres que le crea? —exclamó—. Ada puede ser una arpía, pero es la única que me contó la verdad. Porque si fuera por ti, yo aún no sabría de su embarazo. Apuesto a que me lo hubieras ocultado hasta el final.

—¿De verdad crees eso? —pregunté herido.

Negó, riéndose, pero sin humor.

—Ya no sé qué creer. —Cuando levantó la mirada mi corazón saltó—.

Pero seguro que no creeré en ti. Las palabras que me dijiste, acerca de tus sentimientos por mí, todas son falsas. Desde que te conocí no has hecho más que mentirme.

Mi corazón dolía por esas palabras, pero más aún al ver el rostro asqueado de Ruby. Nunca creí que ella me iba a dirigir esa mirada.

Quería que me viera con amor, como antes lo hacía, quería creer que ella aún me quería. Pero las esperanzas se estaban escurriendo de mí al notar que ella más y más se alejaba de mí, emocional y sentimentalmente hablando.

—Ruby…

—No digas más, Kem. No importa, al fin de cuentas, nosotros ya no tenemos nada.

Caminó en mi dirección, chocando su hombro contra mi brazo al pasar. Oí sus pasos resonar por todo el estacionamiento. Pero no me moví. No fui tras ella. Y eso me quemaba.

Me quedé parado, confuso y agobiado, porque sus palabras me habían calado profundamente. Debí haberle dicho la verdad en su momento, debí ser valiente y contarle lo que sucedió. Todo eso es lo que debí decirle a Ruby, pero no lo hice.

Y ahora su corazón estaba herido. No quería romperlo más.

RUBY

El día lunes me levanté de mal humor. No sólo estaba furiosa con Kem, sino también dolida. Pero no podía odiarlo, quería hacerlo, lo intentaba al recordar lo que me había hecho, pero me era imposible.

Estaba enamorada y de un día para otro ese sentimiento no cambiaba, por muy roto que el corazón estuviera. Me hacía la idea que era una pesadilla, pero luego me daba cuenta que realmente vivía en una. Por otro lado, me compadecía de ellos. Querían deshacerse de un bebé como si fuera nada... Mis sentimientos estaban tan confusos y revueltos que me sentía cargada.

Decidí ir por mi lado al colegio, no quería que Amber me llevara porque también estaría Kylan y en estos momentos no quería hablar con él ni con nadie. Les pedí a mis padres que me llevaran al colegio, pero lamentablemente ellos salían antes para el trabajo y no podían esperarme. Me preguntaron qué pasaba con Amber, pero respondí con una pequeña mentira de que nos habíamos peleado.

Mi otra opción era alguien que no quería molestar en estos momentos, pero era mi única otra salida. Era una estupidez no tener auto y peor aún, vivir lejos del paradero del Bus para el colegio. Bajé las escaleras del edificio, cuidando que nadie saliera, y toqué la puerta del primer piso. Varios segundos después un Dan con el cabello revuelto y en pijamas me recibió. Se frotó los ojos, sorprendido de verme.

—¿Ruby, qué haces aquí?

Cambié el peso de un pie al otro sintiéndome repentinamente nerviosa e incómoda.

—Hola, Dan —saludé con una sonrisita incómoda. No quise quedarme más tiempo afuera por lo que fui al grano—. ¿Cómo vas al colegio? —

pregunté.

Él elevó una ceja.

—Tengo un auto.

Oh. Cuando estábamos juntos no tenía uno y Amber era nuestra conductora designada al ser la única con auto. En ese tiempo, Dan aún no había sacado su licencia de conducir, pero al parecer ahora sí.

Sonreí con incomodidad. Odiaba pedirle favores. Ya era suficiente con cuidar a Kiwi de vez en cuando. Hablando de mi pequeño, tenía que dejarlo encerrado en mi habitación con agua y comida porque no pensaba dárselo a Kem. Había perdido todos sus derechos desde hace mucho antes de enterarme de su engaño.

—¿Crees que podrías llevarme? —pregunté de sopetón. Su rostro cambió de aturdido a sorprendido.

—¿Y Amber? —cuestionó confundido.

—Me peleé con ella —mentí con descaro—. No tengo a nadie que me lleve y sé que las cosas entre nosotros ahora son algo incómodas...

pero quisiera pedirte ese favor. Sólo por hoy, yo mañana veré qué hago —sonreí, sintiendo cualquier cosa menos felicidad.

Dan pareció pensarlo unos segundos antes de tomar su decisión.

—Por supuesto. —Sonrió—. Por lo viejos tiempos.

Sabía que estaba muy temprano ahí, pero nada podía hacer. Me había despertado temprano para que pudiera pedirles a mis padres que me llevaran, pero eso no salió tan bien como había planeado. Ahora tenía que esperar a que Dan se alistara y, viendo el reloj en la pared de su sala, faltaban dos horas para que las clases comenzaran.

* * *

Cuando Dan estacionó su auto al final de la línea de autos en el estacionamiento del colegio, lo primero que hice fue bajarme de ahí rápidamente. Ya no aguantaba la tensión que se había formado. Era algo triste ver cómo nuestra amistad se había arruinado tanto, no sólo por la relación que empezamos, sino también por la ruptura inconclusa que hubo. No lo culpaba ahora. Los dos éramos igual de culpables. Pero podía admitir con certeza que nunca sentí por Dan lo

que estaba sintiendo por Kem. Y lo peor era que a Dan le había entregado mi cuerpo, pero a Kem mi corazón. Y los dos fueron incorrectos.

—Gracias, Dan —agradecí al acercarme a su puerta. Él aun acomodaba su mochila sin bajarse de su auto. Me sonrió con sinceridad, mostrando sus dientes blancos.

—De nada —respondió—. Nos vemos más tarde.

Hice una señal de despedida y caminé hacia las puertas del colegio mirando sobre mi hombro para ver que no hubiera moros en la costa.

Estaba ansiosa y no podía retenerlo. Quería hablar con Amber, a solas, y poder descargarme, pero ella era la hermana de Ada.

Confiaba en ella, pero ahora mismo mis emociones eran un torbellino que me impedían pensar con claridad.

Caminé por los pasillos del colegio abarrotado de jóvenes y me dirigí a mi salón. A primera hora me tocaba Literatura, con Kylan. Ugh.

Entré al salón con miedo a encontrármelo, pero gracias al cielo aun no llegaba. Escogí el asiento rodeado de personas para que no se pudiera sentar a mi lado, o detrás de mí, y cogí mi celular para distraerme de ver la puerta. Varios minutos después la campana sonó, dando inicio así a la primera clase. Observé con atención que varios alumnos entraban justo después que la profesora, uno de ellos era Kylan. Desvié mi mirada en el último segundo, pero él la atrapó.

Al ver que no había asiento cerca de mí, se acercó a una chica de atrás mío y le pidió moverse. No escuché su conversación porque yo estaba atenta al celular en mis manos, o eso pretendía.

La profesora empezó la clase, hablando acerca del último capítulo que deberíamos haber leído del libro que nos dejó pendiente. Intenté con todas mis fuerzas prestarle atención, pero el incesante toque de Kylan en mi hombro me desconcentraba. En un momento, tenía su boca cerca de mi oído, poniendo mis vellos de punta.

—No puedes escapar de mí siempre, Ruby —dijo en voz muy baja—.

Luego de clases hablaremos.

Ni siquiera lo miré, sino que despegué mi espalda del respaldo y puse mis codos en la mesa del escritorio. Escuché su risa, pero lo ignoré.

No quería hablar con él, ni con nadie. Quería mi soledad y mi tiempo para pensar bien las cosas, tenía mucho en la cabeza con lo que

lidiar. Mi ex novio me había engañado en mis narices con la hermana de mi mejor amiga y ahora ella esperaba un hijo suyo, pero iba a abortar.

Qué infierno.

Al terminar la clase fui la primera en correr fuera del salón con mi bolso en el hombro, no me importó cargar mis libros a la siguiente clase, no podía detenerme ni un segundo para guardarlos en el casillero porque Kylan podría encontrarme. O Amber.

Al término de la tercera clase en el día, en vez de dirigirme a la cafetería para comer algo, decidí ir al estacionamiento. No tenía más amigos aquí, algunos conocidos, pero no lo suficiente cercanos para pasar tiempo juntos. Aunque prefería mi soledad en estos momentos.

Fui al patio trasero, que daba al estacionamiento, por un angosto pasaje y me senté en una grada frente a miles de autos.

No pasé por desapercibido los pasos que venían hacia mí. Cuando levanté la mirada me fijé en Kylan, quien tenía las manos metidas en su bolsillo. Se quedó unos segundos callado, luego habló, con la vista fija en mí.

—¿Te acuerdas de la vez que te dije que tenía que decirte algo en tu departamento y terminamos besándonos?

Alcé una ceja.

—Tú me besaste.

Kylan sonrió.

—Tecnicismos. —Se encogió de hombro—. Me gusta recordarlo de esa manera.

Me quedé callada porque no sabía por qué había sacado ese tema.

Él se agacho a mi altura y se sentó a mi lado. Me observaba de reojo.

—En verdad, te iba decir algo, pero terminé demostrándotelo.

Fruncí el ceño confundida por sus palabras.

—¿No ibas a decirme acerca de tu hermano y Ada? —pregunté.

—No. Te iba a contar de mis sentimientos.

Al oírlo, mi corazón empezó a latir rápidamente en mi pecho. Me levanté de donde estaba sentada porque no sabía qué otra cosa hacer.

Ya imaginaba por donde iba esta conversación.

—Kylan… —dije con vacilación—, no…

—Espera —me cortó. Se levantó con lentitud y vino a mí. Yo no podía quedarme quieta, esta situación me superaba. Sus ojos verdes me observaron con determinación—. Mi hermano lo arruinó contigo. Y sé que no tengo por qué decirte esto ahora, pero me gustas. —Intenté hablar, pero negó—. No digas nada. No quiero oír tu respuesta. Sé que estás enamorada de mi hermano y que tienes el corazón roto ahora, pero espero ser yo quien una las piezas por ti.

Mi corazón latió rápidamente, por lo que me alejé de él como si quemara. Sus palabras estaban haciendo mella en mi corazón frágil.

No tenía sentimientos por él, me gustaba como chico, sí, pero yo estaba enamorada de su hermano. Y jamás podría abrirle a Kylan mi corazón —si es que en un futuro lo arreglaba—, no sólo por ser el hermano de Kem, sino porque ya no cometería el mismo error.

—¿Estabas esperando que todo eso ocurriera para decirme esto? —

pregunté. El rostro de Kylan se sonrojó.

—No, Ruby. Me hice a un lado cuando mi hermano te tuvo, pero ahora que ya no estás con él, no podía ocultarlo más. Tenía que decírtelo.

Me quedé muda porque no tenía una respuesta para él. Las cosas ahora mismo estaban tensas entre los dos y ahora con este tema era aún peor. El ambiente cargado entre nosotros lo demostraba.

—Lo siento, Kylan —murmuré antes de caminar lejos de él y entrar al colegio. No volteé en ningún momento.

—Es que no me interesa. Ahora todo lo que tiene que ver contigo no me importa y ya va siendo hora que te lo grabes. —Suspiré—. Lo nuestro ya terminó, ni siquiera somos amigos. Deja de buscarme, Kem.

El rostro de Kem sea arrugó. Mis palabras no eran nada a comparación con lo que él me había hecho, así que no entendía su expresión de dolor. Sin decir nada más, entré a mi departamento y cerré la puerta en sus narices.

* * *

Pasé la tarde haciendo los deberes del colegio mientras esperaba a que mis padres llegaran, pero Amber me envió un mensaje avisándome que vendría. Cinco minutos más tarde el sonido del timbre resonó en el lugar. Dejé las cosas sobre mi escritorio y fui a abrirle la puerta a Amber. Ella me sonreía con incomodidad.

—¿Cómo estás, Ruby? —preguntó al entrar, cerró la puerta tras de ella y caminó conmigo a mi habitación. Kiwi corrió hacia nosotras y ella lo cargó unos momentos mientras esperaba mi respuesta.

—Bien —me encogí de hombros. La mirada que me lanzó era una que decía que no me creía—. En serio, nada del otro mundo, mi novio me engañó. Hay muchos imbéciles así, no es gran cosa.

Amber hizo una mueca, dejando a Kiwi en el piso para que paseara.

—Hay algo que debo decirte —suspiró—. Mis padres ya se enteraron de Ada, ella estaba muy mal y ya ni comía, se lo tuvo que decir a mamá porque ella estaba preocupada y quería llevarla al hospital.

—No veo como eso me afecte.

Mi mejor amiga me lanzó una mirada exasperante.

—Mis padres hablaron con Kem —dijo, haciendo que mi curiosidad saliera a relieve—. Ellos prefieren que ella no aborte, hablaron los cuatro y al final... sí va a mantener al bebé. Casi mataron a Kem cuando él se negó a casarse con mi hermana. Tú sabes, referente a ese tema mis padres son muy... firmes, no quieren una hija madre soltera y como Ada y Kem no se aman... opinan que será suficiente castigo para ellos. ¿Sabes? Hoy hablarán con los padres de él.

Uff. Escuchar todo aquello me sorprendió realmente, y me dolió.

Ellos iban a tener un hijo, iban a ser una familia. Mi corazón tartamudeó del dolor al imaginármelo.

—¿Así que ella mantendrá al bebé?

Amber asintió.

—Ella al escuchar lo que mis padres le dijeron, decidió tenerlo.

Empieza a salirle el lado maternal.

Ugh.

—Ya no quiero hablar de esto, Amber.

—Lo odio —dijo de pronto—. Odio a Kem, ese hijo de puta embarazó a mi hermana mientras tonteaba contigo. En serio, ¿qué clase de tipo es ese? En cuanto lo vea de nuevo, lo golpearé.

Sonreí sin poder evitarlo.

—Has eso, por favor.

Reímos divertidas al imaginar aquello. No podía pensar en Amber golpeando a alguien, era muy divertido eso.

—¿Cómo te va con Henry? —pregunté luego que nuestra risa muriera.

Su sonrisa se iluminó al oír el nombre de su novio. Se le veía muy contenta cuando preguntaba por ellos, al parecer su odio se convirtió en amor. Con el famoso refrán que "del odio al amor hay un solo paso", creí en serio que su amor era verdadero.

—Va bien, mañana iremos al hospital para que por fin le quiten el yeso. —Sonrió alegre—. Ya pasó un mes y llegó la hora de removerlo.

Cogí una almohada de la cama y la puse detrás de mí, echándome sobre ésta.

—Me alegro, Amber. De verdad que sí, se nota que Henry es buen chico.

Asintió, dándome la razón.

—Lo quiero.

—Bien. Y se nota que él a ti.

—Y también me lo demuestra —sonrió pícaramente.

* * *

Luego que Amber se fuera, mis padres llegaron. Mamá empezó a hacer la cena mientras yo corría a esconder a Kiwi, el cachorro estaba más grande y con el pelo más largo. Debía llevarlo pronto a la veterinaria, pero no me alcanzaba ya el dinero. Tenía poco ahorrado y lo estaba gastando en comida para él. Calculaba que el dinero me alcanzaría sólo para la siguiente comida y ya no para llevarlo a la veterinaria. Mis padres no me daban dinero extra, necesitaba con urgencia un trabajo.

En la cena, cuando se lo comenté a mis padres, ellos se miraron unos segundos antes de negarse. No querían que trabajara por miedo a que descuidara mis estudios. Eso era absurdo, pero para mis padres no. Decidí no discutirles. Ya vería la forma de conseguir dinero trabajando sin que ellos se enterasen. Debía tomar medidas extremas.

Al día siguiente, regresando del colegio con Dan en su auto —ya que aún no conseguía quien me llevase—, pasamos por la cafetería Sweetness donde había un anuncio donde se necesitaban camareras con o sin experiencia. Agradecí a Dios por aquello, sabía que era una oportunidad para mí de ganar dinero. ¡Estaba tan emocionada!

Llegando a nuestro edificio le pedí a Dan que cuidara de Kiwi mientras yo iba allí. Iba a desobedecer a mis padres, pero con la justificación de una buena causa.

En la noche regresé a casa con una gran sonrisa en el rostro por haber obtenido el trabajo. El horario no era tan malo como pensé, sino que se acomodaba perfectamente para mí. Luego de clases

vendría aquí directamente para empezar a trabajar y mi horario de salida sería a las 7 de la noche, justo la hora que mis padres salían del trabajo. Tenía media hora para llegar a casa, tiempo suficiente para estar ahí. Todo iba según lo planeado y estaba feliz. Aparte de ganar dinero sería una gran distracción.

* * *

Al día siguiente, llegué a tiempo a mi primer día de trabajo. Mi jefa era una señora mayor con los ojos más dulces que vi. Ella aceptó que trabajara ahí y estaba muy agradecida. Su esposo y ella eran los dueños de aquella cafetería, donde vendían la mejor torta de chocolate. Viendo el lugar, recordé la vez cuando mis amigos y yo vinimos por primera vez y encontramos a Kem junto a Ada, qué tonta fui al no unir las piezas en ese entonces. Y es que estaba tan cegada que no vi los pequeños detalles tan importantes frente a mis ojos.

La señora que era mi jefa se llamaba Mandy, apodo de Amanda. Ella pedía que todos la tutearan porque se sentía muy vieja al ser llamada señora; sus palabras, no mías. Mandy me recibió y me llevó a su oficina, donde me dio el uniforme de las camareras. Consistía en un vestido corto color azul muy bonito, con botones hasta el final, éste me llegaba a la mitad del muslo por lo que me horroricé.

—No te preocupes, Ruby —dijo Mandy con una sonrisa ladeada—. Es parte del uniforme, pero si deseas una talla más…

Hice una mueca.

—No —negué con la cabeza—. Esto está bien.

Ella asintió y me mostró lo que debía hacer. Estuve una hora con ella escuchándola hablar sobre cómo debía hacer las cosas y el método del pedido. Ese primer día sería de entrenamiento, por lo que sólo estuve encargada de tres mesas. Lo normal eran siete mesas, pero al ser mi primer día, debía ir despacio. Una hora después y todo iba muy bien, los clientes estaban felices con mi atención y yo me alegré por ello. ¡Era mi primer trabajo! Estaba contenta de lograrlo.

—¡Ruby! —me gritó una de las otra camareras, su nombre era Debora, pero todos le decían Debie. Era mayor que yo por un par de años, igual que la edad de Kem. Su sonrisa se hizo pícara mientras miraba al frente—. Tienes clientes.

Cogí la carta del menú y fui a mi mesa. Me detuve al ver que eran mis amigos; Amber junto a un Henry sin yeso, con Kylan y una chica. Me quedé de piedra al observarlos. No conocía a esa chica, pero me resultaba familiar, era obvio que iba a nuestro colegio. Quise dar media vuelta, pero Kylan volteo su cabeza y se fijó en mí.

Oops, demasiado tarde para correr, ¿no?

Vergüenza me daba mostrarme con este uniforme que apenas cubría mis piernas ante mis amigos. Ellos por supuesto no sabían que trabajaba aquí, aunque seguro Kylan ya les estaba informando. Como pude me recompuse y tomé las cartas de menús que había tirado sobre la mesa al entrar despavorida, y me dirigí hacia donde debía ir sin responderle a Debie, lanzándole una mala mirada. Tenía que ser profesional si quería ganar dinero. Debie levantó los brazos alentándome, al pasar por su lado me dio un golpe en el trasero. La miré mal por la confianza que no le había dado.

Al salir de la cocina, divisé mi mesa donde estaban mis amigos y una chica que no reconocía. Me acerqué rápidamente y sonreí con fuerza.

—¡Hola, chicos! —dije con falso entusiasmo y observando a mis amigos, que tenían la boca abierta de verme frente a ellos. Al parecer Kylan no les había contado que me había visto minutos antes. Lo miré con una ceja alzada, pero luego lo esquivé. Amber fue la primera en reaccionar.

—¡Oh, Dios mío! —gritó, haciendo que Henry a su lado se tapara los oídos—. ¡Estás trabajando aquí! ¿Desde cuándo mujer?

La chica que estaba al lado de Kylan nos observaba con curiosidad.

Yo me encogí de hombros como si no fuera gran cosa.

—Hoy es mi primer día.

Amber se levantó de su asiento y corrió a abrazarme. Cuando se alejó me hizo dar una vuelta entera para mostrarle mi uniforme, que se levantó al vuelo, la mirada que me lanzaron todos me hizo sonrojarme. Amber silbó mirando mis piernas.

—Qué sexi, chica —murmuró con una sonrisa—. Yo también quiero usar ese uniforme.

Intenté no fijarme en Kylan pero era muy difícil, podía sentir su mirada en mi rostro. Miré a la chica sentada al lado de él y le sonreí con dulzura.

—Hola, soy Ruby. ¿Y tú eres...?

La chica, muy bonita con su cabello negro lacio y ojos marrones me miró sonriente.

—Yo soy Jessica.

Asentí sin mucho interés y me fijé en Henry. El chico ya no tenía su yeso y parecía muy feliz por aquello.

—Vaya —dije con sorna—. ¿Qué se siente poder caminar de nuevo?

Henry alzó una ceja divertido.

—Lo mismo que caminar como siempre. —Se encogió de hombros—.

Pero estoy feliz de poder andar con mi amada a todas partes. —Tomó la mano de Amber a su lado y la hizo sentarse en su regazo. Con eso, ella se inclinó a él y lo besó rodeando su cuello. Despegué mi mirada de ellos y la fijé en Kylan. El parecía ajeno a Amber y Henry, porque su mirada solo estaba fija en mí. Dejé los menús frente a los cuatro y luego tomé mi pequeña libreta del bolsillo del vestido junto al lapicero que tenía detrás de la oreja.

—¿Qué desean tomar?

Kylan salió de su ensimismamiento y abrió la carta del menú. Amber y Henry levantaron un dedo cada uno y entre besos lograron

murmurar «torta de chocolate». Anoté aquello y luego miré a la pareja restante. Jessica observaba el menú, indecisa, Kylan pidió lo mismo que los tortolitos que se besaban, y se inclinó sobre la chica para ayudarla a tomar una decisión.

Suspiré sin poder evitarlo, estaban tomando más tiempo del debido y yo tenía que entregar estos pedidos a la cocina.

—Puedo regresar luego —dije llamando su atención. La tal Jessica negó al igual que Kylan.

—Tomaré también una porción de torta de chocolate —dijo ella.

Anoté en mi libreta.

—¿Eso es todo?

—Por ahora —replicó Kylan mirándome. Hice una mueca alejándome de ahí rápidamente, tenía otras dos mesas para atender, no podía quedarme más tiempo.

Luego de atender mis mesas y repartir la torta de chocolate a mis amigos, decidí tomarme un descanso de medio minuto en la cocina.

Allí había varias camareras esperando sus pedidos como yo. Divisé a

Debie conversando con el cocinero, el esposo de Mandy. Su nombre era Julián y parecía tener la misma edad que su esposa. Cuando me vio, sonrió.

—Hola, Ruby —saludó—, ¿por qué esa cara?

Debie me observó fijamente, luego entrecerró sus ojos.

—¿Es por la mesa ocho?

La mesa en la que estaban mis amigos era la número ocho, y sí, por eso tenía esa expresión de molestia en mi rostro. Ya estaban dos horas ahí sentados y no se iban. Lo peor de todo era que cada vez que pasaba, podía escuchar las carcajadas de Amber junto a Jessica y los murmuras de los chicos. Estaba siendo irracional, pero una parte de mí se sentía celosa y algo indignada, ellos salían sin mí, sin avisarme.

Grandes amigos, eh.

Decidí confesarme con ellos, con Debie y Julián. Era mi primer día y recién los conocía, pero me infundían confianza.

—Son mis amigos —dije con una mueca.

—Oh, eso es bueno —sonrió Debie—. Tendrás buena propina.

Julián soló rio. Yo intenté no rodar los ojos.

—No. Sólo Amber y Henry son mis amigos, la chica llamada Jessica no la conozco y el otro, Kylan, es el hermano de mi ex.

Debie abrió los ojos ante eso.

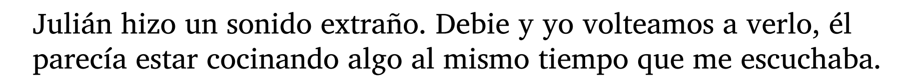
—Bueno, eso sí está jodido.

Pasé mis manos por mi cara. Si tan sólo supiera.

—Kylan me confesó ayer que le gustaba —dije de corrido. Por fin podía contárselo alguien. Ya no aguantaba guardármelo por más tiempo. Debie alzó las manos. Su cabello negro en una coleta rebotando por el movimiento. Sus grandes ojos verdes fijos en los míos. Parecía no poder creerlo.

—Espera, espera, ¿estás diciéndome que le gustas al hermano de tu ex novio?

—Sí, eso.


Julián hizo un sonido extraño. Debie y yo volteamos a verlo, él parecía estar cocinando algo al mismo tiempo que me escuchaba.

—Como dice Debie: eso es jodido, Ruby.

Negué.

—Si supieran toda la historia...

Mi nueva amiga se inclinó hacia mí de pronto, sonriente e interesada.

—Cuéntame más.

—Oh no. —Negué con la cabeza—. Recién es el primer día, mañana te contaré con pelos y detalles, lo prometo.

Debie parecía querer replicar, pero Julián le lanzó una mirada de advertencia. Yo les sonreí antes de alejarme de ahí para chequear mis mesas. La número ocho, en donde mis amigos estaban sentados riéndose de qué se yo, estaba con los platos vacíos, tenía que ir allí y retirarlos pero no quería. Me daba pavor. ¡Por Dios, me estaba convirtiendo en una cobarde!

Me armé de valor como pude y me acerqué, mis amigos detuvieron su risa cuando me incliné para retirar los platos.

—Disculpa, chica —dijo la tal Jessica levantado un dedo, su uña pintada de rojo—. Tráeme un vaso de agua.

Su pedido tan brusco y sin un «por favor» me causó rabia. Rodé los ojos sin poder evitarlo y me llevé los platos a la cocina, lo dejé todo en el lavaplatos y tomé un vaso. Iba a llenarlo con agua del filtro, pero decidí hacer una maldad por su falta de tacto. Abrí el agua del grifo, de la cual no era saludable beber y, percatándome que nadie me viera, llené el vaso con esa agua.

Me reí por semejante travesura, pero en mi defensa ella se lo merecía por ser tan perra.

Caminé hacia la mesa de mis amigos y con una sonrisa genuina dejé el vaso frente a Jessica. Me di la vuelta para irme, pero la mano de alguien me detuvo. Me solté rápidamente al sentir un picor en mi piel. Volteé para enfrentar a quien me había tocado y, por supuesto, era Kylan.

—La cuenta, por favor —dijo en tono suave.

Asentí y corrí hacia la caja registradora. Imprimí el recibo y caminé de nuevo a ellos. Puse su recibo junto a una pequeña bandeja en la mesa bajo la atenta mirada de todos. Henry y Kylan sacaron un billete y lo pusieron sobre el recibo en la bandejita. La tomé y fui de nuevo a la caja, tomé el vuelto y lo llevé a ellos.

Amber se acercó a mí.

—Gracias, Ruby. Avísame cuando tengas tiempo para salir. —Empujó mi hombro, sonriéndome—. Iríamos con Kylan, él es la tercera rueda de nosotros y me da penita, por eso hoy vinimos con Jessica —explicó con una mueca. Yo intenté no rodar los ojos.

—Ya te avisaré —respondí. Me alejé para despedirme de Henry y bajo la atenta mirada de Kylan caminé de vuelta a la cocina. Debie me miraba con una mueca en el rostro al entrar.

—Tienes que contármelo todo.

Estuve de acuerdo.

—¿Tienes tiempo? Esto tomará un par de horas.

Ella asintió fervientemente.

—Por supuesto —sonrió.

Ahora ya tenía una nueva amiga y confidente. Por fin alguien a quien contarle mis cosas que no estuviera inmerso en todo el drama que era ahora mi vida.

ese día era desde el mediodía hasta las cinco de la tarde, el mismo horario que Debie. Era más cercana a ella y mi única amiga en la cafetería Sweetness. Ella llevaba ahí mucho más tiempo que yo pero me contó que nunca hizo amigas, hasta que yo llegué. Su apariencia era de una chica dulce, pero cuando la llegabas a conocer insultaba más que un camionero y me gustaba eso de ella porque me divertía mucho con sus ocurrencias y lisuras a todos lo que le caían mal. Por fin podía insultar y hablar mal de Ada con alguien que no fuera su hermana. Debie me entendía más que nunca por haber pasado una racha parecida a la mía; un ex novio suyo la había engañado. Como decía ella: «esos hijos de puta estaban por todos lados».

Ese día, al finalizar nuestra jornada de trabajo, Mandy y Julián llamaron a todas las del segundo turno del sábado para una pequeña reunión. Debie y yo nos miramos extrañadas ante eso, pero no pudimos hacer nada más que ir a la oficina de Mandy como lo había solicitado. Dentro se encontraban ella y su esposo, esperando por todas nosotras. Éramos un total de siete chicas del segundo turno.

Eran casi las 5:15 pm. Mis padres salían a la calle cada sábado por lo que yo tenía el día libre para hacer lo que quisiere sin que ellos sospecharan. Dan cuidaba de Kiwi mientras yo trabajaba. Le agradecía enormemente su bondad de hacerlo, no podía pensar en otra persona para que lo cuidara que no fuera él. Kem estaba fuera de los límites y de mi vida.

—Chicas, las hemos reunido porque necesitamos ideas —empezó diciendo Mandy, mirándonos a todas nosotras, las chicas que trabajan en el segundo turno de los sábados. Ella se encontraba tras su escritorio sentada al lado de su esposo Julián—. Las ventas han bajado y ya no hay tanta clientela como al principio cuando inauguramos. Le comenté a Julián y él opinó que les contáramos a ustedes para que nos ayuden, ustedes son jóvenes y saben lo que quieren. Así que les haré una pregunta: ¿qué creen que le falta a esta cafetería?

Todas se miraron estupefactas, yo le lancé una mirada a Debie, estaba confundida por aquello. Sí, la clientela había bajado, ¿pero qué teníamos nosotras que comentar? ¿Acaso no tenían un administrador o alguien de marketing para que los ayudase?

—Todo está perfecto, Mandy —dijo una chica levantando su mano. Su nombre era Alexa, nunca entablamos una conversación, pero parecía ser la consentida de Mandy. Era una chica zalamera con los jefes y tenía años trabajando ahí. El primer día conocí a cada una de ellas,

pero con quien congenié fue Debie—. La cafetería es perfecta.

Mandy suspiró, negando.

—La clientela ha disminuido visiblemente —replicó, con una mueca de tristeza en el rostro—, y quiero que ustedes me ayuden pensando en algo que pueda volver a incrementar los clientes. No sé, juegos, regalos, más platos en el menú, etcétera.

La sala se quedó en silencio, al parecer nadie quería dar su opinión.

Debie me codeó, la miré lanzándole una mirada confusa esperando a que hablar. «¿Qué mierda?», dijo sin vocalizar, sólo moviendo los labios con lentitud para entenderla. Me reí en voz baja por eso.

—Mandy —dijo otra chica llamando su atención—, tal vez agregar más cosas al menú. No sólo cosas dulces o hamburguesas, también ensaladas o comidas.

A mi lado Debie resopló.

—No es tan mala idea —opinó Julián escribiendo frenéticamente en una libreta. Cuando terminó, alzó la mirada—. ¿Qué más chicas?

¡Lluvia de ideas!

Debie alzó la mano.

—Tal vez podríamos poner una banda para que toque música los fines de semana.

Todas las chicas lanzaron su acuerdo hablando entre ellas. Mandy puso cara pensativa. Aquella idea de Debie me dio a mí una gran idea. Levanté la mano pidiendo hablar, Julián asintió dándome la palabra.

—Tal vez podríamos hacer Karaoke. —Me encogí de hombros mirando a mis jefes—. Ya saben, a los jóvenes les gusta cantar y salir con amigos. Tal vez agregar licor al menú.

Debie a mi lado aplaudió encantada con la idea.

—¡Por supuesto! —gritó, me abrazó de lado poniendo su brazo en mi hombro y apretándome contra ella—. ¡Eso sí sería genial, Mandy!

Nuestra jefa me miró unos segundos, que se me hicieron eternamente largos, antes de asentir lentamente.

—Creo que tienes razón, Ruby —acordó, haciendo que todas aplaudieran contentas con la idea del Karaoke—. Sería noches de Karaoke, ya puedo imaginarme todo eso… —dijo ella soñadoramente mirando a su esposo Julián, quien asentía de acuerdo.

Y sólo así mi plan se llevó acabo en tan sólo una semana qué tomó armarlo. Porque al siguiente sábado, ya teníamos un karaoke

instalado en la cafetería, con la clientela aumentando y nosotras, las camareras, más ajetreadas que nunca y con mucha propina en nuestros bolsillos.

* * *

Había hablado con Mandy y Julián para alargar mi jornada del sábado, al igual que Debie. Necesitábamos realmente el dinero y en las noches del karaoke es cuando recibíamos más porque había mucha más clientela. Mi idea hizo despegar la popularidad de esta cafetería, ya no sólo eran conocidos por sus buenas tortas de chocolate sino también por ser el único karaoke en esta urbanización.

El karaoke era todas las noches, de lunes a viernes a partir de las ocho de la noche. Pero yo sólo participaba los sábados en la noche, cosa que era aún peor que en los días de semana. Esos días se llenaban tanto que todas las camareras estábamos atareadas hasta altas horas de la noche. Al ser el segundo sábado de trabajo, mis padres no sospechaban nada y podía estar tranquila.

Debie me encontró en la cocina y corrió a mí, con las manos sobre sus oídos tapando el ruido del chico que ahora cantaba en el pequeño escenario situado al fondo del local.

En serio, ¿quién lo animó a cantar, un sordo?

—¡Esto es horrible! —exclamó Debie horrorizada—. Sólo deben subir a cantar personas que lo hagan bien, no jodidos aficionados borrachos.

Asentí.

—No sé qué me ocurrió al darle esta idea a Mandy. —Me reí—. Por lo menos tenemos dinero de más. —Moví las cejas viendo la sonrisa de Debie.

—Ah, eso sí es lo mejor —declaró presionando una mano en el mismo

bolsillo del vestido donde todas guardábamos nuestras propinas.

Parecía que una chica estaba terminando de cantar una canción muy conocida para mí, por lo que empecé a cantarla mientras veía mi libreta. Debie detuvo lo que estaba haciendo para mirarme.

—Wow, Ruby, cantas muy bien —me alagó, sorprendida de que yo cantara bien.

—Eh, gracias. —Me ruboricé. Al escuchar el pedido de la mesa donde yo atendía, corrí hacia la encimera que daba a la cocina y cogí los dos platos llenos de papas fritas para llevarlo a la mesa que correspondía. No quería hablar más del tema de canto con Debie. Me daba vergüenza aquello. Era una afición guardada para mí.

Cuando dejé los platos frente a una pareja enamorada que había pedido eso, volteé para ver como el chico que cantaba tan mal se tambaleaba sobre el escenario, perdiendo el equilibrio y cayendo al suelo. Todos en la cafetería comenzaron a silbar, abucheándolo. Con una mirada a Debie, corrimos hacia el chico y lo bajamos, el tipo se rio eructando y poniendo sus brazos alrededor nuestro para estabilizarlo.

—Ugh —exclamó Debie al olerlo de cerca—. Apesta a licor.

No quise acercarme por miedo a vomitar del hedor que el tipo desprendía. Encima pesaba tanto que los tres nos tambaleamos por el lugar bajo la atenta mirada de varias personas al pasar. Gracias a Dios, una chica con sus amigos subió al escenario y empezó a cantar una canción reconocida de pop llamando la atención. Con mucho cuidado lo llevamos a la parte trasera donde estaban los vestuarios de los empleados de aquí y lo sentamos en una silla, Debie trajo una botella de agua y se la pasó al borracho.

—Eh, gracias hermosas —dijo el chico con dificultad, arrastrando la letra "s". Nos sonrió mostrando sus dientes blancos—. ¿Dónde están mis amigos?

Me encogí de hombros porque ni siquiera sabíamos quiénes eran sus amigos. El tipo se volvió a levantar tambaleándose.

—Quiero ir con mis amigos. —Nos miró suplicante—. Por favorrrr.

Debie negó exasperada, pero le hizo caso. Volvimos a acercarnos para ser rodeadas con su brazo a cada lado nuestro y caminar así de nuevo hacia la cafetería. El chico trató de enfocar la vista por todas las mesas

y cuando llegó a una, la señaló. Lo llevamos ahí, con dificultad por el peso del tipo, y sus amigos se encargaron de él, agradeciéndonos. Cuando me di la vuelta para atender mis mesas, la puerta de la cafetería se abrió. Miré con interés hacia allí, me quedé

colgada al ver entrar a Kylan, junto con la chica de la otra vez, a Henry y Amber abrazados. Codeé a Debie para que mirase en esa dirección, ella abrió los ojos.

—Qué descaro. —Negó con la cabeza—. Creo que ahora tienen su grupito de amigos.

Gracias a Dios, tomaron una mesa que recién se acababa de vaciar y que yo no atendía sino de otra camarera. Caminé a la cocina y seguí con lo mío por varios minutos más. Las personas siguieron subiendo al estrado para cantar algo, muchos de ellos estaban borrachos y no tenían pudor de cantar horrible frente a varias personas. Incluso, la chica y Kylan salieron a cantar. Me sorprendí de aquello porque cuando empezaron a cantar no lo hacían tan mal como yo pensaba.

Yo los observaba por el hueco de la puerta en la cocina que daba a la cafetería, a todos los clientes y por supuesto al escenario. La voz ronca de Kylan resonó en todo el lugar, junto a la melódica y suave voz de la chica, no le di importancia al romanticismo de la letra, sino a la combinación de sus voces. Cantaban increíble y lo sabían, la gente en las mesas aplaudía al ritmo de aquella canción romántica.

—El chico canta bien —opinó Debie deteniéndose a mi lado y observándolos—, apuesto a que la canción es para ti.

Rodé los ojos.

—No empieces, Debie.

Esa chica amaba fastidiarme, de verdad se comportaba como mi hermana mayor al hacer todas las bromas y comentarios dirigidos a mí con el fin de molestarme. Mi amiga dejó de prestar atención a la pareja cantando en el escenario y volteó la cabeza en la otra dirección, segundos después silbó.

—Ah bueno, chico guapo en tu mesa. ¿Por qué siempre te tocan esos?

—La observé cruzarse de brazos haciendo puchero—. Aunque tiene novia, así que es sólo para mirar.

Me reí divertida. Volteé la dirección de mi mirada hacia donde ella

apuntada y me quedé de piedra. No era cualquier pareja: eran Kem y Ada, se veían muy sorprendidos de ver a Kylan en el escenario cantando junto a una chica. Seguro mi rostro de estupefacción superaba al de ellos, porque no podía creer aquello.

En los próximos minutos con la ayuda de Debie pude pasar desapercibida en la cafetería sin que Kem, o mis amigos, me notaran.

Evité pasar por su mesa a toda costa y llevaba la carta de menú en mi rostro para taparlo cada vez que estaba en su campo de visión. Debie también me cubría a veces para que no fuera tan obvio con lo de taparme la cara. Aunque por supuesto, la mala suerte me acompañaba a todas partes.

Me dirigí a una mesa donde un hombre alzaba la mano para que lo atendieran, no era mi mesa, pero como nadie le hacía caso, decidí ayudar. Me estaba acercando cuando alguien chocó a mi lado izquierdo haciéndome tropezar. Al sentir la mano de alguien tocar mi muñeca para estabilizarme, un escalofrío me llenó el cuerpo.

—¿Ruby? —preguntó Kem con voz sorprendida. Alcé el rostro alejándome de su toque. Él parecía muy impresionado, bajó la mirada a mi uniforme. Sus ojos quedándose más tiempo de lo debido en mis piernas. Carraspeé, disgustada de su mirada. Antes me derretiría con una mirada suya, ya no más. Me di la vuelta para irme, pero él me detuvo del brazo—. Espera, ¿qué haces vestida así? ¿Por qué estás aquí?

Debie vino en mi rescate porque lo alejó de mí, interponiéndose entre los dos.

—Atrás imbécil —murmuró en voz baja, sólo para nuestros oídos, para no llamar la atención. Kem la miró sorprendido—. Si vuelves a acertarte a ella, te golpearé. Ya sé cómo tratar a los de tu calaña.

No pude evitar reír por las ocurrencias de Debie, apreté su hombro agradecida por su intervención.

—Será mejor que te vayas, Kem —alcé la voz para él, parecía abatido con lo que le decía—. Ada te está esperando.

Kem negó.

—Sus papás me pidieron que la sacara a pasear porque estaba muy aburrida en casa. —Hizo una mueca—. Tuve que hacerlo porque...

—A nadie le importa, idiota. Guárdate tus palabras —dijo Debie con indiferencia—. Adiós, popo.

Tomó mi mano y me alejo de ahí, me llevó a la cocina y tomó un vaso de la encimera. Con la adrenalina corriéndome las venas agarré el

vaso que ella me extendía y lo olí antes de tomar. Era alcohol, pero no me importó. Si ella me lo daba era para calmar los nervios.

Funcionó segundos después de sentir el ardor en mi estómago. Me reí recordando las palabras de Debie a Kem.

—No puedo creer que le dijeras todo eso —resoplé divertida—. Eres mi heroína.

Ella se encogió de hombros.

—Tienes que tratar a los hombres como ellos te han tratado. Si te trató como mierda, tienes que hacer lo mismo. —La mirada en el rostro de Debie cambió al escuchar a la chica que empezó a cantar.

Parecía que tenía una idea—. Dame tu celular.

¿Qué?

—¿Para qué o qué?

Debie extendió su mano.

—Por favor —suplicó parpadeando como si con eso fuera a cambiar de opinión. Aunque lo hizo, porque saqué mi celular del sostén y se lo entregué. Ese era el mejor escondite aunque a Debie no le parecía lo mismo. Empezó a tocar la pantalla varias veces hasta que levantó la mirada—. ¿Confías en mí?

—Eh, sí —titubeé. Tenía miedo de lo que fuera a hacer a continuación.

La mayoría de personas hacía algo loco luego de esa pregunta.

—Entonces ven. —Me cogió de la mano y me llevó hasta el estrado, cuando vi que hacía a la chica del escenario bajar y luego conectar mi celular al cable del televisor, quise matarla.

¡Quería que cantara! ¡Enfrente de todos!

Qué buena amiga.

Vi que todos en la cafetería nos observaban atentamente, el pánico creció en mí. Ni siquiera pude fijarme en donde estaban mis amigos, o Kem, las luces me cegaban. Debie me entregó el micrófono, pero yo no lo quise recibir. Era una locura, ¡jamás había cantado frente a personas! Sólo entre amigos y nunca frente a mis ex novios. Ahora iba

a hacerlo frente a Kem, Ada y hasta Kylan.

—Vamos, Ruby. Tienes una hermosa voz, cantas increíble —me apremió Debie, alentándome a hacerlo mientras yo miraba al frente

aterrada—. Usa este talento para decir lo que sientes. Desfógate mujer.

Vi en la pantalla el nombre de la canción que Debie había elegido.

Una de mis favoritas últimamente gracias a la letra, parecía que mi amiga había elegido de una playlist que había descargado en Spotify.

En serio esta mujer era increíble. La canción describía totalmente como me sentía. Era en inglés, pero agradecía ser buena en ello.

Mi mano derecha que sostenía el micrófono empezó a temblar por los nervios. Debie a un lado me miraba sonriente como dándome ánimos.

No necesitaba ver la pantalla para leer la letra, yo me la sabía de memoria.

La canción era de Demi Lovato, "Sorry not sorry". Cuando el principio sonó, me preparé mentalmente para esto. Yo podía hacerlo.

Iba a demostrarle a Kem de lo que se había perdido y de paso le dedicaba la canción sin decir nada. La cafetería estaba en silencio, a excepción de la música que empezaba a sonar.

«Payback is a bad bitch And baby, I'm the baddest»

Suspiré antes de cantar la letra, con el corazón desbocado.

Poco a poco me iba soltando más, mientras la gente gritaba, silbaba y aplaudía.

Negué haciendo una mueca graciosa, divirtiéndome con el significado de la canción. El trago que había tomando me estaba haciendo más inhibida. Agradecía aquello de Debie, incluso sus gritos de aliento, la tenía a sólo unos metros y podía verla saltando al ritmo de la canción y gritándome lo bonito que cantaba.

Empecé a cantar el coro con la gente siguiéndome.

Seguí cantando la canción que con la que tanto me identificaba en este momento hasta terminarla. Cuando lo hice, me agaché en una reverencia muy divertida mientras todos en la cafetería aplaudían con entusiasmo. Sonreí por ello, jamás creí ser tan buena en ello, al

parecer sí les había gustado. Bajé del estrado y todos abuchearon pidiendo a gritos otra canción más, pero ya no podía. Debie me alcanzó una botella de agua mientras sonreía, me entregó mi celular y juntas nos escapamos a la cocina. Todos querían hablar conmigo para felicitarme pero los esquivé para llegar a la zona segura sólo

para empleados. Dentro me esperaba unos sonrientes Mandy y Julián, que me aplaudieron fuertemente ni bien entré.

—Woah, ¡eso fue increíble, Ruby! —me felicitó Mandy abrazándome.

No podía creer que lo había hecho tan bien. Julián también corrió a abrazarme. Los tres nos quedamos unos momentos así antes de alejarnos. Mandy me tomó de la mejilla, enternecida conmigo—.

Cantas hermoso, Ruby.

Le agradecí por aquello. No podía creer que había hecho algo como eso frente a toda esa gente. La adrenalina en mis venas aun corría luego de haber cantado con tanto sentimiento sobre ese escenario alrededor de tanta gente, incluyendo al hermano de mi ex, mi ex y su amante.

temí encontrarme con nadie indeseado. No era la hora de irme, pero quise hacerlo. Le diría a Julián que no me encontraba bien y me daría permiso para irme. Abrí mi casillero y saqué mi pequeña mochila donde se encontraba mi ropa, antes de cerrar la puerta, sentí una mano en mi hombro que me hizo gritar del susto.

—Shhh —susurró esa voz. La que tanto temía y la que me ponía los nervios de punta. Kem—. Soy yo.

Me salí de su agarré empujándolo hacia atrás. Lo miré consternada de encontrarlo ahí

—¿Cómo entraste? —Miré la puerta donde se leía «Sólo Personal Autorizado» y fruncí el ceño, como si la culpa la tuviera la puerta.

Intenté hacer todo lo posible para no mirarlo, pero me fui imposible.

Si estaba aquí era por algo, ¿no? Quería ver qué quería.

Kem metió las manos en sus bolsillos.

—Nunca supe que tenías una preciosa voz.

Intenté no rodar mis ojos. Él no sabía muchas cosas de mí porque nunca le interesó saber de mí. Ese pensamiento me caló profundo, así que fui sincera con mi respuesta.

—Nunca te interesó saber más de mí —respondí cortante. No le estaba reprochando nada, sólo era algo real que él sabía.

Kem suspiró.

—Eso no es cierto.

Casi me reí por aquello. No quise discutir. Sabía que Kem estaba ahí por una razón, pero me daba cuenta que no importaba. Nada de lo que él hiciera me tenía que importar ya.

Cerré mi casillero y con mi mochila en el hombro caminé a la puerta sin decir nada.

—Ada va a mantener al bebé. —La voz de Kem hizo que me detuviera.

Me volteé hacia él mirándolo sin expresión alguna en el rostro—. Ella decidió que sí quiere tenerlo —comentó con voz ronca—, y por eso estoy aquí. Soy el padre, debo hacerme cargo de todo lo referente al embarazo y pues…

—Me cansé de decirte que no es asunto mío —hablé por encima de él cortando sus palabras—, ya nada referente a ti me importa. Si no lo dejé claro antes, lo hago ahora. ¿Es que no te cansas? Deja de buscarme para darme explicaciones. Lo que hagas con tu vida ya no me importa, Kem.

Esta vez caminé más rápido y salí de ahí. En el pasillo estaba Ada, con los brazos cruzados encima de su estómago ahora plano. Ni siquiera le di una segunda mirada y caminé lejos.

Cuando divisé a Debie corrí a ella y le pedí que hablara con Julián por mí. Luego salí de la cafetería con mi uniforme puesto y mi mochila al hombro. Ni siquiera me detuve a ver a mis amigos o cambiarme.

Quería salir de ahí pronto. Cada vez que Kem se acercaba a hablar conmigo me sentía enjaulada. Una sensación horrible me recorría el pecho. El dolor de ser engañada aún persistía en mí y más aún cuando los veía juntos.

Al legar al edificio donde vivía me dirigí al departamento de Dan para recoger a Kiwi. Él se había convertido en un amigo para mí que me apoya a con eso: cuidar a mi pequeño cuando yo trabajaba y también a llevarme en las mañanas ya que Amber no lo hacía. Y no porque no quisiera sino porque yo no tenía ánimos para ir con ellos. Cada vez me sentía más distante de todos ellos. No sólo perdí a Kem, sino que empezaba a perder a Amber y a Kylan.

Cuando subí a mi departamento, estaba a oscuras porque mis padres no estaban, dejé a Kiwi en mi habitación y me bañé luego de un arduo día en la cafetería. No podía creer que me había atrevido a cantar frente a tanta gente. Debie me había atrapado en un momento justo para llevar a cabo su plan de karaoke.

Aunque me había divertido hacer aquello, tenía ciertas dudas sobre cómo reaccionaron mis amigos al no saber de eso. Bueno, Kem sólo

mencionó mi voz y nada más. Y yo lo había despachado. Era gracioso ver cómo insistía en hablar de lo que sea conmigo y luego ver a Ada hacer lo mismo con él. Supongo que esas cosas tampoco las noté en su momento.

* * *

Debie caminaba más rápido que yo. Intentaba seguirle el paso, pero

ella parecía correr y, gracias mis piernas cortas, no podía seguirle el paso. Peor aún con estas botas con tacones altos.

Mi nueva amiga tenía un plan que seguir y lo estaba haciendo.

Luego del turno, y el que yo haya ido antes a casa, Debie me envió un mensaje diciendo que al ser sábado debíamos ir a algún lugar en vez de estar sentada en mi casa sin hacer nada. Salió antes del horario previsto de la cafetería y se pasó por mi casa para alistarnos.

Ella quería que conociera a sus amigos y pasar una bonita noche en alguna discoteca cerca de la plaza de la ciudad. Ni ella ni yo contábamos con auto para movilizarnos, pero contábamos con dinero para ir en taxi gracias a nuestro trabajo, por supuesto.

No estaba de ánimos para salir por lo que Debie tuvo que llevarme a rastras frente a mi armario y escoger la ropa para mí. Las botas con tacones que llevaba no eran altísimas, pero tampoco pequeñas, por lo que podía caminar con propiedad. Mi cabello estaba sujeto en una cola alta para que los aretes de aros grandes que llevaba se me notaran. Mi falda corta y la blusa de tiras me daba algo de frio debido al otoño, pero eso no fue impedimento para aquella noche. Por lo menos no para Debie, que estaba muy emocionada de que conociera a sus amigos. No sólo eran amigos sino también compañeros de cuarto.

Yo me preguntaba cómo hacía para vivir con dos chicos. Yo no podría hacerlo nunca. Lo peor era que me había comentado que necesitaban a alguien más que se mudara con ellos. Me lo contó para que yo lo hiciera, pero yo ni loca me mudaba. Debie decía que era una experiencia linda independizarse, pero no estaba tan segura de que independizarme consistiera en vivir con otras personas.

Debie se detuvo a un par de metros de la puerta del Bar-disco y volteó a verme. Yo aún caminaba rápidamente hasta alcanzarla.

—Wow, creí que nunca llegarías —dijo mirándome. Yo respiraba jadeando por el esfuerzo de seguirla. El taxi nos había dejado a dos cuadras porque no nos había alcanzado el dinero para pagarle y tuvimos que caminar hasta el lugar. Debie no hizo caso de la fila de gente que esperaba entrar, sino que se acercó al tipo gorila de la entrada y le dijo algo. El tipo abrió la puerta dejándonos pasar bajo el abucheo de las personas que esperaban.

Dentro la música sonaba a todo volumen. Seguí a Debie mientras mirada a mí alrededor. Personalmente odiaba estos lugares, pero este no era tan malo como creía. La música era antigua, de rock, y sonaba

a todo volumen. Me incliné hacia Debie para ser oída por encima de la música.

—¿Qué le dijiste al tipo de la entrada para que nos dejara pasar?

Debie se encogió de hombros.

—Soy amiga de los chicos que tocan aquí.

Alcé mis cejas sorprendida por ello. Esa era información nueva.

—¿Tus amigos tocan en una banda?

Debie asintió firmemente con una sonrisa de alegría en el rostro.

—Sí, esos imbéciles tienen una banda. Y tocan aquí los fines de semana. Son muy buenos, en su mayoría hacen covers, pero ahora están empezando a hacer sus propias canciones.

—¡Eso es increíble! —exclamé, de verdad impresionada por aquello.

Nunca conocí a músicos y estaba a punto de hacerlo. Me removí en mi lugar emocionada por ello y por verlos tocar. Ahora no había mucha gente, pero suponía que la larga fila estaba por ingresar en breves momentos. Eso haría que el lugar estuviese repleto.

—Ven. —Debie cogió mi mano—. Deben estar en sus camerinos.

Me llevó con ella por un pasillo al final de la discoteca donde había varias puertas. Nos detuvimos frente a una y sin golpear la abrió.

Escuché el grito de alguien y murmullos de varios chicos. Debie se rio mientras cerraba la puerta a su espalda.

—¡Hola! —gritó haciendo que todo el mundo se callara y volteara a vernos. Cuatro pares de ojos voltearon a nosotras. Me quedé inmóvil sin saber qué hacer a continuación.

Un chico esbelto y muy guapo, de ojos oscuros y cabello castaño, se levantó de su asiento.

—Miren quién está aquí —dijo el chico agitando sus manos a Debie quien lo miraba divertida—. Debora... espera, ¿quién es esa? —me señaló mirando entre Debie y yo.

Ella rodó sus ojos, aún con una sonrisa en su rostro.

—¡Ella es Ruby!

Todos se quedaron quietos unos segundos antes de vitorear alegres, como si yo fuera la reina de España o alguna famosa.

—¡Ya vino nuestra vocalista! —gritó otro chico, agitando unas banquetas de batería. Yo me quedé muda por aquello.

¿Vocalista?

Miré a Debie buscando algo, pero su mirada puesta en sus amigos no me dijo nada. La codeé esperando a que explicara, no me hizo ni caso.

—¡¿Debie!? —exclamé su nombre por encima de la bulla, pero me detuve al ver que los cuatro chicos vinieron a mí y entre todos me abrazaron con fuerza. Entre murmullos me felicitaron por lo bien que cantaba y que estaban muy felices de tenerme hoy como reemplazo de un chico que renunció.

La mirada que me lanzó Debie era de disculpas.

Poco a poco fui uniendo los retazos de información hasta saber en lo que me había metido.

El plan de Debie desde el principio seguro fue este: Ella grabó con su celular la loca actuación de hoy en la cafetería con el karaoke y se la mostró a sus amigos que no tenían vocalista para la banda. Luego vino a mi casa con excusas falsas y me hizo ponerme una ropa tan apretada y pequeña que no me dejaba ni respirar, por lo que ahora estamos aquí tras bastidores. Y yo siendo la vocalista de la banda de sus amigos por hoy.

En serio, ¿en qué me había metido?

no sabían, era que iba a matar a Debie. En serio lo haría. Luego de la presentación con los cuatro chicos: Ben, Luke, Allan y Mark, cogí a Debie del brazo y la saqué de la habitación para una explicación que en serio necesitaba.

Ella me sonreía inocentemente.

—¿Qué rayos, Debie? —exclamé fuera de mí—. ¡No entiendo nada!

¿Por qué...?

Hizo una mueca antes de hablar.

—Ruby... sé que hice mal en no decirte nada, pero necesitabas esta distracción y ellos te necesitaba a ti. Es un ganar-ganar. No cantarás gratis con ellos, por si acaso. Ellos reciben dinero cuando cantan aquí y tú recibirás tu parte, ¿ves? ¡Todos felices! —Quiso alejarse, pero la tomé del brazo de nuevo.

—No tan rápido, Debs. ¿Por qué no me dijiste nada? Yo como tonta creyendo que solo me presentarías a tus amigos.

—Te los presenté, ¿no? —dijo sonriéndome, al ver lo furiosa que estaba se explicó mejor, con una mueca en el rostro—. Si te lo hubiera dicho no hubieras aceptado.

—¡Pues obvio! —Alcé las manos—. Si fue por lo de hoy, no creas que lo disfruté al máximo. O sea, sí, pero me da mucha vergüenza cantar al frente de muchas personas. ¡Y estoy a punto de hacer lo mismo! —

Trataba de calmarme, pero era difícil—. Nunca he hecho algo como aquello y ahora va a ser la segunda vez en el día que lo haga. ¡Ni quiera sé si lo hago tan bien como dicen! Nunca he ido a una escuela de canto, por Dios, ¿en qué me estoy metiendo?

Debie me tomó de los hombros haciendo que mi mirada se centrara en ella.

—Escucha Ruby, no debes de tener dudas en nada de lo que hagas. Tú, amiga mía, tienes talento para cantar. Simplemente deja los miedos a un lado, las inseguridades, y ve por ellos. ¡Lo haces muy bien! ¿Por qué dudar de ti? ¡No! Confía en ti misma y todo fluirá.

Eso era más fácil decirlo que hacerlo. Estaba aterrada, pero en el fondo de mi corazón sentía una chispa de emoción por volver a cantar. Nunca me sentí tan bien como hoy cuando canté frente a todos

en la cafetería. Sí, me moría de vergüenza, pero eso no disminuyó mi amor por haberlo hecho. No sólo por cantar, sino también la adrenalina que eso conllevaba.

Tomé mi decisión de cantar antes de empujar a Debie de vuelta al camerino de los chicos.

—Bien, Debs. Lo haré.

El chillido de Debie casi me dejó sorda, pero su sonrisa y la mía no tenían fin. Por fin había algo que comenzaba a llenar al vacío que alguien me había dejado sin darme cuenta.

* * *

—No sé si sepas esto, pero el otro chico, Jake, calentaba su voz antes de cada presentación… —dijo Allan mirándome con premiación.

Todos en la habitación estaban atentos a mí. Cada uno de ellos estaba estirando sus músculos y haciendo ejercicios como si fueran a salir a pelear y no a cantar; mientras, yo estaba sentada junto a Debie conversando.

—Creo que es suficiente calentamiento el que estoy haciendo, ¿no crees? —pregunté retóricamente, señalándonos a Debie y a mí, que segundos antes hablábamos—. Mis cuerdas vocales están bien, gracias.

El chico de ojos azules, iguales a los míos, rodó sus ojos.

—No se trata de que estén bien. Es sólo cuestión de practicar tu voz, calentarla —dijo Allan mirándome con una pequeña sonrisa de autosuficiencia—. Practiquemos un poco antes de salir al escenario.

Tomó una guitarra acústica y se sentó en el sillón de nuevo, poniendo sobre su regazo la guitarra mientras que su brazo derecho iba por encima. Tocó un par de acordes antes de hablar.

—Tocaremos covers, por lo que no tendrás que aprenderte nuevas canciones. ¿Te sabes las canciones de Ed Sheeran o Jason Mraz?

Quiero practicar una canción romántica.

Asentí.

—De Ed.

—Bien —sonrió alegre. Sus dedos empezaron a moverse haciendo que la sala se impregnara del sonido de la melodía que tocaba. Sí me la sabía, era Small Bump.

Allan empezó a cantar mirándome atentamente para que yo hiciera lo mismo. Estaba bajo la atenta mirada de sus amigos y Debie. Me sentí presionada, pero cuando comencé a cantar, todos me sonrieron al escucharme. Debie incluso alzó sus dos pulgares mientras Allan y yo cantábamos juntos esa canción. Su voz ronca junto a la mía suave, hacían un lindo contraste para esta hermosa canción. Los vellos de mi cuerpo se erizaron conforme cantaba la canción con la mirada puesta en Allan. Sentí una conexión con él aun sin conocerlo. Cantaba junto a mí y eso me ayudaba a no ser tan tímida como en un principio me sentí. Me hizo darme fuerzas para hacerlo frente a sus amigos.

Al terminar la canción todos en la sala nos aplaudieron, Debie silbó con alegría y abrazándome de lado.

—Eso fue increíble —dije sin aliento a nadie en particular, pero con la mirada en Allan. Él asintió de acuerdo conmigo.

Ben me pasó una lista de las canciones que tocaríamos luego en el escenario. Gracias a Dios todas eran canciones que conocía. Intenté repasarlas en mi mente para no confundirme. Tenía miedo de hacerlo porque nunca antes había practicado con nadie y mucho menos con una banda. Podía sentir de nuevo la presión.

Allan se dio cuenta de aquello porque se acercó a mí, dejando su guitarra a un lado.

—Oye, no te pongas así —dijo haciendo una mueca—. Sé que es difícil.

La primera vez que salí a un escenario casi me hice pis en mis pantalones.

Arqueé una ceja, divertida por eso.

—¿Y cómo hiciste para acostumbrarte?

Él se encogió de hombros.

—Desde ese día, cada vez que salía al escenario me imaginaba a todos en ropa interior.

No pude evitar estallar en carcajadas. Allan se puso serio al mirarme.

—¿Qué?

—No puedo creer, ¿en serio?

Allan asintió.

—Eso sí funciona, créeme. Hoy hazlo y te saldrá muy bien.

Negué con una sonrisa divertida en el rostro.

—No voy a imaginarme a nadie en ropa interior. —Me estremecí de sólo pensarlo—. Eso sería... muy raro.

Mark volteó a vernos.

—¿También te imaginas así a Luke? —preguntó Mark a Allan, con picardía en su tono de voz. Él lo ignoró, pero Luke al escuchar su nombre se levantó y nos observó con el ceño fruncido.

—¿Qué?

—¡Allan te imagina desnudo! —gritó Mark haciendo que Debie y yo nos tapáramos los oídos. Luke agarró sus banquetas de batería y le empezó a dar golpes en el trasero a Mark.

Miré a Debie con el ceño fruncido, pero ella ignoraba a todos por concentrarse en su celular. La codeé para llamar su atención. Debie levantó la mirada sólo para ver el alboroto de Mark y Luke y luego me miró sin expresión.

—Estoy acostumbrada. Vivo con ese par de tortolitos, he visto y oído cosas peores —se acercó a mi oído para que nadie escuchara—. Están enamorados.

Arqueé una ceja ante eso.

No quería ni saber qué cosas peores había visto u oído. Así que me quedé callada observando a Mark y Luke pelear mientras los demás los miraban divertidos. Bueno, Allan me miraba a mí.

* * *

Esto era jodido, minutos antes de subir al escenario sentía que mi cuerpo empezaba a temblar. Allan y Debie hacían lo posible por relajarme, pero yo no podía. Esta vez iba a cantar frente a más

personas y también frente a los fans de la banda de los chicos, que ni siquiera sabía cuál era el nombre. Ellos decían no tener, pero yo dudaba que fuera así. Si tenían una banda también debían tener un nombre, ¿verdad? Les hice saber eso antes de pararme frente al micrófono sobre el escenario y frente a cientos de personas que había en el bar, repleto por ser sábado en la noche.

Luke, el baterista, dio golpecitos con sus baquetas señalando el comienzo de la canción. Mi ingreso aun no empezaba, pero ya sentía que iba a desfallecer en cualquier momento. A mi lado izquierdo estaba Mark con su bajo y al otro lado de mí, Allan con su guitarra eléctrica. Él arqueó una ceja indicándome que estaba apunto de comenzar mi parte. Respiré internamente antes de comenzar a cantar. Allan me sonrió indicándome que estaba bien. Todos en el lugar parecían divertirse, se movían de arriba a abajo al ritmo de la canción, cantando en coro conmigo. En un minuto ya me sentía mejor, para nada nerviosa y llena de adrenalina. Bailé, salté e incluso me acerqué a Allan y Mark para cantar junto a ellos llevándome el micrófono de cable conmigo mientras me movía por todo el escenario. Era increíble lo que una canción podía hacerte. Empezaba sentir el sudor agruparse en mi cuello, pero no le di importancia, esta noche era para disfrutarla.

auto en la cafetería, para luego llevarnos a la casa de Ben. Era un trato justo ya que no tenía transporte —y Debie menos— y luego me llevaría a mi casa.

Aun no sabía qué les diría a mis padres, pero algo se me ocurrirá. No podía depender de ellos para siempre. El próximo año estaría yéndome a la universidad y sólo me quedaban meses viviendo con mis padres.

Luego de clases, corrí hacia la cafetería Sweetness. Al entrar a la cocina con mi uniforme puesto, vi a Debie esperando por los platos para su mesa.

—Hola, señorita cantante —dijo canturreando.

—Hola, Debs. —Sonreí entusiasmada—. ¿Qué tal tu día?

Ella rodó los ojos. Hacía cinco minutos habíamos estado conversando por mensajes de texto lo mucho que apestaba nuestra mañana. Ella trabajando aquí aburrida en la cafetería, y yo en clases muriéndome de aburrimiento. Ya ni siquiera hablaba con nadie. Mis amigos tenían su grupo al cual y yo ni me acercaba. Ellos parecían darme su espacio

y no los culpaba luego de haber hecho semejante locura el sábado cantando en el karaoke frente a todos. Al parecer, Amber estaba más interesada en Henry y en Kylan que en mí. Porque cuando nos cruzamos hoy en la cafetería, ni siquiera dijo nada y pasó por mi lado como si yo fuera una extraña más.

Sí, yo fui la que se alejó de ellos pero, ¿ni un hola pudo decir? Me quedé con la palabra en la boca, ni siquiera escuchó mi saludo, por lo que me di media vuelta y decidí no comer en la cafetería. No tenía ánimos de estar ahí ni un minuto más.

—Yo creo que tu amiga Amber está dolida, ¿sabes? —dijo Debie sacándome de mis pensamientos—. Le duele el que no le estés hablando.

Hice una mueca.

—No sé, desde lo de... su hermana, todo es más complicado.

Debie se encogió de hombros.

—Pues habla con ella, lo mejor será que hables con ella y pongas los asuntos claros. Son amigas, no van a tirar a la borda años de amistad

por la cagada de su hermana y tu ex novio, ¿verdad?

Asentí, porque Debie tenía razón. Además, no quería estar en malos términos con Amber.

Luego de una tarde ajetreada con tantas mesas llenas, me tomé un descanso esperando a que Debie terminara. Yo ya lo había hecho, solo faltaba ella. Allan me había enviado un mensaje avisándonos que ya estaba fuera. Cuando Debie terminó, los tres partimos a la casa de Ben, a media hora de distancia de la cafetería.

Al llegar, todos nos esperaban ahí. Apagué mi celular con miedo a que mis padres llamasen, y me concentré en ensayar y tocar con la banda mientras Debie nos observaba y con su celular grababa algunos vídeos de nosotros tocando. El día sábado no fue un completo desastre como yo creí al principio de la noche. Estuve bien y perfecta en la actuación, como dijeron los chicos, pero no siempre podía salir así, tenía que ensayar con ellos para que todo saliera correctamente.

No me di cuenta que la hora se pasó rápidamente hasta que decidimos hacer un descanso y yo prendí mi celular. Vi varias llamadas perdidas de mi mamá. Al instante me entró el miedo. Iba a morir llegando a casa.

Me despedí de todos apresuradamente y tomé a Allan del cuello para que me llevara a casa como lo había prometido.

En el camino apagué mi celular de nuevo. Un plan en mi cabeza se estaba formando para cuando Allan llegó al edificio donde vivía, me despedí brevemente de él y corrí para entrar al edificio. Con rapidez subí las escaleras sintiendo temor. Eran las 11:38 pm según mi reloj de muñeca y si mis padres estaban despiertos hasta ahora iba a morir.

Escuché pasos detrás de mí pero no hice caso.

Abrí la puerta del departamento con mi llave. La luz de la sala estaba con la luz prendida y me sorprendí de ver adentro en la sala de mi casa a Kem, junto a Kylan y mis padres conversando. Amber también estaba, al lado de mamá. Al escucharme llegar, absolutamente todos voltearon a verme. La puerta del departamento se abrió más, por el rabillo del ojo vi a Allan pararse a mi lado protectoramente. Su pinta de rockero hizo que mis padres se horrorizaran. La mirada de Kem y Kylan competía con la de mis padres, ellos parecían no sólo horrorizados, sino también confundidos. Mamá miró a Allan de pies a cabeza sin disimulo alguno, luego me miró con molestia. Se levantó

del sillón y todos la siguieron. Se acercó a mí y por la mirada que tenía, supe que de hoy no pasaba.

—¿Por qué estás llegando tan tarde, señorita? —preguntó con voz dura. Sabía que era una pregunta retórica por lo que no respondí.

Estaba más apenada de ver a los chicos junto a Amber aquí. ¿Qué rayos hacían aquí? Mamá me lo explicó al ver que los miraba con confusión—. Yo llamé a cada uno pensando que tú estabas con ellos, pero al parecer estabas con alguien más. —Miró detrás de mí a Allan.

Cerré los ojos con fuerza. No sabía por qué Allan me había seguido, pero sabía que había sido un error. Que mis padres me vieran llegar con un chico a semejante hora, era muy mala señal.

—¿Y quién eres tú? —preguntó mi padre con voz autoritaria, mirando a Allan y acercándose a nosotros. Allan no se amilanó ni un poco, sino que levantó una mano en dirección a papá para que se le estrechara.

—Soy Allan, un amigo de Ruby...

Al parecer él no sentía la tensión que había en el ambiente, porque no hizo nada más. Cuando vio que mi padre no iba a estrecharle la mano, la metió en su bolsillo.

—Bueno señores —dijo Allan mirando a mis padres—, dejo a Ruby con ustedes. Yo me retiro, es muy tarde para estar aquí. Mucho gusto en conocerlos. —Se fijó en mí, levantó una mano, la sacudió en despedida y se fue por donde vino.

Mis padres lo observaron irse hasta que cerró la puerta tras de él. No sabía por qué Amber, Kylan y Kem seguían aquí. Traté de ignorar sus profundas miradas pero me era imposible. Miré a mamá suplicante e hice una seña hacia ellos. Gracias a Dios mamá pareció entender.

—Chicos, disculpen por llamarlos a esta hora —habló hacia ellos—.

Ruby ya llegó así que es hora de que vayan a sus casas. Muchas gracias.

Amber fue la primera en retirarse, no sin antes despedirse de mis padres y pasar por mi lado sin una sola palabra. Quise alcanzarla para hablar, pero sabía que había tiempo para aquello. Ahora estaba más enfocada en mis padres que en ella. Kylan también se retiró junto a Kem sin decir nada más. Cuando la puerta se cerró tras de ellos, mamá volteó a verme.

—¿Quién era ese chico, Ruby?

Parpadeé.

—Un amigo.

—¿Dónde lo conociste? —preguntó papá calmadamente parándose al lado de mamá.

—En la escuela.

—¡No nos mientas! —rugió papá mirándonos con furia. Abrí los ojos sorprendida—. ¡Ya sabemos todo lo ocurre, Ruby! Tu amiga Amber nos ha contado que estás trabajando en una cafetería cerca de aquí luego del colegio ¿Ahí conociste a ese chico, no?

Mi corazón empezó a latir rápidamente. ¿Cómo?

Mi mejor amiga les había contado a mis padres sobre mi trabajo. Iba a matarla en cuanto la viera. ¿Qué clase de amiga era ella?

—¿Cuándo les dijo eso?

—Hace unos minutos. Y ese chico de arriba nos lo confirmó.

—¿Quién, Kem?

Papá frunció el ceño.

—No lo sé.

Mamá negó.

—Su hermano Kylan lo confirmó —me dijo, y sentí como si me hubieran clavado un puñal por la espalda.

¡Es que no podía crecerlo! ¿Por qué le tenían que contar a mis padres cosas como esa? Era un secreto mío para contar, no de ellos. ¿Qué clase de amigos eran? Amber sabía perfectamente que mis padres desaprobaban el que yo trabajara. El año pasado cuando Dan se fue, yo, junto con Amber, quise trabajar en el verano para poder distraerme, pero mis padres me lo prohibieron.

Amber lo sabía perfectamente.

Vaya amiga.

—Contesta Ruby, ¿quién es el chico que vino contigo? —volvió a preguntar papá, pero esta vez más calmadamente.

—Es un amigo de Debie. Ella trabaja conmigo en la cafetería —dije sintiendo como una lágrima se deslizaba por mi mejilla, no quería llorar, pero lo estaba haciendo.

Ya sabía lo que se venía a continuación.

—Pues ya no trabajarás más ahí ¡¿Me escuchaste?! —pregunto papá señalándome con furia—. Renunciarás a ese trabajo y a partir de hora, vendrás a casa inmediatamente luego de clases. Y no saldrás a ningún lado.

—Pero papá…

—¡Nada de peros! —grito mi mamá fuera de sí, interrumpiéndome—.

No solo nos dijo de tu trabajo, sino también de la mascota que recogiste de la calle.

Esta vez abrí los ojos como platos.

—¿Qué? —pregunté cómo tonta—. ¿Quién te dijo eso?

—Amber y Kylan. Pero ellos se llevaron al cachorro así que no importa —mamá hizo un gesto desdeñoso. Se dio media vuelta sin decir nada más y se alejó en dirección a su habitación.

—Estás castigada, Ruby —informó papá para también dar media vuelta e irse detrás de mamá.

Yo corrí a mi habitación y vi que ciertamente Kiwi no estaba por ningún lado. Busqué frenéticamente en todas partes, pero tampoco vi su camita o sus juguetes.

Sabía dónde estaba.

Eché llave a la puerta de mi habitación y fui hacia el balcón. Como vi tantas veces hacer a Kem, yo hice lo mismo; me trepé con la ayuda de una banca y subí hacia su balcón. Con una sonrisa para nada feliz, salté al otro lado viendo la puerta de su balcón abierta.

Ese infeliz iba a escucharme.

Arqueé mis cejas, indignada.

—¿Que qué ha pasado? —lo remedé—. ¿Encima me lo preguntas?

Kem se encogió de hombros, pero no lo dejé hablar.

—Ha pasado que tu hermanito Kylan junto a mí supuesta mejor amiga les han dicho a mis padres acerca de Kiwi y no sé dónde rayos está.

Lo dejé en la mañana con Dan, pero sé que Kylan lo tiene. —Mi voz sonó frenética, pero es que así me sentía.

Kem frunció el ceño con enojo, parecía que no podía creer lo que escuchaba de mí.

—Ese imbécil, hijo de puta —dijo en voz muy baja. Parecía no estar enterado de lo que Kylan había hecho.

Kem se acercó a mí, me tomó del brazo y me llevó fuera de su habitación, hasta la de Kylan. Abrió su puerta sin molestarse en tocar, vimos a Kylan jugando con Kiwi sobre su cama. Al instante el cachorrito corrió hacia nosotros y comenzó a ladrar a nuestros pies.

Kem lo recogió y lo acarició antes de entregármelo. Lo apretujé contra mí cerrando los ojos.

¡Cuánto lo había extrañado!

Creí que iba a perderlo por culpa de Amber y Kylan. En serio quería golpearlo, pero al tener a mi pequeño en brazos, no pude hacer más.

Sólo dejé que Kem le dijera algunas palabras fuertes mientras yo me alejaba e iba al cuarto de Kem. Esperé por él mientras acariciaba a Kiwi, minutos después vino con el semblante serio antes de hacer una mueca en mi dirección.

—Lo que hizo Kylan...

—No importa —le corte dejando a Kiwi en el suelo para que corriera por toda la habitación. Sus energías estaban al cien al parecer—.

Luego hablaré con él. Y con Amber.

Kem negó.

—No hace falta. Ya puse a Kylan en su lugar. —Se cruzó de brazos.

Asentí.

—Escucha, Kem —dije empezando—, sé que no me debes ningún favor, ni yo a ti. Pero quiero pedirte algo.

Kem asintió, mirándome atentamente. Por un segundo me transporté al momento cuando estábamos juntos, pero negué con la cabeza despejando los recuerdos que hacían mi corazón doler.

—Quisiera que cuides a Kiwi. Como antes. Quisiera que tú lo tuvieras.

Dan lo estuvo cuidando, pero al parecer hoy se lo dio a Kylan sin siquiera preguntármelo...

Kem abrió los ojos como platos y no dijo nada.

—Mira, estoy castigada y sé que mis padres son muy pesados.

Buscarán mis cosas ahora que saben que trabajaba, harán todo lo posible por...

—No te preocupes, bizco... —carraspeó cabizbajo—. Ruby. Yo lo cuidaré por ti.

Hice una mueca. Mi corazón empezó a doler de nuevo. La felicidad máxima que había sentido en la tarde ahora era eclipsada no sólo por la furia hacia mis supuestos amigos, Kylan y Amber, sino también por la melancolía y el dolor que mi corazón sentía. Ahora que veía a Kem, podía darme cuenta que aún no lo superaba y que verlo hacía que el dolor creciera. Tal vez la regla estaba por llegarme porque lágrimas comenzaron a bajar por mis mejillas sin hacer nada más que mirarlo.

Empecé a llorar como un bebé. Ahí, en medio de la habitación de Kem, con Kiwi revoloteando por todos lados y moviendo su cola de un lado a otro. En un momento Kem estaba a un extremo y al siguiente me envolvía en sus brazos. Quise alejarlo de mí pero su fuerte agarre me lo impedía. Por un momento me permití ser débil y dejé de luchar. Me aferré a él. A la única persona que me había hecho daño y por quien mi corazón sufría.

—Shh, Ruby —dijo él pasando una mano por mi cabello—. Lo siento tanto, perdóname, nena. Perdóname.

Ni siquiera respondí aquello. Mis lágrimas salían sin medida, como si nunca hubiera llorado por él, por nosotros. Mis sentimientos estaban a flor de piel y parecía que no podía parar. No sólo lloraba por la

pérdida de él, sino también por la cólera y frustración de Amber y la amistad que se había arruinado por Ada. No pensé más y me dejé llevar por los sentimientos. Me aferré tanto a Kem que lo apreté con fuerza contra mí. Él no parecía quejarse, me dejó abrazarlo el tiempo suficiente para calmarme.

Cuando estuve lo suficientemente calmada, me separé unos centímetros de él. En ese momento Kem me mantuvo aferrada a él, sin soltarme la cintura. Sus ojos verdes estaban llorosos, igual a los míos, y me miraban directamente.

—Sé que la cagué —comenzó con la voz rota—, pero yo te quiero, Ruby. Soy miserable sin ti. Me he enamorado como un idiota de ti.

Intenté separarme, pero Kem era más fuerte.

—Tú no me quieres —respondí—, no me quisiste cuando te acostabas con Ada y menos ahora que ella espera un hijo tuyo. No me quisiste cuando te ibas con ella y luego venías conmigo. —Sequé con furia las

lágrimas que caían como cascadas de mis mejillas—. No me quisiste cuando no me dijiste la verdad y preferiste quedarte callado con lo referente a Ada. Sólo querías usarme, y a ella, así que no me digas que me quieres o que estás enamorado de mí porque no te creo.

Kem acercó su rostro al mío, las emociones viéndose en él.

—Creo que no tienes ni la más remota idea de lo que me haces sentir.

—Sus ojos verdes me traspasaban con la mirada, haciendo que mí corazón entrara en carrera—. Estás loca si crees que no te quiero, porque lo hago, Ruby. Te quiero.

Ese fue mi momento de debilidad, porque cuando Kem bajó su rostro al mío, no hice nada para detenerlo.

—Lo nuestro no tiene solución, Kem. Tú serás padre y yo no interferiré entre ustedes. Ada siempre será parte de tu vida y yo no creo que pueda soportarlo.

—Podemos intentarlo —suplicó, viéndome rendida—. Ir poco a poco.

Sé que aún no me perdonas, pero en un futuro podrías. Volveré a enamorarte, Ruby, porque no puedo imaginar una vida sin ti. Eres mi todo y haré lo que sea para que vuelvas a quererme.

Esta vez me alejé de él, viendo que había malinterpretado totalmente mi beso.

—Kem... lo nuestro nunca podrá ser. —Su rostro decayó, pero me infundí fuerzas para seguir adelante. Él me había hecho más daño a mí, no podía ceder—. Fue un error besarte. No quiero que lo malinterpretes. Fue... un beso de despedida.

Hice una mueca cuando sus ojos se aguaron. No podría aguantar más lágrimas de él, por lo que me salí de su agarre y caminé hacia el balcón. Iba a bajar por el mismo lugar que subí, no había otra opción.

Antes de que pueda poner otra pierna adelante para seguir, una mano en la parte de atrás de mi rodilla me detuvo. Volteé para ver a Kem, de rodillas frente a mí. Con sus mejillas mojadas por las lágrimas que caían de sus ojos ya rojos de tanto llorar.

—Sé que no lo merezco y que el daño que te hice es irreparable, pero te quiero, Ruby. Y eso no es mentira, sé que lo sabes. La cagué, porque soy un idiota que no te supo valorar y respetar como mujer.

Pero ahora que no te tengo es... como si me desagarraran el alma. —

Hizo una pausa observando mi rostro—. Dame una oportunidad, por favor. Te amo.

Esas últimas dos palabras fueron las que se repitieron en mi mente cuando Kem dejó de hablar.

—No.

—Te amo, Ruby —volvió a repetirlo con voz rota.

Yo negué con la cabeza.

—También te amo, Kem —respondí—, pero me amo más a mí.

Esta vez cuando me alejé, dejando a Kem aun de rodillas, no me detuvo.

* * *

Cuando abrí la puerta de mi habitación no me importó hacer ruido mientras entraba por la puerta del balcón. Estaba más afectada por todo lo que había dicho Kem en vez del castigo que mis padres me habían impuesto o en la traición de Amber y Kylan.

Cerré la puerta de mi balcón, sin seguro, y me metí al baño para quitarme el maquillaje, que seguro estaba corrido, y para darme una

ducha que realmente necesitaba. En casos de dolor siempre necesitaba una, para desahogarme sin necesidad de ser escuchada.

Era más de media noche y mañana tendría clases, pero más importaban mis sentimientos. Por lo que cuando entré a la ducha, no salí en mucho tiempo.

Esa noche no dormí muy bien.

Al día siguiente quise hablar con Amber, pero ahora ella parecía esconderse de mí. Incluso Kylan se escondía, porque no podía encontrarlos por ningún lado a la hora del almuerzo. Recorrí toda la cafetería y cuando vi una mata de cabello castaño, supe de inmediato que era Henry. Corrí hacia él con mi bolso golpeándome al costado.

Toqué su hombro para llamar su atención ya que estaba de espaldas a mí y con la cabeza hacia abajo.

—¡Ruby! —exclamó sonriéndome cuando volteó a verme. En sus manos traía su celular. Cuando su vista se enfocó en mí, lo guardó en su bolsillo trasero—. ¿Qué pasó, mujer? No te he visto en días.

Me encogí de hombros.

—Soy buena escondiéndome. —Sonreí con autosuficiencia.

Henry me miró preocupado.

—Sé lo que has estado pasando y me apena mucho ver que te has alejado del grupo.

Negué con la cabeza.

Henry era muy buena persona, me apenaba mucho haberme alejado también de él.

—No es sólo por eso, sino que ayer me enteré que... —mi voz se fue silenciando cuando me di cuenta que no podía contarle a Henry lo que su novia había hecho. No quería hacer lo mismo que Amber había hecho, inmiscuirse en asuntos que no le correspondían siendo chismosa y malográndolo todo. Tal vez se lo merecía, pero prefería encararla a vengarme.

Henry me miró confundido.

—¿Ayer qué?

Me golpeé la cabeza mentalmente.

—Nada. —Sonreí como si nada—. ¿Has visto a Amber?

Henry hizo una mueca.

—Mi amor no ha venido. Justo estaba hablando con ella. —Sacó su celular y lo levantó—. Creo que tiene un resfriado o algo así.

Suspiré.

Miré el cielo y pude ver el cielo gris con nubes negras. Al parecer hoy iba a llover. Pero ayer cuando vi a Amber estaba perfectamente bien cuando se presentó en mi casa para contarle a mi madre todo.

—Oh, bueno —murmuré incómoda—. Está bien, Henry. ¿Y Kylan?

—Él estaba en su casillero guardando unos libros...

—Bien —lo corté antes de que se explayara—. Nos vemos luego, Henry. Adiós.

Me fui rápidamente de ahí en dirección a los pasillos donde estaban los casilleros. El de Kylan estaba cerca al mío, no en el mismo lugar sino en el pasillo de al lado. Caminé rápidamente hacia allí y me alegré de verlo. Estaba de espaldas acomodando libros en su casillero. Su alta figura me sorprendía. De espaldas y con el cabello ondeado se parecía un poco a Kem, pero sólo un poco. Kylan no era tan musculoso o alto como Kem y no tenía los ojos preciosos que Kem tenía. Eran del mismo color, pero yo sólo me había enamorado de uno sólo.

Me acerqué sin preámbulos hacia él, con un movimiento golpeé sin delicadeza el casillero de al lado de Kylan haciéndolo sobresaltar.

Cuando volteó la cabeza a un lado, sus ojos me fulminaron hasta darse cuenta que era yo. Entrecerró sus ojos al verme.

Me crucé de brazos apoyándome en el casillero al lado del suyo. Sus ojos no me intimidaban, al parecer algo que él quería hacer.

—¿Te das cuenta que anoche estuviste en mi casa hablando de mí y de Kiwi? —pregunté con voz neutra—. No entiendo por qué rayos lo hiciste, Kylan. Confiaba en ti.

El susodicho pasó de estar molesto a mostrarse arrepentido.

—Sé que no debimos hablar de tu trabajo o de Kiwi, pero necesitabas ese llamado de atención para que te dieras cuenta que estás haciendo todo mal, Ruby. —Hizo una mueca, como si no supiera cómo explicarse, ya que se quedó callado unos segundos encontrando las palabras adecuadas—. Desde que descubriste lo de Kem, te has apartado de tus amigos, como si fuésemos los culpables de aquello. Y luego de verte cantando sobre el escenario... sabíamos que estabas dolida, pero te alejaste y fue como si la pagaras con nosotros lo que mi hermano y Ada te hicieron. Debiste buscar ayuda en nosotros, tus amigos, y no encerrarte en tu caparazón y evadir tus problemas.

Apreté mis manos en puños al escucharlo. ¿Evadir mis problemas?

Caray, qué mal estaba este chico.

—¿Yo evadiendo los problemas? —Me señalé con burla impregnada en mi voz—. Todo lo contrario, Kylan. He encarado mis problemas. Y trabajar fue uno de ellos, necesitaba ese dinero para mantener a Kiwi y ahí conocí a una amiga que me ayudó a pasar todo lo de Kem. Si me alejé de ustedes fue porque no encontraba ganas de estar rodeada de gente, pero cuando comencé a trabajar, me pude dar cuenta que aquello me ayudaba a olvidar lo que había pasado con Kem y Ada.

Perdón por ser egoísta y no pensar en ustedes.

Lo había dicho con sarcasmo, pero esas palabras eran ciertas.

El rostro de Kylan decayó.

—Perdón, no sabía lo de Kiwi, creí que mi hermano te ayudaba.

Alcé las cejas.

—Luego de lo que pasó no quise aquello.

—Juro que no fue mi intención causarte problemas con tus padres, perdóname Ruby.

Hice una mueca cuando escuché esas palabras porque no iban a solucionar mis problemas.

—Está bien, no se puede revertir.

El ambiente no era precisamente agradable, pero me alegraba haber conversado con él, ahora sólo faltaba Amber, y con ella sería una conversación mucho más larga. Me debía más explicaciones.

—Mira, Ruby, sé que las cosas entre nosotros no son iguales a como eran antes, pero quiero que sepas que mis sentimientos por ti no han cambiado, a pesar de todo.

De nuevo esa sensación de opresión en mi pecho cada vez que Kylan hablaba de aquello —de sus sentimientos por mí— me llenó. Era difícil mantener una amistad con alguien que no te veía como amiga, sino como algo más. Es por eso que me había alejado de él, y porque al ser el hermano de mi ex novio lo hacía todo más incómodo y complicado.

—No necesitas responder eso, Ruby. Sólo quería que lo supieras —

continuó él al ver que yo no respondía.

A pesar de aquello, decidí retirarme. Ya había hablado con él. Con un incómodo gesto con la mano, me alejé de ahí justo cuando la campana del colegio indicaba el final del almuerzo. Corrí hacia mi siguiente clase, no queriendo quedarme ahí por más tiempo.

Total… yo era buena huyendo.

Cuando el día finalizó, lo único que me quedaba era ir de frente a mi casa. No quería desobedecer a mis padres y estar castigada hasta los treinta años. Cuando salí de la puerta del colegio, me sorprendió ver el auto de Kem estacionado a un lado y a él recostado sobre su camioneta de brazos cruzados, traía una chaqueta verde oscura, resaltando sus ojos verdes claros. Cuando se conectaron con los míos una chispa de emoción me recorrió el cuerpo, y más aún cuando se separó del auto y empezó a caminar hacia mí, a paso seguro y con determinación.

Dios mío.

Fueron las únicas palabras que pude pensar porque, cuando Kem se paró delante de mí, mi mente quedó en blanco.

importante que yo me concentrara en mis estudios con distracciones como trabajar. Un idea tonta que yo no compartía pero tenía que acatar. Por más molesto que me resultase. Estaba contando los meses para irme de casa. Ya quería ser independiente.

—Mis padres no...

—Aquí está —me cortó Kem tendiéndome su celular. Miré la pantalla por pura curiosidad y efectivamente vi un mensaje de mi mamá pidiéndole a Kem que me recogiera del colegio y me cuidara en casa hasta que ellos regresaran. Su número de teléfono estaba ahí, no podía negar que era verdad.

—No puedo creerlo —murmuré bajo. No podía creer que mis padres me habían puesto niñero y mucho menos que esa persona fuera Kem.

¿Acaso no se lo podían pedir a otra persona? ¿Tenía que ser precisamente él?

Por una vez decidí ser sensata.

—Bien. Pero quisiera que me llevaras a la cafetería. Necesito hablar con mis jefes, por favor —dije rendida. Kem me miró reacio por un momento, pero luego asintió.

Intentó coger mi cartera de mi hombro, pero me alejé.

—Yo lo llevo, no pesa.

Él pareció querer refutarme, pero lo pensó dos veces antes de asentir y guiarme hacia su auto. Con su ayuda, me metí y en completo silencio partimos a la cafetería donde ya no trabajaría más. En el camino le envié un mensaje a Debie contándole un breve resumen de cómo había ido mi día, y el anterior. Y que cuando llegase se lo contaría con mucho más detalles.

Diez minutos después, Kem se estacionó en el lugar frente a la cafetería y se bajó del auto para ayudarme. Todo un caballero.

—¿Quieres que entre contigo?

Negué.

—Hablaré con mi amiga y mis jefes, puedes esperarme en el auto.

Kem sonrió.

—Como si eso fuera a pasar. —Sin previo aviso, me tomó de la mano y me llevó arrastras con él en dirección a la cafetería. Abrió la puerta para mí sin soltar mi mano y miró a todos lados. Yo intenté zafarme de él, pero me detuve cuando comenzó a caminar por el pasillo hacia la cocina. Se leía Sólo Personal Autorizado en la puerta, pero eso no fue impedimento para que Kem la abriera y entrara conmigo detrás.

Ahí se encontraba Debie, sentada en una silla mirando su celular y con el uniforme puesto.

Cuando Kem empezó a caminar hacia ella, no pude evitar soltar un gritito para que me soltase. Podía sentir mi mano apretarse por su agarre. No me hacía daño, pero no me gustaba que me arrastrasen por todos lados como a una niñita.

—¡Suéltame! —Mi grito fue suficiente para que él se detuviera, sin soltar mi mano, y para que Debie levantara su mirada del teléfono.

—¡Ruby! —Se levantó de inmediato al verme junto a Kem y agarrados de la mano. Al ver mi rostro, volteó hacia Kem y lo fulminó—. ¡Oye, suelta a mi amiga!

Kem ni siquiera la miró, sino que volteó su cabeza hacia mí. Yo hice una mueca con la boca, no sabiendo cómo comenzar aquello.

—Verás Debie... —comencé diciendo, pero la mano de Kem en la mía me distraía. Lo miré con el ceño fruncido—. ¿Puedes soltar mi mano, por favor?

Mi voz dura hizo que Kem al instante me soltara, aun así no se separó de mí ni un centímetro. Su presencia parecía llenarlo todo.

Incluyéndome.

Me acerqué a Debie y la llevé al pasillo de afuera para tener más privacidad de contarle con detalles y todo lo que había pasado anoche. Kem nos siguió, por supuesto, pero tuve más libertad de contarle que estando en la cocina con los sonidos impidiéndome hablar.

Cuando finalicé mi relato y el por qué no podía seguir trabajando, la mirada de Debie era de pura rabia.

—¡Esa tal Amber! —Entrecerró sus ojos y alzó sus manos como si quisiera golpear algo—. Debo decir que cuando la vi no me cayó nada bien, pero como era tu amiga no pude decir nada malo de ella, pero

siempre me latió que era una perra. Y ese Kylan, decía tener sentimientos por ti y que estaba enamorado y salió más imbécil que éste. —Señaló a Kem, pero cuando sus palabras fueron dichas, Kem abrió mucho los ojos al escuchar lo de su hermano. Debie pareció darse cuenta de su error—. Bueno, a decir verdad, este de aquí fue más imbécil. O sea, embarazó a tu enemiga a tus espaldas y...

Alcé mis cejas al darme cuenta que intentaba distraer a Kem de lo que había dicho de Kylan pero no le funcionó porque Kem volteó hacia mí.

—¿A qué se refiere con lo de Kylan? —Frunció el ceño—. ¿Qué te dijo ese idiota?

La furia podía verse en todo su rostro, pero parecía contenerse por la forma en como apretaba sus manos. Yo me encogí de hombros como si no fuera nada.

—Debie está exagerando —dije con una sonrisa incómoda—. Tu hermano sólo habló conmigo.

Kem se cruzó de brazos.

—¿De qué?

—No tengo que darte ninguna explicación —afirmé plantándome derecha. No podía creer que me estuviera pidiendo explicaciones—.

¿Puedes esperarme en el auto? Debo hablar con mis jefes.

Kem se mostró reacio a hacerlo, pero cuando le lancé una mirada mordaz, aceptó. Se inclinó sobre mí y depositó un beso en mi cabeza.

Me alejé de él al mismo tiempo que él se daba la vuelta y se alejaba.

Debie me miraba con ternura.

—Ay —suspiró—. Es un tierno —dijo sonriéndome. Entrecerré mis ojos hacia ella, molesta por aquello que había dicho—. No, perdón. Él no es tierno, es un imbécil. Tiene la culpa por todo, por arruinarlo y por ser un dulce... —Se golpeó la frente, mirándome con pena—. Ay, lo siento Ruby. No estoy cambiando de bando, simplemente puedo darme cuenta de que está baboso por ti.

—¿En serio, Debie?

Alzó las manos.

—No es mi culpa.

—Mejor llévame donde Julián y Mandy. Debo renunciar y despedirme de ellos.

Debie asintió, aceptando llevarme con ellos y sin decir nada más sobre Kem.

Luego de mi renuncia y la pequeña despedida con mis jefes y mi amiga, salí de la cafetería con lágrimas no derramadas en los ojos y un sobre blanco donde dentro había un cheque de mi pago por las semanas de trabajo.

Entré al auto de Kem y sin mirarlo me recosté en el asiento. Kem no dijo nada, más bien, arrancó su auto y partió hacia el edificio donde vivíamos.

Al llegar a casa, una idea me cruzó la mente. Cogí mis cosas, bajé del auto y caminé del estacionamiento hasta la escalera del edificio para subir, con Kem caminando detrás de mí. Subí las escaleras, pero no me detuve en mi piso, sino que llegué hasta el sexto: el de Amber.

Kem aún no se separaba de mí.

—¿Por qué estás aquí? —preguntó mirando la puerta del único departamento de este piso con una mueca en la boca.

Arqueé una ceja.

—¿Por qué? ¿Qué pasa? —Me crucé de brazos divertida por su nerviosismo—. ¿No era aquí donde pasabas la mayoría de los días junto a Ada?

Mi chiste no le hizo ni pizca de gracia. Me miró, algo atónito por lo que había dicho.

—Ruby, no...

—Sólo vengo a hablar con Amber —lo corté—, debo hablar con ella.

Kem metió sus manos en sus bolsillos delanteros del jean.

—¿Quieres que te deje a solas con ella?

Sonreí.

—No, no es necesario —respondí mientras levantaba una mano y

tocaba el timbre del departamento de ella.

Segundos después se escucharon pasos y la puerta se abrió. Me quedé quieta al ver que no era Amber la que nos había abierto, sino Ada.

Jódeme.

Ada me hizo caso y fue por el pasillo en busca de Amber. Yo y Kem nos quedamos torpemente en medio de la gran sala sin saber qué

hacer a continuación. Segundos después escuché pasos. Vi que Amber aparecía con Ada detrás en dirección a mí. Su mirada fue a mí y luego a Kem. Sonrío irónicamente pero no dijo nada, en vez de eso se me quedó mirando. Observé con detalle que no parecía resfriada y mucho menos enferma. Estaba perfectamente bien.

Al parecer le había mentido a Henry.

Me dolía que esta chica frente a mí era la misma quien antes decía ser mi mejor amiga.

Quería decirle tantas cosas y al mismo tiempo quería golpearla para hacerla reaccionar.

—Veo que tus padres te dijeron —comenzó a hablar ella—, si no, no estarías aquí.

Traté con todas mis fuerzas no golpearla. Ada aún seguía detrás de Amber, como si fuera su protectora, al igual que Kem, quien puso su mano en mi hombro. No sé si para darme apoyo o para detenerme de no irme sobre Amber.

—Sí —asentí con toda la paciencia del mundo hacia ella—. Me lo dijeron anoche. Te busqué en el colegio, pero no estabas. Sólo pude hablar con Kylan. Y ahora vengo a hablar contigo.

Amber se cruzó de brazos.

—Si estás aquí para gritarme...

—No estoy aquí para eso —la corté, ella asintió despacio y descruzó sus brazos, esperando a que hablara. Lo hice, sintiéndome un poco avergonzada porque Kem y Ada aún seguían aquí—. Sólo quiero preguntarte algo: ¿Por qué?

Amber frunció el ceño confundida al escuchar mi pregunta.

—¿Por qué le dijiste eso a mis padres? —aclaré con voz ronca por las emociones que se arremolinaban en mi pecho—. ¿Por qué les contaste de mi trabajo y de Kiwi? Creí que eras mi mejor amiga, y eso no hacen las mejores amigas.

Amber abrió mucho los ojos.

—¿Me estás hablando de mejores amigas precisamente tú, Ruby? —

Me señaló con burla impregnada en su voz—. Tú que te alejaste desde que te enteraste lo de mi hermana con Kem. Tú que no quisiste estar

con nosotros, tus amigos, en el colegio y te escondías. Tú que te alejaste de nosotros por algo que no habíamos hecho. Así que, no sé quién de nosotras falló porque tú fuiste la comenzó todo.

La mano de Kem en mi hombro me apretó.

—Amber… estaba mal, por Dios, recién había pasado lo de Kem y quise alejarme de todo y de todos. ¿Con que ganas iba a estar con mis amigos si lo único que quería era llorar? Tal vez fui una descuidada con ustedes pero nunca les fallé como amiga. Así que no te hagas la víctima y responde de una vez, ¿por qué hablaste con mis padres?

Ada, que estaba detrás de Amber, se puso a su lado y al ver que su hermana se demoraba en responder, ella decidió abrir la boca.

—Mi hermana también estaba afectada. No sólo sufriste tú, Ruby.

Todos aquí lo hicimos.

Alcé las manos.

Por Dios.

No tenía palabras para aquello.

—Ni siquiera sé qué haces tú aquí —dije mirándola confundida—. Esta es una conversación entre Amber y yo. No te metas, por favor.

—Esta es mi casa —respondió Ada cruzándose de brazos—. Y Amber es mi hermana, la defiendo tanto como quiera.

Traté de no rodar los ojos. De verdad no entendía en qué se había fijado Kem con referencia a Ada. Era bonita sí, pero una persona imposible de tratar.

Decidí ignorarla y mirar a Amber, quien estaba callada y de brazos cruzados pareciendo aburrida. Cuando su mirada chocó con la mía, sonrío, mirando detrás de mí también.

—No sé qué haces con Kem —dijo ella con el ceño fruncido, pero sin perder la sonrisa—. El chico te engañó, con mi hermana. Van a tener un bebé y ahora mismo no pintas nada en ese cuadro.

Sus palabras me dolieron más que cualquier puñal clavado en la espalda. Qué rayos le pasaba a esta chica frente a mí que parecía ser mi mejor amiga, pero no se parecía en nada a la que yo pensaba conocer. Ésta era otra víbora igual o peor que su hermana.

Ya no había nada qué hacer aquí. Nada. Había venido aquí a gastar mi saliva, porque esta chica frente a mí no era mi mejor amiga. Ni siquiera la reconocí. ¿En qué momento cambió tanto?

Negué con la cabeza.

Antes de que pudiera hacer otro movimiento, Kem se plantó frente a mí como si fuera mi escudo personal.

—Lo que siento por ti y por tu hermana es lo mismo: tristeza. Porque las dos son un par víboras que sólo saben decir cosas malas de las personas —dijo, luego señaló a Amber—. Y lo que siento por Ruby va más allá del amor, haría cualquier cosa por ella. No me importa nada, sólo ella, así que tengan cuidado la próxima vez de como le van a hablar o a tratar.

Mi corazón se hinchó al oír esas palabras provenientes de Kem. En momentos como este sólo quería abrazarlo y llenarlo de besos. Pero me contuve. Simplemente apreté su mano, que sujetaba la mía, y lo jalé en dirección a la puerta. Miré por última vez a las hermanas y vi sus rostros atónitos.

—Para que sepas Amber —dije por última vez mirándola—, eres una pésima persona, confíe en ti pero me traicionaste. Creí conocerte, pero ahora ya ni sé quién eres.

Dicho eso y con un nudo en mi corazón, levanté mi cabello y saqué el collar de amistad que nos compré por su cumpleaños. Se lo tendí en la mano y me volteé antes de ver su reacción. No podía ni mirarla.

Me alejé junto a Kem, escaleras abajo, a mi casa.

Donde pasaríamos las siguientes horas solos esperando a mis padres.

mirada con el ceño fruncido, confundida con sus disculpas.

—¿Por qué?

—No quería hacerte sentir incómoda.

Sonreí sin poder evitarlo.

—No me sentí incómoda, sólo que... no sé cómo manejar esta situación.

Kem asintió.

—Lo sé.

Luego de eso el ambiente se puso cómodo, creí que sería, al contrario, pero extrañamente me sentía bien alrededor de él. Bajo su atenta mirada corté las verduras y las cociné. La conversación fluyó acerca del colegio y su trabajo. No tocamos ningún tema incómodo para que el ambiente no decayera. Media hora después el almuerzo estaba listo y Kem parecía estar hambriento. Nos sentamos en el comedor y empezamos la comida.

Luego de eso, Kem se mostró voluntario para lavar los platos y yo accedí a eso. Era un trato justo. Yo cociné, y ahora a él le tocaba lavar los platos. Aunque decidí ayudarlo a secarlos. Se remangó la chaqueta y se acercó al lavaplatos para empezar con su tarea.

Yo cogí un secador y juntos procedimos a empezar con lo nuestro.

—El almuerzo estaba delicioso —comentó él mientras enjuagaba los platos.

Sonreí, agradecida por el cumplido.

—Gracias, mamá me enseñó a cocinar.

—Pues es una estupenda cocinera, al igual que tú —alagó mirándome por unos segundos. Luego volteó la mirada a lo que estaba haciendo—

. Lo que pasó hoy arriba...

—¿Sí? —pregunté, mirando el vaso que estaba secando para no tener que verlo a él.

—Lo que dije, lo decía en serio, Ruby. No dejaré que nadie te haga daño. Lo golpearé si sucede.

Esta vez sonreí, pero con ironía.

—Entonces creo que deberías golpearte a ti mismo.

Él se quedó callado unos segundos, temí haberlo ofendido así que levanté la mirada rápidamente y vi su rostro serio. Hice una mueca al darme cuenta que había arruinado el momento que estábamos compartiendo.

—Kem...

No me dejó terminar, porque de un momento a otro cogió espuma del lavaplatos y me lo tiró en la ropa, mojándome en segundos.

Tuve un dejavú de esto. De cómo nos conocimos.

Sin quedarme corta, me acerqué a él, cogí el lavavajillas líquido y lo esparcí en toda su chaqueta, arruinándola.

—Oops —dije, riéndome al ver su rostro.

Kem lo quitó de mis manos y me lo echó en toda la cabeza arruinando mi cabello. Cerré los ojos por precaución y grité al sentir como caía por todo mi cuerpo. No pude evitar abalanzarme contra él para quitarle la botella y me resbalé por el charco de agua en el suelo, pero no caí porque Kem me sujetó del brazo, aun así, no pudimos evitar resbalarnos. Caímos en el suelo golpeando nuestros traseros.

Abrí los ojos y observé que a nuestro alrededor había burbujas flotando por doquier.

Miré el rostro de Kem y no pude contener la carcajada que salió. Kem me siguió, riendo conmigo. Sujeté mi estómago cuando la risa no cesaba y el dolor comenzaba. Era algo que no podíamos parar, continuamos riéndonos hasta que lágrimas salían por nuestros ojos.

—Ay, no... puedo —jadeé en busca de aire. Las carcajadas me impedían respirar con normalidad. Intenté inhalar y exhalar varias veces, pero eso no funcionó. Miré a Kem y él estaba en la misma situación, jadeando de la risa—. Haz que... pare.

Me refería a la risa. Porque el estómago me dolía. En un momento Kem captó lo que había dicho y se acercó a mí. Cuando vi sus intenciones de besarme, me alejé y la risa murió de mis labios.

—¿Qué haces? —pregunté con voz ronca y con el rostro de Kem a

centímetros de mí.

Kem hizo una mueca.

—Dijiste que lo parara y lo hice. —Se encogió de hombros. Su rostro serio, ya sin pizca de gracia como minutos atrás.

—Uhm, gracias —respondí, realmente agradecida de que la risa hubiera cesado. Ya no podía aguantar el dolor de panza.

Kem me tendió su mano y los dos agarrados pudimos levantarnos sin dificultad. Bajé la mirada a mi ropa y me di cuenta que estaba empapada. No sólo mi camiseta, sino también mi jean y todo mi cabello. Me sentía pegajosa y esa sensación era muy incómoda. Kem estaba igual que yo. Cogí su mano y lo guie hacia el baño del pasillo.

Tomé unas toallas y se las tendí.

Kem las cogió y procedió a limpiarse y a secarse. Aunque era imposible porque nuestra ropa estaba empapada.

—Eh, iré a mi habitación —le informé antes de salir rápidamente de ahí y caminar hacia mi cuarto. Mis piernas temblaban mientras iba por el pasillo.

Kem aún hacía mi corazón temblar.

Decidí darme una ducha para sacarme la pegajosidad del cuerpo. Una vez que estuve cambiada y lista, salí en busca de Kem con el cabello mojado, pero peinado, y con ropa de estar en casa. Me fijé en Kem, quien estaba terminando de limpiar el desastre que habíamos hecho en la cocina. Tenía un trapeador en mano y estaba secando el piso mojado.

—No es necesario que lo hagas —dije acercándome por detrás de él.

Kem se quedó quieto unos momentos antes de voltearse y sonreírme.

—Tus papás vendrán en cualquier momento y les prometí cuidarte.

—Exacto —señalé—. Cuidarme, no limpiar. Deja, yo te ayudo.

Le quité el trapeador de la mano y terminé con el trabajo que él estaba haciendo, todo bajo su atenta mirada. Esta vez no me dejé intimidar y continué hasta dejarlo todo a como estaba antes del desastre.

Dejé el trapeador en su lugar, en el cuarto de lavandería al lado de la

cocina, y volví con Kem. Era cierto que en cualquier momento mis padres estarían de vuelta.

—¿Quieres ver una película? —preguntó.

Me sorprendió aquello.

—¿Quieres ver una película? —repetí atónita—. ¿Ahora?

Él se encogió de hombros visiblemente avergonzado.

—Eh, sí. —Se llevó una mano detrás de la cabeza, señal de su vergüenza. Lo miré divertida—. Mientras lleguen tus padres.

—Uh, está bien —acepté.

Era la única forma de esperar a mis padres sin tener que hablar ni pasar momentos incómodos. Por lo que prendí la televisión y presioné Netflix. Le di el control remoto a él para que eligiera lo que quisiera. Porque si yo elegía terminaríamos viendo una película romántica con comedia, como me gustaban. Lo que me sorprendió fue que Kem presionó un botón del control donde la pantalla mostró películas del género romántico.

—¿Qué? —preguntó él al sentir mi mirada en él—. ¿Acaso un chico no pude ver esa clase de películas?

Por su tono de voz supe que estaba bromeando, pero aun así le respondí.

—Yo no dije nada.

Dejé que él eligiera la película romántica en completo silencio. Al final se decidió por El diario de Noah. Intenté no rodar los ojos ante su elección. No es que no me gustara la peli, pero es que la había visto tantas veces que ya hasta me sabía de memoria los diálogos.

La película comenzó y no pude evitar deslizarme en el sillón para estar más cómoda. Kem, a mi lado, puso su brazo disimuladamente detrás de mí. Por el rabillo del ojo vi su sonrisa, aunque su mirada estuviera puesta en la pantalla del televisor.

En un momento dado a mitad de la peli decidí cerrar los ojos unos segundos, pero así fue como caí dormida.

Al despertar y abrir los ojos no me sorprendió ver que estaba recostada en el pecho de Kem. La película estaba en pausa, sólo se

escuchaba el silencio y una respiración suave. Cuando levanté mis ojos, Kem estaba con la cabeza inclinada hacia atrás, durmiendo plácidamente y con un brazo sobre mí. Miré la hora en el reloj de pared y casi se me salen los ojos al ver que en cualquier momento mis padres abrirían la puerta.

—Kem —susurré su nombre muy cerca de él para despertarlo—.

Kem...

Él murmuró algo inentendible y apretó su agarré en mí. Con delicadeza, saqué su brazo y lo puse sobre su regazo. Con cuidado me levanté y prendí las luces de la sala. El lugar se iluminó al instante bañando todo de luz blanca, pero aun así Kem estaba profundamente dormido. Fui a mi habitación y cogí una manta, la puse sobre él y en ese instante la puerta del departamento se abrió.

Me paré recta y caminé lejos de Kem, apagando el televisor. Corrí hacia mis padres y los saludé. Mamá y papá me abrazaron antes de observar a Kem en el mueble, durmiendo.

—Estábamos viendo una película —dije a modo de explicación. Ellos asintieron sin ver raro a Kem. Como si fuera algo normal que un chico durmiera en nuestra sala.

—¿Te portaste bien? —preguntó papá dejando su maletín en la silla del comedor.

—¿Por qué no se lo preguntan a él? —Señalé a Kem, quien ni se movía—. Dado que tengo niñero, deberían preguntarle a él, ¿no?

Mamá, que estaba haciendo su camino a la cocina, volteó cruzándose de brazos.

—Cuida tu tono, señorita —dijo ella alzando la voz—. Le dijimos al chico que te cuidara porque ya no podemos confiar en ti. Haces cosas a nuestras espaldas y no podemos controlarte porque trabajamos, así que atente a las consecuencias de tus actos.

Apreté mis labios ante su amonestación. Sí, tenían razón, pero poner a Kem a mi cuidado era algo obsesivo. Podía cuidarme sola.

Escuché un carraspeó. La voz de Kem inundó el departamento.

—Eh, señora Graham —dijo él con voz ronca por la siesta—. Ruby se portó excelente hoy.

Mamá me lanzó una mirada antes de sonreírle dulcemente a Kem.

—Me alegro de ello, Kem. Muchísimas gracias por cuidarla.

Kem se levantó del sillón, dobló la manta y saludó a mis padres.

—Creo que es hora de irme —dijo él luego de ver su muñeca donde no llevaba ningún reloj—. Mis padres deben estar esperándome.

—Salúdalos de mi parte —respondió mamá dándole la mano a modo de despedida. Papá hizo lo mismo antes de irse a lo que supuse sería su despacho, siempre iba ahí luego de llegar a casa—. Ruby, acompaña a Kem a la puerta.

Sonreí forzadamente hacia ella antes de caminar con Kem siguiéndome los talones hasta la puerta del departamento. Salí con él afuera, dejando mi puerta junta.

—Dejé mi chaqueta en tu lavandería —dijo en medio del silencio.

Asentí, observando que solo traía una camiseta blanca—. Bueno, nos vemos, Ruby. Adiós.

Asentí, pero él ya estaba yéndose.

Me quedé unos segundos parada fuera de mi puerta, antes de darme cuenta que parecía una tonta, y volví a entrar, cerrando la puerta detrás de mí y recargándome contra ella.

Me acordé de lo que había dicho y luego corrí hacia el cuarto de lavandería. Vi que su chaqueta estaba dentro de la secadora, por lo que la saqué y por puro placer la acerqué a mí para olerla.

Olía a Kem y a detergente, pero lo más importante es que su olor no se iba. Así que ese día dormí con esa chaqueta verde. Y todos los días después de aquella noche, porque no volví a verlo en toda la semana.

Hasta el sábado.

Me alejé de Kem aun con el ceño fruncido.

—Estás muy borracho —afirmé con voz decepcionada. No podía creer que me estaba visitando en ese estado—. Tienes que irte, Kem.

Negó repetidas veces.

—De aquí no me voy. —Luego sonrío—. No sin mi Bizcochito.

—No soy tu Bizcochito.

—Lo eres, pequeña. —Levantó su mano para acariciar mi mejilla, con mucha suavidad la posó en mí—. Eres el amor de mi vida, ¿aún no lo entiendes?

Quise reír por aquella declaración, pero me había quedado sin palabras. Estuve unos segundos muda antes de reaccionar.

—Bien, es hora de que te vayas. —Bajé la cabeza y con esa acción, su mano se deslizó fuera de mi mejilla. Ignoré totalmente lo que había dicho. Sabía ese dicho que decía: «Los niños y los borrachos dicen la verdad», pero él era mentiroso y nosotros no estábamos en buenos términos, así que, ¿qué más podía decirle?

Tomé su brazo y lo llevé hacia la pequeña escalera de emergencia que había a un lado de la pared para que subiera hacia su habitación.

Pero él se plantó en medio de mi balcón y no pude moverlo más.

—Ya te dije que no me voy, Bizcochito.

Suspiré con fuerza.

—No hagas esto más difícil, Kem.

—¿Yo hago esto más difícil? —preguntó con incredulidad, presionando un dedo en su pecho—. Tú eres la que hace esto más difícil. No quieres estar conmigo. Te amo, sólo a ti. —Eructó,

haciendo que aquellas palabras no fueran para nada románticas—. Ni siquiera sé por qué estuve con Ada.

Rodé los ojos, pero Kem continuó:

—Desde que me dejaste, soy miserable. Sólo debes mirarme para darte cuenta. —Su risa volvió a resurgir—. Nunca creí que una chica podría ponerme así. ¿Sabes? Yo amaba estar con chicas, estuve con muchas,

no como novios, pero sí teníamos un rollo. Y creo que este es mi karma. Estoy pagando todo lo que hice mal.

Puse mi mano sobre su brazo cuando pensé que se iba a echar a llorar, pero al contrario, se echó a reír como si le hubieran contado el chiste más gracioso del mundo. Sus carcajadas subieron de intensidad y tuvo que inclinarse hacia delante para sostener su estómago. Segundos después se calmó y se limpió las lágrimas que había derramado de tanto reírse.

—Soy un idiota, ¿verdad?

Me encogí de hombros.

—Eso se puede corregir. —Sonreí de lado viendo su vulnerabilidad.

Sus ojos parecían melancólicos y sabía que estaba intoxicado en alcohol, pero una parte de mí quería ayudarlo—. Ven conmigo.

—Eso quería oír, Bizcochito —dijo con voz de borracho.

Cogí su mano y lo jalé hacia la escalera de emergencia, que nadie usaba, y que llevaba a su balcón. Con mucho cuidado lo ayudé a subirse y luego yo lo hice tras él. En pocos minutos estuvimos arriba; Kem parecía ir muy lento y siempre se detenía en un escalón para mirar hacia abajo para ver si lo seguía. Una paranoia suya el que lo dejara sólo.

Cuando trepamos a su balcón, Kem se tambaleó, pero lo sujeté por el costado para que se apoyara en mí. Rodeó mi hombro con su brazo y me atrajo hacia él, para inclinarse e inhalar de nuevo mi cuello. Pero,

¿qué obsesión tenía conmigo?

Lo golpeé sin mucha fuerza en el brazo para alejarlo, pero su equilibrio era malo así que cayó hacia un lado y me llevó con él.

Caímos al suelo, yo sobre él por lo que no me golpeé, pero Kem parecía herido. Sin embargo, comenzó a reírse como loco, conmigo sobre él. Mi espalda chocaba contra su pecho.

En un movimiento, me dio la vuelta para estar frente a frente. Lo miré como si se hubiera vuelto loco.

—¿Qué te pasa? —pregunté enfurecida. Pero aquello no duró mucho, porque su sonrisa me causó risa y cuando reí no pude parar.

Kem me observaba embobado mientras yo reía a carcajadas.

—Eres preciosa cuando ríes, Bizcochito.

Resoplé, aun riéndome. No pude aguantar más y presioné mi frente en el pecho de él para reírme más a gusto sin su intenso escrutinio.

Cuando estuve más calmada me levanté sin mirarlo a los ojos y lo ayudé a levantarse del suelo. Era difícil, ya que pesaba mucho, pero logré hacerlo cuando él cooperó. Lo llevé hasta su cama y lo ayudé a recostarse.

La puerta de su habitación estaba abierta, así que me acerqué para cerrarla, pero el ruido de algo afuera llamó mi atención. Volteé para ver a Kem, él estaba con la cabeza recostada contra la pared y los brazos detrás, en su nuca. Lo dejé ahí para ir hacia el ruido que había oído en su departamento.

Caminé por el pasillo y vi la puerta de la habitación de Kylan abierta.

Dentro sonaba música a un volumen moderado, era música triste, porque la melodía me era muy conocida. Asomé la cabeza y vi a Kiwi en la cama de Kylan jugando a perseguir su cola. Kylan parecía estar en la misma posición que Kem, con la cabeza recostada contra la pared, pero no estaba con los brazos detrás.

Ironías de la vida.

Traté de hacer el menor ruido posible para alejarme, pero un paso en falso fue suficiente. Al instante Kylan abrió los ojos y volteó hacia mí.

Su reacción fue extraña. Sonrió irónicamente.

—Eres tú, Ruby —dijo con voz ronca y pronunciando mal las palabras.

Al instante me di cuenta que él también estaba borracho. Se levantó con dificultad y se acercó a mí tambaleante. Me fijé que su ojo derecho estaba morado, al parecer alguien le había dado un puñetazo. Abrí mucho los ojos, impresionada al verlo de esa manera.

Él sonrío ante mi reacción, señalando su ojo—. ¿Esto? Me lo hizo Kem. Al parecer no le gusta saber que estoy enamorado de ti.

Hice una mueca al escucharlo.

—No importa. Le dije que no estás interesada en mí porque ya estás enamorada de alguien más: de él.

En ese instante Kiwi se percató de mí y corrió a mis pies, ladrando y sacudiendo la cola de un lado a otro. Me agaché hacia mi pequeño para no hacerle frente a Kylan.

—Te extraña... y yo también. —Suspiró al ver la mirada que le daba —.

Es la verdad, Ruby.

Dejé a Kiwi en el piso y tomé a Kylan del brazo, llevándolo al baño que había en el pasillo como había en mi departamento. Todos eran iguales y tenían la misma infraestructura. Prendí la luz y lo hice sentarse en sobre el inodoro, sobre la tapa, claro.

—Quédate aquí, Ky.

Kylan sonrió.

—¿Ya estamos en confianza? Eso me gusta, nena.

Traté duro de no rodar los ojos. Los hermanos Woods eran difíciles de tratar, en el buen sentido. Me alejé de él dejándolo con una gran sonrisa en el rostro. Caminé hacia la cocina y abrí la nevera, cogí hielo y un paño que había sobre la cocina. Envolví el hielo ahí y lo llevé de vuelta al baño. Kylan seguía con una gran sonrisa en la cara.

—Ten. —Le tendí el paño con hielo—. Presiónalo en tu ojo por varios minutos.

Kylan cogió el paño de mi mano, pero también me tomó de la muñeca y me acercó a él para ponerme entre sus piernas abiertas.

—¿Estás aquí por mi hermano, verdad? ¿Estabas aquí con él, cierto?

No respondí, pero él negó con la cabeza repetidas veces.

—Por supuesto que sí —se respondió el mismo—, claro que él fue a verte. Incluso estás usando su ropa. Y después de todo lo que ha hecho, ¿piensas volver con él?

Fruncí el ceño.

—No sé por qué preguntas eso.

Intenté alejarme, pero Kylan me rodeó la cintura con sus brazos, dejando su paño de hielo sobre la encimera del lavabo a nuestro lado.

—Espera, Ruby —dijo mirándome desesperado—. Sé que lo amas y él a ti, y que no tengo derecho a decirte esto, pero necesito hacerlo: no vuelvas con él. Él no te merece. Tú te mereces a alguien que te ame completamente, que tengas todo su amor y si sigues con él nunca lo tendrás. Tendrías que compartir su amor con su hijo o hija y te dejará de lado. Tú no te mereces eso.

Mil emociones me llegaron al corazón. Con mucho cuidado me alejé de él y me planté a un par de metros sin tocarnos.

—Eso no lo decides tú, Kylan. Pero te diré algo, si es que regresara con Kem, jamás competiría con el amor hacia su hijo. ¿Y sabes por qué? Porque eso no se hace, cuando uno ama completamente no comparte, sino que ama también. Amaría a su hijo porque sería suyo y porque lo amo.

Kylan se quedó sin palabras. Bajó su cabeza y alcanzó el paño con hielo, presionándolo contra su ojo. Yo lo dejé ahí, sin decir nada más.

Al salir del baño choqué contra alguien. Alcé los ojos para observar los de Kem.

Sin decir nada pasé por su lado y me dirigí a su habitación. Su borrachera parecía no pasarle porque sus movimientos seguían siendo torpes. Kiwi entró tras de mí y Kem tras él, cerró la puerta con seguro y se recargó contra ésta. Su mirada parecía traspasarme, no sabía si estaba molesto o triste.

—Los escuché. Te escuché —dijo y con eso mi corazón latió más rápido.

acerqué los escuché, todo lo que te dijo y todo lo que le respondiste.

No sabía qué responder a eso.

—¿Fue verdad? —preguntó él, viéndose de pronto vulnerable—. ¿Fue verdad lo que dijiste acerca de mí y mi... hijo?

Me encogí de hombros.

—Sí. —Suspiré sin querer mentirle.

Con mi respuesta, Kem parecía esperanzado.

—¿Hay posibilidad entre nosotros?

Negué, viendo cómo su rostro decaía.

—No lo sé —respondí—. Intento alejarme de ti, pero me es imposible.

Sin decir más me acerqué a él para tomarlo del codo y llevarlo a su cama. Lo senté sobre ella y lo miré desde mi altura, sonriéndole con cariño.

—Debes descansar.

Kem negó.

—No quiero. Si duermo, cuando despierte ya no estarás.

Me reí.

—Por supuesto, no vivo aquí —respondí como si fuera obvio. Lo observé hacer puchero y negué con la cabeza—. A dormir, Kem.

Él parecía un niño pequeño con el rostro abatido y la boca fruncida.

No le hice caso, lo hice echarse sobre la cama y puse sobre él una manta, ya que estaba sin zapatos y con calcetines. Lo arropé. Vi sus ojos cerrarse y no los volvió a abrir.

Salí de su habitación y caminé por el pasillo de puntitas, temiendo que alguien me viera, pero al parecer sólo los hermanos estaban en casa. Me llevé una gran sorpresa al ver el comedor lleno de botellas de licor. Varias botellas vacías estaban sobre la mesa. Corrí hacia allí y las llevé a la cocina para luego botarlas en bolsas negras de basura.

No eran muchas botellas, pero sí suficientes para emborrachar a dos

chicos. Kem y Kylan. Con razón los dos estaban borrachos, parecían haber tomado juntos en el comedor.

Cuando estuvo el comedor ordenado, volví a la habitación de Kem para bajar por ahí hacia la mía. Eran casi las siete de la tarde y mis padres aun no llegarían, pero en cualquier momento lo harían.

Cuando vi a Kem sobre la cama y con el rostro pacífico, no pude irme.

Sino que me acerqué a su cama y me eché a su lado, quitándome las zapatillas. Kem abrió los ojos ante el movimiento de la cama, cuando chocó con mi mirada, sonrío tontamente.

—No te fuiste.

Negué con la cabeza.

—Me quedo.

Kem sonrío satisfecho, sin decir nada más rodeó mi cintura y me atrajo a él para taparnos a los dos con la manta.

—Gracias, Bizcochito.

No dije nada, no hacía falta.

* * *

Desperté cuando empecé a sentir demasiado calor. Abrí los ojos y miré alrededor. La habitación estaba a oscuras y no se podía ver casi nada, excepto por la luz de la calle que entraba del balcón. A mi lado, Kem yacía dormido con un férreo agarre sobre mí. La manta estaba tirada a los pies de la cama y sentía calor por Kem, quien tenía sus piernas enredadas entre las mías y sus brazos a mi alrededor.

Estábamos enredados por todas partes.

Con mucho cuidado y sin querer despertarlo, saqué sus brazos de mi cuerpo, pero me detuve cuando él se quejó. Aun con los ojos cerrados.

—No —dijo abrazándome más fuerte.

—Kem… tengo que irme a casa —susurré tratando de quitarlo de mí, pero él se aferraba cada vez más fuerte hasta sentirme prisionera—.

Oye, en serio, es casi media noche ya.

Kem no cedió. De pronto abrió sus ojos y me miró directamente.

—No te vayas, Bizcochito, por favor —suplicó, aún abrazándome—.

Sólo por esta noche quédate conmigo. Sólo por hoy.

No le respondí, en vez de eso cerré mis ojos. Pude sentir cómo el cuerpo de Kem aferrado al mío suspiraba de alivio.

—Bizcochito...

—Si no duermes... —empecé a decir mientras abría los ojos y lo miraba, pero él presionó un dedo en mis labios, callándome.

—Gracias, Bizcochito —murmuró en voz muy baja. Podía sentir su cuerpo alineado junto al mío. Me quedé quieta sin hacer nada y disfrutando de eso porque sabía que sería la última vez.

Traté de ignorar su cercanía para poder dormir. Suponía que mis padres ya estaban en casa, pero no me preocupaba porque sabía perfectamente que ellos no comprobaban si estaba o no en mi habitación. Así que me dejé llevar por el sueño y cerré mis ojos, sintiendo la mirada de Kem en mí.

* * *

Mis ojos se abrieron de repente al sentir demasiada luz sobre ellos.

Tardé varios segundos en darme cuenta que no estaba en mi cama, sino en la de Kem, junto a él. Lo observé unos segundos antes de levantarme sin hacer ruido. Miré mi celular para ver la hora. Eran las 6:45 am.

Me calcé en mis zapatos y me agaché a la altura de Kiwi para acariciarlo y despedirme de él. No sé cuándo volvería a verlo.

Había tomado una decisión por fin.

Me acerqué sin hacer ruido al escritorio de Kem, al lado de su cama, y cogí una libreta y un lapicero. Sobre la hoja escribí una breve oración y la dejé en el lado vacío de la cama, donde yo había dormido.

Caminé lejos de ahí, lejos de Kem.

Esa había sido nuestra última noche juntos.

No había vuelta atrás.

quiera tuve que pensar en Kem, o en Ada, o en el bebé que esperaban.

Con el simple hecho de pasar tiempo con mi mejor amiga se me pasaban los problemas. Debie me había animado para continuar con la banda, con sus amigos, pero lamentablemente aún no quería arriesgarme a más. No podía estar castigada de nuevo. Mis padres me habían advertido una vez y yo ya les tenía miedo.

En el colegio cada vez que me topaba con Amber en clases, ella tenía la mala costumbre de coincidir sus ojos conmigo y rodarlos, como si no me soportara. En serio tenía muchas ganas de tirarle una bofetada y que sus ojos rodaran aún más, pero me contenía.

Ahora era una chica sin amigos en el colegio. Kylan estaba ausente; lejos de Amber y lejos de mí. Henry, por supuesto, seguía a Amber a todas partes. Incluso frecuentaba a sus amigos populares del colegio, lo que hacía que Amber se rodeara de esas personas y juntos fueran la pareja popular del lugar. Ni qué decir de mí, que con las justas conocía a la tercera parte del colegio. Pasaba más sola que una parca, pero me alegraba de haber sacado a amistades falsas de mi vida.

Los días siguieron transcurriendo sin ningún otro altercado. Luego de haber tomado mi decisión sobre alejarme de Kem, estaba más... en paz. Me sentía libre. Sí, una parte de mí dolía. Pero sabía que la vida era así, una montaña rusa de emociones con la que no podías detenerte. Sólo esperar a que acabara y disfrutar. Disfrutar de cada segundo porque la vida era acerca de vivirla y no de detenerse.

Mi meta era aquella. No podía rendirme y estar llorando por los rincones por un amor perdido. Cuando Dan me dejó, la pasé mal, pero aprendí a sobrellevarlo. Y sabía que pasaría lo mismo con Kem.

Aprendería a olvidarlo, a superarlo y hacer mi vida.

A quien no podía superar era a mi Kiwi, que con tanto dolor tuve que dejarlo con Kem. Esperaba fervientemente que él pudiera darle mucho amor y cuidarlo. Me partía el corazón no haberlo visto en semanas, pero contaba con que estuviera bien y feliz al lado de su nueva familia. Renunciar a él era más doloroso que renunciar a Kem.

El día de hoy Debie tenía ciertos planes para nosotras. Era viernes, y ella no quería desaprovechar la noche. Planeaba que nosotras fueramos a la cafetería Sweetness porque por fin había logrado convencer a Julian y a su esposa para que la banda de sus amigos tocase allí cada fin de semana a partir de ese día. Era otra forma de atraer clientes y, de paso, aumentar la fama de la banda.

No había que decir que mis padres no aceptarían aquello; sin embargo, planeaba mentir para ir. ¿Qué más podía hacer?

En mi habitación, Debie estaba buscando ropa en mi armario para la noche de hoy. Le había afirmado mil veces que no iba a actuar con sus amigos, pero ella me ignoraba.

—Tienes que verte caliente —murmuró inspeccionando la ropa de mi armario. Sacó un vestido floreado y frunció el ceño como si aquello le diera asco—. ¡Por Dios! ¿Qué es esto? —Sacudió el vestido mirándolo por todos lados—. Queremos que te veas caliente, no como una princesita. ¿No tienes vestidos ajustados o ropa decente para ir a un club?

Arqueé mis cejas.

—Iremos a la cafetería Sweetness, no a un concierto de rock. —Me levanté de mi cama donde estaba recostada viendo a Debie maldecir mi ropa. Me acerqué a ella con la intención de detenerla—. No me vestiré como una cualquiera si es que lo estás pensando, eh.

Debie se llevó una mano al pecho dejando el vestido floreado caer sobre mi cama.

—¿Crees que yo te vestiría como una cualquiera? —preguntó con incredulidad marcando su voz. Negó con la cabeza—. Ay, mi niña, no me conoces aún. ¡Te verás como una absoluta estrella de rock, nena!

Entrecerré mis ojos.

—Ya te dije que no voy a cantar.

Debie rodó los ojos.

—Bla, bla, bla —murmuró—. No importa si no cantas, tienes que tener presencia.

—¿A quién voy a ver, al presidente? —pregunté con sarcasmo.

Una sonrisa se dibujó en su rostro.

—Para los admiradores secretos.

Me reí.

—Debie, detente.

Ella me ignoró, volteándose para seguir buscando en mis cajones como si fuera su closet.

—Mira mujer, tienes que estar guapísima. ¿Me oyes? Mark y Luke están fastidiando a Allan contigo. Al parecer le gustas.

Alcé mis cejas.

—¿Perdón? —Me crucé de brazos—. No estoy tratando de conseguir novio, Debie.

Ella suspiró antes de darse la vuelta y encararme.

—No te digo que tengas novio, Ruby. Sólo opino que debes salir más.

Conocer gente y divertirte. No permitas que lo que te ha pasado influya en tu vida social. ¿Por qué no te das una oportunidad a ti misma y conoces gente nueva? Por Dios, disfruta de tu edad y sé feliz, mujer.

Me quedé unos segundos en silencio, absorbiendo sus palabras. Ella tenía mucha razón. Debie era muy sabia. Pero me frenaba porque yo no era así. No era sociable, mi vida antes de todo el caos de Kem era leer libros y ser feliz en mi habitación. Y extrañaba tanto aquello.

Moría por encerrarme en mi habitación de nuevo y perderme entre las páginas de mis libros, pero sabía que no era lo correcto. Tampoco quería ser asocial y no tener amigos. Ahora Debie era mi única amiga, y estaba agradecida por eso.

Suspiré.

—Bien. —Sonreí a Debie quien ya estaba saltando en su sitio—. Iré, me divertiré esta noche y haré muchos amigos. —Ver la cara de Debie me causaba gracia—. Pero con la condición que no me obligarás a cantar.

Ella rodó los ojos, sonriente.

—No será necesario.

* * *

Antes de que mis padres llegasen, Debie se retiró a su casa para alistarse. Ese día ella tenía el día libre en la cafetería. Sólo iríamos

para disfrutar de la noche y gozar de la banda. Ella ya había seleccionado mi ropa de manera exclusiva. Habíamos acordado un plan para esta noche. Cuando mis padres vinieran, yo les pediría permiso para salir con Amber —como si todo estuviera bien entre nosotras—. Planeaba que ellos aceptaran y me dejaran libremente. Ya habían pasado varias semanas de mi castigo y no creía que ellos se negaran.

Me bañé y justo cuando salía de la ducha, los escuché llegar. Por lo que salí al pasillo para encontrarlos. Con una sonrisa y varias súplicas de mi parte, mis padres aceptaron con la condición de regresar temprano. Mi límite era hasta más de media noche, así que tenía varias horas por delante.

Me cambié y me alisté con la ropa que Debie había elegido para mí.

Incluso me maquillé, aunque no tan bien como veía en los tutorías de

YouTube, pero era algo. Aunque planeaba pedírselo a Debie luego porque esa chica sí sabía cómo maquillar.

Cuando estuve lista, con una falda corta negra algo ajustada y con medias negras hasta los muslos, dejando ver parte de mis piernas, le envié un mensaje a Debie avisándole que estaba por salir. Su plan era recogerme en mi departamento para partir juntas a la cafetería. Las botas cortas y de tacón alto que llevaba me apretaban un poco los pies, pero las amaba. Mi look no era rockero pero se asemejaba. El top corto que llevaba bajo mi casaca de cuero ayudaba con el estilo.

Cuando Debió me mensajeó de vuelta diciéndome que estaba subiendo las escaleras a mi departamento, decidí salir de mi habitación. Mis padres, gracias a Dios, parecían estar en su habitación y sin ánimos de salir. Por lo que murmuré un breve

«adiós» fuera de su puerta sin esperar una respuesta de ellos, y salí rápidamente de ahí.

Debie estaba frente a mí con una sonrisa feliz en su rostro. Su ropa era un sencillo vestido negro, muy corto, acompañado de mayas negras y botas altas hasta las rodillas. Estaba guapísima.

—¡Estás preciosa, Ruby! —exclamó ella mirándome de arriba abajo varias veces.

—Tú también, Debie. —Sonreí mirando su rostro maquillado muy bonito. Hice puchero—. ¿Has traído maquillaje? Quiero que me

maquilles tú.

Debie levantó un pequeño bolso.

—Aquí está la fuente de poder. —Lo sacudió haciendo que sonara—.

En el taxi te maquillo. Vamos, nos está esperando.

Bajamos las escaleras. El lugar estaba muy silencioso y vacío por lo que en las paredes retumbaba el sonido de nuestros tacones al bajar.

Cuando llegamos al vestíbulo, me quedé helada.

A varios metros de mí estaban Kem junto a Ada, con Amber, Henry, Kylan, Kara y una chica que reconocí como Jessica de cuando fue a la cafetería y le llevé agua de caño a su mesa.

Dios mío.

Debie a mi lado, agarró mi brazo con fuerza.

—No te detengas, Ruby —susurró en mi oído. Pero era imposible aquello. Porque nuestros pasos los habían alertado a todos. Así que todos los presentes voltearon a vernos.

Hice una mueca, aterrada con tantos pares de ojos sobre mí, analizándome. Podía sentir que todos me observaban. Yo sólo quería correr y hacerme bolita.

El lugar estaba tan silencioso que podía escuchar una mosca volar.

Pero la gota que derramó el vaso fue cuando la puerta del único departamento de allí se abrió y reveló a Dan sonriendo hacia Amber.

Cuando se dio cuenta del ambiente tenso, levantó la mirada hacia las escaleras, donde yo estaba, y se quedó quieto, observando mi ropa con detenimiento. Como si nunca me hubiera visto.

Mierda.

¿Por qué tenía la peor suerte del mundo? ¿Por qué?

agrio porque su rostro estaba fruncido en una mueca.

Henry a su lado, me sonreía con alegría. Y Jessica, esa chica parecía desdeñosa, mirándome como si estuviera debajo de sus zapatos. La mirada de Ada era aburrida.

El agarre de Debie en mi brazo se apretó.

—Vámonos, Ruby.

No necesité oírlo dos veces. Levanté la cabeza en alto y caminé fuera de ahí sin dirigirle a nadie una segunda mirada. Es más, retiré el cabello de mi hombro hacia atrás y abrí la puerta de salida del edificio con una sonrisa de satisfacción.

Nadie iba arruinar mi noche. Nadie.

Cuando Debie y yo nos metimos al taxi que nos esperaba, ella suspiró.

—Ufff, demasiada tensión allí dentro.

Mientras el auto avanzaba decidí ignorar lo que había sucedido minutos atrás.

—¿Me puedes maquillar? —pregunté a mi mejor amiga, batiendo mis pestañas.

Ella río.

—Pero si te pinto mal, no te quejes, eh —dijo cuando pasamos por un bache y el auto saltó—. No será mi culpa.

Luego de veinte minutos el taxi se estacionó frente a la cafetería Sweetness. Me miré por última vez en el espejo del auto y sonreí satisfecha conmigo misma. Debie había hecho un gran trabajo en el espacio reducido del auto y con la poca luz que había. Y es que ella era una experta total.

Al bajar del taxi, vi una camioneta grande en el estacionamiento que rápidamente reconocí. Era de Allan. Todos los chicos parecían descargar cosas de ella. Debie y yo nos apresuramos hacia ellos luego de pagarle al taxista. Sus amigos nos esperaban con sonrisas en sus rostros. Parecían muy entusiasmados al vernos.

—¡Eh, chicas! —gritó Luke corriendo a abrazarnos. Miré sobre su hombro a Allan que nos observaba de pies a cabeza, peirmero a Debie y luego a mí. Ben y Mark también se acercaron a abrazarnos y en

especial a mí porque no los veía en semanas.

—¿Por qué te desapareces, eh, dulzura? —preguntó Allan acercándose hacia nosotros, pero la pregunta dirigida a mí. Caminaba con paso seguro y lento como si tuviera todo el tiempo del mundo. Arqueé una ceja ante su actitud un tanto desdeñosa.

Luke, Mark y Ben me prestaron atención, esperando una respuesta mía.

—Mis padres me castigaron. —Suspiré mirando a Debie—. Mis supuestos amigos me delataron diciéndoles a mis padres que trabajaba, cuando ellos me prohibieron estrictamente que no lo hiciera.

Allan hizo una mueca, viéndose disgustado.

—Qué mierda de amigos.

Los chicos lo apoyaron.

—Lo sé. —Sonreí—. Ya no me importan.

Allan me sonrió. Levantando su mano para que chocara con la mía.

—Bravo, pequeña. Como debe ser, una buena patada en el culo se merecen tus supuestos amigos.

Debie río.

—Secundo eso. Hoy antes de venir, todos ellos estaban reunidos en el vestíbulo de su edificio —contó ella con una mueca en el rostro—.

Parecían ir de fiesta por la ropa que vestían.

Mark sonrío.

—Pues declaro que esta noche sea tu noche, pequeña —dijo adoptando el mismo apodo que Allan me había puesto. Ni siquiera traté de cambiarlo porque efectivamente yo era baja de estatura —aun con las botas altas que llevaba— y no podía mentir sobre ello.

Luke pasó un brazo sobre los hombros de Mark y le despeinó el cabello, sonriéndome.

—Secundo eso.

Todos gritaron secundando lo que había dicho Mark en un principio.

Y yo también planeaba que este día iba a ser sobre mí. Sin pensar en los demás, siendo egoísta conmigo misma. Me lo merecía, luego de toda la mierda que había pasado. Así que con las mismas energías, Debie, sus amigos y yo, entramos a la cafetería listos para una noche llena de emoción.

Una hora más tarde, los chicos ya habían montado sus instrumentos en el escenario. Debie y yo estábamos en primera fila viéndolos calentar para su presentación de esta noche. Debía decir que la adrenalina antes de salir al escenario era increíble y verlos en movimientos hacía que yo me retorciera de ganas por querer cantar.

Debie empujó una bebida hacia mí en la pequeña mesa donde estábamos sentadas, sonriéndome con un brillo peculiar en sus ojos.

—¿Emocionada? —preguntó viendo cómo yo movía mis uñas contra la mesa en un tic que notaba lo ansiosa que estaba.

Agarré la bebida que me tendía y la tomé, escapando de su mirada escrutadora.

—Un poco —respondí luego de probar el licor del vaso que tenía un sabor dulzón delicioso. Tomé todo el contenido en pocos segundos antes de sonreírle—. Bien, estoy muy emocionada.

Debie asintió.

—Yo también —dijo mirando hacia el improvisado escenario. La cafetería estaba a rebosar de gente. Casi parecía un club en vez de una cafetería. Todos miraban ansiosamente a la banda mientras compartían con sus amigos o familiares, muchas de las personas presentes parecían rondar mi edad. La mayoría jóvenes con sus grupos de amigos.

Observé con apreciación a la banda, viéndolos interactuar y conversar mientras tocaban sus instrumentos, hasta que los cuatro se agruparon y se acercaron a la mesa de Debie y mía, con unas sonrisas gigantes.

—Necesito una mano, pequeña —dijo Allan mirándome. Sonrió con suficiencia—, mejor dicho: necesito tu voz. Necesitamos tu voz.

Me quedé quieta mirándolo incrédula.

—¿Mi voz? —Repetí como tonta—. Creí que ya lo tenían cubierto con la tuya.

Allan negó, los chicos lo imitaron.

—Necesitamos un vocalista, ¿recuerdas? —Dijo Ben haciendo una mueca—. No podemos tocar sin uno.

Abrí los ojos, alarmada.

—¿Y cómo planeaban hacerlo hoy?

Luke sonrió.

—Contigo, obviamente pequeña. Eres nuestra vocalista.

Al instante volteé hacia Debie.

—¡Lo prometiste! —exclamé algo indignada, pero secretamente contenta. Negué con la cabeza, sonriendo.

La mirada de Debie era inocente.

—Dije que no sería necesario convencerte. —Levantó un dedo, señalándome—. Mírate, mueres por cantar con ellos. Sólo hazlo.

Era verdad. Moría por volver a cantar.

Así que no lo pensé dos veces y me levanté, acomodando mi falda corta. Los chicos me abrazaron y me jalaron con ellos hacia el escenario sin esperar más. Debie me gritó dándome ánimos.

Desde el escenario se podía ver toda la cafetería en su totalidad.

Había mucha gente, pero sorpresivamente no estaba asustada o avergonzada. Sino todo lo contrario, estaba emocionada por volver a cantar. Sí, estaba aterrada de hacerlo frente a muchas personas, pero era un sentimiento más de emoción que de miedo.

Allan me pasó la lista de canciones que tocaríamos. Eran las mismas canciones que semanas atrás ellos y yo habíamos ensayado luego de mis clases del colegio en casa de Ben. Gracias a Dios recordaba perfectamente cada estrofa y cada intro que tenía. Sonreí hacia Allan, haciéndole saber que recordaba perfectamente aquellas canciones.

Por lo que él me sonrió de vuelta y tomó dos micrófonos, me tendió uno y se quedó con el otro.

Miró a los chicos, que ya tenían sus posiciones, y luego miró al frente, hacia toda la gente de la cafetería. Su rostro adoptando una sonrisa juvenil, no pude evitar sonreír al verlo. Estaba tan lleno de energía que era contagioso.

—¡Buenas noches, gente de este lugar! —habló por el micrófono, ganándose la atención de todos los presentes cuando su voz resonó en el lugar—. Esta noche mi banda y yo tenemos el placer de tocar para ustedes. Y... con una invitada especial: ¡nuestra pequeña, Ruby!

Sorpresivamente la gente empezó a aplaudir. Vi a Debie en primera fila gritar y vitorear mi nombre como loca. Incluso varias personas la secundaron y es que como había trabajado ahí, conocía a todas las meseras y dueños de esta cafetería.

Allan continuó. Observé con disimulo su jean negro rasgado a media cadera mostrando un poco su bóxer con la línea de marca. Apreté los labios y desvié la mirada.

—¡Esta noche será grandiosa! —exclamó por los altavoces, haciendo que la gente gritara de emoción.

Antes de cualquier cosa más, Luke tocó sus palillos y la música empezó. Apreté el micrófono en mi mano esperando mi parte viendo a Allan cantar. Se acercó a mí para cantar su parte y me quedé quieta cuando levantó una mano y la presionó en mi mejilla, mirándome mientras su suave voz resonaba en el lugar. Obviamente estaba actuando, pero no sabía qué hacer. Sólo me quedé quieta mirándolo a los ojos hasta que mi intro llegó. Mi voz resonó en el lugar.

Conforme la canción avanzaba, fui soltándome poco a poco. Ya que la canción hablaba del amor, corazones rotos y almas gemelas, decidí actuar también aprovechando que Allan estaba cerca de mí. Tomé su mano y la uní a la mía levantándola para que todos la vieran. Allan me sonrió y siguió cantando hasta que me uní a él y segundos después la canción terminó.

Los aplausos y gritos de las personas no se hicieron esperar. El lugar retumbó a causa de la conmoción de la gente y lo feliz que parecían con nuestra primera canción. Allan depositó un beso en mi mejilla, ganándose más gritos de la gente. Yo me incliné en una breve reverencia hacia todos y cuando levanté la cabeza me fijé en Debie en primera fila.

Grave error.

Me llevé el susto de mi vida a ver a todos mis amigos allí. Bueno, a todos mis supuestos amigos mirándome con absoluta sorpresa. Y

cabe mencionar, que entre ellos estaban Kem, Ada y por supuesto Dan.

Todos ellos eran los únicos en primera fila que parecían no disfrutar de nuestra presentación, podía darme cuenta por las caras largas de todos. De Kem, Kylan y hasta de Amber. Parecían disgustados de aquello. No pude hacer mucho más, porque Allan me tomó de la cintura y me acercó a él, dando inicio así a la segunda canción.

—¿Qué pasa, pequeña? —preguntó Allan tomando la botella de agua que Luke le pasaba, al mismo tiempo que Ben y Mark se unían a nosotros.

Lo miré sin entender

—¿Cómo que qué pasa? —Fruncí el ceño—. No me pasa nada.

Mark rio, como si supiera que estaba mintiendo. Todos me observaban incrédulos.

—¿En serio, pequeña? —preguntó Allan con una ceja alzada—. Se nota a kilómetros lo incómoda que estás.

Apreté los labios al ser descubierta. Sí, estaba incómoda. Podía sentir en este instante mi cuello arder por las miradas que seguro recibía de todos ellos. ¿Por qué tenían que venir a esta cafetería? ¿Por qué hoy?

Estaba harta de topármelos por todos lados. De esa forma jamás podría superarlos o, para tal caso, ignorarlos. No cuando me los encontraba hasta en la sopa.

Al ver la mirada de los chicos, sentí que podía ser sincera. Ellos parecían ser muy buenos amigos.

—Han venido mis ex amigos —dije soltando un suspiro. Todos al instante voltearon hacia las personas de la cafetería—. ¡Disimulen, tontos!

Voltearon sus cabezas hacia mí con sonrisas lobunas. Allan pasó su brazo por mi hombro y se acercó a mi oído.

—¿Confías en mí? —susurró.

Me estremecí al sentir escalofríos por mi cuerpo. Cuando alguien te decía esas palabras era porque algo muy malo iba a pasar a continuación. Y no quería. Pero aun así, asentí hacia Allan.

—Bien, pequeña.

Los chicos se miraron entre ellos antes de volver a sus puestos. Allan tomó mi mano y depositó un beso en el dorso.

—Empecemos con la función.

Alcé una ceja ante su elección de palabras.

—¿Función? —me burlé—. Esto es un teatro.

—Sí. Para ellos, pequeña.

No entendí sus palabras, y no me dio tiempo para preguntar porque tomó su micrófono y se dirigió al público de nuevo. No tuve más remedio que seguirlo y tomar el micrófono que me tendía para cantar las canciones que nos faltaban.

Puse todo mi esfuerzo para no ver la primera fila donde se encontraban ellos. Mientras Allan y yo cantábamos sobre el escenario, mi mente fue alejando pensamientos sobre ellos al fondo de mi cabeza. No quería complicaciones y ciertamente no quería notarlos. Por lo que dejé que mis ojos vagaran hacia el final de la cafetería e incluso miraba sólo a Allan para no tentar y pecar. En mis planes estaba ignorarlos y eso haría.

La noche pasó mientras mis nuevos amigos y yo dejábamos todo en el escenario. Por los aplausos y gritos de todos podía darme cuenta que estábamos yendo muy bien. Que sonábamos muy bien. Cuando la última canción llegó, yo ya estaba sudando a mares, por lo que me quité la casaca de cuero, mostrándome en un top pequeño haciendo que todos los presentes silbaran en mi dirección. Mis mejillas ya estaban ardiendo de calor, pero con eso se intensificó.

Sonreí por aquello mientras veía a Allan cantar su parte. Cuando vino la mía, él se acercó a mí para cantar. Los dos terminamos la canción y toda la cafetería se volvió loca por los gritos que lanzaban y silbidos. Ben se acercó con su guitarra, Mark también, Luke con sus banquetas de batería, y los cinco nos inclinamos en una reverencia mientras todos nos aplaudían fuertemente.

Cuando bajamos del pequeño estrado y nos dirigimos a un lado donde Debie nos esperaba, sentí que Allan se inclinaba hacia mí.

—Llegó la hora, pequeña.

Fruncí el ceño echando mi cabeza atrás para preguntarle a qué se refería y me quedé muda cuando pasó un brazo por cintura desnuda y me pegó a él. Abrí mucho los ojos.

—¿Qué haces? —siseé en su dirección.

—Te ayudo.

No pregunté a qué se refería porque Debie llegó saltando de arriba

abajo sonriendo con alegría.

—¡Increíble, chicos! —Gritó abrazándonos a todos al mismo tiempo—.

¡Estuvieron perfectos!

Todos sonreímos agradecidos. Allan aún tenía su mano en mi cintura y me hacía sentir incómoda. Estaba sudando a horrores por las horas

de canto en el escenario y no podía soportar su mano en la mía porque emanaba calor y me ponía muy nerviosa.

—Allan... —susurré, pero me vi interrumpida por los chicos que se abrazaban entre ellos. Ni siquiera parpadearon cuando vieron que Allan me tenía agarrada de la cintura, ni siquiera Debie. Sólo sonreía en nuestra dirección como si supiera algo que yo no.

Debie miró sobre mi hombro y abrió mucho los ojos, luego los entrecerró como si estuviera furiosa.

—¿Qué diablos? —exclamó para luego apretar los labios. Volteé hacia donde sea que estuviera mirando y me tensé cuando vi a todos ellos caminar hacia nosotros.

DEMONIOS. MIERDA. RAYOS. JODER CON TODOS.

Volteé hacia Allan con la mirada aterrada. Él me sonrió infundiéndome aliento y me apretó a él. Sentí que alguien me tocaba el hombro y al instante me volteé. Allan lo hizo conmigo y los demás chicos también. Debie incluso se puso a mi lado izquierdo, del otro lado de Allan, enfrentando a quienes antes solían ser mis amigos.

Los ocho estaban frente a mí, los tres hermanos Woods, las dos hermanas brujas, mi ex novio Dan, Henry y la tal Jessica.

Cuán incómodo era aquello, no podían creerlo. Lo único que quería era que la tierra me tragase. No sabía quién me había tocado el hombro, porque nadie parecía tener la valentía de hablar. Yo tampoco, por lo que me crucé de brazos. Aunque fue mala idea porque mi top se subió e hizo que el escote aumentara, llamando la atención de todos. Bajé mis brazos al instante.

Siempre me pasaban estas cosas.

Me fijé en Amber, quien estaba frente a mí. Parecía furiosa. Y fue la primera en hablar.

—No sabía que tus padres te habían dado permiso para tocar con...

ellos. —Miró la mano de Allan en mi cintura—. ¿Acaso ya no estás castigada por lo de la vez pasada?

Jadeé indignada. ¿Cómo se atrevía esa perra?

—Ahh. —Asentí hacia ella—. ¿Te refieras a la vez que tú y Kylan fueron donde mis padres como malditos chismosos y le contaron

acerca de mi trabajo y de Kiwi? Sí, me acuerdo perfectamente de aquella vez donde mis supuestos amigos me delataron.

Allan a mi lado habló.

—Que mierda de amigos tienes, pequeña.

Kylan y Amber nos miraron incrédulos. Kem apretó los puños a su lado, parecía furioso.

Sonreí.

—No eran mis amigos, Allan —dije poniendo mi mano sobre la suya en mi cintura—. Eran personas resentidas conmigo que me apuñalaron por la espalda.

Amber abrió la boca, pero levanté una mano y la corté.

—Pero les agradezco bastante —sonreí genuinamente—, si ustedes nunca hubieran hecho aquello, yo no me hubiera dado cuenta de la mierda que son como amigos y como personas.

Amber abrió la boca, sorprendida por mis palabras.

Kylan dio un paso adelante, viéndose dolido.

—Yo jamás lo hice con la intención de lastimarte, Ruby. Lo hice para que te dieras cuenta, para que abrieras los ojos y vieras que estabas alejándote de nosotros.

Allan rio, ganándose una mirada mortal de Kylan.

—¿Y necesitabas lastimarla para aquello? —preguntó Allan fulminando a Kylan. ¡Oh Dios mío!—. Podrías haber hablado con ella y solucionarlo. No andar de jodido chismoso con sus padres y delatarla. Eso te convierte en un imbécil y a esa chica. —Señaló a Amber que no podía salir de su estupefacción.

Kylan iba a replicar, pero lo detuve.

—No importa. —Me encogí de hombros—. Lo importante es que me pude dar cuenta que ustedes son unos traidores. Gracias a Dios ya no los tengo como amigos, son de lo peor. Y por eso siguen siendo amigos, porque entre traidores se entienden.

Quise darme la vuelta: sin embargo, Kem avanzó un par de pasos para posicionarse frente a mí. Ada intentó alcanzarlo, pero Kara la detuvo del brazo. Miré a Kem frente a mí, quien parecía furioso.

—¿Estás con él, Ruby? —Señaló a Allan, quien parecía tener pegamento en la mano porque no soltaba mi cintura. Es más, sus dedos se aferraron a mí cuando Kem lo miró furioso.

—No.

—Sí —respondió Allan—. Estamos saliendo.

Fruncí el ceño.

Kem retrocedió como si lo hubieran golpeado. Me miró unos segundos y luego negó con la cabeza.

Volteé a ver a Allan, él sólo sonreía a Kem.

—Es algo reciente, pero estamos yendo poco a poco, porque sé lo que le hiciste. Y déjame decirte algo, yo sí la cuidaré. Yo sí la valoraré, porque se lo merece y porque es ella.

Ah, caramba. ¿Qué se suponía que hiciera? Porque cuando Allan dijo esas palabras yo me derretí, aunque supiera que todo era un teatro para Kem. Sentí mis mejillas arder mientras miraba a Kem. Él parecía herido, con una mueca en el rostro y los ojos aguados. Todos nuestros amigos nos miraban sin saber qué hacer.

—Sé que no la supe valorar —murmuró Kem por lo bajo. pero aun así lo escuché—. Y ese fue mi mayor error. Pero la amo. —Me miró a los ojos—. Te amo. Y por eso es que te mereces a alguien que te valore como yo no lo supe hacer. A alguien que te ame completamente y no tenga ojos para nadie más. Perdóname, Bizcochito. Por favor. Puedo vivir sabiendo que tienes a alguien más, pero no podré vivir sabiendo que aún me odias y que no me perdonarás.

Cerré los ojos escapando de sus ojos verdes. ¿Era necesario hacer esto frente a nuestros amigos, en una cafetería donde escuchábamos los

murmullos de todos los presentes? Cuando los abrí, me alejé de Allan y me planté frente a Kem. Ignorando a los demás.

—Yo ya te perdoné, Kem. Hace mucho tiempo lo hice. Sólo que...

entre nosotros no podrá haber nada ya. Nunca más.

Él hizo una mueca. Levantó una mano para posarla en mi mejilla, pero me alejé de su torque. Kem bajó la mano lentamente.

—Bizcochito...

Apreté mis manos.

—No me digas así, Kem. No es justo.

Sin mirar a nadie más, me di la vuelta y me alejé. Sentí la mirada de todos en mí pero no hice caso. Subí al escenario con el corazón latiéndome a mil y tomé un micrófono, encendiéndolo.

—Hola a todos —dije. Mi voz ronca resonando en todo el lugar—.

Quiero cantar una última canción esta noche. A capela porque esta es una idea mía, mis amigos no saben.

Todo el grupo, de mis nuevos amigos y de los demás, estaban en sus mismos sitios, mirándome con absoluta sorpresa.

—Es una canción de Pink —dije al micrófono—. Espero les guste.

Y empecé a cantar. Con los ojos cerrados, dejándome llevar por el momento y los sentimientos encontrados. Con el corazón en el puño.

— *Right from the start. You were a thief, you stole my heart. And I your willing victim. I let you see the parts of me, that weren't all that pretty. And with every touch you fixed them. Now you've been talking in your sleep oh oh. Things you never say to me oh oh. Tell me that you've had enough. Of our love, our love.*

La cafetería estaba en silencio, mi voz era lo único que se escuchaba.

Lo único que quería era desfogarme. Y me daba cuenta que con la música podía hacerlo.

— *Just give me a reason, just a little bit's enough. Just a second we're not broken just bent, and we can learn to love again. It's in the stars, it's been written in the scars on our hearts. We're not broken just bent, and we can*

learn to love again.

Abrí los ojos al escuchar la voz de Allan cantar.

— *I'm sorry I don't understand. Where all of this is coming from. I thought that we were fine.*

— *Oh we had everything* —canté mirándolo sonriente. Los chicos de la banda se subieron y tomaron sus instrumentos para tocarlos. Al parecer sí se sabían esta canción.

— *Your head is running wild again. My dear we still have everythin' And it's all in your mind.*

— *Yeah but this is happening* —Arqueé las cejas mirándolo.

— *You've been havin' real bad dreams oh oh. You used to lie so close to me oh oh.* —Me acerqué a Allan para cantar a continuación juntos.

Tomó mi mano y la unió a la suya—. *There's nothing more than empty sheets between our love, our love. Oh our love, our love. Just give me a reason, just a little bit's enough.*

Cantamos el coro y nuestras partes unidas. Todo con la ayuda de los chicos que tocaban la canción. Estaban tan metida en la letra y los sentimientos que desprendía, que en la última parte mis ojos se nublaron y una lágrima cayó cuando canté lo último.

» *Oh that we're not broken just bent and we can learn to love again.*

No sé por qué, pero levanté la mirada mientras tomaba de mi botella de cerveza. Un par de ojos verdes me observaban. Era Kem, a un extremo cerca de la puerta, sentado con sus amigos en una mesa y mirándome como un halcón. Tenía una botella de cerveza en sus manos también y la tomaba de forma rápida, sin despegar sus ojos de los míos. Kara a su lado le quitó la botella, pero Kem se la arrebató con el ceño fruncido. Parecía borracho, por los movimientos torpes que hacía.

Alejé mi mirada de ahí concentrándome en mis amigos y en la conversación que Debie mantenía con los chicos. Aun así, la sensación de ser observaba no desapareció. Sabía muy bien que Kem me observaba, pero no volví a buscarlo con la mirada. Ya no más.

Una hora después, todos decidimos partir a nuestras casas. El plan era que ellos me llevaran a la mía de camino. Así que me puse en pie y me coloqué la casaca de cuero antes de salir de la cafetería del brazo de Debie. Los chicos desmontaron sus instrumentos y los llevaron a la camioneta de Allan mientras Debie y yo estábamos a un lado conversando. Mañana era sábado y planeábamos salir al centro comercial para un día de chicas. Nos lo merecíamos.

Los tacones de las botas ya me estaban matando los pies. Ya me quería ir pero aún faltaba que los chicos acomodasen todo. La noche de otoño era muy fría y la condenada chaqueta de cuero no abrigaba nada. Solté un vaho de aire mientras castañeaba abrazándome a mí misma.

Escuché que la puerta de la cafetería se abría y había una conmoción.

No levanté mi mirada porque tenía tanto frío que era más importante para mí infundirme calor que otra cosa.

—¡Ruby! —escuché mi nombre ser llamado por una voz que conocía perfectamente. Me congelé de pies a cabeza cuando mis ojos vieron a un Kem borracho tambalearse en mi dirección. Detrás lo seguían sus hermanos y las dos brujas. Los demás ya no estaban, Henry, Dan y Jessica parecían haberse ido hacía rato. Miré a Debie sin saber qué hacer. Un Kem borracho no era bueno. Por lo menos no ahora—.

¡Ruby!

Cuando se plantó frente a mí, Debie intentó empujarlo lejos, pero la detuve.

—Está borracho, Debs.

—¿Quién está borracho? —Preguntó Kem arrastrando las palabras, mirándome de cerca y señalándose—. Yo no estoy borracho.

Rodé los ojos.

—Como sea.

—Bizcochito —dijo él haciendo puchero—. La canción que cantaste en el escenario… No puedo… no quiero dejarte.

—Kem, hemos tenido esta conversación millones de veces —dije apretando los dientes. Sabía que estaba borracho pero no me podía contener. Quería abofetearlo para que entendiera.

—Tú no entiendes. No puedo superarte. No quiero hacerlo. No puedo estar sin ti.

Sus ojos verdes estaban aguados y temía que en cualquier momento se pusiera a llorar.

—Kem, detente —dijo Kylan sujetándolo del brazo. Kem se zafó de su hermano.

—Estás haciendo el ridículo, Kem —mencionó su hermana Kara mirándome apenada—. Tal vez otro día hablas con ella, no ahora cuando estás borracho.

Kem ignoró a sus hermanos y se fijó en mí.

—No puedo estar sin ti, Bizcochito —dijo Kem derramando lágrimas—

. No sé cómo estar sin ti. Te amo tanto que duele, porque lo que tu sufres, lo sufro yo, y más aun sabiendo que yo soy el causante de tu sufrimiento. Tal vez no te merezco, pero sé una cosa: te amo. Y eso nunca nadie lo va a cambiar. Ni siquiera Ada. O tu novio. Esa mierda que dije antes acerca que te mereces a alguien mejor, es una mierda.

No te mereces a alguien mejor, te mereces a alguien que te ame completamente como lo hago yo.

Mi corazón no podía con tanto.

—Kem…

—No me dejes —suplicó. Al ver que no decía nada, cayó de rodillas

frente a mí. Su hermana intentó levantarlo pero él negó, tapándose la cara con sus manos. Sus hombros temblaron y supe que estaba llorando.

Caray, Kem había tomado demasiado.

—Kem, levántate —habló Ada acercándose a él. Puso una mano sobre su estómago plano y se agachó a su altura—. No puedes estar rogándole a nadie. Ahora tenemos un hijo que cuidar...

—¡Pero no lo quiero! —Gritó Kem levantando el rostro lleno de lágrimas hacia Ada—. Nunca quise estar contigo realmente. Fui un estúpido al involucrarme contigo. Me odio por eso. Me odio tanto por eso. Nada de esto estaría pasando si no hubiera estado contigo. No quiero ese bebé y definitivamente no te quiero a ti.

Ada se veía herida por aquello, sus ojos se llenaron de lágrimas que rápidamente limpió. Sin decir nada, se dio media vuelta y se alejó corriendo. Amber miró mal a Kem y corrió tras su hermana. Todo quedó en un incómodo silencio. Incluso Kem ahora estaba en silencio.

Miré a Debie sin saber qué hacer a continuación. Todo esto me sobrepasaba. Y no ayudaba que todos me miraran como si supiera qué hacer a continuación.

—Kem —susurré inclinándome a él—. Levántate. Mañana te arrepentirás de esto. Estás borracho.

Él negó.

—Soy un imbécil —dijo con la voz ronca.

Intenté sonreír.

—Pero eso ya lo sabíamos —bromeé, esperando sacarle una sonrisa, pero él ni por asomo movió el rostro.

Kylan me miró, su boca fruncida en una mueca.

—Lo siento, Ruby.

No respondí. En vez de eso miré a Kara.

—Deberían irse.

Alguien puso una mano en mi hombro. Volteé un poco la cabeza para ver a Allan quien se cernía detrás de mí mirando a un Kem muy

borracho arrodillado sobre el piso a un par de metros de mí.

—Deberías irte, hombre. Escucha a Ruby.

Kem lo miró furioso, pero gracias al cielo se mantuvo callado. Con la ayuda de Kara y Kylan, su hermano se puso en pie. Los dos sujetaban a Kem del brazo para mantenerlo erguido.

—Antes de que me vaya, Bizcochito —dijo él con voz ronca y los ojos un poco hinchados—, quiero que sepas que estoy muy arrepentido.

Por todo. Pero especialmente por hacerte daño. Eres mi amor y lo que menos quiero es que me odies.

Apreté los labios sin decir nada. Kem observó mi rostro unos segundos más antes de darse la vuelta. Kara lo siguió y Kylan también, no sin antes lanzarme una última mirada para luego darse la vuelta con sus hermanos, e irse.

—No, en serio te puedes meter en problemas —dijo ella agitando sus brazos, como siempre hacía cuando hablaba enfáticamente de un tema serio—. No puedes escaparte así, mujer. Ya suficiente con ayer,

¿quieres estar castigada de nuevo?

Miré a Debie como si hubiera vuelto loca.

—Tranquila, Debs. Mis padres están durmiendo. —Me encogí de hombros—. Les dejé una nota diciendo que saldría con Amber. No dirán nada, te aseguro.

Debie apretó los labios viéndose desconcertada.

—Ruby...

Alcé la mano cortándola.

—Tranquila, Debie. Ayer te prometí un día de chicas y así será.

Estaba decidida a salir más de mi casa y salir con mi mejor amiga.

Ella tenía tanta razón en cuanto a vivir mi vida como realmente tenía que ser y no lamentándome por lo que había ocurrido. Y quería hacerlo. El que mis padres fueran un tanto controladores no ayudaba mucho, asi que planeaba escabullirme y hacer cosas de adolescentes por el simple placer de hacerlas. Nunca había hecho esto y me emocionada esta idea como nunca.

—¡Vamos! —exclamé a Debie tomándola del brazo y arrastrándola para bajar e irnos al centro comercial de la ciudad como habíamos acordado un día anterior.

Al llegar a dicho lugar fuimos directo a una heladería cerca para darnos el gusto. No importaba que hiciera frío. A Debie y a mí se nos habían antojado helados. Ella pidió de menta con chispas de chocolate y yo pedí de oreo. Amaba el helado de oreo por los trozos de la galleta en mi helado. Era delicioso.

Fuimos caminando por el centro comercial tomando nuestros helados mientras conversábamos acerca de ella y Ben. Debie parecía estar

enamorándose de Ben, el chico de la banda, quien parecía corresponder los sentimientos de mi amiga.

—¿Y tú? —preguntó Debie mirando su helado pero la pregunta dirigida a mí—. ¿Cómo estás luego del caos de ayer?

Al instante me llegaron a la mente imágenes de anoche cuando Kem apareció borracho diciendo todas esas cosas que dijo. Aun no podía creer lo que había pasado. Era de locos. Mi corazón procesaba todo aquello con dolor.

—No sé. —Me encogí de hombros evitando la mirada de Debie y centrándome en caminar mientras comía de mi helado—. Ahora todo lo referente a Kem trato de almacenarlo al fondo de mi mente. No quiero pensar en él.

Miré a Debie quien asintió con una pequeña sonrisita.

—Estoy orgullosa, Ruby.

Sonreí correspondiéndola.

—Gracias. Aprendí de la mejor.

—¿Sigues enamorada de él?

Su pregunta me hizo dudar. ¿Seguía enamorada de él? Pues sí, aun lo estaba. Y lo amaba. Pero ya no quería estar con él. ¿Entendían la diferencia? Uno puede amar y estar enamorado de alguien sin querer estar con esa persona. Eso me pasaba con Kem. ¿Y por qué? Porque estaba decepcionada. Mi confianza en él estaba destruida.

—Sí —afirmé sin dejar de probar mi helado—. Aún lo estoy.

—¿Pero...? —preguntó Debie alargando la última vocal.

—Pero no quiero estar con él. Y como le dije ayer a él: ya lo perdoné.

Quien debería perdonase es él mismo, sino va a culparse toda su vida.

—Así es, pequeña Ruby. —Sonrío ella alegre—. Veo que has aprendido mucho de mí, eh. Me encanta saber que he compartido mi sabiduría

—bromeó.

La codeé riéndome.

Luego de eso pasamos la tarde yendo de un lado a otro viendo ropa en las tiendas. Al finalizar nuestro día, llegó la hora de almorzar,

aunque estábamos empalagadas del helado decidimos almorzar algo ligero.

Cuando llegué a casa, me preocupé ver que tenía más de diez llamadas perdidas de mi mamá. Al parecer había silenciado anoche mi celular para cantar con la banda que hoy me había olvidado ponerle sonido. Abrí la puerta del departamento y me sorprendió ver a Amber ahí. Dios mío. Dejá vu. Esta vez estaba sola, con mi mamá en el sillón abrazándola. Cerré la puerta detrás de mí con más fuerza de la necesaria alertándolas a ambas de mi presencia. Las dos voltearon hacia mí. Miré sorprendida el rostro de Amber, surcado en lágrimas y con los ojos rojos.

A pesar de que ella hubiera sido una perra total conmigo, aún había una parte de mí que la extraña y que aún la quería. Así que verla de esa manera me puso mal. ¿Qué había pasado?

Amber caminó hacia mí y me abrazó con fuerza.

Me quedé estática sin corresponder su abrazo.

—¿Amber? —pregunté. Mi mamá estaba cerca con las manos en la boca y los ojos llenos de lágrimas. La miré asustada—. ¿Qué ha pasado, mamá?

Ella negó con la cabeza. Amber empezó a sollozar con fuerza. Estaban asustándome.

—¿Amber?

Ella se alejó un poco de mí para mirarme a la cara.

—Es mi hermana —susurró con voz ronca. Sus ojos rojos por el llanto me devolvieron la mirada—, ella… ha… abortado.

KEM

El día domingo desperté de mi siesta, luego del almuerzo, con un extraño mensaje en el celular. Yo siempre al dormir guardaba mi celular bajo la almohada y esa tarde lo primero que hice fue revisarlo. Cuando lo desbloqueé me llevé una gran sorpresa al ver un mensaje de Ada. No la había visto desde el viernes por la noche.

Ada: *Lo siento tanto.*

Esas dos simples palabras me había enviado. Respondí frunciendo el ceño porque no entendía nada.

Yo: *¿¿¿???*

Esperé unos segundos pero no hubo respuesta, por lo que me encogí de hombros mentalmente y dejé mi celular a un lado. No entendía de qué se disculpaba. Si había alguien que tenía que disculparse, era yo.

Por todas las cosas hirientes que le había dicho. Había sido un jodido imbécil por decirle todo eso. No justificaba el que hubiera estado borracho. Al día siguiente le había escrito un mensaje a Ada pidiéndole hablar, pero no respondió.

La razón por la cual mis hermanos y todo el grupo de chicos habían ido a la cafetería Sweetness el viernes por la noche eran los padres de Amber y Ada.

Siempre trataban de empujar a Ada en mi dirección. Especialmente su padre, quien presionaba al mío para que hiciéramos cosas de parejas.

»Kem, el señor Peters me ha dicho que lleves a Ada a comer.

»Kem, el señor Peters quiere que lleves a Ada a la tienda.

»Kem, el señor Peters me ha dicho que Ada quiere salir contigo.

Ya estaba harto de que mis padres siempre me dijeran esas palabras.

El señor Peters quería que yo siempre estuviera disponible para Ada, llevándola a comer o a divertirse. No soportaba estar cerca de ella, pero tenía que hacerlo. Ahora tenía una responsabilidad y no podía escaquearme. Simplemente enfrentar los hechos. Aunque eso incluyera llevar a Ada a todas partes. Así que el viernes, cuando Ada decidió ir a

la cafetería Sweetness, no pude negarme. Pero sí le avisé a mis hermanos para ir porque no podría soportar estar otro día junto a Ada completamente sólo. Necesitaba gente a nuestro alrededor para no centrarme en ella. No soportaba estar en su presencia.

Ese día cuando vi a Ruby me sorprendió verla cantando con esa banda en la cafetería. Y más aún verla cariñosamente con ese chico de pantalones caídos. No me gustó, lo confieso. Y verla hizo mi corazón latir mil veces más rápido y también que doliera. Ella estaba preciosa, verla con esa ropa ajustada en los lugares correctos hizo que mi mente corriera en varios escenarios. Pero lo que más me dolió fue pensar en ella con ese chico, siendo novios. Hacía que quisiera cortarme un brazo, un pedazo de mí. Porque ella era eso, parte de mí, y si algo le pasaba yo lo sentía en mí.

Me levanté de la cama y fui a la ducha, desesperado en tomar un baño y despejar mi mente. No quería volver a lo mismo. Había aprendido a estar sin mi Bizcochito desde que ella se alejó una noche de mi cama y de mí. Tenía que superar lo que había hecho, aprender a vivir con las consecuencias y dejar que ella fuera feliz. Que era lo más importante para mí. La mierda que había dicho cuando estaba borracho no era real. Nada de aquello, excepto la parte en donde yo le dije que la amaba. Era cierto. Cada. Maldita. Palabra. Y por eso debía dejarla ser feliz.

Cuando salí de la ducha y estaba cambiándome la ropa, mi papá tocó la puerta de mi habitación antes de entrar.

—Kem, Ada está mal —dijo con voz temblorosa—. Sus papás la están llevando de emergencia.

Abrí los ojos como platos. El corazón empezó a latir desbocadamente sintiendo algo amargo en mi boca. Una mala sensación.

—¿Qué le pasó?

Papá negó con la cabeza.

—No me dijeron. Vamos, tenemos que ir.

Papá salió dejándome la puerta abierta. Me calcé mis zapatillas antes de correr detrás de papá que ya estaba saliendo del departamento con Kylan y Kara detrás. Mamá salía de su habitación sujetando su bolso en la mano. Me tomó del hombro y me guio fuera cerrando la puerta tras de nosotros.

Nos subimos todos al auto de mi papá y fuimos al hospital. En todo el camino nadie dijo nada. Ni siquiera mamá que siempre parecía tener algo que decir.

Al llegar todos corrimos hacia la sala de Emergencias donde papá preguntó por ella, pero no le pudieron dar información porque la estaban atendiendo. Sólo nos dijeron que esperáramos en la sala de espera donde se encontraban los padres de Ada.

—¿Qué pasó? —pregunté a la señora Peters. Ella tenía los ojos rojos, parecía haber llorado mucho. Negó con la cabeza tapándose el rostro y sollozando. Me volteé a su padre y esperé una respuesta. El señor me miró con mucho dolor.

—Ella... ella tomó pastillas... que le provocaron un aborto... —No. No, no, no—. Ha tenido mucho sangrado y por eso la trajimos.

Llevé mis manos a mi cara y me tapé. Esto no podía estar pasando.

Me alejé de sus padres, chocando con mi familia que estaba detrás de mí, escuchando a los padres de Ada. Tomé asiento para no caerme.

Sentía mis piernas temblorosas. El corazón me latía aceleradamente del susto de la noticia.

Sólo quería echarme al suelo y llorar como un niño pequeño. Yo... lo que le dije a Ada no era cierto. Quería a ese bebé. Ya me había hecho la idea de un pequeño mío y ahora ya no había. Ya no estaba. Quise golpearme, quise golpearme tan fuerte y romperme porque esto era mi culpa. Yo había provocado esto. Yo le había dicho cosas hirientes a Ada que la hicieron hacer eso. Yo la había herido. Como con cada persona que conozco.

Yo mismo había matado a mi propio hijo. No directamente, pero algo así. Yo ayudé con eso. Yo lo rechacé. Hice todo mal.

No pude aguantar las lágrimas que tenía acumuladas en los ojos. Las dejé salir, rompiéndome yo también en fuertes sollozos. Esto era mi culpa. Sentí el abrazo de alguien. Y me aferré a esa persona. A mi hermana Kara. La abracé con fuerza y lloré.

—Mira quien ha venido —susurró ella alejándose de mí.

Ni siquiera levanté la mirada. Alguien me abrazó y esta vez enterré mi cabeza en su cuello. En el cuello de mi Bizcochito mientras lloraba. Ya sabía quién era por el aroma de su perfume.

Y lloré. Lloré mucho abrazado a ella.

RUBY

Estábamos todos en la sala de espera del hospital aguardando alguna noticia de Ada. Incluso estaba mi madre, sentada a mi lado, con la cabeza cabizbaja y su mano apoyada en la mía. Al parecer estaba enterada de todo. Y cuando digo todo significaba eso. Sabía acerca de mí y de Kem. De Kem y Ada.

Cuando regresé de mi día con Debie, mamá y Amber estaban conversando. Amber le había confesado todo. Había comentado a mi madre mi vida amorosa con múltiples detalles incluyendo a su hermana. No entendía qué afán tenía ella con contarle esas cosas a mi madre. No tenía mi permiso y mucho menos el derecho de hacerlo.

En el camino al hospital, mamá me había amonestado por no contarle lo mío con Kem. Sinceramente no tenía una respuesta del por qué no le había dicho, así que mantuve la boca cerrada escuchando sus sermones de madre.

Ella parecía dolida por mi silencio y también por lo que Kem "había"

hecho. No sólo mentirme, sino también embarazar a Ada. Algo que me pareció graciosísimo porque no sólo él tenía la culpa. Sino ambos.

Estaba agradecida que mi madre no estuviera molesta conmigo, sólo un poco decepcionada.

Por el rabillo del ojo notaba a mi mamá echándole miradas a Kem , quien estaba sentado frente a nosotras, con los codos sobre las piernas y la mirada en el suelo. Parecía muy abatido, y es que todos lo estábamos.

Los padres de Ada estaban al lado de Amber, parados a un extremo.

Parecían no querer moverse de ahí. Amber les dijo algo y luego se alejó hacia el pasillo de al lado y desapareció. La familia de Kem

estaba también de pie, al lado de Kem. Excepto por Kara y Kylan quienes se encontraban sentados junto a su hermano. El ambiente era incómodo y no sólo estábamos nosotros, sino muchos familiares más de otros pacientes.

Mi pie rebota arriba y abajo del piso por el nerviosismo que sentía en ese momento. Estaba nerviosa, triste y muy tensa. De sólo pensar lo

que Ada había hecho me partía el alma. Sólo una pregunta se repetía en mi mente: «¿por qué?».

Minutos después, un doctor salió de allí pidiendo a los familiares de la señorita Ada Peters acercarse. Kem se levantó de su asiento como un resorte y corrió hacia el doctor donde ya estaba reunido con los padres de Ada. Yo también fui hacia allí seguida de Kylan y Kara.

—...estable pero aun así debe estar internada por lo menos dos días.

Ha despertado, está un poco débil pero me ha pedido exclusivamente que el joven Kem la vea. ¿Quién...?

—Yo —dijo Kem levantando una mano—. Yo soy Kem.

La mamá de Ada parecía preocupada.

—¿Pero luego podré ver a mi hija?

El doctor sonrió.

—Por supuesto, señora. Sólo que la paciente desea ver en este momento al joven. Luego puede pasar la familia. —Miró a Kem—.

Síganme, joven.

Observé a Kem alejarse detrás del doctor. Caminaron por el largo pasillo y doblaron a la derecha perdiéndose de vista.

No pensé mucho. Simplemente me dejé llevar y caminé rápidamente en la misma dirección que los había visto ir. Corrí por el pasillo y doblé a la derecha. En una puerta al final de ese pasillo, Kem entró y el doctor volvió pasando por mi lado sin fijarse en mí. Sonreí alegre de mi cometido acercándome sigilosamente a la puerta por dónde había visto a Kem entrar. La puerta estaba entreabierta. Me asomé con cuidado y observé a Ada recostada en una cama, con Kem a su lado sin saber qué hacer. Mi corazón se encogió al verlo tan perdido.

Definitivamente estaba espiándolos, pero era algo que necesitaba. No sé. Mi corazón morboso me lo pedía. No sabía exactamente por qué quería observarlos a los dos sin nadie a su alrededor.

Desde aquí podía apreciar el rostro de Ada, que estaba ojeroso y demacrado.

—¿Por qué? —fue la pregunta de Kem. Parecía querer arrancarse el cabello por la forma en como se pasaba las manos en él—. ¿Por qué,

Ada?

Los ojos marrones de ella se llenaron de lágrimas. Al instante empezó a sollozar con fuerza. Aun así, el rostro de Kem no se ablandó.

Parecía molesto, muy molesto.

—Tú no querías a ese bebé —respondió ella con voz ronca—. Tú lo dijiste, en frente de todos, en frente de ella. Dijiste que no me querías a mí ni a ese bebé. ¿Entonces por qué te quejas ahora?

Kem la miró como si se hubiere vuelto loca. Su rostro parecía desencajado.

—¿Me estás tomando el pelo? ¿Hiciste eso sólo por la mierda que dije cuando estaba borracho?

Ada no respondió, pero su silencio significó mucho para él. Porque de un momento a otro se alejó como si le hubiesen golpeado.

—No puedo creerlo —dijo mirando a la nada y negando levemente con la cabeza.

—¿Qué querías que hiciera? —Lloró Ada desesperadamente y abrazándose a sí misma como si se estuviera protegiendo—. Me dejaste claro que no querías nada de mí. Me odias por arruinar tu vida y la de Ruby. ¿Cómo se supone que iba a seguir adelante con ese hijo?

Kem no parecía creer lo que salía de la boca de Ada.

—¿Me estás jodiendo? —preguntó él con la voz ronca y mirándola fijamente—. Tal vez haya sido un imbécil que al principio no quiso tener a ese bebé. Sé que la he cagado, a lo grande. No supe hacer bien las cosas, pero luego sí. Me di cuenta que la estaba embarrando más.

Así que asumí la responsabilidad. Acepté al bebé porque era lo que

debía hacer a pesar que mi corazón me dictara otra cosa. Pero tú, Ada, ¿por qué?

Ada parecía una niña pequeña con los brazos a su alrededor y el rostro rojo de tanto llorar. Se había quedado sin palabras ante Kem.

Él de un momento a otro se acercó a Ada. Ella lo miraba con miedo.

—Kem...

—Perdóname —dijo Kem tomándola de las manos y mirándola a los ojos. Mi corazón se apretó al verlo—. Perdóname, Ada. Porque lo único que he hecho es joderte la vida. Y no sólo a ti. —Por la voz de Kem supe que estaba llorando. Estaba de espaldas a mí, pero podía ver sus hombros sacudirse levemente. Ada cerró los ojos e inclinó su cabeza hacia él—. Lo siento tanto... Sé que eso no arregla nada, pero quiero que lo tengas presente. Perdóname, por favor.

Ada no tenía palabras para aquello. Simplemente rodeó a Kem y lo abrazó con fuerza mientras los dos lloraban. No quería abusar más de su privacidad, pero no podía apartar mis ojos de ellos. Algo acerca de ello me lo impedía. Y es que nunca los había visto así de íntimos, lo que llevó a que mi mente elaborase momentos de ellos juntos.

Imagen tras imagen de lo que probablemente habían hecho en el pasado cruzó por mi cabeza durante varios minutos mientras ellos seguían ahí. Estaba torturándome nuevamente, pero esta vez lo veía desde distinto enfoque.

Tras varios segundos se separaron. Kem se limpió las lágrimas con sus manos y se alejó un par de pasos de Ada. Ella agachó la cabeza.

—Lo que has hecho, Ada, no te lo culpo porque yo también contribuí con eso...

Ada sacudió la cabeza, mirándolo desde su lugar en la cama.

—No digas más, Kem. Yo... quiero estar sola, por favor.

Era mi momento para correr.

—Pero antes quiero que sepas algo... —dijo ella haciendo que me detuviera en seco. Ya estaba por darme la vuelta para irme y aquello me dejó estática—. Yo sí me enamoré de ti, Kem.

Eché un vistazo por la puerta y observé a Kem de espaldas.

—Yo...

—No es necesario que digas algo, sólo quería que lo supieras.

—¿Entonces por qué ahora? —preguntó él—. ¿Por qué me lo dices ahora?

Ada se encogió de hombros.

—Tenía una leve esperanza que me eligieras a mí por sobre ella, pero

ahora sólo puedo reafirmar lo que sé: que la amas.

—Estoy enamorado de ella, Ada. La amo mucho, pero también sé que la he cagado con ella. Y no quiero hacerle más daño.

—¿Van a volver?

Intenté controlar mi respiración mientras los escuchaba.

—La amo tanto que debo dejarla ir.

Lamentablemente las cosas no eran fáciles entre nosotros, sino todo lo contrario.

Ese día salí del hospital junto con mi mamá con un pensamiento en mente. Así que cuando llegué a casa, lo primero que hice fue encerrarme en mi habitación, específicamente en el balcón, cogí la caja donde se encontraban los libros que Kem me había regalado hacía algunos meses atrás. Los cogí con una sonrisa en el rostro.

Recordar ese día me ponía agridulce.

Dejé la caja a un lado y me recosté en el asiento de mi balcón con la concentración en un lugar. Había dejado a Kem, su familia y la de Amber en el hospital luego de saber que Ada estaba bien. No tenía mucho que hacer ahí así que no le encontraba sentido seguir ahí.

Cuando Amber intentó hablar conmigo ni siquiera la miré. No valía la pena.

Pasaron muchos minutos en los que estuve concentrada en mi celular hasta que la luz en el piso de arriba se prendió, iluminándome. Con una mueca guardé mi celular en el bolsillo y me armé de valor para lo que tenía que hacer. Decidí usar las escaleras de emergencia a subir por el balcón como usualmente Kem lo hacía. No quería morir intentando verlo. Una vez que estuve en su balcón, sana y salva, vi por las ventanas de vidrio que estaba sentado en su cama con la cabeza gacha. Con sigilo me acerqué y abrí la puerta de su balcón sin querer tocar y esperar una respuesta.

Kem ni siquiera levantó la cabeza cuando me planté frente a él.

—Ey —dije observándolo nerviosamente—. ¿Podemos hablar?

Con lentitud levantó la cabeza para mirarme. Sus ojos estaban llorosos y algo rojos, su semblante serio me sacudió por lo que hice una mueca sintiéndome repentinamente intimidada.

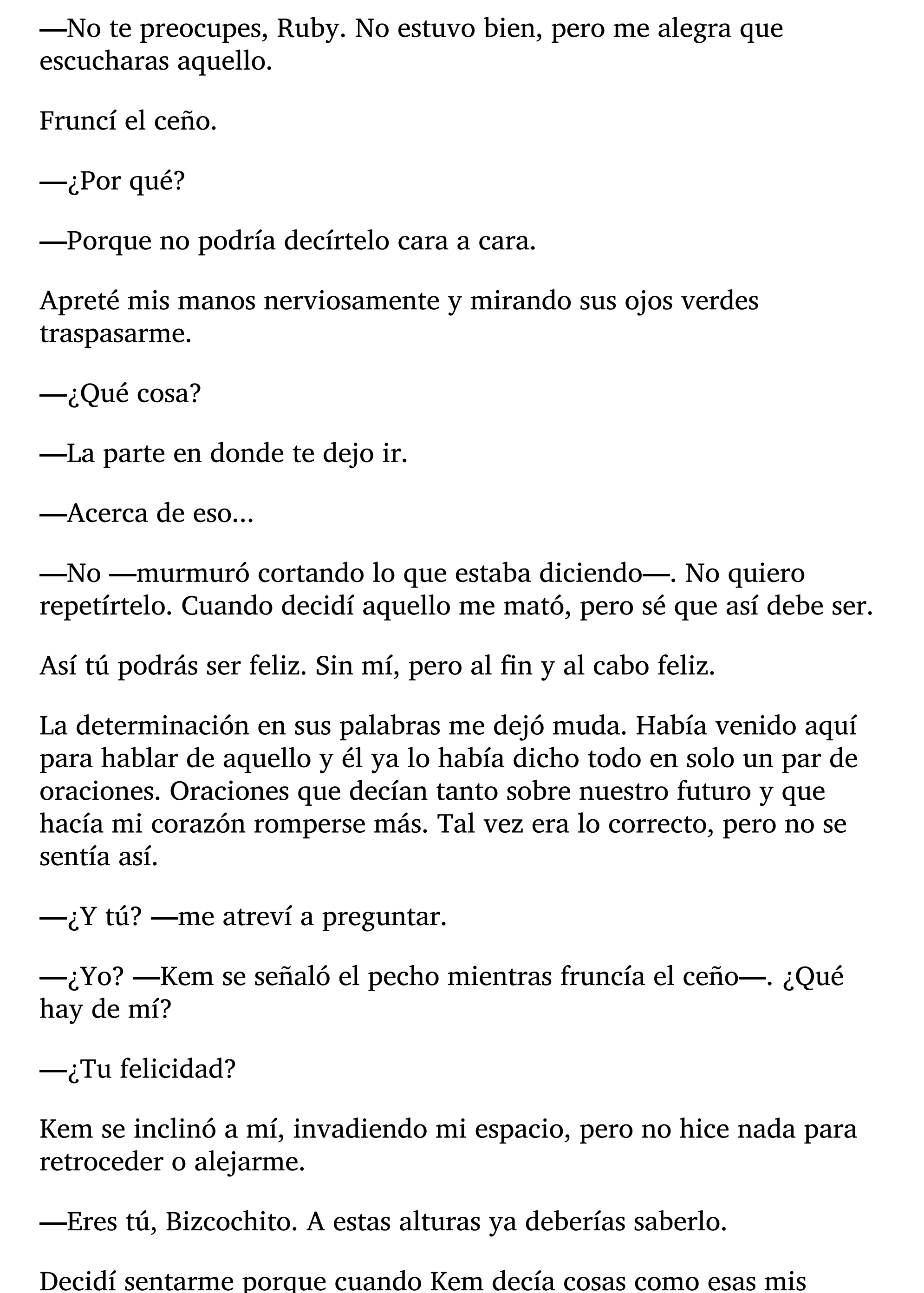
—Sé que nos oíste —habló él con voz ronca desde su lugar en la cama.

Me sonrió de lado—. Te vi correr alejándote.

Sentí mis mejillas arder por aquella atrapada de él.

—Lo siento, no quería...

Kem se levantó y se paró frente a mí, bajando la cabeza para mirarme.



—No te preocupes, Ruby. No estuvo bien, pero me alegra que escucharas aquello.

Fruncí el ceño.

—¿Por qué?

—Porque no podría decírtelo cara a cara.

Apreté mis manos nerviosamente y mirando sus ojos verdes traspasarme.

—¿Qué cosa?

—La parte en donde te dejo ir.

—Acerca de eso...

—No —murmuró cortando lo que estaba diciendo—. No quiero repetírtelo. Cuando decidí aquello me mató, pero sé que así debe ser.

Así tú podrás ser feliz. Sin mí, pero al fin y al cabo feliz.

La determinación en sus palabras me dejó muda. Había venido aquí para hablar de aquello y él ya lo había dicho todo en solo un par de oraciones. Oraciones que decían tanto sobre nuestro futuro y que hacía mi corazón romperse más. Tal vez era lo correcto, pero no se sentía así.

—¿Y tú? —me atreví a preguntar.

—¿Yo? —Kem se señaló el pecho mientras fruncía el ceño—. ¿Qué hay de mí?

—¿Tu felicidad?

Kem se inclinó a mí, invadiendo mi espacio, pero no hice nada para retroceder o alejarme.

—Eres tú, Bizcochito. A estas alturas ya deberías saberlo.

Decidí sentarme porque cuando Kem decía cosas como esas mis piernas se ponían temblorosas, como ahora. Así que para escapar de su escrutinio y sus ojos verdes me senté en el borde de su cama y esperé a que él me siguiera para hablar.

—¿Cómo estás? —pregunté mirándolo fijamente. Quería una

respuesta real porque lo conocía. Y sabía que no estaba bien.

Kem se encogió de hombros.

—Lo estoy llevando.

—Honestamente… luego de escucharte con Ada, no creo que estés bien, Kem. ¿Quieres hablar de ello?

No sabía qué estaba haciendo o porqué quería consolarlo y ser su soporte pero una necesidad en mí me lo pedía.

—No sé si quiero hablar de eso, Ruby. Y menos contigo.

Alcé mis cejas.

—¿Menos conmigo? —repetí un tanto dolida con aquello.

—No me refiero a eso —respondió pasándose las manos por su cabello —. Pero no quiero hablar de Ada contigo. No me siento cómodo con eso…

Me quedé en silencio unos segundos antes de hablar.

—Bueno… imagina que soy tu amiga y cuéntame.

—Es difícil imaginarme a ti como una amiga. —Su tono coqueto no pasó desapercibido. Solté un suspiro exasperado que él notó porque hizo una mueca—. Está bien, te lo diré. Me siento como una mierda.

—Kem…

—No, Ruby. Déjame terminar. Me siento la mierda más grande. No sólo por lo que hizo Ada, sino también por lo que te hice. Todas estas semanas tratando de seguir adelante fueron lo peor. Nunca en mi vida estuve tan arrepentido de algo como lo estoy ahora.

—Lo que hiciste fue un error —comenté sin saber qué más decir.

—El error más grande, porque te perdí.

Asentí.

—¿Sabes algo, Kem? Si las personas no cometieran errores no serían humanos.

—Bizcochito… —dijo Kem con una sonrisa como si lo que estuviera

diciendo fuera disparates.

—No. Es cierto lo que digo, Kem. Los humanos cometemos errores.

Está en nuestra naturaleza, por Dios. Pero está en cada uno arrepentirse de ello y pedir perdón. Tú ya lo hiciste, Kem. Me pediste perdón y te perdoné. Le pediste perdón a Ada y ella te perdonó. Sólo falta que te perdones a ti mismo, porque si no nunca vas a avanzar.

Te vas a quedar atorado en el error que cometiste y no vas a ver tu vida por delante. —Me acerqué a él y puse mi mano en su suave mejilla mirándolo a los ojos para que me entendiera realmente—.

Kem, tienes que perdonarte.

Los ojos de Kem se aguaron, pero aun así no derramó ninguna lágrima.

—¿Cómo me perdono por hacerte daño, Ruby? ¿Cómo? No puedo...

—Shh —sonreí por sus palabras—. Sólo tú puedes darte cuenta, Kem.

Pero lo harás. Y cuando lo hagas, realmente podrás ser libre de tus acciones.

—Bizcochito...

Me acerqué a él y besé su mejilla dejando mis labios varios segundos sobre su piel antes de alejarme y sonreírle.

—Yo ya te perdoné, sólo faltas tú.

Apreté su mano esperando que realmente entendiera y me fui de ahí, rogando para que en serio pensara en mis palabras. Kem aún tenía esperanza, si es que se perdonaba y aprendía de sus errores. Porque era de humanos equivocarse muchas veces y aprender de aquello.

Para empezar, mi madre no estaba feliz de haberse enterado de lo mío con Kem. Estaba decepcionada que no le hubiera contado. Yo le había rogado que no le dijera nada a papá. No quería más problemas y sabía que los conseguiría si él se enteraba de ello. Así que fue un secreto entre ambas.

Por otro lado, mis notas en el colegio bajaron y estaba desesperada por ponerme a tope con los estudios. Tenía cierta presión de mis padres porque mis planes eran ingresar a la universidad y estudiar medicina, pero ese ya no era mi sueño, ya no más. Luego de darme cuenta de lo mucho que me gustaba cantar en el escenario, con los chicos, había decidido ingresar a la universidad de Bellas Artes para dedicarme cien por ciento a la música y sacarle provecho a mi talento. Lo malo era que la universidad quedaba a una hora de aquí.

Algo que no estaba planeado. Y mis padres no sabían.

Cuando pude recuperar mis cursos y no salir desaprobada, aproveché para contarles a mis padres de mis nuevos planes. Y no me fue muy bien. Papá casi se cayó de la silla al oírme decir que no quería estudiar medicina como siempre había querido. Mamá no fue para menos que dejó caer el cucharon de comida y todo se desparramó en la mesa del comedor.

Ese día tuve una gran reprimenda y una lección de vida de cada uno de mis padres. No querían ni aceptaban mi decisión.

Lamentablemente yo ya había hecho planes. Planes que no cambiaría sólo porque mis padres no me apoyaban. Iba a hacerlo de una forma

u otra. Quería cumplir mis sueños y hacer algo que verdaderamente amaba. Con su apoyo o sin él iba a lograrlo.

Conforme pasaron las semanas mis padres parecieron entrar en razón y aceptaron a regañadientes mi decisión. Y es que vieron lo organizada que estaba para que eso ocurriera.

Debie estudiaría Teatro en la misma universidad que yo quería estudiar Música. Y las dos habíamos ahorrado una pequeña cantidad de dinero para rentar una habitación entre ambas muy cerca de ahí.

No era mucho y faltaba más para conseguirlo, pero era suficiente por ahora. Mientras me concentraba en graduarme del colegio, ella vería la forma de trabajar para conseguir lo demás.

Y acerca de Kem... no vlví a tener noticias suyas. Faltaba sólo unas

semanas para la graduación y me había ido perfectamente bien ignorar a su familia y a Amber. En el colegio estaba tan concentrada en estudiar que cuando me cruzaba con ellos los ignoraba tanto como podía. Escuché miles de rumores acerca de Amber, Kylan y Henry que ni siquiera les tomé importancia.

Por otro lado extrañaba a Kiwi, pero tenía fe en que Kem estuviera cuidándolo como me lo había prometido. No lo volví a verlo. Parecía haber desaparecido porque no nos volvimos a cruzar a pesar de ser vecinos y vivir en el mismo edifico. Era como si me estuviera evitando. Yo trataba de ignorar ese dolor en el pecho que con el tiempo se hacía cada vez menos y más soportable.

El día de la graduación, Debie y los chicos de la banda decidieron asistir a la ceremonia. Todos ellos ya habían terminado el colegio, yo era la menor del grupo.

Los últimos meses nos habíamos acercado más como grupo de amigos y me alegraba tenerlos porque podía darme cuenta que eran buenos chicos y, sobre todo, eran de confianza y leales. Lo que ahora apreciaba más en una persona.

Ese día llegué a la ceremonia con mis padres. Todo estaba montado y listo en el gran auditorio de las instalaciones del colegio. Con mi toga puesta y el birrete, esperé en las sillas a que mi nombre fuera llamado. Cuando me levanté para recibir mi diploma escuché gritos y aplausos fuertes entre la gente.

Sonreí internamente sabiendo que eran mis amigos.

Me alegraba tenerlos en mi vida.

Recibí mi diploma y sonreí a las cámaras alegre, sabiendo que ya pronto podría cumplir mis sueños.

Cuando todo terminó, mis padres y yo salimos al estacionamiento esperando ese momento para tomarnos fotos juntos mientras yo seguía con mi toga. Mis amigos se acercaron en el momento exacto que mi madre buscaba a alguien para que nos fotografiara. Debie al instante se percató de ello y tomó el celular de mi mamá con una sonrisa indicándole que ella tomaría la foto.

Y es que mamá conocía a Debie. Ya le había presentado semanas atrás contándole que sería mi nueva compañera de cuarto. Mamá se horrorizó al oírme, ella no quería que yo me mudara. Pero era necesario por dos cosas, una de ellas era por querer alejarme de este

lugar y el otro implicaba que era cerca de la universidad de nuestros sueños.

Posé para las fotos con mis padres a cada lado mío mientras Debie sostenía la cámara en varios ángulos para las fotos según como mi mamá le indicaba.

Minutos después ya estaba cansada de tantas fotos, por lo que me alejé de mis papás y fui con mis amigos. Faltaba tan sólo unas semanas para que me mudase. Ya lo teníamos todo planeado Debie y yo, y no podía estar más emocionada. Por fin sentía que iba en una correcta dirección.

—¿Tienes idea de la cantidad de gente que hay aquí? —preguntó Debie en un murmullo mirando a su alrededor—. Demasiada gente y aun así me he topado con Kem y toda su familia.

Escuchar su nombre me produjo escalofríos, pero por suerte no tan intensos como antes. Estaba aprendiendo a superarlo.

—Pues sí, su hermano también se está graduando. —Traté de no rodar los ojos. Debie lo sabía perfectamente.

—Sí, y también estaba la familia de Amber. Fue muy incómodo —dijo ella riéndose. Los chicos que estaban a un lado se unieron a nosotros.

Ben alcanzó a Debie y se puso a su lado. Alcé una ceja. Entre ellos pasaba algo que iba más allá de la amistad. Aun no entendía por qué

no formalizaban—. Creí que en cualquier momento se fueran contra ellos. Los papás de Ada parecían querer pelea con los papás de Kem.

Ese conocimiento no me interesaba mucho. Lo que sí me interesaba era el calor horrible que hacía a estas horas de la mañana. Era insoportable. Me quité la toga sin importarme nadie.

—Hace un calor del demonio —dije sintiéndome más fresca con el vestido corto que llevaba, aunque los tacones altos no ayudaran en nada.

—¿Quieres ir por unos batidos? —preguntó Allan observándome divertido—. Parece ser que necesitas refrescarte.

Luke y Mark no dudaron en reírse de él. Luke le dijo algo por lo bajó que hizo a Allan darle un golpe en la nuca.

—Claro —acepté. Miré a todos—. Creo que todos necesitamos un batido.

Me alejé de ahí rápidamente y fui a donde estaban mis padres, poyados en el auto con las puertas abiertas. En vez de subirme, dejé la toga en el asiento de atrás y luego me acerqué a ellos que me sonrieron.

—¿Puedo ir con mis amigos a la cafetería? —pregunté soltando la bomba.

Papá miró más allá de mí, desconfiado. En cambio mi mamá sonrío.

—Claro que sí, Ruby. Hoy es tu día.

Papá soltó un suspiro para nada contento con aquello, pero sabiendo que era mejor no contradecir a mamá.

—¡Gracias! —exclamé sorprendida con mamá. La abracé fuerte antes de hacer lo mismo con papá. Luego corrí fuera de ahí temiendo que cambiasen de idea. Mis padres poco a poco empezaban a aceptar a mis nuevos amigos. Y también la carrera que había elegido.

Era como si todo comenzara a encajar en mi vida de forma correcta.

Caminé de vuelta a donde estaban mis amigos, pero alguien me interceptó. Miré a Dan, algo conmocionada con su aparición.

—¡Dan, me asustaste! —exclamé con la mano en el pecho. Dan me observó sonriente. A pesar de las dificultades con Amber, él siempre me apoyó y estaba feliz de ello. No pensé que estaría de mi lado, pero lo estuvo. Y lo apreciaba mucho a pesar de sus sentimientos por mí.

Aunque no era incómodo entre nosotros porque él había respetado mi decisión y parecía bien con ello.

—Lo siento, Ruby. —Me miró apenado—. Sólo quería preguntarte algo.

Alcé una ceja.

—Claro.

Dan parecía algo nervioso.

—¿Irás al baile de graduación?

Era algo en lo que no había pensado aún y, visto que no tenía vestido ni pareja, no contaba con ir. Me parecía una pérdida de tiempo cuando ya todo estaba terminado en esta ceremonia.

—No lo creo —dije con sinceridad. Dan parecía sorprendido—. No tengo vestido y además... ya tengo planes.

Okay, eso era una total mentira. Pero dado que no pensaba asistir a al baile de graduación, una mentira piadosa no importaba.

—¿Tampoco a la fiesta luego de eso?

Parpadeé.

—Tampoco.

Dan se veía ligeramente confundido.

—Bueno... eso era todo —dijo sonriéndome—. Pero si te animas será en casa de Henry. Adiós.

Me quedé congelada en mi lugar unos segundos. Tal vez podría ir a la casa... No. No había forma en que yo fuera. Ellos ya no eran mis amigos y no necesitaba ir a esa fiesta ni siquiera para chismear. Ya no quería nada que ver con ellos. En especial con Amber. La persona que más daño me había hecho pensando que era mi amiga.

Me acerqué a mis amigos y a Debie, quienes conversaban sobre lo afortunados que eran de haber terminado el colegio el año pasado.

Todos nos subimos al auto de Allan. Como Ben iba adelante, me había sentado junto a Debie. Mark y Luke a mi lado iban conversando en voz baja así que volteé hacia mi mejor amiga.

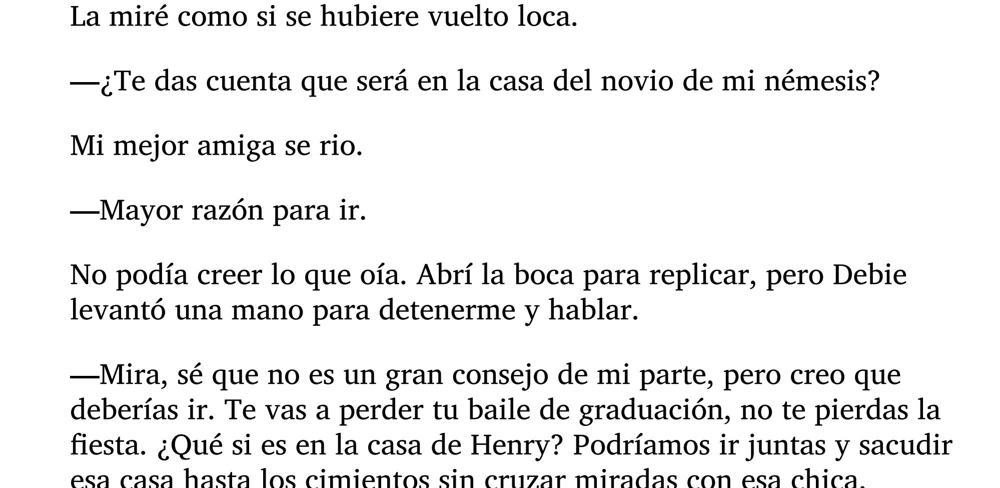
—Dan se acercó a mí —comenté como si no fuera gran cosa.

Debie abrió mucho los ojos.

—¿Y qué te dijo?

—Me invitó a la fiesta de Henry. Luego del baile de graduación. —Me encogí de hombros—. A las que no iré.

—¿¡Qué!? —exclamó Debie ganándose una mirada matadora de mi parte—. No puedes no ir a la fiesta. O sea, a nadie le importa el baile de graduación, pero debes ir a esa fiesta.



La miré como si se hubiere vuelto loca.

—¿Te das cuenta que será en la casa del novio de mi némesis?

Mi mejor amiga se rio.

—Mayor razón para ir.

No podía creer lo que oía. Abrí la boca para replicar, pero Debie levantó una mano para detenerme y hablar.

—Mira, sé que no es un gran consejo de mi parte, pero creo que deberías ir. Te vas a perder tu baile de graduación, no te pierdas la fiesta. ¿Qué si es en la casa de Henry? Podríamos ir juntas y sacudir esa casa hasta los cimientos sin cruzar miradas con esa chica.

No me dejé convencer.

—Debie...

—Míralo de esta manera —dijo ella deteniéndome de nuevo—. Te irás a otra cuidad, estudiarás en otra universidad y probablemente no los veas de nuevo. Anda a esa fiesta y divirtámonos como nunca, antes de largarnos de este lugar. Piensa que ya no verás su cara de nuevo en los próximos años. Es algo para celebrar, ¿no?

—No sé si sea bueno ir a esa fiesta. Podríamos ir a un club...

—No, señorita. A esa fiesta —dijo decidida. Luego miró adelante y se meció entre los asientos de adelante entre Ben y Allan—. ¡Hoy hay fiesta, chicos!

Debie había ido por más cerveza. No sé dónde rayos estaban los chicos, pero sabía que no tan lejos, se habían ido segundos después de Debie y no entendía el por qué.

La casa de Henry era gigante. Sabía que era un chico de familia con dinero. Era popular en el colegio y ahora mirando el pasado, no podía ver por qué alguien tan lindo como él se había fijado en alguien como Amber. No lo entendía.

Y quería matar a Debie por dejarme sola en un lugar lleno de gente del colegio, que no hacían más que bailar y jugar cosas de borrachos.

Gracias a Dios esta casa era grande y hasta ahorita no me había topado con Amber. No quería enfrentarla. Tomé de largo mi bebida del vaso rojo y traté de relajarme, el alcohol estaba ayudando con eso.

Mi vestido corto de color blanco resaltaba un poco entre todo este mar de gente. Y no por ser corto o extravagante, sino porque parecía una niña. Era un vestido hasta el muslo, pero de verano, así que no era pegado. Si daba vueltas por el lugar, lo más probable era que alguien vería mi calzón del mismo color que el vestido, algo que no quería que pasara.

Ya podía sentir el sudor arrastrarse por la base de mi cuello furiosamente. Si el aire acondicionado estaba encendido, no parecía.

Decidí sujetarme el cabello en lo alto de mi cabeza para que no estorbara.

Minutos después de quejarme y pensar en lo desastrosa que era la fiesta, un movimiento llamó mi atención. Me fijé en la puerta de entrada que estaba abierta. Mi corazón se apretó al ver a Kem entrar por ella. Estaba solo. Vestía una simple camiseta negra y jeans que lo hacían ver más delicioso.

Oh Dios mío. Culpaba totalmente al alcohol por aquel pensamiento.

Tiré el vaso a un lado esperando que Debie llegara pronto con más bebidas. Mientras tanto yo estaba admirando a Kem. Parecía algo perdido en el lugar. Logré esconderme detrás de un grupo de chicos para que no me viera. En estos meses Kem parecía haber agarrado más músculo. Su impresionante altura lo hacían caminar con determinación entre el mar de gente que lo miraba al pasar embobadamente.

—¡Ey! —gritaron en mi oído haciéndome saltar. Cerré los ojos e

inahalé para tratar de calmar mi agitado corazón. Volteé para ver a Henry con una sonrisa alegre en su rostro—. ¡Viniste, Ruby!

Miré detrás de él esperando ver a Amber, pero menos mal que no fue así. Henry estaba solo y me sonreía con alegría.

—Hola —dije con incomodidad. Me alejé del grupo de personas mientras Henry seguía mis pasos. Sus manos estaban ocupadas con un vaso rojo en cada uno. Me tendió uno que yo acepté con recelo.

—Es cerveza —dijo viéndome oler el contenido. No me malinterpreten, Henry era buen chico pero no me fiaba de las bebidas de otros. Él pareció entender mi acción porque tomó el vaso que yo había agarrado y tomó un sorbo grande antes de devolvérmelo—. ¿Ves? No me estoy desmayando ni nada.

Sonreí.

—Gracias —respondí tomando la bebida de largo. Necesitaba más de estos, no creía poder soportar esta fiesta sin más alcohol en mi ser.

—¿Cómo la estás pasando?

Miré a mí alrededor antes de posar mis ojos en los de él.

—Bien.

—Tranquila, Amber está en el patio. —Se encogió de hombros—. Está con Kylan y más personas.

Oír el nombre del hermano de Kem trajo una oleada de calor a mi cuerpo. Y no por las razones correctas. Había algo referente a Kylan que no me terminaba de cuadrar. No desde que les había contado a mis padres sobre Kiwi y mi trabajo.

—Henry...

—Sé lo que dirás, Ruby —dijo él con una sonrisita—. Pero quiero que sepas que esto es una fiesta. Y como será nuestra última, quiero pedirte algo.

Alcé mis cejas, curiosa con eso.

—¿Qué cosa?

—Que cantes.

Fruncí el ceño.

—¿Perdón?

—Me oíste, Ruby. —Sonrió—. Y yo a ti. Te he escuchado en la cafetería cuando cantaste con tu banda y sé que lo haces fenomenal. Y como siempre quise hacer una fiesta con karaoke... es el momento adecuado para eso.

Empecé a negar con la cabeza.

—No lo creo, Henry. No frente a todos.

—Oh, vamos, lo has hecho frente a todos en la cafetería. ¿Qué más de te da frente a un montón de gente borracha?

Por el rabillo de mi ojo vi a Debie caminar en nuestra dirección.

—Hola —saludó ella al ver a Henry. Me miró con las cejas alzadas y al percatar del tenso momento, frunció el ceño, algo desconfiada—.

¿Qué está pasando?

—Nad... —empecé a responder pero Henry habló, cortándome en seco.

—Sólo le pedía a Ruby que cantase karaoke —dijo mirando a Debie con una sonrisa—. Siempre quise montar un karaoke en una fiesta y dado que no sé cantar y ella sí... pues le pedí que lo hiciera.

Pensé que Debie iba a negarse en rotundo, pero me sorprendió que hiciese todo lo contrario. Abrió sus ojos como platos y segundos después asintió fervientemente.

—¡Qué increíble idea!

Y ahora sólo quería matarla y esparcir sus pedacitos a los perros. Que amiga la mía.

—Debie...

—No, Ruby. No me digas que no lo harás. Por Dios, chica, tú amas cantar. ¿Qué te impide hacerlo ahora?

Señalé detrás de mí, a las personas borrachas de la fiesta.

—Pues todo eso me impide hacerlo.

Henry se acercó a mí y me rodeó los hombros con su brazo pegando su rostro a mi cara.

—Tienes que divertirte, Ruby —dijo en mi oído—. Vamos, cantas increíble. No significa que cantarás toda la noche, basta con una canción y ya. Además, todos querrán cantar también, no sólo lo harás tú.

Debie me miraba esperanzadamente. Cuando asentí derrotada, ella gritó y me tendió un vaso rojo.

—Lo necesitarás —dijo significativamente.

Henry me jaló con él y Debie corrió detrás de nosotros. En la gran sala había un televisor gigante en la pared. Henry lo prendió y sacó del cajón del mueble un micrófono que rápidamente lo instaló para la opción de karaoke. Me hizo una seña para que fuera con él. Lo hice con Debie pisándome los talones. Comenzaba a marearme y sabía que era el efecto del alcohol.

Ahora cantar frente a todas estas personas del colegio no me parecía tan mala idea.

—Escoge una canción —dijo Henry. Varias personas de alrededor se acercaron a nosotros al ver mi intención. Henry me tendió el micrófono mientras Debie buscaba algo en su teléfono.

Me devané los sesos para pensar en una canción, pero no se me ocurría nada creativo. Debie se inclinó a mí mientras varias personas

gritaban canciones para que eligiera una de ellas. Cuando escuché a Debie, le fruncí el ceño.

—¿Te has vuelto loca? No pienso cantar eso.

Henry rio al ver nuestro altercado.

—¡Pero es genial!

—Y divertido —comentó Henry, metiéndose.

Más personas se sumaron en la sala al ver que la televisión estaba encendida. No pensaba cantar lo que Debie sugería. Era muy vergonzoso. No para mí, pero igual...

—¿Qué tiene de malo? —Debie se cruzó de brazos—. Es tu último día con todos ellos, aprovéchalo.

Henry frunció el ceño al oírla.

—¿A qué se refiere con eso?

Miré a mí alrededor ignorándolo.

—Bien, cantaré esa canción. —Debie dio saltitos feliz de mi decisión.

Entrecerré mis ojos—. Tienes suerte que me guste ella.

Le dije a Henry la canción y la programó para el karaoke. Con el micrófono en mano sentí mi cuerpo temblar, pero por razones muy diferentes a estar nerviosa.

En la pantalla apareció el nombre de la canción que cantaría: We are never ever getting back together haciendo que la gente se volviera loca. Empezaron a gritar y alentarme. Eso me hizo reír haciendo que parte de la tensión saliera de mi cuerpo.

Amaba a Debie por sus ocurrencias.

La canción empezó haciendo que cantara sin necesidad de las letras en pantalla porque me la sabía de memoria.

Al llegar al coro de la canción ya tenía un público en la sala que cantaba conmigo en coro. Incluso Debie cantaba con las manos alzadas como si fuera un himno para ella. Me divertía bastante cantar esta canción.

Hasta que lo vi.

Vi a Kem acercarse. Se posicionó frente a mí y me observó cantar.

Mientras la canción terminaba no podía quitar mis ojos de él. Estaba sonriéndome con cariño, como antes, como si quisiera recordar este momento para siempre. Sin miradas coquetas o desconcertadas.

Cuando canté la última palabra, todos a mí alrededor gritaron.

Vi que Allan, Mark, Luke y Ben estaban al lado de Debie. Allan sonrió hacia mí mientras los demás me gritaban cosas alentadoras.

—Ahora me toca a mí también.

Le tendí el micrófono, pero él negó.

—Cantaremos los dos.

Arqueé mis cejas. Miré detrás de él y vi a Kem en el mismo lugar, observándonos, a Allan tan cerca de mí.

—No creo que sea...

—Sí, lo creo —sonrió. Se volteó hacia los demás y comentaron algo mientras yo me quedaba de pie. Ignoré todo lo que pude a Kem mientras miraba la pantalla esperando la canción que Allan había escogido.

Everything has changed.

¿Qué tenían con Taylor Swift?

Cuando leí aquellas palabras quise darme golpes. Sólo había un micrófono y lo sostenía Allan. Por lo que me pegué a él y canté el comienzo, sintiendo varios pares de ojo sobre nosotros, y el que más me quemaba era el de Kem. Sabía que me miraba por el rabillo de mi ojo.

Allan cantó también, siguiéndome. Quería ser yo quien estuviera sosteniendo el micrófono. Por lo que al intentar quitarle, el presionó su mano sobre la mía. Así que se veía como yo sostenía el micrófono y él tenía su mano puesta sobre la mía. Sentir el contacto de nuestra piel no era tan impactante como esperaba. No saltaron chispas, ni sentí mariposas en el estómago. Sólo un ácido en la boca del estómago y algo de nerviosismo.

No tuve más remedio que mirar la pantalla para escapar del escrutinio de Allan. El conocía la letra a la perfección y no miraba la pantalla, sólo a mí. Yo también me sabía la letra de memoria, pero no quería mirarlo. No quería confundir las cosas.

Estaba borracha y no era una buena combinación cuando estaba despechada, triste, confundida, pero sobre todo con mucha confianza.

En un momento Allan pasó la mano por mi cintura. Mi error fue levantar la mirada porque choqué con los ojos de Kem. Me miró por un largo rato en el cual no supe descifrar su mirada. Mientras cantaba podía darme cuenta que él no parecía molesto con el acercamiento entre Allan y yo. Sólo parecía... rendido.

Su mirada bajó a lo que supuse era la mano de Allan en mi cintura.

La canción estaba por terminar y yo ya sentía el alcohol nublar mi

mente. No pensaba, ni mucho menos era consciente de lo que hacía.

Así que cuando la canción terminó, yo alcé mi cabeza para juntar mis labios con los de Allan y me dejé llevar. Allan parecía emocionado con eso, porque su otra mano subió a mi nuca y me pegó a él sintiendo nuestros cuerpos tocarse.

Cuando nos separamos podía escuchar a toda la gente volviéndose loca, gritándonos cosas y silbando. Me reí como loca de aquello. Allan aún me tenía sostenida de la cintura.

Por mera curiosidad miré a mí alrededor y me fijé en que Kem no estaba.

No volví a verlo en toda la fiesta.

Luego de eso las cosas entre nosotros cambiaron. Era incómodo estar en el mismo espacio y ese momento estaba a punto de ocurrir.

Antes de entrar al auto de Allan, quien me esperaba, abracé con fuerza a mis padres.

—Los voy a extrañar —murmuré con voz ronca por las lágrimas no derramadas. Podía sentir a mamá llorando y eso me partía el alma—.

Nos veremos pronto, la semana que viene podrán visitarme.

—No quiero que te vayas —lloró mamá—. Voy a extrañarte mucho, cariño.

Sonreí, ya sintiendo lágrimas caer de mis ojos. No quería hacer esta despedida más larga porque también sería dolorosa.

—Hablaremos todos los días —dije para hacerla sentir mejor. Mamá negó, haciendo que me alejara para mirarlos.

—Quiero que hagas tus cosas y no pienses mucho en nosotros. —

Sonrío—. Pero no hagas desastres, ¿me oyes? Quiero reportes de ti cada semana o cada tres días. Y por favor, no te olvides de comer.

Me reí sintiéndome menos triste.

—Nunca olvidaría eso, mamá.

La abracé una última vez antes de abrazar a papá.

—Pórtate bien, mi niña —dijo en mi oído mientras acariciaba mi cabello—. Te voy a extrañar mucho.

Me alejé de ellos luego de otro fuerte abrazo y entré al auto de Allan.

La parte de atrás de su camioneta estaba repleta de cajas con mis cosas. Debie ya estaba instalada en nuestro nuevo departamento y sólo faltaba yo.

Estaba feliz de comenzar esta nueva etapa en la universidad. Las clases comenzaban en otoño y faltaban tres meses para aquello.

Tenía tiempo de sobra para unas vacaciones mientras me acomodaba en mi nuevo hogar junto a Debie, quien sería mi compañera de vivienda.

Gracias a mis padres pudimos conseguir un departamento más moderno, grande y central. Ellos ayudaron a la búsqueda de un departamento y también a pagarlo. Ese acto me demostró que en serio me apoyaban y querían lo mejor para mí.

—Ruby —dijo Allan sacándome de mis pensamientos. Lo miré unos segundos. Podía sentir de nuevo la tensión entre nosotros. Él arranco su auto mientras yo miraba al frente.

—Allan. —Sonreí, porque no sabía qué otra cosa hacer. Era una incómoda sonrisa.

—¿No crees que debemos hablar?

Sí, teníamos que hablar. Pero eso no significaba que quería hacerlo.

No cuando faltaba una hora para llegar al departamento. Lo único que quería era recostarme en el asiento y cerrar los ojos pretendiendo que estaba durmiendo para no tener una conversación como la que tendríamos ahora por no haber cerrado los ojos ni bien entré al auto.

—Sí —respondí con nerviosismo—. Lo que pasó en la fiesta... estuvo mal, lo sé. —Miré al frente, a la carretera como él lo hacía—. Estaba algo borracha y la canción no ayudó a lo que sentía en ese momento.

Además...

Además Kem estaba ahí y todo se complicó.

Pero no dije eso.

—¿Además qué? —preguntó Allan. Volteé a verlo y eso no ayudó en nada. Estaba apretando el timón del auto con fuerza, el blanco en sus nudillos me indicó de aquello. Cuando vio que me quedé callada, negó con la cabeza—. No importa. Te entiendo, Ruby. Yo también he hecho cosas que no quería con alcohol en el cuerpo.

Su voz sonaba más ronca de lo habitual y una parte de mí me decía que estaba dolido, pero al ver que me sonrió como si nada hubiera ocurrido y comenzó una historia de Luke y Mark, me tranquilicé.

Luego de más de una hora de viaje por culpa del tráfico, llegué a mi nuevo hogar. El departamento que Debie y yo compartíamos estaba en el sexto piso. Había tres departamentos por piso y este sí tenía ascensor, y es que el edificio era de veinte pisos. Nadie quería subir vente pisos en escalera. Yo no quería subir seis pisos en escalera.

Ben, Mark y Luke se sumaron a mi ayuda cargando mis cajas hasta el departamento mientras Debie y yo preparábamos la comida para la cena.

Nuestro plan ahora que vivía con ella, era celebrar mi primera noche.

Todo tranquilo, comida en casa mientras veíamos alguna serie en Netflix.

Mientras acomodaba mis cosas en mi nueva habitación, sin balcón, una gran melancolía me invadió. Siempre recordaría con cariño mi habitación. Ahí comenzó mi historia con Kem, y aunque no terminó ahí, lo vería como un recuerdo, con todos los matices que tenía.

Acomodé mis cosas sacándolas de la caja y poniéndolas en el closet de la habitación. Lo que sí tenía era una gran ventana al lado de la cama. Era un departamento amueblado por lo que no necesitábamos encargarnos de los muebles. Mis padres habían pensado en todo y les estaba muy agradecida.

Alguien tocó la puerta de mi habitación a pesar de que estaba abierta, volteé para ver quien estaba ahí. Debie me sonrió como si supiera en qué estaba pensando.

—Aún lo extrañas, ¿no?

No necesitábamos decir su nombre para saber de quién hablaba.

—No es eso. Simplemente voy a extrañar mi antigua habitación.

Debie se acercó posicionándose en mi cama. Me miró un largo rato antes de hablar.

—Ya era hora de un cambio, ¿no crees?

Hice una mueca. Ella tenía tanta razón.

—Sí, pero no es tan fácil como creí.

Debie asintió.

—Lo sé, Ruby. Yo he pasado por lo mismo. Pero con el tiempo te acostumbrarás. La vida es acerca de acostumbrarse a ciertas cosas.

Somos supervivientes.

Sonreí.

—Aun no entiendo de donde viene esa sabiduría tuya.

Debie pareció pensárselo unos segundos.

—De mi mamá. Ella era la sabia en casa.

La mención de su mamá trajo una tristeza en mí, porque ya extrañaba a la mía.

Debie pareció notar mi humor decaído.

—Con el tiempo verás que ha sido lo mejor.

Dejé a un lado la caja en la que estaba desempacando y la abracé.

—Tú eres la mejor.

Mi mejor amiga río en mis brazos.

—Eso no quita que te toque lavar los platos hoy.

Refunfuñé soltándola. Ahora tenía que hacer las cosas simples de la casa si quería vivir sola. En cierto modo era lo mismo que hacía en

casa, solo que ahora estaría sin padres y viviendo con mi mejor amiga.

—Verás que cuando entremos a la universidad todo será diferente.

Estudiaremos lo que queremos y seremos felices. Conseguirás un chico bueno y dulce que te ame mucho y podrás olvidarte de Kem.

Me reí.

—Ojalá fuera así de fácil, Debbs.

—Será así, créeme. Conseguir novio en la universidad no es tan difícil.

—No me refería a eso. Me refería que no es tan fácil olvidar a alguien.

Ella asintió.

—Lo sé. Pero tal vez encuentres a alguien parecido a Kem en apariencia, pero que te ame mucho y sea buen chico.

Suspiré.

—Lo que sea, Debbs. —Reí por sus ocurrencias—. Lo único que quiero es estudiar y sacar buenas notas.

—Y olvidarte de Kem.

Inspiré y exhalé varias veces tratando de no exaltarme.

Debie no ayudaba en nada a olvidarme de Kem porque lo mencionaba a cada segundo. Quería golpearme tan fuerte para morir de hemorragia en vez de oírla hablar de chicos como Kem en la universidad.

—Cambiemos de tema —sugerí mientras acomodaba mi ropa.

—Ah sí —dijo ella sonriente—. ¿Sabías que este complejo de departamentos está abarrotado de gente de nuestra edad? Es porque es el centro de la ciudad y hay varias universidades por aquí, también clubes, restaurante y discotecas. En otras palabras: ¡más oportunidades para que conozcas a alguien!

Es oficial, quería matarme amarrándome la chalina —que sujetaba en mis manos— al cuello.

—¡No quiero conocer a alguien! —exclamé fuera de mí. Debie me observó unos segundos demasiados largos—. En serio, Debora. No quiero tener novio. Ni conocer chicos para olvidarme de mi ex.

Debie me miró como si me hubiera crecido otra cabeza. Se llevó la mano al pecho haciendo una mueca.

—No puedo creerlo.

—¿Qué? —pregunté con la voz una octava más alta.

—Dijiste mi nombre. —Entrecerró sus ojos.

—¡Oh, cállate! Así te llamas.

Debie parecía ofendida con aquello. Al parecer no le gustaba su nombre.

—En serio no quieres conocer a alguien —susurró mirando al frente sin prestarme atención. No respondí porque no era una pregunta, sino una afirmación. Por fin se había dado cuenta—. Está bien. No chicos, por ahora. ¿Chicas tal vez?

Le lancé mi chalina a la cara, riéndome y ella siguiéndome a carcajadas muy sonoras.

De repente los chicos aparecieron en la puerta de mi habitación con

rostros aturdidos. Ben miró entre Debie y yo que no podíamos parar de reír.

Allan sonrío.

—¿Qué está pasando?

—¡Ruby se hará lesbiana! —contestó Debie entre risas causándome más carcajadas bajo las atentas miradas confusas de nuestros amigos.

buen maestro y muy paciente con Debie y conmigo. A diferencia de Allan que se burlaba, o Mark y Luke que nos gritaban cuando acelerábamos en vez de detenernos.

Así que tomé el auto prestado para ir a la casa de mis padres. Debie podía ir en bus a la universidad. Planeaba quedarme allí para

almorzar y luego partir no tan tarde porque odiaba manejar de noche en la carretera.

Cuando estacioné al lado del auto de mis padres, mis ojos me traicionaron desviándose por todo el lugar buscando una camioneta en particular. No la divisé y una profunda decepción me atravesó.

Ignoré aquella punzada y me obligué a caminar hacia el vestíbulo.

Estar aquí luego de varios meses me traía muchos recuerdos que había tratado de empujar al fondo de mi mente.

No podía negar que ahora esos recuerdos no eran tan dolorosos como antes. La frase cliché de que «el tiempo lo cura todo», era muy cierta.

Cuando entré al vestíbulo una pareja estaba de espaldas besándose en los sillones que parecían haber implementado en mi ausencia. Seis meses eran suficientes para cambiar el lugar.

Ni siquiera parpadeé al ver la pareja.

Iba a subir por la escalera, pero algo acerca de ellos me llamó la atención. La pareja de espaldas se separó unos centímetros y yo me fijé un poco más en ellos sin mucho disimulo.

Casi se me cae la boca cuando miré a Amber y Kylan mirarse a tan sólo unos centímetros de distancia. Parecían unos tortolitos sin fijarse en nada más a su alrededor. ¡Dios mío! ¿Qué estaba ocurriendo?

Quería tanto interrumpirlos y sacudirlos preguntándole qué les sucedía, pero no hice eso. Sino que corrí subiendo las escaleras hasta llegar a departamento de mis padres con el corazón latiéndome desbocadamente, pero no por el esfuerzo de subir por las escaleras, sino por haber visto a Amber con Kylan. O sea, ¿qué estaba pasando?

Toqué el timbre del departamento y esperé a que mis padres me abrieran, con mis pensamientos arremolinándose como una tormenta en mi cabeza.

Cuando la puerta se abrió y entré, mi mente aun no paraba de pensar. Ni siquiera se detuvo durante el almuerzo ni en el camino de vuelta a mi departamento.

Llegué al complejo de departamentos una hora y media después.

Estacioné el auto en el lugar que le correspondía y bajé. Tomé el

tupper donde mamá había guardado una tarta de chocolate para Debie y caminé por el estacionamiento hacia el vestíbulo para subir por el ascensor.

Me quedé esperando mientras observaba por las puertas de vidrio a la calle un camión de mudanza estacionarse en la acera. Deja vú. El ascensor se abrió y antes de entrar, escuché ladridos y luego un perro corrió hasta mí impidiéndome el paso porque empezó a saltar y sobarse en mí.

Me agaché sorprendida de ver al perro. Era pequeño, sí, pero jamás lo olvidaría. El corazón comenzó a latirme desbocadamente sabiendo que el perro que estaba acariciando era Kiwi. Aquello era imposible, pero no podía negarlo: este era Kiwi. No podría olvidarme de mi propio perro. Miré a todas partes esperando ver a Kem. Y vaya que así fue.

Kem apareció en la puerta del edifico y entró, con la respiración agitada. Su apariencia era la misma, lo único diferente era su cabello unos centímetros más largo. Sus ojos verdes recorrieron el lugar antes de fijarse en mí.

Literalmente me caí de culo al verlo a metros de mí. Me golpeé el trasero y deje caer también el tupper para Debie. Pero nada de eso importaba, porque Kem estaba frente a mí. Aquí, en una ciudad a hora media de mi antiguo hogar.

No podía mentir y decir que aún no sentía nada al verlo.

—¿Ruby? —preguntó el con la misma expresión de sorpresa que seguro tenía yo—. ¿Realmente eres tú, Bizcochito?

Se acercó lentamente, como si yo fuera un oasis en el desierto y él estuviera muy, muy sorprendido. Kiwi me olfateó y movió su cola rápidamente mientras ladraba a mis pies.

Kem se plantó frente a mí y extendió una mano. Con mucho cuidado la tomé para que me ayudara a pararme. Temía que mis piernas temblorosas me fallaran de nuevo. Kem me alcanzó la bolsa donde

estaba el tupper y me la tendió.

No parecía salir de su asombro.

—¿Qué haces aquí? —Fue lo primero que dejé salir de mi boca. Lo miré de pies a cabeza sintiendo una corriente que me dio escalofríos.

De repente me sentí nerviosa de estar a su alrededor luego de tanto tiempo.

—¿Qué hago yo aquí? —repitió confundido y a la vez divertido—. ¿Qué haces tú aquí? Yo vivo aquí. Bueno, viviré aquí. Me estoy mudando. —

Señaló detrás de él al camión de mudanza en la acera.

No. No. NO.

—¿Tú mudándote? —Fruncí el ceño. Eso no podía ser—. Yo vivo aquí, pero tú... no puede ser. Hoy fui a visitar a mis padres y Kylan estaba ahí... con Amber.

Kem sonrió.

—Sólo yo me estoy mudando. —Se encogió de hombros—. Necesitaba una independización y alejarme de ahí.

Los pensamientos en mi cabeza corrían a toda velocidad. Tenía tantas preguntas que no sabía por dónde comenzar.

—No lo entiendo —dije sintiéndome una tonta.

—Bueno... desde siempre quise independizarme. Y vi la oportunidad perfecta cuando en la editorial abrieron una sede aquí. Me apunté y al instante me aceptaron. Así que... aquí estoy.

Negué con la cabeza.

—¿Por qué aquí? —Hice una mueca.

Kem soltó un suspiro, su rostro decayendo.

—Te juro que no sabía que vivías aquí.

Iba a responderle, pero apareció una señora con su esposo.

Presionaron el botón del ascensor y esperaron a nuestro lado

mirándonos con curiosidad.

—Creo que necesitamos hablar de esto en otro lado —dije, mirando a Kem significativamente. No quería chismosos alrededor para las preguntas que le tenía.

—Claro. —Alzó las cejas sorprendido de mi propuesta. Me miró unos segundos y señaló a Kiwi quien estaba sentado a mi lado con la lengua afuera mirándonos—. Cuida a Kiwi un momento. Hablaré con los chicos.

Sin esperar respuesta, corrió fuera del edificio. Por fin el ascensor se abrió y la pareja curiosa entró dejándonos solos a Kiwi y a mí. Unos segundos después Kem corrió de vuelta al lugar.

—Ahora sí. Vamos.

Lo miré con sospecha.

—¿Qué hiciste?

Kem me sonrió.

—Les dije a los chicos de la mudanza que esperaran. Iban a subir mis cosas, pero más importante es hablar contigo.

Presionó el botón del ascensor. Yo asentí sin responderle. Por qué,

¿qué podía decirle? Quería, en serio, quería decirle tanas cosas, pero no lo sentía correcto. Mi mente corría en todas las direcciones con pensamientos del por qué esto estaba ocurriéndome.

¿Casualidad? ¿Destino? ¿Karma? ¿Dios?

No lo sabía.

Cuando las puertas del ascensor se cerraron con Kiwi dentro, Kem presiono el botón número siete en el tablero de botones de los pisos.

—No me jodas.

—¿Qué? —Kem me miró divertido.

¿Había dicho eso en voz alta? Al parecer sí.

El ascensor comenzó a subir.

—¿Vives en el séptimo piso? —pregunté rogando que lo negara.

Cuando asintió, maldije. Y al parecer lo hice en voz alta porque Kem alzó una ceja mirándome confundido—. Yo vivo en el sexto piso.

Kem bajó la cabeza, riéndose.

—Al parecer es el destino.

A la mierda con el destino.

—Ni que lo jures —respondí con ironía y resoplando.

Cuando el ascensor de detuvo y abrió, fui la primera en salir. Aun estar en un espacio reducido con Kem, me afectaba. Kem caminó hasta la última puerta del amplio pasillo, sacó una llave del bolsillo

trasero de su jean y abrió la puerta. Kiwi entró disparado al lugar ladrando. Kem me hizo una seña para entrar y así lo hice, mirando a mi alrededor.

El amplio departamento era idéntico al mío. Sólo que este estaba casi sin muebles. Sólo algunas cajas y en una esquina de la sala, la cama de Kiwi, donde estaba él recostado mirándonos fijamente.

Me sentía como una extraña en el lugar.

—Perdona si no tengo muebles para sentarnos. Acabo de comprarlos y están abajo esperando.

Lo miré.

—Esta conversación puede esperar.

Kem negó fervientemente.

—No. No puede, Bizcochito.

Mi corazón latió deprisa.

—Puedes dejar eso allí —dijo Kem mirando mi bolsa de tupper y señalando la isla de la cocina. Asentí y caminé hasta ahí para dejarla.

Varios centímetros nos separaban, pero aun así su mirada quemaba en mí con fiereza.

El lugar se sumió en silencio mientras yo escapaba de su escrutinio.

Ya que el departamento era sólo para él se veía muy grande. Podía afirmar sin dudas, que este departamento quedaba exactamente por encima del nuestro.

—¿Por qué te fuiste?

Quité mi mirada del suelo y la levanté. Kem estaba a un metro de mí, no lo había oído moverse. Quise retroceder, pero la isla presionaba contra mi espalda. Sus ojos verdes no se quitaban de los míos, la intensidad en ellos me hizo estremecer.

—Quería cambiar de ambiente. Lo necesitaba —respondí con sinceridad.

—Pero no te despediste.

No era una pregunta, así que no respondí.

—¿Estás con él? —preguntó.

Sabía que con «él» se refería a Allan.

—No —susurré. Me avergonzaba recordar haber besado a Allan frente a Kem. Fue un impulso del momento para hacerlo sufrir. Sí, fui una estúpida y me arrepentía tanto de aquello.

—Pero lo besaste. —Negó con la cabeza—. Lo siento.

Fruncí el ceño por sus palabras.

—¿Por qué lo sientes?

—Por no haber peleado por ti lo suficiente. Por haberte dejado ir sin pelear.

Traté de no sonreír al escucharlo.

—Necesitábamos tiempo. Tú necesitabas tiempo.

Kem se quedó en silencio luego de aquello.

—¿Puedo preguntarte algo? —Lo miré parpadeando. Kem asintió—.

¿Acaso Kylan y Amber están juntos?

Esa era una duda que tenía y nadie más podría resolvérmela, sino el hermano del susodicho.

Kem puso cara.

—Sí. Estuvieron justos unos días después de la fiesta de Henry. —

Carraspeó—. Al parecer estuvieron juntos antes. Henry se enteró de eso y la botó, fue un desastre. Ahora ella y Kylan están juntos y felices.

Por la cara que puso supe que esa idea no le gustaba. A mí tampoco, pero al parecer entre traidores se entendían.

—Pobre Henry. —Hice una mueca sintiendo pena por él. Era un gran chico y no se merecía lo que Amber le había hecho. Esa vil perra—.

Esa perra tuvo el descaro de engañarlo.

Kem cerró los ojos. Al instante supe que él recordaba lo que había hecho.

—Kem...

—Tienes razón, Ruby —dijo abriendo los ojos—. Los que son infieles no tienen perdón.

Levanté una mano.

—Yo no dije eso —respondí indignada que pusiera palabras en mi boca que no había dicho.

—Lo siento —dijo negando con la cabeza—. No pretendía... —Suspiró.

Me acerqué a él mirándolo a los ojos. El ambiente subió de temperatura al sentir su pecho chocar con el mío. Traté de ignorar esa tensión entre nosotros mientras tocaba su mejilla para que me mirara fijamente.

—¿Ya te perdonaste, Kem?

Kem cerró los ojos, como si huyera de mí. Aquello me dolió. Así que retrocedí rápidamente.

—Lo siento, yo no...

—Lo hice, Bizcochito. —Kem agarró mi mano deteniéndome—. Estos meses separados de ti fueron mi infierno. Era el karma o alguna mierda que me devolvía todo lo malo que te había hecho. No sabía dónde estabas o a dónde te habías ido. Nadie sabía nada. Te busqué,

Ruby. Lo juro. Pero tus padres no quisieron darme la dirección y eso fue una señal para mí de que ya no me querías en tu vida. —Tomó aire unos segundos—. Así que decidí irme de ahí, tu recuerdo me perseguía y me dolía seguir sin ti en el lugar donde te conocí. Así que cuando te vi aquí, no podía creerlo. No sé si sea el destino o Dios, pero les agradezco mucho a ambos de ponerte en mi camino. Porque sé que lo nuestro es real y no importa la mierda que te he hecho, porque cada día de mi vida voy a compensarte y amarte mucho.

Borraré cada herida en ti hasta que sólo quede mi amor. Lo haré, Bizcochito, porque te amo. No sabes cuánto te amo.

Las lágrimas se acumularon en mis ojos. Empecé a llorar de un momento a otro sin poder detenerme. Esto era lo que tantos meses me había perdido, pero no importaba porque estaba segura de algo: lo amaba. Mucho. Y borraría cada recuerdo malo para que sólo quedaran los buenos.

—Así que... es todo o nada, ¿qué elijes, amor? —preguntó.

Mi corazón se detuvo.

—Lo quiero todo —susurré a centímetros de él. Kem también tenía el rostro lleno de lágrimas, se las secó antes de bajar su rostro al mío y pegar su frente contra la mía. Y sólo para estar seguros, lo repetí contra sus labios—: Lo quiero todo.

el rostro. Estaba vestido con esmoquin color negro y corbata del mismo color. Cuando sus ojos verdes me recorrieron de arriba abajo, sentí mis mejillas arder. Sabía que mis mejillas estaban del mismo color que mi vestido, haciendo juego. Por lo menos ya no necesitaría rubor.

—Hola, tú —dije al ver que se había quedado mudo.

Kem ya no sonreía. Desde que me había echado un vistazo para nada disimulado, su boca estaba ligeramente abierta.

—Wow, estás... preciosa. —Volvió a mirarme de arriba abajo y luego fijó sus ojos en mi rostro—. Estás hermosa, muy hermosa.

Miré sus ojos verdes sintiéndome agradecida.

Una risa rompió la burbuja en la que estábamos.

—Por Dios, ya paren de comerse con los ojos —dijo Debie saliendo de atrás de la puerta. Miró a Kem y levantó una mano saludándolo.

Debie aún no lo aprobaba del todo. Era amable con él, pero no conversadora como ella usualmente era—. Hola, Kem. Pasa. No te quedes ahí todo imbécil mirando a tu Bizcochito.

Kem pasó por alto su insultó y entró al departamento.

No pude resistirme más y lo alcancé. Me incliné hacia él y parecía tener el mismo propósito, porque me rodeó la cintura para pegarme a él y a sus labios.

—Ugh. —La voz de Debie sonó alta y clara—. Los besos para después, aquí no se hacen bebés.

Me reí por aquello. Kem sonrió a centímetros de mí.

Debie sin querer había hecho una rima.

—Ya tienen que irse —dijo ella mirando su celular. Era cierto que yo tenía que ser la primera en llegar. Tenía que practicar algunas cosas y calentar mi voz antes del pequeño concierto. Yo era la última en cantar y eso sólo hacía la presión de hacerlo bien más fuerte.

Y es que el cierre siempre era lo más memorable. Éramos varios los estudiantes que hoy nos presentaríamos para cantar, pero aun así todos teníamos que llegar temprano y yo estaba tarde.

Cogí mi pequeño bolso de color rojo de la encimera de la isla y volví con Kem. Tomé su brazo antes de despedirme de Debie con un beso en la mejilla. Ella iría después, cuando el concierto comenzara, al igual que mis padres y nuestros amigos.

Kem y yo bajamos al estacionamiento y nos dirigimos a su camioneta.

Abrió la puerta para mí y me ayudó a subir. Le sonreí antes que cerrara mi puerta y subiera al auto.

—Estás muy hermosa, amor —dijo con una sonrisa boba en el rostro.

Al parecer estaba así de embobado. Me acerqué y deposité un beso en su mejilla. Cundo me alejé, Kem hacía puchero—. ¿No en la boca?

Me reí.

—Arruinaré mi labial —dije señalando mi boca. Kem se miró en el espejo retrovisor. Una huella de mis labios color rojo estaba sobre él.

Me encogí de hombros cuando me lanzó una mirada—. Fue el labial.

Te lo dije, no quieres eso en tus labios.

—No me importaría, Bizcochito.

Arrancó el auto sin siquiera limpiarse la mancha en su mejilla.

—¿No piensas limpiarte? —preguntó mientras salíamos del estacionamiento del edificio.

—No. —Fue lo único que respondió.

Luego de varios minutos y de un corto camino a la universidad, habíamos llegado. Kem de nuevo me ayudó a bajar del auto. Este vestido largo no ayudaba para nada en mis nervios, sino que los aumentaba. Temía que caminar con estos tacones altos me matara. O

peor, me cayera en el escenario frente a todos.

—Eh, Bizcochito... —dijo Kem tomándome de la mano para ir hacia el teatro de la universidad donde se realizaría el concierto de fin de semestre—. ¿Aún no me dirás qué canción vas a cantar?

Aquello me distrajo de mis nervios.

Me había preparado para este concierto por semanas. Y jamás le había

dicho a Kem qué canción iba a cantar. Lo sabían todos mis amigos menos él. Quería que fuera una sorpresa para él y planeaba que no lo supiera hasta que llegara el momento de cantarla.

—Noo —respondí con voz cantarina. Kem me miró sorprendido—. Es que es una sorpresa. —Me encogí de hombros.

—Muero por verte cantar —admitió conforme llegábamos al lugar.

Apretó mi mano y la besó—. Te acompañaré hasta tu lugar, bizcochito.

Negué. —Yo iré sola.

No quería que entrara conmigo al detrás de escena porque se enteraría de mi canción y la sorpresa se arruinaría.

—En ese caso... ya vengo —dijo besando mi frente.

Mi corazón se detuvo.

—¿A dónde vas?

Kem evitó mi mirada.

—Olvidé mi celular en el auto —dijo mirando más allá de mí. Fruncí el ceño. Aquello no sonaba para nada creíble. Kem no esperó respuesta, besó de nuevo mi frente y me deseó buena suerte en un susurro antes de darse la vuelta e irse.

Sentí mi corazón aplastarse. Ahora mis nervios estaban a tope. No quería pensar mal. Los nervios me estaban jugando una mala pasada.

Traté de tranquilizarme mientras daba vuelta al teatro y entraba por atrás hacia los camerinos. Ahí estaba mi profesora de canto y técnica vocal. Su vestido era negro y tenía brillos por doquier. Le sonreí ausentemente al ver que venía hacia mí.

—¡Ahí estás, Ruby! —dijo sin saludarme—. Llegas tarde, jovencita.

Murmuré unas disculpas y la seguí hacia el gran camerino donde esperaban todos los estudiantes. Me senté en una silla y escuché las indicaciones de la profesora mientras mi mente corría a toda velocidad con pensamientos a los cuales no quería llegar.

Tres horas después el concierto estaba por finalizar. Había enviado miles de mensajes a Kem, pero no había respondido ninguno. Okay.

Le había enviado sólo cinco mensajes. Estaba asustada porque cuando había salido al escenario para chismear quienes habían llegado, él no estaba. Se suponía que estaba ahí, pero no era así. Y en las tres horas no había respondido mis mensajes ni llamadas.

Mi acto ya estaba por empezar y no había señales de Kem. También había llamado a Debie, pero ella tampoco había respondido.

Me repetía a mí misma que seguro ellos no podían contestar el teléfono porque al entrar pedían en el teatro que todos silenciaran sus teléfonos. Me lo repetí varias veces en la mente, frente al espejo, mientras mi retocaba el maquillaje por segunda vez en la noche.

Mi profesora apareció en la puerta del camerino lleno de gente y llamó mi nombre.

—Ruby Graham, tu turno.

Me levanté de un salto y caminé fuera de ahí, varios compañeros me desearon suerte antes de caminar hacia la parte de atrás del escenario. El penúltimo alumno estaba cantando una canción. La profesora me dio unas últimas indicaciones antes de abrazarme con fuerza.

—¡Lo harás increíble, Ruby! —gritó en mi oído.

Observé a mi amiga del piano, Ally, caminar hacia mí. Me despegué de la profesora antes de que corriera hacia Ally y la abrazara de la misma forma que ella a mí.

Tomé el micrófono que un chico me alcanzó y esperé a que los aplausos cesaran para salir al escenario cuando mi nombre fue llamado.

El teatro estaba en silencio mientras caminaba al centro del escenario. Mi corazón comenzó a latir desbocadamente observando a mí alrededor. No podía ver casi nada por las luces cegadoras en mi rostro.

Ally caminó hacia el piano y se sentó. Ella esperaba mi señal para empezar pero no pude. No pude hacerlo.

Presioné el botón para encender el micrófono y miré al frente. Había hecho esto tantas veces, pero ahora se sentía diferente. Y en cierta forma lo era.

—Buenas noches a todos... —empecé a hablar por el micrófono. Esto no era parte del ensayo, pero lo creía necesario. No estaba planeado y

eso me gustaba. Mi voz se podía oír en todo el teatro—. Esta noche interpretaré una canción de amor que quiero dedicársela alguien.

Amor, sé que pasamos momentos realmente malos, pero el amor prevaleció. Y eso es lo más importante. Esta canción es para ti.

Asentí hacia Ally y el sonido del piano resonó en teatro.

— *When the rain is blowing in your face. And the whole world is on your case. I could offer you a warm embrace. To make you feel my love*

—canté, con el corazón en la mano. En todo momento sintiendo mi corazón latir con rapidez—. *When the evening shadows and the stars appear. And there is no one there to dry your tears. Oh, I hold you for a million years. To make you feel my love.*

El coro siguió y el piano nunca dejó de sonar en toda la canción.

Mientras los segundos pasaban y yo dejaba mi corazón en el escenario, sentí esa emoción como si fuera la primera vez. Amor.

Porque eso era la clave de todo.

Cuando la canción llegó a su fin y canté la última parte, el teatro se quedó en silencio varios segundos antes de que todos estallaran en aplausos. Sentí un nudo en la garganta mientras escuchaba a todas las personas aplaudir y silbar.

Sonreí sintiendo mis ojos llenarse de lágrimas de felicidad. Ally se acercó a mí y juntas nos inclinamos en una reverencia que hizo a todos ponerse de pie. Nos ganamos varios silbidos de las personas.

El profesor encargado de llevar este concierto apareció y dijo nuestros nombres una última vez antes de salir de ahí para entrar de nuevo al gran camerino donde todos se acercaron a nosotras y nos abrazaron con fuerzas. Incluso nuestra profesora se nos unió.

Nos llenaron de felicitaciones y bonitas palabras sobre mi actuación.

Los ojos se me llenaron de lágrimas de nuevo al escuchar a mis compañeros. En serio les había gustado mi interpretación.

Mientras los escuchaba, sentí un abrazo desde atrás. Me di la vuelta rápidamente y miré a Debie, quien me sonreía abiertamente.

—¡Oh Dios mío, Ruby! —Gritó abrazándome de nuevo—. ¡Qué hermoso cantaste!

—Gracias —respondí con el mismo entusiasmo—. ¿Dónde está Kem?

Debie rodó los ojos sin perder su sonrisa y señaló detrás de ella. Las personas se abrieron paso, Kem apareció caminando hacia mí con un gran ramo de rosas de varios colores. Rojas, moradas, rosadas e incluso negras. Llegó hasta a mí y me las tendió.

—Para ti, amor —dijo. Las tomé bajó la atenta mirada de todo el mundo en el camerino. Sentí mi rostro calentarse por la atención de todos en Kem y en mí. A él parecía no importarle. Su sonrisa dedicada a mí no titubeaba.

—Gracias. —Fue lo único que respondí. Estaba sin aliento. Aquel hermoso detalle de él me había dejado muy sorprendida—. ¿Dónde estabas? Te había enviado...

Me calló besando mis labios suavemente. Cuando se alejó me sonrió.

—Fui a recoger tus rosas.

Debie se metió.

—Pues sí, tuve que apurar a Ben para ir los tres a la florería, no traían a domicilio. —Rodó los ojos haciéndome reír—. Menos mal ya tenían listas las rosas negras, eran las más difíciles de conseguir.

—Era una sorpresa —dijo Kem tomándome de la mano, en la otra cargaba mis rosas.

Mi corazón no podía estar más lleno.

Kem y yo salimos del camerino al notar que todos estaban atentos de nuestra conversación. Salimos del teatro por la puerta trasera viendo el cielo oscuro y las estrellas brillar sobre nosotros.

—Tu sorpresa me gustó —dijo Kem deteniéndose para mirarme de frente—. Cantas hermoso, Ruby.

—Gracias. —Sonreí. Kem amaba escucharme cantar, lo sabía, me lo decía siempre que cantaba. Así fuera sólo para él, lo cual era siempre porque uno de sus hobbies era oírme cantar.

—Lo que dijiste, Bizcochito, en el escenario antes de cantar... Es muy cierto. A pesar de todo lo malo que pasamos, nuestro amor fue más fuerte.

Besó mis labios sellando aquello. Porque era cierto. Nuestro amor fue más fuerte y no importaba lo que viniera luego, porque lo enfrentaríamos.

Juntos y con amor. Lo peor ya había pasado.

Fin

Le sonreí con incomodidad.

Amaba a la mamá de Kem, era una mujer muy buena y siempre que nos visitaba nos traía algún pastelito hecho por ella. Pero en este instante no me sentía cómoda, sino todo lo contrario.

Saludé al papá de Kem, quien estaba ya sentado en su posición en la mesa, y luego miré a la pareja a un lado de la mesa. Kylan y Amber.

Los dos estaban en su posición viéndose tan incómodos como yo me sentía. El único que no parecía estar así era Kem.

Por respeto a los padres de Kem, y bajo su atenta mirada, saludé a Amber y luego a Kylan con una sonrisa para nada sincera. Eso sí, ni siquiera me acerqué para darles un beso en la mejilla como lo había hecho con los padres de Kem. Estaba lejos de ser amable con ellos.

Era la segunda vez que los veía como pareja. La primera fue cuando visité a mis padres hace mucho tiempo y tuve la desdicha de verlos besándose en el vestíbulo de este edificio.

Un absoluto horror para mis hermosos ojos.

—¡Hola, chicos! —dijo Kem con alegría. Se acercó a ambos y los abrazó al mismo tiempo. Los rostros de Amber y Kylan eran un poema. Se notaba a kilómetros de distancia que estaban muy incómodos por la efusividad de Kem. Y eso solo lo alentaba a él.

Al parecer se divertía viendo la incomodidad de su hermano y su novia.

Sus padres no estaban enterados del meollo de todo esto. Por eso hoy nos habían invitado a esta cena familiar. No sabía qué había sido de la vida de ambos y tampoco me importaba.

Ésta sería una laaarga cena.

Kem se sentó a mi lado en la mesa y al frente de su hermano Kylan, que parecía más interesado en el asado que su mamá había preparado que en su familia.

El padre de Kem decidió contar una breve anécdota para suavizar el ambiente, pero no surgió el efecto que esperaba. Los únicos interesados en su historia eran su esposa y su hijo Kem. Al terminar de relatar, el ambiente quedó en completo silencio. Sólo se oía el repiqueteo de los cubiertos.

Decidí ser valiente por segunda vez en la noche.

—¿Dónde está Kara? —pregunté luego de pasar mi bocado de asado.

Mi pregunta estaba dirigida a los padres de Kem, pero me respondió Kylan.

—Ahorita está en sus clases de danza, pero llegará más tarde. —La voz de Kylan se oyó alto y claro. Y como todos me observaban, tuve que dirigir mi vista hacia él. Asentí sin saber qué más decir y la mesa volvió a caer en un silencio incómodo.

La mamá de Kem parecía notar la tensión.

—¿Y tú como estás Ruby? —preguntó—. ¿Cómo te va en la universidad?

Le sonreí.

—Me está yendo bien, por el momento estoy tomando sólo cuatro cursos porque estoy ensayando con mi banda.

—Yupi, qué divertido —murmuró Amber por lo bajo, pero lo suficiente para que la oyera. La miré con una ceja alzada preguntándome internamente cómo pude ser su amiga.

Kem saltó a hablar.

—¡Ruby canta increíble, mamá! —dijo Kem orgulloso de mí. Su voz denotaba alegría y sonreía con facilidad—. Tienes que ir a verla cuando haya un recital en su universidad. Tiene muchísimo talento.

Su mamá sonrió genuinamente.

—Me lo imagino, Kem. —Luego me miró, algo interesada en mí— ¿Por qué no nos cantas algo, Ruby?

Miré a todos con absoluto horror. ¿Cantar yo? ¿A capela? ¿Y frente a la familia de Kem? ¡Diablos, por supuesto que no!

—Uh… —dije mirando a Kem por ayuda—. No creo que…

—No ahora, mamá —dijo Kylan salvando el momento. Kem miró a su hermano como si quisiera golpearlo—. Ella debe estar cansada con el viaje desde su casa hasta aquí.

Aquella mentira me ayudó a salir de la situación. A pesar de todo, le

lancé una mirada de agradecimiento a Kylan y luego le sonreí con tristeza a la señora Woods.

—Tal vez en otro momento, señora Woods —dije con fingida pena.

Ella pareció entender y luego volvió a las preguntas.

—¿Y tú, Amber? ¿Cómo te va?

Esta vez miré a Amber. No sabía nada de su vida en los últimos meses, así que estaba secretamente curiosa con lo que hacía ella ahora con su vida. Pero sólo ligeramente interesada.

Amber peinó su cabello negro hacia atrás y apoyó un codo en la mesa, recostando su barbilla sobre su mano alzada.

—Ahora no sé muy bien qué estudiar —respondió—. Kylan me está ayudado a conseguir trabajo para hacer algo en este tiempo mientras elijo qué quiero hacer en la vida.

Pffff.

No tenía comentarios para aquello.

—Arruinar amistades, tal vez —murmuró Kem por lo bajo. Lo que me hizo reír, irónicamente.

Amber también lo había escuchado, porque le lanzó dagas con la mirada a Kem. La vi codear a Kylan y decirle algo por lo bajo, a lo que él atinó a encogerse de hombros. Amber entrecerró sus ojos y se volteó molesta.

Vaya.

Sentía que esta reunión familiar estaba yendo de bien a peor. Pero no sabía cuán rápido iba a hacerlo. Observé a Amber tomar su celular, tecleó algo rápidamente y lo volvió a guardar.

El papá de Kem volvió a retomar el rumbo de la conversación y se ensartó en anécdotas que a todos nos hizo reír haciendo que lo incómodo se fuera.

Hasta que el timbre del departamento sonó.

Amber se inclinó hacia Kylan y le dijo algo al oído. Algo que hizo enfurecer mucho a Kylan, porque se levantó de un salto de su silla y miró a Amber como si le hubiera hecho algo muy malo.

La señora Woods corrió a abrir la puerta. Kylan también corrió hacia la puerta, pero la señora fue rápida y abrió la puerta antes que Kylan pudiera detenerla. Yo y todos, por pura curiosidad miramos en esa dirección y casi se me cae el plato por la impresión.

No era nada más y nada menos que la hermana de Amber.

Ahora ya podía entender la actitud anterior de Kylan y Amber.

La señora Woods parecía lívida de ver a Ada allí. Y yo también. Y qué decir de Kem.

Kylan pareció decirle algo a Ada y luego cerró la puerta en su cara. La mamá de los Woods estaba estática en el lugar junto a la puerta.

Definitivamente el momento había caído a un nivel de incomodidad muy extrema.

Miré a Kem, luego a Amber y luego a Kylan.

El Woods menor fue el primero en romper el silencio.

—Amber, ¿qué mierda?

El señor Woods miró a Kylan con desaprobación.

—No groserías en la mesa.

Su esposa, la señora Woods, se acercó a él y lo tomó de la mano. Le dijo algo al oído y en silencio se retiraron del comedor. Sólo estábamos los cuatro en la mesa y eso lo hacía mucho peor.

Aunque lo bueno era que nos habían dado privacidad.

—¿Amber? —preguntó Kem, quien apretaba la mandíbula con fuerza.

No podía culparlo, estaba igual o peor de molesta con ella. ¿Cómo se atrevía?

—¿Qué? —Preguntó ella encogiéndose de hombros—. Creí que era una reunión familiar. Todo queda en familia, ¿no?

Quería saltar sobre le mesa y ahorcarla, pero sabía que eso no era la solución.

—Te estás pasando, Amber —dije mirándola con el ceño fruncido.

Ella me miró, confundida.

—¿Así? ¿Con qué, Ruby?

Kem tenía la mano hecha un puño y la golpeó contra la mesa haciendo los platos rebotar causando un gran ruido en el comedor.

—Controla a tu chica, Kylan.

Kylan tenía los brazos cruzados y parecía igual o más molesto que Kem. Miraba a Amber con desaprobación y con el ceño fruncido.

Yo me levanté de mi silla y fui donde Kem. Me agaché a su oído para más intimidad.

—Creo que es hora de irnos.

Kem me miró apenado.

—Lo siento, Bizcochito.

Negué.

—No es tu culpa.

Cogí su mano y luego caminamos por el pasillo a donde daban las habitaciones. Nos despedimos de sus padres y les agradecimos la comida. Definitivamente la noche se había arruinado, no sólo por la aparición de Ada, sino por Amber y por la incomodidad entre nosotras.

Cuando salimos de allí, cogidos de la mano, Kylan nos detuvo antes que pasáramos la sala. Amber estaba sentada sola en la mesa del comedor y revisaba su celular.

—Lo siento, chicos. No pretendía que Amber hiciera eso —dijo Kylan mirándonos apenados.

—No sé qué le viste —resondró Kem.

Kylan iba a decir algo, pero cerró la boca.

Más le valía.

—Lo siento, Ruby —dijo Kylan. Y esto no parecía una disculpa por lo de ahora, sino parecía traspasar eso—. Realmente lo siento. Me hubiera gustado que las cosas no fueran así. Y espero que en algún

momento me dejes hablar contigo. Hay mucho que quiero decirte.

—Tal vez algún día, Kylan.

Kem apretó mi mano. Le sonreí con amor. Sabía muy bien que se estaba controlando. Kem había cambiado mucho en estos meses.

Lo sabía porque si no su hermano sería un cadáver en el piso.

En cambio, Kem había pasado olímpicamente de él.

—Adiós, Kylan —respondí.

Salimos de ahí sin decir nada más. Y al subir al auto, no pude detenerme de abrazarlo con fuerza.

Antes

Estaba esperando el mensaje de texto que la pelinegra iba a enviarme para reunirnos. No sabía si iba a aceptar. Nuestro coqueteo inocente había llegado a más y estaba dispuesto a seguir adelante. Era hermosa y le tenía muchas ganas. Su coqueteo había dado resultado.

Sólo estaba esperando su respuesta.

Mi hermano sospechaba de mis intenciones, pero lo distraje al presentarla a la chica frente a nosotros que también era nuestra vecina. Una hermosa chica de ojos azules y cabello castaño. Su estatura era baja, pero sus buenas curvas la compensaban. Yo ya la había apodado Bizcochito. Un buen dulce que quería saborear. Era un manjar.

Kylan parecía realmente interesado en ella. La miraba embobado y sin decir nada.

—Normalmente es más hablador y más idiota que yo —dije, encogiéndose de hombros preguntándome qué le pasaba a Ky—.

Bueno, estábamos yendo a almorzar, ¿te quieres unir?

Bizcochito negó.

—No, debo almorzar con mis padres. Mamá ha cocinado.

Rodé los ojos.

—Nuestros padres se fueron con Kara a almorzar y nos dejaron. —

Sonreí divertido—. En nuestra defensa estábamos durmiendo plácidamente.

Bizcochito se veía confundida.

—Kara es nuestra hermana —aclaró Kylan mirándola con una pequeña sonrisa en el rostro.

El sonido de un mensaje de celular sonó al mismo tiempo que algo en mi trasero vibraba. Lo saqué rápidamente imaginándome quien era.

Acerté leyendo el mensaje de Ada.

Nos vemos esta noche ;)

Sonreí sin poder evitarlo.

—Bueno, debemos irnos —dije guardando de nuevo mi celular—. Ya nos veremos por ahí, Bizcochito.

Ella asintió. Con el semblante caído y una mala mirada hacia mí. Sus impresionantes ojos azules fulminándome. Bizcochito odiaba su apodo, pero a mí me encantaba. Era perfecto para ella.

—Estaremos en el mismo colegio —murmuró Kylan hacia ella.

Bizcochito abrió mucho sus ojos.

—¿Qué? —dijo.

Pero yo no le di tiempo a Kylan para replicar. Lo empujé por el hombro en dirección a las escaleras.

—Adiós, Bizcochito —me despedí guiñándole un ojo. Volteé la mirada a mi hermano y lo vi sonriéndole. Lo agarré por el cuello—. Vámonos, idiota.

Kylan me empujó. Intenté hacer lo mismo mientras bajábamos por las escaleras. Cuando llegamos al estacionamiento y nos subimos a mi auto, Ky me miró mal.

—¿Por qué no me dejaste hablar con ella?

Parecía un niño quejándose sobre algo. Saqué el celular de mi bolsillo y lo deje en la consola del auto para que no me estorbara mientras manejaba. Encendí el auto y partimos al restaurante donde mis padres junto a Kara nos esperaban para almorzar.

—Ya hablarás con ella en el colegio —dije volteando a la derecha guiándome por las indicaciones que mi padre me había dado antes de salir de la casa—. Ahora estoy apurado.

—¿No irás a verte con la chica esa, no?

Sabía que se refería a Ada. Al parecer a Kylan no le caía bien. A mí tampoco, pero ella parecía estar muy interesada en mí y yo no era nadie para rechazarla cuando estaba muy buena y se notaba que quería algo conmigo.

—¿Tienes algún problema con eso? —le pregunté sin mirarlo. Mis ojos

estaban al frente, hacia la carretera. El ambiente del auto era de incomodidad. Y era a causa de su pregunta.

—No —respondió luego de unos segundos—. Espero que sepas lo que estás haciendo.

Volteé para mirarlo unos segundos antes de volver mi vista a la carretera.

—Sé lo que hago, Kylan —respondí sintiéndome molesto. No me gustaba que se metieran en mi vida. Y mi hermano no era la excepción.

* * *

Estaba sentado en mi escritorio corrigiendo el manuscrito que Madison me había enviado cuando mi celular empezó a vibrar. Decidí ignorar la llamada. Hoy era el baile de invierno en el colegio de Bizcochito y no me perdería por nada del mundo aquella celebración.

Ya tenía listo mi traje y la orquídea que le regalaría. Ya sabía que eso se le regalaba a la chica en los bailes de graduación, pero quería regalársela a mi Bizcochito en esta oportunidad. La pequeña cajita estaba sobre el escritorio, al lado de mi laptop.

Cuando el teléfono volvió a vibrar, suspiré cansado y decidí echarle un vistazo a la pantalla. El nombre de Ada destellaba ahí. Rechacé su llamada y volví a mi trabajo.

Ya le había dicho a Ada que no me llamase nunca más. Estaba tentado a bloquear su número solo para que no pudiera llamarme o enviarme mensajes, pero eso podría hacer que ella apareciera en mi puerta y eso era aún peor. Las cosas entre nosotros ya habían terminado y no entendía por qué ella seguía insistiendo.

Me estaba apresurando en terminar el manuscrito, pero conforme pasaba la página no veía ningún avance. Madison me había dado plazo hasta esta noche y estaba seguro que no iba a aceptar demoras.

Esto me pasaba por dejar todo a última hora y andar siempre con Ruby. Pero es que su compañía era mil veces mejor que cualquier cosa que hiciera.

Los minutos pasaron y yo aún no terminaba. La hora en que debía

alistarme pasó y seguía estancando en el manuscrito, me faltaban más de treinta hojas y estaba más que seguro que terminaría todo aquello en un par de horas... Horas que no tenía. Según el reloj ya debía estar alistándome para recoger a mi Bizcochito para ir al baile de invierno.

Maldije varias veces en mi cabeza.

Dejé mi laptop abierta junto a mi teléfono y bajé a la habitación de Ruby. Era tan fácil ir de mi habitación a la suya que resultaba gracioso. Cuando entré, vi que su habitación estaba algo desordenada, con los cajones de su closet abiertos y algunos zapatos regados en el suelo.

Escuché movimientos en su baño por lo que me eché en su cama para esperarla. Unos minutos después apareció ella, con una toalla anudada a su alrededor. Tomó todo de mí no mirarla de arriba a abajo con descaro. Ruby era mucho más para mí. Ella era mucho más que una cara bonita.

Cuando me vio sobre su cama, no parecía sorprendida, al contrario, me sonrío contenta acercándose a mí.

—Hola —dijo.

Me acerqué a ella sin poder contener mis ganas de besarla.

—Hola, Bizcochito. —Hice una mueca luego de aquello. Mi humor estaba de lo peor al saber que no podría acompañarla esta noche. Y

ella parecía notarlo, porque me preguntó y yo tuve que decirle la verdad—. Hay algo que quiero decirte.

—¿Qué cosa? —preguntó ella alejándose de mí.

No me gustaba nada esto. Negué con la cabeza.

—No voy a poder ir contigo al baile...

Ella me cortó.

—¿Qué? —Su voz sonando más aguda de lo habitual—. ¿Por qué?

Le expliqué las razones:

—Mi jefa, Madison, quiere que termine el manuscrito que estoy corrigiendo hoy mismo. Me dio hasta media noche para enviárselo

por correo. Y debo hacerlo. —Ella parecía muy decepcionada y aquello me enfermó—. Pero puedo ir más tarde, Bizcochito.

Terminaré rápido el manuscrito e iré al baile. No puedo dejarte sola hoy. Quiero estar ahí contigo. Le pedí a mi hermano que te acompañara, él sabrá cuidar de ti. ¿Está bien?

La última parte era mentira. Quería cortarme ambos brazos antes de aceptar que él llevara a mi Bizcochito, pero no quería dejarla sola. Y

confiaba en mi hermano lo suficiente como para acompañarla.

—Está bien —murmuró de mal humor.

Suspiré.

—Bizcochito, iré, no te preocupes. No quiero que estés triste. —Toqué su mejilla y sonreí al ver que apoyaba su rostro en ella.

—No te estoy preocupada porque no vayas. —Se encogió de hombros —

. Sé que irás. No puedes mantenerte lejos de mí.

Esta vez me sonrisa se ensanchó de gusto. Me alegraba saber que lo supiera.

—Eso es seguro, nena.

RUBY

Si no conociera a Kem, diría que está celoso; pero lo conozco y sé perfectamente que lo está. Lo deduzco por la forma en cómo aprieta mi mano bajo la mesa o cómo mira fulminantemente a mi amigo frente a nosotros. También puedo ver que su mandíbula está fuertemente presionada y sus ojos verdes no se despegan de Allan.

No sé cómo sentirme al respecto. Una parte de mí sabe que nuestro pasado quedó atrás, y que los celos y las inseguridades no están en nuestras vidas nunca más. Aunque no puedo culparlo justo ahora.

Allan es muy bromista, pero se ha pasado con aquel comentario suyo y ha dejado a Kem algo picado.

Yo sólo miro a mi novio esperando una reacción suya. En realidad, todos en la mesa lo hacemos. Especialmente Debie, quien me mira con una sonrisa divertida en el rostro como si supiera lo que se avecina.

Yo le frunzo el ceño. Ella siempre tiende a molestar a Kem, parece un hobby suyo sacarlo de sus casillas. Y está contenta con lo que ha soltado Allan minutos atrás. No por lo que dijo, sino por el rostro de Kem. Aprieto su mano de vuelta y espero a que reaccione. No sé cómo lo va a hacer. Antes hubiera reaccionado de forma instantánea diciéndole algo cruel a Allan, pero ahora no sé qué hará.

Me sorprendo cuando Kem levanta el otro brazo y coge el vaso de su gaseosa, mientras que la otra mano, la que me está agarrando fuertemente debajo de la mesa, me aprieta un poco antes de soltarme. Cuando mira a Allan de nuevo, sonríe.

—Me alegra saber que quieres comerte un bizcocho, Allan. ¿Por qué no lo haces? —Señala al restaurante—. Aquí los hacen deliciosos.

Su tono no pasa desapercibido para nadie. Y mucho menos para Allan, quien levanta una ceja mirando fijamente a Kem a mi lado. El comentario que Allan había soltado lo había dicho mirándome a los ojos y con una sonrisita de lo más divertido. Él siempre quería hacerse el gracioso y ahora estaba consiguiendo que Kem lo mirase con dureza. Los momentos entre ellos eran difíciles de manejar

cuando estábamos todos juntos, mi grupo de amigos y Kem, porque ese par parecía chocar constantemente por cualquier cosa. Mi novio siempre lo sobrellevaba, en este tiempo me había dado cuenta cuánto

había cambiado para bien. Ahora se mostraba más caballeroso y muy tierno conmigo, siempre sabía cuando mentía y cuando era sincero.

Era como una conexión que teníamos desde que lo nuestro había comenzado de nuevo.

—¿Y puedo probar el tuyo? —Allan pregunta, ganándose las carcajadas de los chicos y de Debie, quien no para de reír al lado de Ben.

Yo también estoy tentada a reírme, pero sé que a Kem no le gustaría.

Él ha estado tenso desde que vinimos a este restaurante. Donde empezó todo. Donde yo trabajé y donde empecé a cantar y a descubrir que eso me apasionaba. Sé que Kem no está tenso por el lugar o los recuerdos vividos aquí. Él está tenso porque hemos quedado con Kylan. No lo he visto desde hace semanas, cuando tuvimos aquel incómodo almuerzo en su casa, donde Amber también estuvo presente y todo se fue al tacho cuando invitó a su hermana Ada haciendo mucho más incómoda la situación.

Luego de aquello Kem y yo nos fuimos a casa, cada uno a su departamento, por supuesto. Días después Kylan lo contactó pidiendo disculpas por el mal comportamiento de su ex novia. Y sí, también nos informó que había cortado con ella. No dijo el por qué, pero secretamente estaba feliz con aquello. Amber había sido mala persona y aunque Kylan me había traicionado, no fue como lo de Amber, por lo que ella no lo merecía. Hablé con Kem y le dije que no podía estar enemistado más con su hermano, eran familia y necesitaban estar bien entre ellos. A pesar de sus protestas y negativas, días después lo pensó mejor y decidió darle otra oportunidad a su hermano.

Y heme aquí, luego de un día ajetreado, habíamos citado a Kylan en el lugar que tanto conocíamos. Debie, Allan, Mark, Luke y Ben se habían colado en esta reunión solo por el placer de pasar tiempo con nosotros. Lo que no sabían era que Kylan estaría aquí pronto, bueno, excepto por Debie, ella ya lo sabía. Es mi mejor amiga y sabía tanto de mí que parecía más mi hermana. Y por eso la amé más cuando hizo lo que hizo a continuación.

—Bueno, chicos. —Se levanta de su asiento llamando la atención de todos incluso de Allan y de Kem. Ella planta ambas manos sobre la mesa—. Es hora de irnos. Dejemos a los enamorados con su cita.

Mark la abuchea, pero aun así se pone de pie seguido de los demás.

Miro a Debie y le sonrío, ella guiña el ojo y se despide de nosotros con una ondeada de mano. Los demás también se despiden con sonrisas burlonas y divertidas dejándonos a Kem y a mi solos.

Observo a los chicos por la vitrina de restaurante que se suben a la camioneta de Allan.

—Creí que nunca se irían —dice Kem y yo aparto mis ojos de ellos para posarlos en los ojos verdes de mi novio.

—¿No te cae Allan, verdad? —pregunto, a pesar que sé la respuesta.

—No le diría para salir al cine juntos, eso es seguro. Y mucho menos compartiría mi Bizcochito con él. —Pasa un brazo por mis hombros y me pega a él presionando un beso en mi frente—. Pero por ti lo soporto, Bizcochito. Sé que es tu amigo.

No digo nada, simplemente le sonrío.

Kem sabe perfectamente que el beso que compartí con Allan hace mucho tiempo fue un error. Nunca debí hacerlo y me arrepiento de aquello. Le pedí perdón a él y a Kem porque ambos no se lo merecían.

Veo a Kem revisar su celular y teclear algo en el.

—¿Ya está en camino?

Él asiente, mostrando la pantalla de su celular. Alcanzo a ver un mensaje de su hermano avisándole que ya llega. Instantáneamente mi pierna empieza a rebotar en el suelo. No he visto a Kylan en dos semanas, las cosas entre nosotros están incómodas y no sé qué esperar de esta tarde con los dos hermanos Woods juntos.

Esperamos unos minutos más en los que converso con Kem para distraerlo de su incomodidad. No me lo dice, pero sé que lo está.

Desde que lo nuestro empezó y todo lo malo se desató, la incomodidad y discordia entre ellos se asentó, todavía más cuando descubrí lo de Ada. Al parecer, los hermanos no se han perdonado del todo. Y no sé si están listos para empezar de cero, así como lo hice con Kem. Eso es algo que sólo ellos pueden arreglar. Yo solo puedo ayudar, más no tomar la decisión que les corresponde a ambos.

—Está aquí —dice Kem mirando de nuevo su celular. De inmediato ambos giramos nuestras cabezas hacia la vitrina del estacionamiento de la cafetería. El vidrio es transparente y podemos ver a Kylan

caminar hasta la entrada. Abre la puerta y mira a todos lados para ubicarnos, cuando lo hace, camina hacia nosotros con aire apresurado.

—Hola —dice sonriéndonos. Kem se levanta y le estrecha la mano, como si fuera una reunión. Trato de no rodar los ojos recordándome a mí misma que paso a paso se logran las cosas.

Yo me levanto también y no sé si besarlo en la mejilla o darle la mano. Kylan me gana cuando se acerca a mí y me estrecha en sus brazos. Es un abrazo cálido y para nada incómodo, sin segundas intenciones.

—Hola, Kylan —digo con una sonrisa separándome de él. Me sonríe y retrocede un par de pasos para sentarse en el asiento frente a nosotros. Kem hace lo mismo, luego se cruza los brazos y se apoya en la mesa, sin decir nada, mirándome como si yo fuera la mediadora entre ambos —. ¿Cómo has estado?

—Bien. —Ky se aclara la garganta—. Ando en búsqueda de un trabajo mientras me decido si quiero, o no, entrar a la universidad.

Eso le llama la atención a Kem.

—¿Estás buscando trabajo? —Pregunta—. Tal vez yo pueda ayudarte.

Eso le sorprende a Kylan, quien laza las cejas y mira a su hermano con sorpresa.

—Vaya, gracias. —Al parecer no sale de su asombro. No se esperaba eso de su hermano; y para variar, yo tampoco. Kem en serio parece querer recuperar lo que tenía con su hermano, ese vínculo que solo las personas que comparten la sangre tienen. Yo no tengo hermanos como para sentirlo, pero se acerca lo que tengo con Debie. Y estaría devastada si lo perdiera.

—¿Quieren pedir algo? —pregunto—. Para llamar a la camarera.

Kem asiente al igual que Kylan. Yo levanto el brazo y espero a que la chica de antes me haga caso. Cuando antes estábamos con nuestros amigos aquí, le habíamos dado largas cada vez que venía porque

nunca nos pusimos de acuerdo. Mucho menos cuando Allan empezó con su bromita.

La camarera, que está en una mesa contigua, me mira y asiente.

Cuando se desocupa viene hacia nosotros y nos entrega el menú, pero yo me lo sé de memoria. Sirvió el poco tiempo que trabajé aquí.

—Yo quiero una torta de chocolate, por favor.

—Que sean dos —dice Kem levantando dos dedos y sonriéndole a la chica con cortesía. La chica apunta nuestros pedidos y espera a Kylan.

Él no parece decidirse.

—Eh... —duda—, yo también quiero torta de chocolate.

La chica asiente, coge las cartas del menú que nunca revisamos y se da la vuelta sin decir nada. Uy, creo que le molestó lo de hace rato.

Solo espero que me traiga una buena porción de la torta. Ya puedo saborearla en mi boca. Este lugar se hizo famoso por eso. Y por los karaokes que implementaron.

—Uh, ¿y qué cuentan ustedes?

La pregunta de Kylan va dirigida a ambos, pero me mira a mí cuando la dice.

—Pues no mucho, la verdad. —Miro a Kem, quien me devuelve la mirada con una sonrisa cómplice—. Estamos planeando hacer un viaje en auto.

Kem toma mi mano por debajo de la mesa y me la aprieta.

—Sí, la próxima semana partiremos de aquí e iremos a la playa.

Kylan nos sonríe.

—Qué bueno, chicos —habla con sinceridad. Por primera vez, veo que él está bien acerca de nosotros junto y me alegra. Ha cambiado tanto las cosas entre los tres, que es bueno saber que ahora es diferente, de buena manera—. ¿Pasarán allí toda una semana?

—No —digo demasiado alto—. Solo es un viaje corto por carretera.

Desde aquí a la playa son dos horas, iremos de día y regresaremos en la noche. Hace mucho que no voy a la playa y me encantaría ir. —

Miro a Kem y le sonrío—. Nos encantaría ir.

Luego de eso el silencio en la mesa nos inunda. La camarera viene y

nos entrega a cada uno un plato con la porción de torta de chocolate.

De inmediato cojo la cucharita y pruebo un bocado. Es difícil venir a esta cafetería muy seguido debido a la distancia y por eso disfruto mucho mi torta de chocolate. Es deliciosa y vale totalmente la distancia y el tiempo hasta venir aquí. Con solo probar el primer bocado, mi mente recuerda la primera vez que vine aquí con mis amigos.

Cuando levanto la mirada Kylan me está mirando a los ojos.

—Hay algo que quiero decirte.

Alzo ambas cejas, dejando mi torta de lado. No quiero atragantarme de nuevo nunca más frente a nadie.

—¿Qué pasa?

—Cuando estuve con Amber… ella me dijo cosas. —Parece incómodo cuando habla—. Me dijo cosas de ti.

—¿Qué cosas?

—Se sinceró conmigo y me dijo que estaba algo arrepentida de lo que te había hecho. También me dijo que siempre estuvo celosa de lo tuyo con Dan, porque ellos eran mejores amigos y se alejaron cuando tú empezaste con él.

Escuchar aquello en este momento suena ilógico para mí, pero no quiero replicar y descargar mi furia con alguien que no la merece.

Eso es entre Amber y yo.

—Está loca. —Es lo único que atino a decir. Y para no hablar más me meto otra cucharada de torta de chocolate en la boca. Kem presiona una mano en mi muslo. Lo miro y sonrío, dejando de lado lo de Amber para no amargarme más la tarde.

Luego de eso decido terminar mi porción en completo silencio mientras escucho la breve conversación entre ambos hermanos. El tema más seguro entre ellos son sus padres y su hermana menor. Yo decido darles un poco de privacidad y voy al baño. Aprovecho para enjuagarme la boca y retocar un poco mi maquillaje. Me demoro varios minutos a propósito para dejar que los hermanos conversen amenamente.

Para cuando vuelvo a la mesa veo que ambos están hablando en voz baja y muy concentrados. Por mera curiosidad, decido acercarme sigilosamente. Escucho sus murmullos mientras veo la espalda de Kem y a Kylan de frente, sonrojado, mirando la mesa.

—No es tan fácil... —está diciendo Ky, aún sin levantar la mirada—. Lo mío con Amber fue algo que se veía venir hace mucho. Había cierta atracción entre nosotros cuando Ruby se separó del grupo...

En el momento en que él pronuncia mi nombre, decido interrumpir.

Pero no me siento en mi lugar, si no que me quedo parada frente a Kylan, mirándolo con las cejas alzadas esperando a que termine su oración. Ambos hermanos me miran con sorpresa, pero yo me cruzo de brazos esperando.

—¿Qué más ibas a decir? —pregunto a la defensiva, mirando a los ojos de Kylan. Como veo que se queda callado, presiono—. Estabas diciendo algo sobre Amber y tú, no entiendo dónde quedó Henry. —

Trato duramente de no juzgarlos, pero me es algo imposible. Henry estaba muy ilusionado con Amber, y me apena muchísimo que estos dos lo hayan engañado. Porque sabía perfectamente cómo se siente un corazón roto.

Kylan suspira y cierra los ojos por unos breves segundos. Kem me toma de la mano para calmarme. Hago todo lo posible para no recriminarle a Ky. Eso pasó hace meses y ya no me debería incumbir.

—Fue una estupidez haber perdido mi amistad con Henry sólo por Amber. Pero le pedí perdón y él pareció perdonarme. —Kylan parece culpable al hablar—. Ahora nos vemos de vez en cuando... Es uno de mis amigos cercanos. Él en serio me perdonó, a mí y a Amber.

Inevitablemente sonrío.

—Henry es lo mejor —digo, y al instante siento un tirón en la mano.

Miro a Kem pensando que está celoso, pero al contrario, está sonriendo abiertamente.

—Lo es —concuerda conmigo, guiñándome el ojo.

RUBY

La única cosa que no me gusta de vivir sola, es la hora de comer.

O mejor dicho, la hora de preparar el almuerzo. Mi buena amiga Debie es igual de floja que yo y siempre prefiere comprar comida preparada para sólo meterla al microondas. Aunque me parece la mejor forma de no hacer nada, me gusta comer rico y esa comida sabe a plástico, por lo que decidimos tener días en los cuales yo cocinara y ella también, por mucha flojera que nos diera preferíamos eso a comer comida con sabor a plástico. Las únicas comidas que Debie sabe hacer son arroz y huevo frito, lo cual es una mierda porque comer eso interdiario comenzó a aburrirnos. Mis dotes en la cocina los adquirí gracias a mi madre y dado que Debie es mala para ello, terminé convirtiéndome en la cocinera de casa. Mi trabajo es cocinar y el de ella lavar los platos, quien guarda todo en su sitio es Kem, que viene a almorzar con nosotras cuando no tiene trabajo de por medio. Su tarea es guardar los platos y utensilios que utilizamos, y que Debie previamente ha lavado. Es un acuerdo entre los tres que nos pareció bastante justo y razonable.

Pero no siempre todo es de color rosa, hay días como hoy que Debie no está en casa por tener planes con Ben.

Así que allí me encuentro hoy, en la cocina mirando el interior del refrigerador con pesar. Me pregunto qué diablos puedo cocinar solo para mí. Debie no está y Kem tiene planes para almorzar con su hermano Kylan. Soy solo yo y ni ganas tengo de preparar almuerzo para mí.

Con un suspiro desalentador cojo mi celular y le marco a Kem.

Mientras escucho los timbrazos en mi oído me paseo por la sala hasta tirarme en el sofá.

—Bizcochito… —Su voz se escucha agitada, me acomodo en el sillón y frunzo el ceño como si él pudiera verme.

—¿Dónde estás?

—Estoy tarde —dice aún con la voz agitada. Parece estar corriendo o algo así—. Le prometí a Kylan estar al mediodía en casa para recogerlo, pero me quedé dormido mientras corregía un manuscrito. Anoche me quedé hasta tarde.

Me río, pero de inmediato me cubro la boca para que Kem no me escuche aunque un suspiro de su parte me anuncia que lo ha hecho. Ups.

—¿Te divierte eso no, Bizcochito? —pregunta con un fingido tono molesto—. Debí corregir ese manuscrito ayer en vez de ser tu almohada humana.

Esta vez no cubro mi risa. Ayer invité a Kem al departamento para ver películas, sin segundas intenciones por supuesto.

Empezamos bien, pero a medida que la película de terror seguía su curso yo recosté la cabeza en su hombro y me quedé dormida.

Me desperté varias veces por los pequeños saltos suyos, pero no les tomé mucha atención hasta que varios minutos después desperté con un terrible dolor de cuello y vi a Kem con la cara pálida. Cuando le pregunté qué ocurría, no respondió, pero minutos después cuando quise ir al baño y él me dijo que iría conmigo, me di cuenta que estaba asustado. En serio, la película de terror que me había dado sueño, a él lo había asustado hasta morir. No quiso irse a su departamento y por mucho que me apetecía dormir con él en mi cama, no sucedió. Lo que sí pasó fue esto: Kem bajó su ordenador e hizo su trabajo en mi habitación mientras yo dormía profundamente. En la mañana ya estaba calmado y volvió a su departamento para afrentar el día en adelante. Muy dentro de mí creía que todo eso fue cuento suyo para quedarse en mi habitación, aunque no me quejaba.

Había sido mi guardián.

—¿Ya te estás yendo? —Decido cambiar de tema.

—No, estoy bajando las escaleras porque el ascensor se demora mucho. —Hace una pausa y cuando vuelve a hablar se le escucha

más sereno, como si se hubiera detenido—. ¿Qué pasa, Bizcochito?

Me quedo un momento callada, no sé cómo expresar esto.

—Sé que no me incumbe y que esto es sólo para ustedes, pero...

¿puedo almorzar con ustedes? —No permito que hable porque sigo con mi enredo de palabras, el cual sólo ocurre cuando estoy nerviosa y desesperada—. Verás, Debie no está en casa y por mucho que tenga hambre no quiero cocinar sólo para mí y almorzar solita en casa, así que pensé en invitarte, pero tú tienes tu almuerzo con tu hermano y

no me quiero meter…

—Ven conmigo —me corta antes que siga hablando. Me quedo callada para escucharlo hablar con una sonrisa tonta en mi rostro—. Almorzarás con nosotros, Bizcochito.

Me levanto de un salto y me miro la ropa. Hoy es domingo y estoy como una pordiosera, con una camiseta demasiado ancha y un short raído. Corro a mi habitación aún con el teléfono sujeto en mi oído y empiezo a revolver en mis cajones.

—Bajo al estacionamiento en cinco minutos.

—Mejor yo te recojo. Subo en cinco. —Cuelga mientras yo tiro mi teléfono en la cama para cambiarme de ropa. Ya me he bañado en la mañana y mi cabello está sin peinar, por lo que luego de estar lista con mi ropa puesta, me peino el cabello hasta hacerme una cola en lo alto de mi cabeza.

Meto mi celular y billetera a una cartera y cuando estoy poniéndome las zapatillas, el timbre del departamento suena.

Corro como posesa hacia allá para abrirle la puerta a Kem, quien me repasa el cuerpo con la mirada, una sonrisita se asoma a su rostro cuando sus ojos llegan a los míos. No necesito detallar lo increíblemente guapo que está con esa camiseta blanca que resalta sus hermosos ojos verdes. Me besa con devoción abrazándome fuerte como si no me hubiera visto en la mañana despertándome a besos.

—Estás hermosa, Bizcochito. —Ruedo los ojos. Así esté en pijama y como pordiosera esas siempre serán sus palabras cuando le abro la puerta.

Lo hago pasar.

—Espérame mientras me maquillo…

Me detiene antes que incluso dé un paso. Cierra la puerta a sus espaldas y se acerca a mí. A pesar de los meses, y de todo lo que hemos pasado, mi corazón se acelera al sentirlo tan cerca a mí.

—No necesitas maquillaje para verte hermosa, Ruby.

Me emociono con esas simples palabras. Dejo que me bese para sellar ese cumplido de la única forma en que mi corazón golpetea con mucha fuerza en mi pecho. Sólo planeaba usar corrector para las

ojeras, pero asiento, de acuerdo con su cumplido.

—Eso ya lo sé —digo de broma parpadeando con coquetería. Kem me vuelve a besar y yo me olvido de todo. Hasta que sus manos se deslizan a mi cintura—. Debemos ir al almuerzo.

Mi estomago ruge en aprobación con esa última palabra. A él le brillan los ojos.

—Tienes razón, estoy hambriento. —Me río por la forma en cómo hace sonar aquellas palabras. Me acomodo el bolso en el hombro y cojo la llave para asegurar la puerta al salir. Kem me agarra de la mano y juntos vamos hacia el ascensor hasta el estacionamiento.

Una vez en su auto, pone música para el camino. Una hora y varios minutos después llegamos a su casa, bueno, a donde viven Kylan y sus padres. Kem le envía un mensaje de texto, pero su hermano no responde. Intenta marcándole al celular, pero tampoco atiende.

—Iré a buscarlo, ¿quieres venir?

Asiento. Me desabrocho el cinturón del auto y abro la puerta para reunirme junto a Kem. Venir a este edificio donde viví

tantos años hace que un pedazo de mi mente siempre vuelva los viejos recuerdos malos que yo trato de olvidar.

Subimos las escaleras en completo silencio hasta el quinto piso.

Mis piernas que ya están acostumbradas al ascensor de nuestro edificio, duelen cuando llego jadeando de cansancio a la puerta.

Kem está igual, con la lengua fuera como si fuera un perro, me reiría, pero estoy tan cansada que ni eso puedo.

—La próxima vez... esperamos a Kylan abajo... —digo con voz entrecortada por el esfuerzo.

Kem niega.

—La próxima vez tiramos a Kylan de las escaleras para que baje.

Quiero reírme, pero estoy tan agotada que sólo me sale una risa aguda y demasiado corta. Me agacho ligeramente y pongo mis manos sobre mis muslos como si de esa forma cogiera más aire para respirar. Kem va hacia la puerta y toca el timbre mirándome divertido.

—Necesitas más ejercicio, Bizcochito.

—Los que me haces hacer tú son suficientes —respondo jadeando, ya casi recuperando mi respiración agitada. Cuando levanto la mirada, veo que la puerta está abierta y Kylan nos está mirando con las cejas alzadas. Sé que lo que he soltado ha sonado con doble intención, pero juro que no es así. Cuando lo dije, me refería literalmente a eso. Kem y yo vamos juntos al gimnasio de nuestro edificio a hacer ejercicio. Él, que es algo experto en eso, es como mi entrenador personal. Me hace sudar como cerdo siempre que vamos tres veces a la semana. Por mucho que quiero retirar lo que he dicho, no lo haré. Kylan parece bastante afectado, tiene una cara de espanto. Me quiero reír pero no tengo energías. En cambio Kem lo hace y con una sonrisa saluda a su hermano.

Kylan intenta cerrar la puerta a sus espaldas, pero Kem le frunce el ceño.

—Quiero saludar mamá —dice. Yo recobro la compostura irguiéndome y saludando a Kylan con una ondeada de mano que él responde sin mucho entusiasmo. En su rostro hay una expresión de terror. Kem vuelve a empujar la puerta, pero su hermano lo empuja levemente del hombro—. ¿Qué demonios, Ky?

Esta vez hace a Kylan a un lado para empujar la puerta y abrirla.

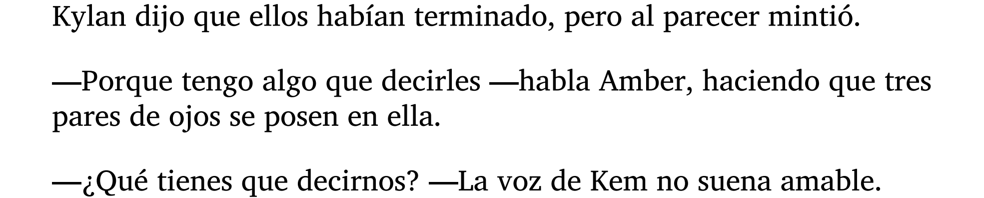
Entra en el departamento como un relámpago y yo voy detrás de él, deteniéndome abruptamente a sus espaldas cuando mis ojos se detienen en Amber. Ella nos mira a Kem y a mí para luego fijar su mirada nerviosa en Kylan. Está sentada en el sofá con algo sobre su regazo.

No quiero estar en la misma habitación que ella, por lo que me doy la vuelta y salgo, seguida de Kem, quien tiene las manos en puños a su lado.

—Esperen, no se vayan… —la voz de Kylan nos hace detenernos.

No me doy la vuelta, pero siento que Kem sí.

—¿Así? ¿Y por qué rayos tendría que quedarme? —No hay furia en su voz ni tampoco curiosidad. Es una pregunta puramente retórica. Me doy la vuelta para tomar su mano. En esta dirección puedo ver el rostro de Amber, parece muy abatida. No sé por qué rayos está aquí, pero no es de nuestra incumbencia.



Kylan dijo que ellos habían terminado, pero al parecer mintió.

—Porque tengo algo que decirles —habla Amber, haciendo que tres pares de ojos se posen en ella.

—¿Qué tienes que decirnos? —La voz de Kem no suena amable.

—Siéntense mejor —interviene Kylan mirando a su hermano. El hambre que siento ha pasado a segundo plano sólo por la curiosidad que siento porque, ¿qué tendría que decirnos Amber?

Kem mira entre Kylan y Amber con duda, al igual que yo. No sé si ceder, pero cuando vuelvo a mirar a mi novio, él frunce el ceño y espera, asegurándose que soy yo quien tiene la decisión.

Amber una vez fue mi mejor amiga, así que esta decisión de quedarme me concierne a mí.

Poco a poco me siento en el sofá y Kem me sigue, entrelazando nuestros dedos.

—Amber acaba de venir —empieza Kylan mirándonos a los ojos, mientras que ella está sentada a su lado, mirando lo que hay en su regazo. Varios papeles arrugados—. Y me ha contado...

—La verdad —interrumpe Amber levantando la mirada. Parece nerviosa y muy culpable. Solía saber todo de ella, leerla bien y saber cuando mentía y cuando no, pero ha pasado tanto tiempo de eso que ahora solo la miro y no sé si creerle.

—¿Qué verdad? —pregunto vacilante.

Ella levanta los papeles arrugados de su regazo y Kylan me los alcanza. Los tomo con el ceño fruncido al mismo tiempo que Kem me observa.

—Tú eres quien debería leerlos, Kem —dice Kylan de brazos cruzados. Yo leo la primera línea de esos papeles con temor, por la cara que ambos tienen sé que no es nada bueno.

Lo primero que leo es la fecha. Es de hace muchos meses, específicamente del mes en que fue el baile de media estación del colegio. Aquello inmediatamente me recuerda a esa noche en la que descubrí todo. Suelto el papel automáticamente y fulmino a Amber.

—¿Qué rayos es esto? —espeto con dureza a Amber. Ella abre la boca

para hablar, pero es interrumpida por Kem, quien tiene los papeles en sus manos. Lo está leyendo, y a medida que lo hace, su ceño fruncido se hace visible. Segundos después se levanta con rapidez del sofá soltando los papeles, éstos caen al suelo, pero nadie se molesta en levantarlos. Mi novio luce furioso, más furioso de lo que nunca lo he visto.

—Ella planeo todo eso, ¿no? —la pregunta de Kem es en un tono entre rabia y aflicción, sólo tiene ojos para Amber y debo decir que no está nada feliz. Parece que en cualquier momento va a

explotar de cólera. Tiene el rostro ligeramente rojo y las manos en puños, se está acercando peligrosamente a Amber, pero Kylan se interpone.

—Amber lo acaba de descubrir —dice él, como si la defendiera.

Yo no entiendo una mierda así que en vez de preguntar, me agacho y cojo los papeles del suelo en desorden. Leo el primero que está a mi alcance, al echarle un vistazo noto que es una copia de algún cuaderno, lo noto por los bordes de las hojas, aunque bien podrían ser imágenes impresas. Las líneas llaman mi atención porque son extrañas, escritas a mano, y nombran a Kem y un falso embarazo. Escaneo la hoja y cuando llego al final, paso a la siguiente, así hasta terminar con las pocas hojas que hay. Cuando me levanto del suelo, veo borroso, porque hay lágrimas acumuladas en mis ojos, pero parpadeo rápido para alejarlas.

Amber nos mira con temor, como si realmente pensara que iremos contra ella. De verdad que ganas no me faltan, pero ella no es la culpable de esto. No. Esa es su hermana. Las piezas en mi mente se unen a partir de lo que he leído. Ada fingió un estúpido embarazo solo para que Kem no la dejara, pensando así en manipularlo. Si ese plan fallaba el siguiente era fingir un aborto. Esto iba de mal a peor, porque todo había sucedido así, tal y como ella lo había planeado.

¡Mierda! Esa chica está más loca que una cabra.

Kem se pasea de un lado a otro, caminando de ida y vuelta en una corta distancia sobre el suelo en medio de la sala, con nuestra atención puesta sobre él. Kem es el más afectado en todo esto. La sanguijuela de Ada supo engañarlo y engatusarlo.

No sólo destruyó nuestra relación, también se atrevió a destruir a Kem. Tuvo la cobardía de montarse una mentira tan trabajada sólo para quedarse con él. ¿Qué tan mal de la cabeza estaba esta chica?

—Encontré su diario del año pasado de casualidad —empieza a contar Amber, haciendo que Kem se detenga mirándola con ira—

. Así que le tomé fotos y las imprimí para que las vean.

—¿Y por qué te creeríamos? —pregunto yo. Mi cabeza esta hecha líos y ya ni sé en quien creer.

—Porque a pesar de todas las cagadas que he hecho, siempre apoyé a mi hermana pensando que era real lo que decía. Creí que era cierto lo de su embarazo, nunca lo dudé, y también creí lo del aborto cuando se tomó esas pastillas. —Niego con la cabeza. En el diario ponía que tomó pastillas porque se quería morir, o sea, realmente Ada está mal de la cabeza—. Ayer mientras la ayudaba a guardar sus cosas en cajas, dado que se muda, encontré ese diario y le tomé fotos. Jamás hubiera estado de su lado si hubiera sabido la verdad...

—¿Y qué hiciste? —pregunto—. ¿La encaraste o te quedaste callada como una cobarde sin saber qué hacer?

Kylan me mira como si no me conociera. Esta ira en mí me hace decir cosas hirientes, y es porque todo ese dolor, sufrimiento y todo lo que sentí al enterarme del embarazo de Ada fue en vano.

Todo fue una mentira.

—La encaré, Ruby —me contesta ella. Yo solo resoplo porque no tengo ni idea qué más decir. Tengo tantos sentimientos encontrados que no tengo palabras exactas para replicarle o, en todo caso, para consolar a Kem, quien parece no dar crédito a lo que oye. Él aún parece no poder creer lo que ha leído. Amber se levanta del sofá para mirarme a mí y a Kem—. Sé las cosas horribles que te dije, pero en ese momento creí que estaba defendiendo a mi hermana. Ustedes parecían estar juntos y felices de nuevo mientras mi hermana estaba destruida, por supuesto que estaba molesta y celosa, quería herirlos y decirles cosas feas en defensa de ella. Pero me doy cuenta que todo eso fue un engaño. —Me mira con tristeza—. Jamás debí tratarte como lo hice, Ruby. Nosotras éramos amigas y yo te alejé.

Perdóname, por favor.

Niego con la cabeza, no porque estoy negando su perdón, sino porque no puedo creer que me diga todo esto ahora. No soy una persona rencorosa, perdoné a Kem, pero esto va más allá de mí.

—No sólo te alejaste, Amber, me dijiste cosas feas. Una amiga no hace

eso. Y por mucho que estés arrepentida, tomará un tiempo perdonarte. Me estás pidiendo perdón luego de tantos meses y sólo porque descubriste que tú hermana mintió. —Me cruzo de brazos y alzo mi mentón, desafiándola—. Dime la verdad, si no hubieras encontrado esos diarios, ¿me hubieras pedido perdón?

Ella hace una mueca. Sólo así obtengo mi respuesta. No lo hubiera hecho. Eso ya lo sé, sólo quería que se diera cuenta. Aún así me planteo la idea de perdonarla, más no de ser su amiga, porque sinceramente esta amistad está muy dañada y no necesito a personas tóxicas en mi vida. Ya tengo a una mejor amiga que me ha apoyado tanto que parece más mi hermana que otra cosa. Esa es Débora, mi Debie. La mejor amiga que he podido tener.

Muero por contarle todo esto ahora, ella sabría qué decir y hacer, no como yo, que estoy sin palabras y mirando a Kem con el rostro afligido. Él es quien más sufre ahora.

Me acerco con sigilo a su lado.

—Kem…

—No puedo, Bizcochito. —Cierra los ojos y se da la vuelta. Niega con la cabeza varias veces mientras sale del departamento. Yo voy tras él y cierro la puerta con fuerza a mis espaldas. Lo veo sentado en las escaleras, con los codos sobre sus rodillas y la cabeza inclinada. Sus manos cubren su rostro por lo que no puedo ver su expresión. Camino hacia él y me siento a su lado, sin decir nada. Sólo espero a que él hable—: ¿Sabes lo culpable que me sentí cuando creí que ella estaba… embarazada? Toda esa mierda fue un engaño de su parte y yo como imbécil le creí, sin pruebas, y a sabiendas que… que no pasó mucho entre nosotros.

—Amor, tú no tienes la culpa…

Él levanta la cabeza, tiene los ojos rojos y hay algunas lágrimas cayendo por sus mejillas. Se las quito sintiendo como mi corazón se aprieta al verlo así, también me dan ganas de llorar,

pero sólo porque lo estoy viendo así. Decir que está destrozado es poco.

—¿Cómo que no? —Dice mirándome con el ceño fruncido—. Yo fui el imbécil que le creyó todo. Caí en esa mentira y dejé que arruinara nuestra relación. Te perdí y te hice sufrir, ¿entiendes?

Te hice mucho daño, Ruby. Y tú no tenías la culpa de nada.

Me rio, entre lágrimas no derramadas. Me río porque la otra opción es llorar y no hay forma en que eso pase.

Kem me mira extrañado.

—Tú tampoco tienes la culpa de nada —determino. Kem alza una ceja y se limpia el rostro con ambas manos como si estuviera frustrado—. Bueno, en parte tienes la culpa por haberte fijado en ella y por mentirme, pero por lo demás no. Ella fue quien tramó todo. Tú y yo caímos en redondo en sus mentiras.

Esta vez él se ríe, sin gracia.

—Me encantaría habérmelo tomado como tú, pero estoy tan furioso...

—Oh, no —le corto antes que termine esa oración—. Yo también estoy furiosa. Quiero subir a su habitación y golpearla pero eso se llama violencia animal y no quiero ser arrestada.

Mi broma en realidad es una amenaza que quiero cumplir.

Lamentablemente ese deseo es opacado por la realización de algo, Ada puede ser muy mala, cruel y mentirosa, pero está mal de la cabeza, literalmente. ¿Quién haría todo eso solo porque le gusta o se obsesionó por un chico? Alguien que no está cuerdo.

No sólo siento rabia por ella, también lástima. Necesitaba atención e hizo todo ese show por eso.

—¿Qué hubiera pasado si tú no me perdonabas, Bizcochito? —

pregunta él en el silencio que se ha formado—. Aún seguiríamos viviendo en una mentira separados por ella. Esto es peor que una novela.

Empujo su hombro.

—Pero supimos enfrentarlo y haremos lo mismo ahora. —

Recuesto mi cabeza en su hombro y dejo que me rodee con su brazo —. Sólo que aún mi mente está procesándolo todo.

—Sí —responde soltando un suspiro—. La mía también.

Nos quedamos callados. Segundos después se escucha que alguien está

subiendo las escaleras. Por instinto me siento derecha y veo con sorpresa a Henry al pie de las escaleras, aún no se percata de nosotros, solo cuando levanta la cabeza, nos mira con sorpresa. Sube rápidamente y yo hago lo mismo para lanzarme a abrazarlo. Hace meses que no lo vemos.

—¡Henry! —grito pegada a su oído. Él se ríe aun cuando me tiene rodeada en sus brazos. Quiero saltar de alegría al verlo. Parece diferente, con un corto de cabello que lo hace lucir muy bien—.

¿Cómo estás, qué es de ti?

Me suelta para pellizcar mi nariz, rápidamente empujo su brazo riéndome. Él mira Kem y luego a mí.

—¿Qué pasa, chicos?

Niego con la cabeza.

—Nada —respondo rápidamente. Luego me entra el pánico al recordar que Amber está dentro del departamento con Kylan.

¡Dios mío! Esto va de mal a peor. Kem también lo abraza. Yo disimuladamente lo codeo, pero él ni enterado de lo que sucede, su mente aún está en otra parte. Miro a Henry con curiosidad—.

¿Y qué haces aquí? No me digas que te has mudado.

Él se ríe.

—No —niega—. Kylan también me invitó al almuerzo con ustedes. Estaba esperando abajo, pero decidí subir al ver el auto de Kem.

Okay, eso había sido una mala idea. No la parte que Kylan invitó a Henry, sino a lo de subir. Amber está tras la puerta de la derecha y yo estoy rogando al cielo, a Dios y a todos los santos, para que no se abra.

—Mejor esperamos abajo —digo formando una sonrisa. La bomba que Amber hizo explotar hace minutos aún no ha terminado de causar daños. Kem parece perdido, y yo no sé qué hacer. Henry ha subido y tengo miedo que de aquella puerta salga Amber con Kylan dando una errónea imagen.

Pero por supuesto, la mala suerte me acompaña. De verdad, en otra vida debo de haber hecho algo muy malo para que ahora la mala

suerte sea mi fiel compañera. Eso y el drama. Si estuviera encerrada en un libro, seguro sería la protagonista a la que todo lo malo le pasa. Y si estuviera encerrada en una película de terror, sería la primera en morir, resbalándome en el suelo y golpeándome la cabeza. El asesino ni siquiera tendría que matarme porque mi mala suerte lo haría.

La única puerta en el quinto piso se abre y de ella sale Amber, seguida de Kylan. Suceden dos cosas en ese instante. Amber mira a Henry, sus ojos se abren con horror. Kylan simplemente mira aquel intercambio, porque Henry ni se inmuta.

¿Hola? Alguien máteme, por fis. Estoy viviendo una escena muy incómoda. Estoy frente a mi ex mejor amiga quien se enrolló con el hermano de mi novio, quien una vez confesó estar enamorado de mí y que se había enrollado con Amber estando ella de novia con este chico frente a mí tan dulce y encantador, Henry.

Creo que si en mi vida no había drama, no era mi vida.

Lo extraño de todo es que tanto como Kylan y Henry están tranquilos, como si la presencia de Amber no les incomodara.

Esta vez codeo a Kem con fuerza. Él reacciona levantándose de las escaleras y poniéndose a mi lado.

—Vaya mierda —suelta un silbido al ver la escena frente a nuestros ojos. Nadie hace nada. Amber está en shock mirando a Henry, mientras que Kylan se mantiene a su lado, casi detrás de ella—. ¿Pueden dejar de mirarse, por favor? Esto es muy incómodo.

A pesar de que mi novio tiene razón, la forma en como lo ha soltado ha sido muy brusca y sólo ha fomentado que todo esto se ponga más incómodo aún. Mi intuición me dice que Kylan ha invitado a Henry aquí haciéndole saber que Amber estaría. No sé qué es más loco, eso o que Henry no parece molesto ni afectado.

—Hola, Amber —dice Henry, sin sonreírle, simplemente con seriedad. Ella solo alza una mano y la ondea en el aire. Parece muy incómoda.

—Hola —saluda, con la voz ronca. Se aclara la garganta y señala a las escaleras para ir al piso de arriba—. Yo ya me iba...

—¿No quieres almorzar con nosotros? —pregunta Henry con una sonrisa sincera. Al parecer alguien ya la perdonó...

No quiero ser mala pero lo fulmino, Henry se mete las manos al

bolsillo de su pantalón y espera por una respuesta.

—No creo que deba ir —contesta ella sonriendo con incomodidad—. Mejor me voy a casa.

—No, espera. —La voz de Henry la hace detener. Me mira y luego a los demás—. Creo que sería bonito tener un almuerzo con todos, después de todo, una vez fuimos amigos.

Yo le doy la razón.

—Exacto, una vez hace mucho tiempo. Ya no más.

Por la cara que pone Amber sé lo mucho que le afecta todo esto.

—Chicos… no es justo guardarle rencor —defiende Henry. No sé qué le vio este chico a Amber, él es tan bueno y ella tan…

Amber—. Si yo ya la perdoné, creo que ustedes pueden pensar en hacer lo mismo en un futuro cercano…, o tal vez, intentar llevarse bien. Han sido amigas por años, Ruby.

Yo le sonrío, a medias.

—En serio, te quiero mucho, Henry, pero este tema es algo entre las dos. Todo se dará en su momento. —A pesar de que no he

dicho mucho, él parece satisfecho. Me rodea el hombro y me aprieta a él.

—Qué bueno que estás aprendiendo a dar amor, Rubycita.

Aprendes del mejor.

Lo codeo con fuerza, pero él ni se queja, en cambio a mí me sale un quejido al sentir su duro pecho. Eso dolió horrible. Volteo para observar a Kem, pero se le ve perdido, aún sigue con la mirada en otro lado, sumido en sus pensamientos.

Me acerco a él.

—¿No quieres ir a almorzar con ellos, verdad? —Él me mira y niega con la cabeza, sonriendo a medias.

—Pero si tú quieres, Bizcochito…

—No —lo detengo—. Yo quiero ir donde tú vayas. Podemos postergar

este almuerzo.

Se le ve indeciso, pero lo beso, para que se olvide de todo y se concentre en nosotros. No necesitamos ir a este almuerzo si él no lo desea. Si quiere ir directo a su casa, eso haremos. Porque francamente, a mí también se me ha ido el apetito.

—Escuchen, chicos —digo yo llamando la atención de los tres, aunque no me fijo mucho en Amber—. Kem y yo nos iremos, en otra oportunidad saldremos a almorzar. Lo sentimos.

Eso último no es cierto, pero lo digo para suavizar el rechazo del almuerzo. Kem se despide de Henry y se da la vuelta, yo sólo ondeo la mano despidiéndome de Kylan y abrazo a mi buen amigo Henry.

—Espero que no te vuelvas a perder, se te extraña mucho —dice él en mi oído.

—Prometo que la siguiente vez iremos a almorzar a la cafetería Sweetness, por los buenos momentos. —Eso lo hace sonreír con entusiasmo.

—Te tomo la palabra, Ruby. —Me alejo de él, y antes de dar la vuelta para bajar las escaleras, le guiño el ojo.

Cuando llego al final del primer piso, Kem no está por ningún lado. Miro con atención la puerta del único departamento que hay aquí. Allí vive Dan, o vivía aquí, no lo sé, tal vez se mudó a otra ciudad. Suspiro.

La vida continúa para todos.

Salgo de allí y confirmo que Kem está en su auto. Cuando me subo, tiene las manos apoyadas en el volante. Decido cambiar sitios para ser yo quien maneje de vuelta a casa, él tiene mucho en su cabeza y no es buen momento para morir.

Él me agradece con un beso, se recuesta en el asiento y cierra los ojos.

* * *

—¿Me estás jodiendo? —La voz de Debie se hace más fuerte a medida que camina un lado a otro con las manos sobre la cabeza. Se detiene un momento a lado de su cama, me mira y luego sigue caminando—. ¡Me estás jodiendo! ¿Cómo es posible si quiera que la perra de Ada sea

aún más perra? Esa perra está loca, y no lo digo por el meme, ¡lo digo en serio!

Por muy graciosa que sea Debie, esta vez no logra sacarme una sonrisa con sus disparates. Estoy afectada con todo lo que vi en las fotos que Amber llevó. Debie parece furiosa con todo lo que le he contado. He dejado a Kem durmiendo en mi habitación mientras yo me escabullí para contarle todo a mejor amiga cuando oí que la puerta se abrió alertando su llegada. Tanto yo como Kem no hemos almorzado y puedo sentir los efectos de eso.

—Sería bueno encararla —digo, sentada en la cama de Debie con las piernas cruzadas. Observo como se detiene abruptamente y mira como si me hubiera crecido tres cabezas—. ¿Qué?

—Sería bueno encararla —me imita con voz chillona muy fea.

Luego niega con la cabeza—. Tanto tiempo siendo amigas y no has aprendido nada, pequeña Ruby. A las chicas como Ada no hay que encararlas, esas perras son así de naturaleza. ¿En serio crees que está loca? Es una chiflada sí, pero es más mala que otra cosa, y lo que ha hecho no ha sido por ser loca, sino porque es zorra sin corazón que sólo quiere hacer sufrir a los de su alrededor. ¿Acaso no has visto las novelas mexicanas? ¡Pues Ada sería la mala de todas esas novelas!

Esta vez me río. Cuando hablo con Debie siempre me hace subir el ánimo. Me acerco a ella para abrazarla.

—Eres la mejor —confieso entre risas.

—Lo sé, lo sé —dice dándome un apretón antes de soltarme—. De las novelas mexicanas yo sería la madre ricachona y mala que al final termina siendo buena.

Parpadeo.

—Ajá. —No entiendo a dónde quiere llegar con todo esto.

—Y tú serías la protagonista tonta que al final es toda una perra.

—Jadeo. Ella se ríe a carcajadas—. Bueno, eso es lo que deberías hacer. Por lo menos, dejan una enseñanza, ¿no?

—¿Y cuál sería esa enseñanza? —Me cruzo de brazos.

—Jamás seas la protagonista, todo lo malo te va a pasar sí o sí.

Entrecierro mis ojos.

—Es el peor consejo, Debie.

Ella sigue hablando.

—Además, la prota siempre desenmascara a la villana y en este caso tú no lo has hecho. Amber fue la que desenmascaró a su hermana. Pobrecita. Ambas son unas tontas, aunque una de ella es más perra que la otra. Aún no puedo creerlo, ¿cómo puedes estar tú tan relajada? Yo hace rato le hubiera tirado una piedra en la nuca.

—Por mucho que quiera matarla, es Kem quien debe decidir qué hacer. Fue a él quien engañó con todo lo del embarazo y el aborto.

—¡A ti también! —exclama indignada.

—Pero fue él quien estuvo con ella, Debs, no yo. Yo pagué el plato roto sólo por ser su novia, si hubiera sido otra chica, también lo hubiera pagado. ¿Entiendes? Soy el efecto colateral.

—A la mierda, pasamos de novelas mexicanas a libros juveniles.

¿Quieres hacerme llorar?

—Oh, cállate —digo al oír su fingida voz melancólica. Cojo un cojín de su cama y se lo tiro a la cara—. Para de ser dramática.

—¡Lo dice quien me tiró un cojín! —Se sienta en la cama y me observa con una sonrisa.

De repente se oye que la puerta de al lado de abre, miro a Debie y señalo la puerta haciéndole saber que iré a mi habitación. Ella me lanza un beso volado y yo cierro la puerta a mis espaldas.

Kem está frente a mí, detenido en medio del pasillo y con la cara marcada con las sábanas. Su cabello marrón está revuelto y sus ojos verdes algo hinchados. Me acerco y sólo lo abrazo, porque sé que me necesita en estos momentos. Lo cojo de la mano y volvemos a mi habitación.

—Te estaba buscando —dice, volviendo a sentarse en el borde de mi cama.

Me coloco entre sus piernas abiertas, sonriéndole a medias.

—Y me encontraste. —Bajo la cabeza y lo beso, sólo porque me

apetece y porque necesito sentir sus labios suaves. Cuando nos separamos, lo veo asentir con la cabeza.

—Siempre lo hago, Bizcochito —dice Kem, y sé que lo dijo en más de un sentido.

Nosotros hemos pasado de todo, así que sé que también afrontaremos esto. Como sea, porque nos tenemos el uno al otro

y nuestro amor es fuerte. Ya lo demostramos una vez y lo volveremos a hacer.

RUBY

Meto mi bolso a la maletera con más fuerza de la necesaria. Kem, quien está a mi lado, aprieta sus labios para no reírse. Sé lo mucho que quiere reírse en estos momentos y agradezco que no lo haga.

Estoy algo furiosa por la sorpresa que Kem está organizando. No por el hecho que lo está haciendo (porque aquel detalle es lindísimo viniendo de él, sino porque odio enterarme última de las cosas y no sé qué vamos a hacer).

Hace unos días cuando estábamos en la cafetería Sweetness con su hermano Kylan, le habíamos comentado que este fin de semana iríamos a la playa. Lo que faltó decirle, es que todo era mentira.

Bueno, no la parte de la playa. Kem en serio va a llevarme. El problema es que yo no sé nada. Mi novio dice que todo será un sorpresa en cuanto lleguemos allí. No quiso decirme la hora en que partiríamos, ni la hora en que regresaríamos. Tampoco las cosas que llevaríamos. Kem tuvo que hablar con Debie para que ella organizara mi bolso. Al parecer hicieron pacto de silencio porque ella tampoco me quiso decir nada. Mientras ella hacía mi bolso, sonreía como tonta metiendo cosas de mi closet que yo ni enterada que tenía.

Así que sí, tengo todo el derecho del mundo a meter mi bolso de mala gana a la maletera del auto de Kem por puro placer.

—¿Estarás así todo el viaje, Bizcochito?

Me recojo el cabello en un moño y cuando mi cabello está sujetado en la cima de mi cabeza, volteo hacia Kem.

—Si me dices a donde vamos tal vez no…

Kem está en una camiseta blanca de cuello V que resalta sus brazos y eso solo hace mi boca agua. Hago todo de mí para no abrazarlo. Cada vez que lo veo unas inmensas ganas de tocarlo siempre me consumen, pero no un tocamiento indebido, sino el puro placer de abrazarlo. Sus ojazos verdes me devuelven la mirada.

—Iremos a la playa —dice con sorna. Para rematar el momento, cierra la maletera de su auto y me toma de la mano. Yo acepto, soltando un suspiro. No puedo molestarme con él cuando es tan tierno. Está

planeando un viaje para nosotros y yo solo pienso en el lugar a donde iremos y qué haremos.

—Lo siento —murmuro cuando Kem posa ambos brazos detrás de mi cintura y me acerca a él. Me frunce el ceño al no entender mi disculpa —. Siento ser una novia pesada que solo quiere arruinarte la sorpresa.

Kem se ríe.

—No eres una novia pesada, Bizcochito. —Frunce el ceño mirando a otro lado—. Bueno, sólo un poco.

Jadeo indignada, pero sonrío cuando él me dedica una sonrisa que significa que está bromeando. Está haciendo algo de calor y no quiero imaginar cómo será en la playa. Me he puesto un vestido veraniego que expone mis piernas y a pesar de ello, el calor está presente en mi cuerpo más que nunca.

Miro a los ojos de Kem por unos breves segundos antes de eliminar la distancia entre nosotros para besarlo. Me apoyo en él para rodear su cuello y disfrutar de su contacto.

—Te quiero —dice entre besos. Cuando no le respondo, Kem empieza a besarme en toda la cara a modo de juego. Me río cuando llega a mi cuello, haciéndome cosquillas.

Me suelto de él y corro a la puerta abierta de su auto. Kem va hacia su lugar, detrás del volante. Se pone el cinturón de seguridad al mismo tiempo que yo.

—¿Será un viaje largo? —pregunto poniéndome cómoda en el asiento.

Kem decide no usar el aire acondicionado para bajar las ventanillas.

Agradezco ese gesto suyo, porque amo sentir el viento en mi cara cuando viajo en auto. Y aun más si vamos a ir a la playa.

—Tú solo disfruta, Bizcochito.

Cuando enciende el auto y partimos de allí, recibo un mensaje de Debie en mi celular. Rápidamente lo desbloqueo para leerlo.

Debie: Disfruta de este viaje junto a tu Bizcocho. Te quiero, Ruby. Y

cuídate, por favor.

Escribo una respuesta rápida para ella que me hace reír. Kem

carraspea para llamar mi atención. Cuando lo miro, sus ojos están centrados al frente, pero aún así espero a que me hable.

—Va a ser un viaje de una hora, más o menos —me informa mirándome de reojo para no desviarse de la autopista—. Así que pensaba... ¿me cantas algo, Bizcochito?

Me río. No puedo evitarlo.

A Kem le gusta escucharme cantar. Y cada vez que me pide que lo haga, lo hace con vergüenza, como si estuviera nervioso y a la vez avergonzado de su petición. Lo que no sabe, es que amo cantar. Y

más cuando lo hago para él.

—Por supuesto —digo sonriendo. Vuelvo a mi teléfono, pero una idea viene rápidamente a mi cabeza cuando miro las playlists de mi música —. ¿Y si cantamos juntos? Podemos hacer un karaoke.

Kem parece entrar en pánico.

—No, no, no. Yo no canto, Bizcochito.

Encojo un hombro restándole importancia.

—Sólo yo voy a escucharte. Además... no me importa si cantas bien o mal, será algo divertido.

Kem parece dudar, pero al final acepta, asintiendo con la cabeza de mala gana pero dándome la razón.

—Está bien.

Yo le sonrío con alegría antes de buscar una canción muy conocida para cantarla ambos. Busco en las playlists hasta que doy con una que me gusta. Conecto el cable auxiliar a mi teléfono y presiono play.

Shape of you de Ed Sheeran suena a un volumen moderado en todo el auto. Le subo el volumen mientras veo a Kem sonreír.

—Elegiste bien, Bizcochito.

Yo me río sin decir nada mientras empiezo a cantar junto con la voz de Ed saliendo por los altavoces. Miro a Kem para que me siga. Al principio se muestra reacio y solo susurra las palabras, pero conforme la canción va avanzando y llega hasta el coro, él se anima y canta conmigo. Su voz es ronca, y a pesar que no es un buen cantante, me

gusta la forma en cómo canta. No tiene voz melodiosa

ni mucho menos, pero amo que se haya animado. Incluso en los semáforos en rojo, se anima a mover las manos y el cuerpo haciéndome reír.

Al final de la canción ambos estamos riendo y yo con dolor de panza de tanta risa. Ya que el playlist está en aleatorio, la siguiente canción suena a un volumen fuerte. I'm yours de Jason Mraz resuena en el espacioso auto. De inmediato miro a Kem con una pequeña sonrisita.

Él está mirando al frente, pero atrapo una mirada suya que me hace estremecer.

Tarareo la canción y luego la canto en voz baja, todo el tiempo mirando al frente. Mientras los minutos pasan y yo estoy concentrada en cantar, siento la mirada de Kem en mí en determinados momentos. Esta canción es especial y la letra es preciosa. Lo sé porque amo esta canción y siempre la canto cuando me apetece.

Sé que no debo ponerme nerviosa cuando estoy con él, pero algo extraño en mí me invade cada vez que estamos juntos. Mi corazón se acelera demasiado y mis manos tiemblan. Si estoy de pie, mis piernas son las que tiemblan. Y cuando me besa, ¡Dios!, es una experiencia tan maravillosa que nunca había sentido. Es como volar en avión, sientes que tu corazón se eleva y que en cualquier momento se va a salir de tu pecho, pero es solo un sentimiento, porque sabes perfectamente que eso es imposible. Aún así te asustas, pero a la vez es excitante y muy especial. Como nada que hayas vivido antes.

Así es como me siento respecto a Kem. Y eso es poco.

Y el amor es así. Dejas tu pasado atrás y olvidas todo para comenzar de cero con esa persona que amas. La perdonas, por completo, te olvidas de todo lo malo para dejarlo atrás y empezar desde cero. Los sentimientos florecidos aumentan cuando te das cuenta que en serio amas a esa persona. Y aunque estés destruido, el amor lo puede curar todo... hasta el corazón más roto.

Poco antes que lleguemos al lugar que Kem tiene preparado, detiene el auto estacionándose en una gasolinera. Coge un pañuelo de la guantera del auto y me pide que confíe en él para vendarme los ojos.

Al principio me muestro reacia, pero luego me pongo a pensar en su sorpresa y me doy cuenta que realmente no quiero arruinarla. Así

que acepto a que me vende los ojos. Luego sigue manejando varios minutos más que me hacen poner nerviosa sin poder ver nada.

Cuando detiene el auto por completo, en lo primero que me doy cuenta es en el sonido del mar. Las olas y susurros que hacen al chocar en la orilla. Apuesto a que tengo una sonrisa tan grande en mi cara que Kem debe preguntarse por ello. Como no puedo ver nada me imagino el mar azul y el color de la arena.

La puerta de mi lado se abre, sé que es Kem porque lo acabo de escuchar bajarse. Extiendo la mano para que me ayude a bajar, pero hace todo lo contrario. Me coge en volandas y me carga en sus brazos. Sin poder evitarlo me río. En esta posición puedo sentir la brisa del mar y el olor.

—Me encanta —susurro.

—Y eso que aún no has visto nada, Bizcochito —escucho su voz en un tono igual al mío. Está susurrando y no entiendo el por qué. Me besa en la frente antes de empezar a caminar. Me agarro con fuerza a su cuello y espero a que me transporte. No sé a dónde está yendo y no puedo estar más curiosa.

Unos segundos después se detiene, yo estoy aferrada a él y no hago nada para bajarme. Espero pacientemente a que me indique que lo haga. Con la mano que tiene detrás de mis rodillas, empuja lo que parece ser una puerta. Luego camina hasta que se detiene para dejarme de pie en el suelo. Se posiciona detrás de mí y con mucha delicadeza retira la venda de mis ojos. Un jadeo sale de mis labios cuando miro con atención lo que tengo delante de mí, una vista increíble del mar a través de una pequeña ventada. El panorama es increíble. Me doy cuenta rápidamente que estamos en una especie de cabaña por el piso y el techo alto de madera. Por el marco de las ventanas se ve el increíble mar de color azul tan profundo que siento paz.

—Es hermoso —susurro, totalmente embelesada.

Escucho a Kem suspirar.

—Lo es, Bizcochito —dice en voz baja en mi oído.

Volteo a él, sin dejar de sonreír con alegría.

—¿Tú armaste solito todo esto? —Hago un gesto con la mano abarcando la estancia. Es un espacio cerrado, excepto por los

ventanales que hay; el aire sopla, haciendo que las cortinas ondeen mostrando el mar y la arena. Para ser una playa privada. Cuando me asomo me doy cuenta que no hay personas. El lugar está vacío y a mí me parece un sueño.

—Lo estuve organizando en semanas. —Kem sonríe acariciando mis mejillas—, quería algo para nosotros dos. Cumplimos un año hace un par de semanas y quería tener todo perfecto para ambos.

Me acuerdo perfectamente de aquello. Nuestro primer aniversario juntos la pasamos en un restaurante cerca de la ciudad, cenando juntos hasta muy tarde. Kem y yo habíamos empezado de cero, nos conocemos hace más de un año, pero cuando nos reencontramos en el edificio al que me había mudado junto con Debie, sabía que era el destino volviéndonos a juntar para darnos una segunda oportunidad.

Desde allí decidimos empezar de cero, totalmente.

—¿O sea que Debie sabe de esto? —la pregunta es muy tonta ya que ella fue la que me armó el bolso. Espero que haya metido cosas que realmente necesitara.

Kem asiente.

—Le pedí que te organizara todo. Quería que fuera una sorpresa el dónde y cuánto tiempo nos quedaremos aquí.

Parpadeo, confundida.

—¿Qué? —Frunzo el ceño—. ¿Cuánto tiempo nos vamos a quedar aquí?

Kem sonríe.

—No te alarmes, Bizcochito. Solo el tiempo que quieras, la decisión es tuya.

Aquella respuesta no me basta, pero decido no replicar. Ya luego vería aquello. Lo que quiero ahora es disfrutar de este tiempo junto con Kem. Hace años que no vengo a la playa y esto es como un sueño hecho realidad.

Me volteo y lo único que observo es una gran cama matrimonial.

Trago con fuerza, tratando de no ponerme nerviosa. Sé lo mucho que amo a Kem y lo mucho que él me ama a mí, pero hasta el momento

nunca hemos pasado de besos y caricias. Así que darme cuenta que hay una gran cama en este lugar hace que entre en pánico. Decido relajarme repitiendo en mi mente que solo estaremos aquí todo el día y nos iremos por la noche, sin necesidad de usar la cama. Hemos dormido juntos, infinidad de veces, pero aún no llegamos a ese nivel.

Y por mucho que yo esté lista, siento que él no lo está.

—Iré a traer las cosas —dice Kem sacándome de mi nube y volviéndome al aquí. Le sonrío como si nada pasara y me siento en el borde de la cama a esperarlo, mientras me doy cabezazos mentales para no pensar en ello. El sexo en una relación no es fundamental.

¿Y por qué si quiera estoy pensando en sexo cuando él nunca me ha presionado?

Digo, hemos llegado a segunda base y nunca me ha presionado para seguir. ¿Así que por qué estoy pensando en eso justo ahora?

Me libero de esos pensamientos en el instante en que Kem entra por la puerta con su mochila y mi bolso. Cojo lo mío y lo apoyo en mis piernas. Cuando lo abro, me río por la cantidad absurda de ropa que Debie ha metido. Rebusco entre mis cosas, pero al notar que no voy a encontrar nada debido a que hay tantas cosas, decido vaciar todo en la cama. Cuando sacudo mi bolso y las cosas caen en la cama, mis ojos atrapan rápidamente algo de color plateado. Rápidamente intento coger aquello, pero Kem es más rápido que yo, atrapa aquel envoltorio que obviamente es un condón.

Mi sonrojo se debe de ver hasta en China. No puedo creer que Debie haya metido eso en mi bolso. ¿Por qué rayos puso eso ahí?

Kem alza ambas cejas mirando el envoltorio.

—Le pedí a Debie que empacara cosas para la playa, no para…

—Sí, lo sé —digo cortando lo que sea que iba a decir. Sé que si lo miro a los ojos voy a caer desmayada de la vergüenza—. A veces a Debie le gusta gastarnos bromas.

No es mentira. Aquella chica le gusta vernos a ambos incómodos, especialmente a Kem. La amo, pero a veces me pregunto cómo es que llegué a ser su mejor amiga. Ella tiene mucho más locura que yo, sin duda.

Meto todas las cosas al bolso de nuevo y dejo sobre la cama mi toalla

y sandalias. Debajo de esta ropa llevo un bañador así que no necesito cambiarme para entrar al mar.

—¿Vamos a la playa? —le pregunto sin mirarlo a los ojos. Mi rostro está muy caliente y si miro a Kem, apuesto a que va a empeorar.

—Claro, sólo déjame cambiarme. —Entra al pequeño cuarto de baño que hay allí y me deja a mí y a mi vergüenza en la habitación.

Minutos después sale con el torso desnudo y con un short de baño.

Me siento tan abochornada que no lo miro a los ojos, sino que decido mirar su pecho y sus brazos, escapando de su mirada. Llega a mí y yo me levanto, tomando la mano que él me tiende. Mientras que él estuvo en el baño yo decidí quitarme la ropa y quedar en bikini, poniéndome encima una bata que es una salida de baño, es de tejido delgado que me cubre hasta por debajo de las rodillas, y es tan liviano que me gusta. Ni siquiera recuerdo haberlo comprado.

Agradezco mentalmente a Debie por haber metido esto también en mi bolso.

Al salir de nuestra habitación-cabaña siento la brisa del mar y el sol en mi rostro. Las manos tibias de Kem me sostienen hasta llegar a la arena. No hay ni una sola persona aquí y se puede ver con claridad el horizonte y la apuesta de sol que está a punto de ocurrir. Cuando giro para mirar a nuestra cabaña, veo que es única aquí. Y detrás hay lo que parece ser un edificio de dos pisos, como si fuera una oficina con ventanas desde el piso al techo.

—¿Qué es este lugar? —pregunto con curiosidad.

—Es una playa privada. La alquilé por días indefinidos. —Señala a donde yo estoy mirando—. Esa es la recepción y arriba hay habitaciones. La cabaña donde estamos es para ocasiones especiales, ya sabes.

Lo miro con sospecha.

—¿Esto es un hotel?

Sus ojos se abren.

—Sí —contesta. Justo en ese momento él se voltea hacia la playa. El sonido del mar es tan relajante que cierro mis ojos un momento,

disfrutando de la brisa y el calor del sol que nos da directo en el rostro —. Es hermoso.

Asiento.

Nos acercamos más al mar, dejando nuestros zapatos en la habitación. Meto mi pie en el agua y me río al sentirla muy fría. La incomodidad ya saliendo de mi cuerpo. Decido quitarme la bata y dejarla sobre una de las dos tumbonas que hay a unos metros.

Descalzos nos metemos por completo al mar, entre risas y gritos al sentir el agua cubrirnos el cuerpo. Con nerviosismo decido re-acomodar el sostén de mi bikini al notar que se mueve con la fuerza del agua cuando me muevo para nadar. Cada cierto tiempo compruebo que esté en su lugar y no se me haya movido. No quiero que se me vea la teta.

El sol se esconde y llega la noche, pero Kem y yo seguimos recostados en las tumbonas observando el cielo y cada cierto tiempo besándonos. Hay dos tumbonas, pero estamos en una mientras que la otra permanece vacía. La tranquilidad y el silencio de la noche son suficientes para que dé paso a la intranquilidad de mi pecho. Mi corazón late fuertemente como si fuera una anticipación. Mientras yazgo sobre el pecho de Kem, puedo oír el latido constante de su corazón, haciendo juego con el mío. Dejo que la brisa nocturna y del mar haga que mechones de mi cabello vuelen haciéndole cosquillas a Kem en el rostro.

Estar así entre los dos, echados y con las piernas enredadas mirando el océano oscuro no es raro entre nosotros. Pero se siente así. En casa, cuando yo paso por su departamento o él por el mío, nos echamos en el mueble a ver películas mientras nos abrazamos bajo las mantas. No es extraño estar en esta posición, pero esta noche se siente... diferente. Por alguna razón mi cuerpo está alerta con cada movimiento que él hace. Cuando respira, su pecho se eleva y vuelve a caer segundos después meciendo mi cabeza. Sus manos tocan los mechones de mi cabello, jugando con ellos. Mientras que mis brazos lo rodean por encima.

Estoy tan adormilada que parpadeo varias veces cuando el sueño me quiere atrapar. Por mucho que me esfuerzo en no hacerlo, las ganas no me faltan. Mirando a mi alrededor noto que todo está tranquilo,

en paz, justo como quiero sentirme. ¿Quién diría que el mar no me da la tranquilidad que esperaba?

Muevo mis pies en un tic nervioso.

—¿Tienes frío, Bizcochito? —me pregunta, alzando la cabeza para mirarme. La brisa es suficiente para enfriarme, pero no para darme frío. Aún así asiento, porque tengo sueño y quiero darme un baño antes de echarme a dormir.

Primero me levanto yo para que luego lo haga él, sonriéndome cuando cojo mi bata semi transparente y con calados para ponérmela. Caminamos la corta distancia desde la playa hasta nuestra habitación. Dentro decido coger mi toalla y el neceser que previamente guardó Debie para meterme a la ducha. Dejo a Kem sobre la cama mientras cierro la puerta detrás de mí para abrir el grifo del agua. También tienen ducha, pero no tengo tiempo para darme una. Sé que Kem también quiere bañarse para quitarse la arena del cuerpo, como yo. Hemos estado en la playa por horas y hemos jugado en el agua persiguiéndonos y tirándonos chorros de agua mientras nadábamos lejos del otro.

Procuro no demorarme en enjuagarme el cuerpo. Al salir me seco el cuerpo y me echo crema corporal, especialmente en las piernas porque ayer decidí depilarme junto a Debie y aún siento la picazón de ello. Jamás volveré a depilarme con cera. Ya no le haré caso a mi mejor amiga y seguiré haciéndolo con mi máquina de afeitar.

Salgo del pequeño cuarto de baño con mi cabello mojado chorreando por el suelo, dejándolo todo mojado a mi paso. Cojo una toalla del estante y me cubro la cabeza con eso, mientras veo a Kem mirar el techo, como si estuviera pensando profundamente. Me acerco con cautela sosteniendo mi toalla con fuerza mientras la bola que he creado con mi bikini lo dejo en el baño.

—¿Pasa algo? —pregunto, yendo hacia mi maleta para sacar el pequeño camisón que usaré como pijama. Lo bueno de esta habitación es que tiene ventanas grandes, y ahora que están abiertas se siente el aire entrar. De noche hace tanto calor como de día, excepto por el sol que ya no quema.

—Nada, Bizcochito. —Sonreí, dejándome ver las pequeñas arrugas que aparecen en sus ojos cada vez que sonreí de forma tan abierta.

Me río de aquello y me acerco a la cama para echarme a su lado, boca abajo para mirarlo de frente, mientras que él mira hacia arriba.

—Tuviste esto planeado desde hace mucho, ¿no?

No tiene por qué confirmármelo porque ya lo sé. Aun así se siente bien escucharlo.

—Sí. Debie me ayudó a mantenerlo en secreto.

Esa chica no suele guardarse un secreto para contarme, pero esta vez ha sabido hacerlo. Le doy palmaditas mentalmente por aquel bonito gesto.

Hace años que no venía a la playa y me ha encantado. Aunque no tengamos fecha de retorno no será mucho tiempo. Con la universidad a pocas semanas de comenzar, no tendré otra opción más que regresar.

Esto de hacer rimas se ha vuelto una costumbre por aquí.

Mi toalla en la cabeza decide romper este momento resbalándose de mi cabello para caer sobre la cama, mojando mis mejillas. Kem me sujeta el mechón que ha caído para ponérmelo detrás de la oreja. Con ese simple gesto de él tocando mi piel, el ambiente cambia bruscamente. Inhalo una respiración sintiendo de nuevo mi corazón latir desbocadamente.

—Gracias —susurro con voz ronca repentinamente nerviosa. Elimino los pocos centímetros que me separan de Kem para besarlo, sintiendo sus labios tibios y suaves.

—De nada, Bizcochito —murmura de vuelta entre besos. Sus caricias suaves en mi mejilla acompasan el lento movimiento de sus labios en los míos, como si fuera delicada. Decido poner mis manos en su cabello, asegurándome de tener la toalla bien anudada a mi alrededor. Cuando sus manos caen detrás de mi cuello para acercarme a él, la conexión se intensifica.

Me dejo llevar cuando me pone sobre él, sin desacomodar mi toalla.

Él está con el torso desnudo y lleno de arena. Pero no me importa volverme a ensuciar si el premio es besarlo.

Sus besos me dejan con las piernas temblorosas y los labios hinchados de la intensidad. Abro los ojos cuando lo siento detenerse,

cuando siento ese cambio en el aire. Sus ojos verdes están nublados, como si desarrollara una batalla en su interior. Decido quitarle esos miedos y borrando los fantasmas del pasado inclinándome para tomar la iniciativa de besarlo.

Se toma su tiempo en devolverme el beso tan frenéticamente como deseo que lo haga. Y cuando lo hace, ya no hay vuelta atrás. Me acuna entre sus brazos rodeándome la espalda con una mano y sujetándome por la nuca con la otra.

Se desata el deseo cuando me siento a horcajadas en su regazo. Por un momento me siento insegura cuando mis manos bajan a mi toalla, no sabiendo si quitarla yo o él. Kem logra ahuyentar esos temores besándome más despacio, como si se tomara su tiempo para saborearme y alargar este momento. Ya luego bajo mis manos por su torso sintiendo la dureza de sus músculos.

Sus manos también trazan un camino desde la curvatura de mi cuello, bajando por mi espalda hasta el nudo de la toalla, no me la quita. Sino que continúa el recorrido hasta mi cintura, sin dejar de besarme. Cuando siente la confianza en mí, sus manos suben al nudo y poco a poco, tomándose su tiempo, abre la toalla dejándome expuesta. Sus ojos verdes no se despegan de mis ojos, busca mi mirada como si me preguntara en silencio si de verdad estoy lista para esto.

He estado lista desde que logré superar el pasado y aprendí a amarlo con todo y aquellos errores que tuvo. Se lo digo en silencio, con solo una mirada le transmito mi consentimiento. Hemos estado esperando por meses para llegar a este momento; sin una sola palabra de ello y yendo de puntillas sobre el asunto. No pasándonos de la raya cuando nos besábamos en su departamento o en el mío. Nos alejábamos en el momento que el beso llegaba a más, no porque lo quisiera, sino que se sentía incorrecto, como si el momento no fuera ese.

No le daba mucha importancia a eso, al fin de cuentas, el sexo no es lo principal en una relación. Pero quería esto tanto como Kem, sólo que él se refrenaba cuando se ponía intenso entre nosotros.

Este momento es diferente. Tanto él como yo nos mantenemos unidos, no nos separamos cuando la ropa cae al suelo. Mi toalla desaparece, dejándome desnuda. Debería sentirme avergonzada al estar como Dios me trajo al mundo frente a él, pero todo lo que siento es calor en el cuerpo y un notable nerviosismo. Nada del otro mundo. Estoy a punto de conectar con mi novio de tantas maneras diferentes que mi corazón late deprisa por la anticipación.

A pesar que no soy experta, tampoco soy primeriza. Y él lo sabe. Aún así su toque es suave cuando roza mi piel, adorándome con cada caricia, con cada roce, con cada mimo que sus dedos tienen en mi piel.

Su torso y casi su espalda completa están llenos de arena, y por ende también las sábanas de la cama. No nos importa. Con sumo cuidado me echa en la cama sujetando mis manos por encima de mi cabeza.

Las entrelaza para dejarme así y luego bajar su cabeza a mi cuello.

Cuando deja besos allí, no me río. No hay nada gracioso en esto. Deja una estela de besos recorriendo mi cuello de lado a lado hasta bajar por mi clavícula y luego rozar mis pechos. Mis pezones se endurecen con la intromisión, pero dejo que chupe y lama cada uno.

Por lo bajo dejo salir sonidos que incentivan a Kem a seguir. La única tela entre nosotros es su ropa de baño; un short que le llega a mitad de los muslos. Estoy tentada a quitárselos, pero me contengo al sentir todo tipo de sensaciones en mi cuerpo cuando me besa y toca por todos lados.

Mis manos buscan su cuerpo, recorriendo cada centímetro deslizando mis dedos en un recorrido sin vuelta atrás.

—¿Estás segura, Ruby? —El que haya dicho mi nombre en este momento tan íntimo solo me incentiva más. La seriedad en sus palabras y en sus ojos en sincera.

—Sí, lo estoy. —Mi sonrisa es pequeña. Nerviosa. Estoy con el pulso a todo ritmo y con las piernas temblorosas.

Kem nota la sinceridad en mis palabras. Asiente antes de darme un beso que me calienta más, adentrando su lengua en mi boca y saboreándome con adoración. Es un beso para calmarme y lo sé. Poco a poco destenso mis músculos y sigo su ritmo, notando como mi cuerpo se adormece, relajándose entre el suyo.

Cuando él se quita el bañador con mi ayuda, yo cojo mi bolso del suelo y le entrego el condenado condón que Debie decidió meter en mi bolso.

Buena jugada, mejor amiga, buena jugada.

Observo con detenimiento y espero. Vuelve a estar sobre mí. Alerta, con sus ojos verdes mirando los míos. Por segunda vez, asiento, mostrándole con mis besos y manos que estoy lista. Realmente lo estoy.

Cuando poco a poco se adentra en mí, siento como mis músculos se estiran y a pesar que no soy virgen, duele un poco. Esperamos hasta

que me acostumbre, entre besos y palabras susurradas, aún con las manos entrelazadas se mueve.

No es mi primera vez, pero se siente como si lo fuera.

El deseo está allí y se desata, las embestidas aumentan al igual que los susurros y los jadeos, que llenan la habitación como también el sonido de las olas en el mar.

Esta vez se siente diferente a mi primera vez. Aquella vez fue raro.

Distinto. Insípido. Sin amor. Todo lo contrario, a esta. En esta siento de todo. Mi corazón está tan colmado y tan lleno que no puedo evitar derramar un par de lágrimas que asustan a Kem.

Se detiene, aun así vuelvo a empujarlo con mis piernas alrededor de su cintura y los talones de mis pies para clavarlo de nuevo en mí.

—¿Te he hecho daño?

—No, no —me apresuro a decir limpiando mis patéticas lágrimas—.

Solo… te amo.

Su rostro surcado en preocupación cambia. Una sonrisa llena de adoración lo adorna cuando me mira, poniendo una mano en mi mejilla pega su frente a la mía.

Ambos estamos jadeantes, sudorosos, con arena en todo el cuerpo y con el olor al agua salida de la playa impregnado en nuestros cuerpos, pero nada puede ser más perfecto que este momento.

—Yo también te amo, Ruby. Mucho, demasiado, amor. —Toma mi mano, la que está en su espalda y la pone su corazón—. ¿Sientes eso?

Cada vez que estoy contigo late así. Y si no estás, sigue haciéndolo, esperando por volverte a ver. Esto entre nosotros, la forma en cómo te sientes tan perfecta para mí, es surreal. He soñado con esto tantas veces y nunca se va a comparar con lo que realmente está pasando. —

Sus palabras traen lágrimas de felicidad y regocijo a mis ojos—. Te amo mucho, Ruby. Mi Bizcochito.